

REFORMISTAS ANTIGUOS ESPAÑOLES

XI

JUAN DE VALDÉS

**Comentario o Declarazion
Familiar i Compendiosa,
sobre la primera Epistola
de San Pablo Apóstol
a los Corintios.**

(Madrid, 1856)



BARCELONA

Librería de Diego Gómez Flores

REFORMISTAS ANTIGUOS ESPAÑOLES

XI

JUAN DE VALDÉS

**Comentario o Declarazion
Familiar i Compendiosa,
sobre la primera Epistola
de San Pablo Apóstol
a los Corintios.**

(Madrid, 1856)

*

BARCELONA

Librería de Diego Gómez Flores

1982

COMENTARIO Ó DECLARAZION

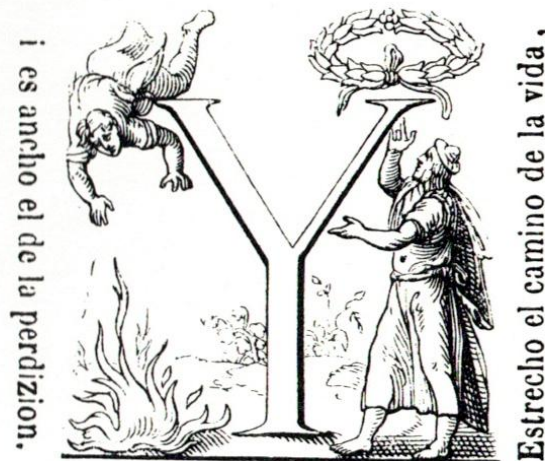
FAMILIAR I COMPENDIOSA

SOBRE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PABLO APÓSTOL
Á LOS CORINTIOS.

Mui útil para todos los amadores de la piedad cristiana.

COMPUESTO POR JUAN VV.

Pio i sinzero teólogo.



LA DECLARAZION DE TUS PALABRAS
alumbra , y da entendimiento á los pequeñitos.
Psalmo. 119.

EN VENEZIA :
En casa de Juan Philadelpho.
M. D. L. VII.

A LA S. MAJESTAD

DEL SERENISIMO Y CRISTIANISIMO MAXIMILIANO

Rey de Bohemia, Archiduque de Austria, etc.

Juan P. S. y paz en Jesucristo.

TODA verdadera felicidad bienaventuranza Rey cristianísimo, nos viene de tener amor a las Leyes de Dios, sujetarnos a ellas, y de regirnos en todas cosas por ellas. Porque estando el entendimiento humano tan ciego, y tan corrompido por causa del pecado del primer hombre, en el cual todos pecaron, es imposible que pueda atinar de sí mismo a hacer cosa a derechas, de donde le pueda resultar verdadera felicidad. Si los primeros hombres con estar sanos y enteros después que Dios los crio, por desviarse del mandamiento que les había dado, cayeron en tantos males, cuales todos experimentamos ordinariamente, ¿qué hará ahora que estamos corrompidos todos sus descendientes, y aun de día en día nos vamos más corrompiendo? Porque si estando ellos del todo libres, por apartarse del mandamiento de Dios, no pudieron durar en la felicidad en que fueron criados, ¿cómo podrán sus hijos venir a ella, sin tomar el mandamiento por guía en todas cosas, y sin tenerle singular afición, pues carecen de tal libertad, y sanidad cual ellos tuvieron entonces? ¿En cuántos despeñaderos vendrán a parar, dejada la regla de la Ley de Dios, que es la verdadera luz que muestra el acertado y derecho camino, para bien servirle: y declara los peligros que hay fuera de él? Riquísimas y copiosísimas bendiciones tienen Dios prometidas a los amadores de su Ley. Pero a los que la menosprecian, y no toman consejo de ella en lo que han de hacer, por la misma Ley les tiene denunciadas grandes calamidades y muchos, y muy tristes infortunios, de los cuales está lleno el mundo, dado que los hombres vivan en ignorancia de las causas porque son enviados. Sienten bien los males, y los castigos de Dios, pero los atribuyen a otras cosas que a aquellas de donde a la verdad proceden. De aquí viene que no siendo conocidas las verdaderas causas, pasan ellos más adelante en el mal, y por esta vía crece más y más de continuo la ira de Dios sobre ellos: y mientras más anda, se va haciendo más fuerte, y menos sufrible. Bien es verdad que acontece verse muchas veces grande prosperidad, y felices sucesos, donde no se tiene cuenta ninguna con la Ley de Dios, ni se reverencian sus palabras, ni se tiene temor de él por sus amenazas, y por sus juicios. Los reinos de los paganos y qué prósperos van y parece como que navegan viento en popa, y que tiene Dios puestos sobre ellas los ojos, para darles muchos más bienes en esta vida, que ellos sabrían comprender, ni desear. Y en muchos de los reinos de los que hacen profesión de cristianos, donde es Dios menos conocido, y no se tiene la cuenta que se debe con sus Leyes: teniéndose muy grande con las contrarias, y de cuán grande felicidad gozan, cuan al sabor de su paladar les suceden todas las cosas, y en qué contento y seguridad viven. Tienen esto los hombres por señal de favor de Dios: pero a la verdad es una cierta demostración de su ira, y una averiguación notoria de su indignación para con los tales. Porque los trata Dios en esto y se ha con ellos, como un médico con un enfermo desahuciado, que por ver en él ciertos pronósticos de muerte, y que lo tiene ya enseñoreado la enfermedad, que no se despedirá de él hasta que lo acabe, le da todo lo que quiere y apetece, puesto que le sea contrario. Derrama Señor, tu ira, (dice el Profeta) sobre las gentes que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu nombre. La ira del cielo que viene rebozada y cubierta con prosperidad, es mucho más peligrosa, y mucho más de temer que la que viene descubierta: porque con el hermoso parecer, y con el deleite que causa en aquellos sobre los cuales es enviada, los adormece en grande manera. Porque por verse ellos prósperos, y cumplírseles sus deseos, piensan que está bien Dios con ellos, y se persuaden vanamente que no les falta nada de lo que quiere de ellos, y les pide por su Ley: y creen en todo su seso que aun antes les debe él mucho más de lo que hace con ellos. Y por esta vía vienen a descuidarse más, y como a sepultarse en un profundo olvido de Dios, y a no dárseles nada por cumplir con él lo mucho que le deben por ser sus criaturas, y proveerlas en todas sus necesidades. Por manera que todo lo que sucede a los tales, ahora sea próspero, ahora sea adverso, es ira de Dios muy formidable, y como un principio de más grave caída, y de mayor desolación: porque se cumple en ellos lo que pide el Profeta con sello y Espíritu divino. Mas en los reinos donde se guarda lo que Dios tiene

ordenado y mandado, y donde el rey es celoso de su gloria, y amorador de la justicia y de la verdad, todo lo que por esta causa le sucede, de cualquier suerte que sea, es como una sementera donde se siembra preciosísima simiente, y como un agosto donde se cogen copiosísimos frutos de lo sembrado. Si les sucede prosperidad y bonanza, les sirve para oír con reposo el Evangelio, y hacer provisión de los avisos que él enseña, y de todas las cosas con que Dios quiere ser servido por medio de él. Y si son trabajos y adversidad lo que sobreviene, suelen ser materia de mayor bien para aquellos que los sufren, y son una cierta señal de que Dios tiene memoria de ellos, y que los trata como a cosa suya, pues así los visita. Porque es cosa ordinaria, que a los que tienen en estima lo que Dios manda, y emplean su estudio y nación en servirle conforme a su voluntad, toda cosa que les suceda por grave y calamitosa que sea, les sirve (como dice el Apóstol) para su bien y prosperidad. De los muchos reyes que hubo en Israel, los pocos de ellos que acertaron a reinar para gloria del que los había hecho reyes, fueron afligidos en grande manera: pero por las aficiones les encaminaba Dios grande prosperidad. Porque al tiempo de las mayores presuras y de las mayores angustias, cuando ya parecía que no había remedio, y que faltaba todo humano auxilio, entonces se les descubría Dios, y les mostraba su rostro favorable: de suerte que quedaban confirmados en el bien, y más fortificados contra las cosas de que eran afligidos: y con esto los prosperaba, y les hacía florecer sus reinos, y les daba ilustres y gloriosas victorias: de tal manera que por ellas se conocía que era Dios el que estaba en su defensa, el que los guardaba, y peleaba por ellos. Por esta vía sus mismos enemigos eran muchas veces constreñidos a confesar que el Dios de Israel, era el verdadero Dios, y que era dichoso el pueblo que le servía. Es Dios de tal condición que a los que con simplicidad de corazón lo buscan, le sale al camino, y se les ofrece para que no se cansen mucho en buscarlo. Y a los que desean y procuran glorificarle, él mismo se encarga de ellos, y les busca sus provechos, y su gloria. De aquí es que los buenos y santos reyes que entonces tuvo el pueblo de Israel, cuanto fueron solícitos en buscar por una parte la gloria de Dios en sus Reinos, donde presidían, tanto y más Dios por otra los favorecía a manos llenas, y les daba más de lo que codiciaban, y de lo que sabían pedir. Por el contrario, todos los males y calamidades que vinieron sobre el pueblo de Dios, tuvieron por origen el descuido y menosprecio que hubo en los reyes de entonces, por no tener la solicitud, y el sello que debían de la religión divina. De aquí procedía que como el pueblo es naturalmente inclinado a regirse por sí mismo, y aborrece secretamente la rectitud y la verdad del cielo, dejado el servicio de Dios, ordenado por la Ley, y declarado por los Profetas, se iban a los montes y a los excelsos a sacrificar contra la ordenación de la Ley. Y en lugar de servir a Dios que les había hecho tantos bienes, y los había sacado de Egipto con brazo poderoso, habiendo hecho por su libertad tan grande estrago en Faraón, y en sus vasallos, se hacían siervos de los ídolos, y de los dioses que ellos mismos se habían hecho a la talla de su razón, y se habían fabricado con su ciego juicio. Por esta causa luego los daba Dios por presa a sus enemigos, puesto que fuesen más flacos que ellos: y los reyes de quien eran regidos, perecían miserablemente. De aquí vino el ser llevado cautivos a Babilonia. De aquí la matanza de tantas mil personas hecha por mano de Moisés, y de los Levitas, en el desierto. De aquí la perdición de las diez tribus que nunca más han parecido hasta el día de hoy. De aquí también vinieron otras muchas calamidades en el pueblo. En esto se manifiesta que la firmeza y prosperidad del reino, y la fuerza del rey que lo rige consiste, no en tener sus ciudades muy bastecidas de provisiones, no en tenerlas cercadas de gruesos y altos muros, no en estar fornecidas de mucha y fuerte artillería, ni en tener hecha confederación con diversos y poderosos príncipes, sino en tener a Dios propicio y favorable, y en ser el rey obediente, y honrador suyo, y público mantenedor de lo que está ordenado y mandado por su Ley. En los reinos donde más hubiere de esto, habrá más fuerza, y serán más invencibles, y más formidables a los enemigos: puesto caso que sean muchos, muy valientes y esforzados. ¿Cuánto más fuerte y más poderoso era el impío Senaquerib rey de los Asirios, que Ezequías rey del pueblo de Dios? con cuan grande y poderoso ejército cercó a Jerusalén, donde reinaba Ezequías: pues para cada uno de los que estaban cercados dentro de la ciudad, había más de cien viejos soldados ejercitadísimos en guerra, y provistos de todo lo necesario, para destruir la ciudad, y arrasarla por tierra con todos los que en ella estaban. No había proporción ninguna entre estos dos reyes. El uno muy fuerte y bravo, y el otro muy flaco: el uno con potentísimo ejército, el otro con muy poquita gente, y esa desarmada: el uno con muchos ejercicios y ardidés de guerra, y el otro sin haberse ejercitado en ella: el uno glorioso con las muchas victorias que había alcanzado, y el otro sin tener ninguna: pero el suceso de la guerra mostró bien cuál de ellos era el

más fuerte, y en qué consistían las fuerzas del rey, y las del reino. Había sido Ezequías muy celador de la gloria de Dios porque luego que fue recibido por rey, ante todas cosas procuró de restituir la religión divina, y purificar el reino de toda la idolatría que habían introducido, y consentido en él sus predecesores. Dio orden como fuese Dios honrado, y servido conforme a su Ley: y en esto fue diligentísimo sobre manera. En él solo tenía puesta toda su confianza, y lo tenía por su fuerza y defensa: lo cual declaraba en servirle conforme a su Ley: De aquí es que la santa Escritura lo honra con un título muy ilustre, digno de sus obras, y de su santo sello: en decir que confió siempre en el Dios de Israel. Venida pues la necesidad, favoreciese de él, y le pidió ayuda contra su enemigo Senaquerib, y él le socorrió maravillosamente: enviado su Ángel del cielo, mató del ejército del enemigo en una noche ciento y ochenta y cinco mil valientes hombres de guerra. Por lo cual fue constreñido el enemigo de retirarse huyendo desamparado y solo, y quedó Jerusalén con la victoria. Mostró bien Dios a su siervo que le agradaban tales servicios, cuales él le había hecho en haber sido estudioso de servirle como él mandaba, y haber procurado que todos sus vasallos le sirviesen de la misma manera. Tales son los favores que reciben los que ponen su fuerza y confianza en Dios, y los que le sirven, y hacen servir como él tiene ordenado y mandado por su Ley. Cosa es decente y necesaria al rey cristiano que tiene gobierno del pueblo de Dios, y es como su capitán y guía para bien regirlo, ser ejercitado en armas, para su defensa, y la de los suyos: pero más necesaria le es, ser ejercitado en las letras sagradas, para saber por ellas la voluntad de Dios, y cómo le ha de servir para agradarle, cómo ha de gobernar su reino para gloria del que se lo dio: y tener siempre delante de los ojos el libro de la Ley, y meditar de continuo en ella. Con esto se fortalece el rey, y se hace avisado, y diestro, y es dichoso en las guerras que emprende por la defensa de su reino, y sale siempre con victoria de ellas.

El rey David, ¿cuántos y cuan muchas victorias hubo, cuan grandes y poderosos enemigos avasalló por ser tan celador de la gloria de Dios, y tan estudioso de su Ley? Toda su prudencia, toda su fuerza, toda su virtud, sabiduría, y destreza, dice él mismo que la alcanzó por amar los mandamientos de Dios, por tenerles grande afición, y tomarlos por regla de lo que había de hacer para consigo, y para con los suyos. Cuán diestro y prudente fue Moisés por ser fiel a Dios y tener su celo, para gobernar tan grande multitud de pueblo, tan duro y mal sufrido por el desierto. El gran capitán Josué, qué de gentes, y qué de reyes venció, por tener (como le estaba mandado) el libro de la Ley de Dios siempre delante de los ojos, meditar en ella de día y de noche, y regirse por ella en todas las cosas que hacía para el regimiento y gobierno del pueblo que le estaba encargado. Y Finalmente que esta solicitud y cuidado de servir a Dios como él manda, y de hacerle servir por la regla y nivel de su Palabra, es la fuente de donde mana todo bien temporal, y espiritual en los reinos. Bien se muestra, serenísimo Rey, que ha Dios criado, y aparejado a vuestra Alteza desde su tierna edad para la real y cristiana administración, pues desde el principio le tiene dado lo principal que se requiere para bien administrar: que es el amor de su Ley, su temor y conocimiento, su amor y su fe, y deseo grande de servirle, y de procurar su gloria, como hicieron los santos reyes del tiempo pasado, de cuya bondad, y santidad por la divina clemencia es imitador: habiéndole Dios juntamente con esto dotado de otros muchos dones propios para conseguir este fin. De los cuales el olor que por todas partes está difundido, es suavísimo que cautiva con su amor, y atrae con su suavidad, no solo a los que han visto y comunicado con vuestra Majestad, sino también a los que nunca le vieron, ni comunicaron. Nuestra España quedó llena de este buen olor, y le es aficionada sobre manera por haber visto su humanidad, su equidad, su piedad cristiana y afabilidad, con otros muchos dones dignos de la majestad real. Movido yo pues de tan justas causas, y viendo que a Rey Cristiano de nombre y de obra, en quien Dios ha mostrado tantos testimonios de sus favores, y de su amor, pertenecen cosas cristianas, dignas de su nombre y administración, he querido servir a V. M. con dedicarle este comentario sobre la primera Epístola de san Pablo a los Corintios: en que se contiene una breve, verdadera y cristiana declaración de las palabras de Dios que nos fueron dichas en ella por la boca de su Apóstol. Porque siendo propias para todo cristiano, lo son mucho más para V. A. así por tenerles singular afición, y haber sido criado en ellas; como porque le tiene puesto la Divina bondad para dos cosas en el reino que le ha encargado: La una, para que sea en él como un sol que, con su presencia pueda consumir lo que en él se levantara, o pudiese haber contrario a la Ley de Dios, y al Evangelio de su Hijo: y la otra, para que con su ejemplo de Cristiana piedad favorezca a la virtud, y a todas las cosas que Dios aprueba y manda, con las cuales quiere que se declaren por suyos en el

mundo, los que se glorían del nombre Cristiano: lo cual se hace con el continuo estudio y recta inteligencia de ellas: y también lo he hecho, para que los que están aficionados a V. M. por las muchas y Cristianas virtudes, con las cuales le tiene Dios adornado, se aficionen también con su ejemplo a leer, amar, y seguir las palabras divinas, que son las que causan tales bienes en los que las aman, y siguen: y los hacen tan amados y favorecidos de Dios, y tan bien queridos de los hombres; y que sepan que si es tan suave y deleitoso el olor de las virtudes Cristianas, cuanto más lo serán las mismas virtudes, y cuan mucho más lo será lo que las engendra en el ánimo humano, que es la simple y pura inteligencia, y obediencia de las palabras de Dios. Al cual plega de dar su Espíritu, principal a V. M. ilustrísima con que sea siempre corroborado en todo bien, y pueda usar legítimamente de sus gracias, para glorificarle en todas cosas, y que después de larga vida sea pasado del reino temporal en que preside, al Reino eterno, donde goza de bienes perdurables con Jesucristo nuestro único y verdadero Redentor y Señor.

AL CRISTIANO LECTOR.

SIENDO cosa propia a la profesión de la religión Cristiana servir a la piedad, y a la utilidad del prójimo, Lector Cristiano, y deseando por esta causa ayudar sinceramente con nuestro trabajo a los que desean ser ayudados por el conocimiento de la verdad, y perseverar en la unión de los que la siguen, y tienen puesto en ella todo su amor y su afición, hemos procurado (como cosa propia para este fin) darles la primera Epístola de san Pablo a los Corintios con una breve, verdadera, y compendiosa declaración, la cual hasta ahora no se ha visto, ni ha salido en público. Cosa es cierto no menos útil que necesaria a todo cristiano. Porque puesto que pertenece a pocos ser doctores teólogos para subir en pulpito a predicar al pueblo: pero a muchos, digo, a todos los que tienen nombre cristiano pertenece seguir a Cristo, y ser sus discípulos, lo cual se hace por medio de la verdadera inteligencia de sus Palabras. El que las menosprecia y se da poco por entenderlas, con decir: No soy predicador: no soy teólogo: en lo mismo muestra que tampoco es cristiano, y que, si algo tiene de cristiano, es el nombre, y la opinión solamente. El que, con llamarse cristiano, confesare que no le toca a él seguir a Cristo, y ser discípulo suyo para ser salvo, se le podrá también conceder que tampoco le tocan a él las palabras de Cristo, y que no va nada en que no las sepa, ni las entienda. Si no es cosa propia a todos los cristianos estar instituidos para disputar en escuelas, y sustentar públicas conclusiones, es empero propio a todos estar enseñados, para saber bien lo que Dios quiere de ellos, y para poderse defender de las obras del demonio, y de las de todos los de su liga, pues la vida del cristiano es una perpetua guerra, en la cual el que vence, es coronado en gloria, y el que es vencido, queda para siempre privado de ella. No se escribió la Teología Cristiana solamente para los que están graduados, y hacen pública profesión de teólogos, sino también para los que hacen pública profesión de cristianos, y han recibido el Bautismo, que es la puerta por donde entraron a serlo. El Apóstol san Pablo no escribió la Epístola de los Romanos a los teólogos predicadores que había en Roma, sino a todos los que en Roma eran cristianos, y creían en Cristo, por haber oído, y recibido su Evangelio, para que con ella recibiesen toda legítima y verdadera enseñanza de lo que pretende el Evangelio, y que así pudiesen conformar [su vida con la del autor que lo trajo del cielo, y lo mandó enseñar a los hombres. Ni tampoco escribió esta Epístola a los que en Corintio eran eminentes en autoridad, y en ciencia sobre los otros, sino a todos los cristianos que había en Corintio: a chicos y grandes, altos y bajos, ignorantes y sabios. y si a todos pertenecía la Epístola, pues a todos fue enviada, también pertenecía a todos la inteligencia de ella. Porque no escribieron los Apóstoles, para que no los entendiesen, sino para que, entendidas sus escrituras, sacasen de ellas el fruto que pretendía el Señor que se las mandaba escribir, y los inspiraba a ello. Y si a los de entonces por ser cristianos, y estar necesitados de avisos, para regirse como convenia en el servicio de Dios, fueron enviadas estas Epístolas, y les perteneció, y procuraron la inteligencia de ellas: por la misma razón dado que no son enviadas a los de ahora, les pertenece también procurar de entenderlas, para que por medio de ellas sean aprovechados en todo el servicio y deber cristiano. Porque los de ahora no profesan otra fe, ni tienen otro Dios, ni otro Bautismo, ni son llamados a poseer otra herencia, ni a otra bienaventuranza que los de entonces: ni batallan contra otros enemigos que contra los de entonces, los cuales por ser ahora más antiguos, y estar más diestros y más ejercitados en pelear, tiene mucho mayor necesidad el Cristiano de las defensas de que usaron los Cristianos de entonces, que son las palabras de Dios sabidas y entendidas, las cuales son el cuchillo de dos filos con que es herido el enemigo, y el escudo y pavés en que se reciben los tiros entendidos que suele arrojar. Pues como a todos nos es común Cristo, y nos es dado a todos por Redentor, y por dechado y ejemplo a quien sigamos: así también pertenece a todos entender su voluntad, la cual nos es notificada y declarada por sus palabras, dichas por la boca de sus Apóstoles, Profetas, y Evangelistas, para que por esta vía seamos todos un cuerpo entero, y vivamos en unión de paz, y de caridad unos con otros según lo pide la profesión de nuestra religión santísima y celestial. Muchas y de gran necesidad son las utilidades de esta Epístola. Por ella se muestra qué tales deben ser los ministros del Evangelio, con qué Espíritu han de ser animados y regidos, para que con verdad sean lo que son llamados, y correspondan a su llamamiento, y qué sentimiento se debe tener de ellos. Demuéstrese en ella con cuanta facilidad se apartan los hombres del deber cristiano por no tomar gusto en la doctrina del Evangelio, que es doctrina de cruz con que

son mortificadas las concupiscencias que hay en ellos. Se enseña también con que diferencias de dones es edificada y regida la Iglesia, digo la multitud de personas que convienen, y son de un consentimiento en la doctrina de la verdad, y en todas las cosas que ella enseña. Hay así mismo en ella reglas y forma de restituir a la obediencia de la verdad a los que se han apartado, o se van apartando de la unión de la Iglesia con dar orejas a falsos profetas. Descríbase en ella una admirable, integra,¹ y solidísima declaración del artículo de nuestra fe, cuanto a la resurrección de los muertos: Cosa cierto sumamente necesaria a todo cristiano. Hay con estas, otras innumerables cosas en esta Epístola dignas del Espíritu Apostólico, y de grande consolación, y edificación: las cuales entonces se gustan, cuando se leen, y se entienden, invocado primero para ello el Espíritu de Dios, que es el que da entendimiento a los pequeñitos, y les abre la puerta de su palabra, para que saquen de los bienes, y mantenimiento espiritual que hay en ella, con que se sustenten y puedan durar en bien. Por tanto, amigo lector, huye de ser curioso mayormente en esta lección, y trabaja cuanto pudieres por ser pio. Lee con humildad las palabras de humildad, para que el Espíritu de gracia halle lugar en ti, y que así vengas a ser de los enseñados de Dios, que pretenden en todo conformar su ánimo, y su vida con la verdad que él mismo les revela y les descubre por su Palabra. De esta manera vendrás a ser no imaginativo cristiano, sino práctico imitador de Cristo de cuyos bienes después de esta vida gozarás con él para siempre en su Reino.

¹ Palabra original: “intejérrima”

SOBRE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS DE CORINTIO.

Habiendo predicado san Pablo en Corintio el Evangelio, y habiendo sido aceptado de muchos, y habiendo los que lo aceptaron recibido muchos dones del Espíritu Santo, de los exteriores que en aquellos tiempos eran comunicados a los que creían, vino a ser que partido san Pablo de Corintio, vinieron algunos con título de Apóstoles a estragar y destruir lo que él había edificado, sembrando entre los de Corintios bandos y parcialidades, y algunas opiniones no conformes al Evangelio: con la cual cosa, ellos se habían hecho licenciosos en muchas cosas, y aun viciosos en otras muchas. Y parece que, reconociéndose, y no sabiendo tomar medio expediente con que reformarse, y tornarse a reducir al estado en que san Pablo los había dejado, le enviaron tres hombres de entre ellos, informándole bien por sus cartas de lo que deseaban entender de él para su reformación. Con estos parece haber holgado mucho san Pablo y haber enviado esta Epístola en respuesta de lo que estos hombres habían referido, y habían traído escrito en sus cartas. Y así en los cuatro Capítulos primeros los reprende en lo que toca a los vicios, y a las parcialidades que entre ellos había, y les avisa del crédito que debían tener de los que no son Apóstoles. En el Cap. V, los por el crimen en que había incurrido uno, y les dice en qué manera se deben gobernar con los tales. Y comenzando en el Cap. VI, los reprende por los pleitos que traían unos con otros. Y dejando esto, torna al vicio de la carne, en la cual parte parece que pecaban más los de Corintio que en otra ninguna, no teniendo por mala la simple fornicación, la cual san Pablo condena en el Cap. VII, viene a hablar del matrimonio, dándolo por remedio contra la fornicación. y en el Capítulo VIII, habla acerca del comer, o no comer las cosas sacrificadas a los ídolos. En el Cap. IX, se ocupa en hablar de su libertad cristiana y de su apostolado, hasta que poco antes del fin del capítulo, queriendo tornar a hablar en el comer a lo sacrificado a los ídolos, exhorta, y anima a los de Corintio a la mortificación: y queriendo hacer más eficaz su exhortación, comienza en el Capítulo X, a atemorizarlos con el ejemplo de los hebreos que huyeron de Egipto, y no entraron en la tierra de promisión. Y aquí los avisa de la manera como se habían de gobernar en el comer con los infieles, y comer de lo que era sacrificado a los ídolos. En el Capítulo XI, los reprende de dos desórdenes que tenían en sus congregaciones, o ayuntamientos. La una, cuanto al orar de las mujeres: y la otra, cuanto a la conmemoración de la muerte de Cristo por la representación de su última cena. Y en ambas dos cosas les dice como se debían gobernar. En los Capítulos XII XIII y XIV, su intento es preferir de entre los dones exteriores, el del Espíritu Santo y el don de la Profecía, al don de las lenguas, y preferir sobre todo a la caridad, y mostrar los efectos de ella. En el Capítulo XV, habla contra los que dudaban de la resurrección de los muertos, y dice la manera como él la entendía. Y en el último Capítulo trata cosas particulares. Esto es sumariamente todo el intento de san Pablo en esta Epístola, en la cual aunque hay muchas cosas que solamente pertenecían para aquellos a quien se escribían, hay también algunas otras que pertenecen a estos tiempos en general, y a cada uno de nosotros en particular, que se puede bien decir, que toda la Epístola es utilísima para los que despojados de toda curiosidad, llevaren en ella por guía al Espíritu Santo que llevó san Pablo al tiempo que la escribió, y tuvieran alguna experiencia de lo que aquí trata san Pablo como buen Apóstol de Jesucristo nuestro Señor. Cuanto al lugar de donde fue enviada esta Epístola, si fue de Filipis, o de Epheso, no tengo por cosa muy importante averiguarlo: y lo que menos creo es que haya sido enviada desde Filipis como está en los libros griegos.

EPISTOLA PRIMERA DE SAN PABLO APOSTOL A LOS DE CORINTIO

TRADUCIDA FIELMENTE DEL GRIEGO EN ROMANZE CASTELLANO,

Y declarada en cuanto ha sido posible, según lo que parece que pretendió el mismo San Pablo.

CAPITULO PRIMERO.

Paulus vocatus Apostolus, etc.

PABLO, llamado Apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sostenes el hermano: a la Iglesia de Dios que está en Corintio, a los santificados por Cristo Jesús, llamados santos juntamente con todos los que invocan el nombre de Jesucristo nuestro Señor, en todo lugar suyo y nuestro: Gracia sea a vosotros, y paz de Dios Padre, nuestro Señor, y del Señor Jesucristo.

Esta es la ordinaria salutación de san Pablo, demandar a Dios que comunique su gracia y paz con aquellas personas a quien él escribe. Diciendo [por voluntad de Dios], entiende que era llamado Apóstol, no por propia ambición suya, ni por fantasía de los que se lo llamaban, sino porque así había sido la voluntad de Dios. Diciendo [y Sostenes el hermano], entiende que la Epístola iba de parte de ambos dos: de san Pablo y de Sostenes, al cual llama hermano, que es lo mismo que si lo llamase cristiano. Y juntando san Pablo la autoridad de este, que parece que no era Apóstol, con la suya, muestra su cristiana modestia. Unas veces dice san Pablo [Iglesia de Dios], porque los que pertenecen a ella son llamados y congregados por voluntad de Dios. Y otras veces dice [Iglesia de Cristo], porque la vocación es por Cristo, y la congregación es en Cristo, siendo él y ellos un mismo cuerpo: él es la cabeza y ellos son los miembros. Los que no son miembros de Cristo, no pertenecen a la Iglesia de Cristo, ni a la Iglesia de Dios. Y miembros de Cristo son los que haciendo suya la justicia de Cristo, han muerto en la cruz con Cristo, están sepultados por el Bautismo con Cristo, y han comenzado a resucitar con Cristo. Diciendo [santificados por Cristo Jesús], entiende que, porque eran miembros de Cristo, Dios los tenía por santos, y como a tales los conocía. Y diciendo [llamados santos], entiende lo mismo que llamados cristianos, porque como está dicho en la Epístola a los Romanos, en la primitiva Iglesia los Cristianos eran llamados sánelos. Adonde también está dicho, que la Santa Escritura acostumbra llamar santo a lo que Dios elije y toma para sí para emplearlo en su servicio. Diciendo [juntamente con todos los que invocan, etc.], entiende que escribía no solamente a los cristianos que estaban en Corintio, pero también a todos los que estaban esparcidos por el mundo. Cuanto, a la invocación del nombre de Cristo, me remito a lo que está dicho sobre la Epístola a los Romanos, cap. X. Diciendo [suyo y nuestro], entiende así a los cristianos que estaban en unos lugares, como a los que estaban en otros, ora fuesen de la gentilidad, ora fuesen del judaísmo. Por [gracia] ya está dicho que entiende el continuo favor de Dios, así como por [paz] entiende general felicidad. Diciendo [de Dios Padre nuestro, etc.], entiende que les viniese esta gracia y esta paz de parte de Dios, que es Padre de los Cristianos por la regeneración, y de parte de Cristo, que es Señor de los Cristianos por la redención con que él, derramando su sangre, los redimió de la tiranía de la muerte.

Gratias ago Deo meo, etc.

Gracias hago a mi Dios por vosotros, por la gracia de Dios dada a vosotros por Cristo Jesús, porque en todo estáis ricos por él, en toda palabra y en todo conocimiento, así como el testimonio de Cristo está confirmado en vosotros.

Acostumbra san Pablo comenzar sus Epístolas alabando a aquellos a quien escribe, y más a los que ha de reprender más. Y así aquí alaba a los Cristianos de Corintio, pero no de lo que tenían de suyo, sino de lo que tenían por la liberalidad de Dios. Si los alabara por lo que tenían de suyo, los ensoberbeciera, y alabándolos

por lo que tenían de Dios, los humillaba. Y es así cierto que siempre a los hombres ensoberbece la consideración y la memoria de su propia virtud, y siempre aun a los mismos hombres humilla la consideración y la memoria del favor y de la liberalidad que Dios usa con ellos. De donde se puede bien elegir, que cuando un hombre alabado se ensoberbece, conoce de su propia virtud aquello de que es alabado. Y que cuando el mismo hombre alabado se humilla, conozca de la liberalidad de Dios aquello de que es alabado. Y aquí entiendo que es grande el favor que Dios hace a los que elige y toma para sí, dotándolos de dones espirituales, y que es grandísimo el favor que les hace, cuando les hace conocer que aquellos son dones de Dios, porque con este conocimiento la memoria de ellos, no solamente no los ensoberbece, pero los humilla. y los que tienen dones de Dios, no conociéndolos por dones de Dios, dados graciosa y liberalmente, corren peligro de perderse con ellos. Diciendo [por la gracia de Dios dada a vosotros], entiende por la liberalidad de que Dios usa con vosotros. Usó de liberalidad perdonándoos todos vuestros pecados; y usa de liberalidad enriqueciándoos con dones espirituales. Y diciendo [por Él], entiende que de Cristo le venían todas las riquezas, las cuales señala diciendo [en toda Palabra y en todo conocimiento], adonde se entiende, que las propias riquezas del cristiano, son conocer a Dios y conocer a Cristo, y conocer las cosas espirituales. A esto entiendo que llama san Pablo [todo conocimiento]: Y saber exprimir con palabras aquello que conoce y gusta de Dios y de Cristo, y de todas las cosas espirituales. A esto entiendo que llama san Pablo [toda palabra], no negando que esto se pueda entender de los dones exteriores que tenían aquellos Cristianos: unos, unos, y otros, otros. Y diciendo [así como el testimonio de Cristo, etc.], entiendo que dice que, así como interiormente tenían confirmado el testimonio que Cristo vino a traer al mundo: así también estaban ricos en toda palabra y en todo conocimiento. El testimonio de Cristo, entiendo que es el indulto o perdón general, o remisión de pecados que publicó en el mundo de parte de Dios, estableciéndolo y confirmándolo con su sangre. Y entonces entiendo que está confirmado en el hombre este testimonio de Cristo, cuando hallando paz en su consciencia de tal manera, que sin temor osaría parecer delante de Dios, conoce que Dios le ha perdonado sus pecados, y lo tiene y lo estima por santo y justo, porque entonces viene el a conocer que el testimonio de Cristo es verdadero, y de esta manera es confirmado en cada uno de los hombres que creen: y por esta confirmación vienen a ser ricos en toda palabra y en todo conocimiento. Con quien quisiere decir, que esta confirmación del testimonio de Cristo, era exterior por los dones exteriores, yo no contendere.

Ita ut nihil vobis desit, etc.

De manera que vosotros no sois privados de ningún don, esperando la revelación de nuestro Señor Jesucristo, el cual también os confirmará hasta el fin sin culpa para el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por el cual habéis sido llamados a la compañía de Jesucristo nuestro Señor.

Depende de lo de arriba, como si dijese: Teniendo vosotros la confirmación del testimonio de Cristo, y siendo ricos en toda palabra y en todo conocimiento, venís a tener todos los dones que Dios da con su Espíritu Santo. De manera que no os queda que esperar sino el día del juicio, para ser del todo perfectos en cuerpos y ánimas. Diciendo [no sois privados de ningún don], entiende que todos los dones de Dios, los interiores y los exteriores estaban en la Iglesia de Corintio. En aquello y la revelación de nuestro Señor Jesucristo, entiende que habiendo Cristo estado encubierto por todo el tiempo que durare la vida presente, de tal manera que no será visto ni conocido de los hombres del mundo, ni aun de los cristianos, sino en parte. En el día del juicio se descubrirá de tal manera, que todos los hombres lo verán y lo conocerán, viendo su Iglesia y su Majestad, con la cual vista se atemorizarán los impíos y se alegrarán los píos, en cuanto los impíos habrán temido aquel día, y los píos lo habrán esperado. Adonde se entiende bien que, temer el día del juicio, es indicio de impiedad é infidelidad, y que esperar el día del juicio, es indicio de piedad y de justificación. Porque es así que los impíos é infieles lo temen, y los píos y justos lo esperan. Diciendo [el cual también os confirmará]. Parece que pretende animarlos, certificándolos que el mismo Cristo, cuya revelación esperaban, los confirmaría hasta aquel día. Y diciendo sin culpa, no entiende sin defecto ninguno, sino sin defecto que os pueda privar de vuestra esperanza. Diciendo [para el día de nuestro Señor], entiende para el día del juicio, al cual llama bien, día de nuestro Señor Jesucristo, pues en aquel día él ha de descubrir a todos su gloria, su Majestad y su Divinidad encubierta a tanta multitud de ánimos. Y queriendo aun certificarlos más de esta su perseverancia,

les dice [fiel es Dios por el cual], entendiendo, ya vosotros sabéis que habéis sido llamados de Dios para ser miembros de Cristo, admitiéndolos a la compañía de su padecer, por admitiros a la compañía de su gozar. Ora sabed que una de las perfecciones que hay en Dios, es la fidelidad con que guarda lo que promete. Y sabiendo esto, os podréis certificar que él, por cumplir su palabra, hará en vosotros firme su vocación. De manera que seguramente podéis esperar la revelación de Cristo, y podéis tener por cierto que el mismo Cristo os conservará y mantendrá sin culpa para el día del juicio, consistiendo vuestro estar sin culpa, en que él ha pagado por vosotros, habiendo sido castigadas en las todas vuestras culpas. Aquí parece que podría dudar una persona Cristiana, diciendo: Habiendo yo entendido y visto apartarse de Cristo algunos llamados a la compañía de Cristo, entre los cuales pongo por principal a Judas, cómo con mi vocación y con la fidelidad de Dios, ¿me podré certificar de mi perseverancia, en la compañía de Cristo para ser hallado sin culpa en el día del juicio? y a la persona que así dudase, entiendo que se podría responder, que Judas con los que se apartan de Cristo, tuvieron otra suerte de vocación que la que tuvo san Pablo con los que por la fidelidad de Dios no se apartan de Cristo. Y si replicare diciendo, ¿cómo conoceré yo que mi vocación es de la suerte, que fue la de san Pablo, y no de la suerte, que fue la de Judas? Le responderé que puede tener dos principales contraseñas, el uno la paz de la consciencia, que es el efecto de la fe, la cual tengo por cierto que nunca estuvo en Judas, ni en ninguno de los que se apartan de Cristo. Y el otro, el verdadero conocimiento de Dios y de Cristo, cotejándolo con el que tuvo san Pablo, el cual es cierto que nunca lo tuvo Judas ni lo tienen los que se apartan de Cristo, porque, como dirá san Pablo en el capítulo siguiente: Sí lo tuvieran, no crucificaran a Cristo, y si lo tuviesen los que se apartan de Cristo, no se apartarían. De manera que los que sienten la paz de la consciencia, y tienen el conocimiento de Dios y de Cristo que tuvo san Pablo, se pueden bien certificar que su vocación es de la suerte que fue la de san Pablo; y así por su vocación, como por fidelidad de Dios, pueden estar ciertos que serán conservados sin culpa hasta el día del juicio. y del conocimiento que tuvo san Pablo de Dios y de Cristo, consta por lo que en sus Epístolas escribe. Al que desearé conocer entre los llamados a los que tienen la vocación como la de Judas, y a los que la tienen como la de san Pablo, daré por escasísimo conocimiento la total mortificación de todo lo que es carne, y es mundo, o la aplicación a ella, y el intento en ella. Adonde dice [privados], el vocablo griego propiamente significa destituidos. y adonde dice [sin culpa], el vocablo significa inculpadlos.

Obsecro autem vos fratres, etc.

Por tanto, os ruego, hermanos por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos digáis una misma cosa, y que no haya entre vosotros discordias; pero que seáis enteros en un mismo ánimo y en una misma sentencia.

Aquí comienza san Pablo a venir a una de las cosas que pretende en esta su Epístola, que es, quitar de entre los de Corintio las discordias y los bandos en que estaban divididos, como dirá luego, y hacerlos que estuviesen unidos en amor y en caridad, y por tanto comienza diciendo [Por tanto, os ruego, hermanos], como si dijese: y pues es así, que habéis obtenido tantos dones, y habéis de tener otros mayores en la resurrección de los justos, os ruego que mientras estáis en la presente vida, atendáis al deber de personas Cristianas, manteniendo entre vosotros grande unión, mucho amor y mucha caridad. Lo mismo pienso que es decir [por el nombre de nuestro Señor Jesucristo] que, si dijese, por el deber de la piedad Cristiana y entiendo que es mucho más eficaz la consideración de este deber en las personas Cristianas, que la consideración de la Ley en los que se llaman Cristianos. Aquello [que todos digáis una misma cosa], se entiende bien por lo que dirá largo, que unos decían: Yo soy del tal, y otros: Yo soy de tal. Diciendo [discordias], entiende divisiones, bando y parcialidades. Por lo que aquí dice [enteros], el vocablo griego, significa como seria decir, entereza de miembros. Y parece que aludiendo san Pablo a que todos los cristianos somos miembros de Cristo, quiso decir que seáis miembros sanos y enteros, sin que os falte cosa ninguna. Lo mismo pienso que entiende por [una misma sentencia], que por [un mismo ánimo], y su intento, es decir: Pues sois miembros de un mismo cuerpo, para mientes que no haya en vosotros sino una voluntad, y un parecer, y una lengua con que se exprese aquella voluntad y aquel parecer.

Significatum est enim mihi, etc.

Porque me ha sido significado de vosotros, hermanos míos, de los de Cloe, que hay entre vosotros contenciones: y digo esto, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo, y yo de Cefas, y yo de Cristo.

Como si dijese: Esto digo porque los de casa de Cloe me han dicho, me han informado, que hay contiendas entre vosotros, preciándoos los unos de un maestro o predicador, y los otros de otro. De manera que siendo el negocio cristiano toda unión, vosotros lo convertís en desunión y disensión, haciendo bandos y parcialidades. Diciendo de los [de Cloe], entiende que aquellos se lo habían significado o dicho. Si Cloe era mujer o era hombre, importa poco para la inteligencia de lo que san Pablo quiere decir. Cuanto a aquello [Yo cierto soy de Pablo], Por lo que dirá en el cap. IV, parece bien, que no eran estas las personas cuyos nombres tomaban estos para sus discordias, sino que san Pablo, por no nombrar a los otros, nombró a estos. Adonde yo pienso que aquello [y yo de Cefas y yo de Cristo], ha sido añadido después que san Pablo lo escribió: así porque parece que no era al propósito que san Pablo metiese el nombre de Cristo entre el suyo y de los otros, como porque tornando en el cap. III al repetir esto, no nombra sino a Pablo y a Apolo, y en el cap. IV, no dice que ha puesto por ejemplo todos los nombres que pone aquí, sino solamente a Pablo y a Apolo; pero esto no importa mucho: Importa bien entender aquí cuánto es ajeno el Espíritu Cristiano de apellidos de hombres, por perfectos que sean, y cuanto los debe aborrecer toda persona cristiana.

Divisus est Cristus, etc.

¿Está dividido Cristo? ¿Por ventura, Pablo ha sido crucificado por vosotros, o en nombre de Pablo habéis sido bautizados?

Estas palabras parecen dichas con alguna indignación, por la consideración de las divisiones que entre estos había. Adonde diciendo [está dividido Cristo], entiende que entonces los que se llaman cristianos dividen a Cristo, cuando ellos tienen divisiones entre sí mismos, en cuanto siendo ellos miembros de Cristo, parece que estando divididos ellos, está dividido Cristo. Aquello [ha sido crucificado por vosotros], tiene eficacia, como si dijese: Si en Pablo hubiera Dios ejecutado su justicia, haciéndolo morir en cruz por amor de vosotros, como la ejecutó en Cristo, tuvierais razón de tomar apellido de Pablo, y pues no la ejecutó en Pablo, sino en Cristo, dejad el apellido de Pablo y tomad el de Cristo. Por aquello [habéis sido bautizados], parece que estos de Corintio se preciaban de los nombres de aquellos que los habían bautizado, habiendo solamente de preciarse de Cristo, en cuyo nombre habían sido bautizados. Y en nombre de Cristo entiendo que son bautizados, no todos los que han recibido el agua del bautismo, sino todos los que, recibida el agua del Bautismo, creyendo, son miembros de Cristo, y son cristianos.

Gratias ago Deo meo, etc.

Doy gracias a Dios que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo, y a Gayo, porque no diga alguno que en mi nombre ha sido bautizado. He también bautizado la casa de Estefana, de mas no sé si he bautizado algún otro. Porque no me ha enviado Cristo a bautizar, sino a Evangelizar.

Por todo esto parece que los de Corintio tomaban ocasión para sus disensiones de los nombres de los que los bautizaban. Adonde no dejaré de anotar que es tan ajena la discordia a las ceremonias y obras exteriores, que aun el Bautizo, siendo como es ordenación divina, ha causado discordia entre los mismos bautizados. Diré bien esto, que la culpa no se debe atribuir a vicio de las ceremonias, sino a vicio de los que se precian de ellas. Si los de Corintio no se preciaban de ser bautizados, sino de ser bautizados en nombre de Cristo, se contentarán con el apellido de Cristo, llamándose cristianos, y no curaran de decir: Yo soy de Pablo, ni yo soy de Apolo. Diciendo san Pablo [porque no diga alguno], declara que la causa porque holgaba de no haber bautizado a ninguno, era porque ninguno pretendiendo haber sido bautizado en su nombre del, tomase el apellido de san Pablo, llamándose Paulino. Diciendo [porque no me ha enviado Cristo], entiende, porque mi oficio propio y mi delegación a que soy enviado de Cristo, y por lo cual soy llamado Apóstol, no es bautizar, sino Evangelizar,

predicar el Evangelio. y si dijese alguno: Dime, Pablo, ¿si Cristo no te envió a bautizar, por qué has bautizado? se le podrá responder, que para el bautizar no hay necesidad de propia legación: de manera que no toque el bautizar sino a los enviados de Dios a ello, como la hay para el predicar el Evangelio, para lo cual es necesaria propia delegación de Dios. Quiero decir que para que el bautizo sea eficaz en el bautizado, no es necesario que el que bautiza sea enviado a bautizar, como es necesario que para que la predicación del Evangelio sea eficaz en los que la oyen, el que Evangeliza sea enviado a evangelizar, porque es así, que la eficacia del Bautizo está en el bautizado, y la eficacia del Evangelizar está en el que Evangeliza, porque es necesario que sea enviado de Dios, y que tenga el Espíritu de Dios. Yo entiendo que entonces el Bautizo es eficaz en el bautizado cuando en él hay fe de la que pide el Evangelio, la cual lo trae la confesión y profesión que se hace en el Bautizo. Y que entonces el Evangelizar es eficaz de parte del que Evangeliza, cuando lo que dice son palabras de Dios, Quiero decir, cuando propia y particularmente el que Evangeliza es inspirado de Dios a decir lo que dice, de manera que sus palabras sean palabras no suyas, sino de Dios: y la eficacia consiste en que las palabras hacen el efecto para que Dios las inspira al que Evangeliza.

Non in sapientia verbi, etc..

No con sabiduría de palabra, porque no sea menoscabada la Cruz de Cristo.

Aquí comienza a tocar otra enfermedad que parece que tenían estos Corintios, esta era, estimar la sabiduría del mundo: Y contra esta enfermedad irá hablando en estos capítulos primeros, con intento de desarraigarla, y desterrarla de las personas cristianas, por ser como es peligrosa, y perniciosa, en cuanto siempre está acompañada con curiosidad, y con propia estimación, que son dos vicios en el cristiano tanto más dañosos, cuanto a las veces, antes casi siempre, se atavían y adornan de celo, y de piedad, y es en tanta manera pernicioso y peligroso este deseo de saber, por la compañía que trae y consigo, que aun en la lección de la Santa Escritura daña, cuando el hombre no va muy advertido de no ir con curiosidad, ni con propia estimación. y con curiosidad entiendo que va el hombre a leer la Santa Escritura, cuando va solamente con intento de saber. Y con propia estimación entiendo que va el hombre a leer en la Santa Escritura, cuando va por saber hablar en ella, y dar a otros cuenta de ella. Y si me dijere alguno, ¿pues con qué intento me tengo de llegar a leer en la Santa Escritura? le responderé, que con intento de propia edificación, leyendo en ella unas veces para consolarte en tus tribulaciones y aficiones: otras veces para despertar en tu ánimo nuevos deseos de Dios, y para concebir nuevos conceptos de las cosas espirituales y divinas: y otras veces para que la misma lección te sea como una comprobación de lo que Dios te diere a ti a sentir y a conocer dentro de tu ánimo. Y esta es una grandísima utilidad de la lección de la Santa Escritura, en cuanto el que leyendo en ella halla, que aquellas personas que tuvieron al Espíritu Santo, sienten lo que él, y conocen lo que él. Él se confirma en lo que siente, y en lo que conoce, y se acrecienta en lo uno y en lo otro, sintiendo grandísima satisfacción por lo uno y por lo otro. Como será decir, siento yo que matando Cristo en la Cruz su carne, mató a la de todos los que son sus miembros, porque siento muerta, o casi muerta la mía, como está dicho sobre el capítulo séptimo de la Epístola a los Romanos: y leyendo que san Pablo lo sintió así, me confirmo en mi sentimiento, me acrecienta en él, y me gozo en él. De la misma manera conozco yo por experiencia que la sabiduría del mundo, quiero decir, lo que los hombres saben cómo hombres sin Espíritu Santo, es dañosa al cristiano. Y leyendo en estos capítulos que san Pablo conoció esto mismo, me confirmo en mi conocimiento, me acrecienta en él, y me gozo con él. Esto he dicho para que se entienda que es tan dañoso el afecto de querer saber, que aun en las cosas santas daña. Y tornando a san Pablo, entiendo que diciendo, [no con sabiduría de palabra], quiere decir, me envió Dios a Evangelizar: y esto no con palabras adornadas con ciencias y sabiduría de hombres: y esto porque no venga a ser menoscabada la Cruz de Cristo, la cual sería menoscabada si yo Evangelizase con semejantes palabras, en cuanto los hombres atribuirían el efecto de mi predicación, o Evangelización, no a la eficacia que tiene en si la Cruz de Cristo, sino a la eficacia que tenían mis palabras. Y entiendo que la eficacia de la Cruz de Cristo consiste en que viniendo los hombres a aceptar por suya la justicia de Cristo, son con efecto crucificados con Cristo, y son muertos con Cristo, sintiendo ellos la justificación interiormente por la paz de la consciencia, y sintiendo la muerte en el cuerpo, y en el ánimo por la mortificación de los afectos, y de los apetitos que son según la carne, y según el mundo, en cuanto es así con efecto que como va creciendo en ellos

la fe, va creciendo en ellos la incorporación con Cristo: y como va creciendo la incorporación con Cristo, va creciendo la paz de la consciencia, y va creciendo la mortificación de los afectos, y de los apetitos. Lo mismo es, [no con sabiduría de palabras], que no con palabras sabias. El vocablo griego significa porque no torne vana, y todo viene a uno. Diciendo [la Cruz de Cristo], entiende la predicación de la Cruz de Cristo: y debajo de este nombre Cruz, comprende san Pablo todo lo que en Cristo fue humilde, e ignominioso, y fue de aflicción y de miseria y de abatimiento.

Verbum enim crucis, etc.

Porque la palabra de Cruz, en la verdad a los que perecen, es locura, y a nosotros los que nos salvamos, es la potencia de Dios.

Como si dijese: Digo que no me envió Cristo a y evangelizar con palabras sabias, porque no sea menoscabada la Cruz de Cristo: porque entendiendo que teniendo los hombres del mundo por locura la Cruz de Cristo, en la cual nosotros conocemos, y sentirnos la potencia de Dios, cualquier buen efecto que hiciese siendo predicada con palabras sabias, lo atribuirían, no a la eficacia de la Cruz, sino a la eficacia de las palabras sabias. Diciendo, [la palabra de Cruz], entiende la predicación de la Cruz: y a los impíos llama [los que perecen]. Porque con la impiedad de infidelidad se privan de la gloria de la resurrección, a los cuales dice que la predicación de la Cruz [es locura]. Porque con efecto es así, que a los que no pertenecen a Cristo no solamente enloquece, y torna locos la predicación de la Cruz de Cristo, pero con efecto les parece cosa de burla, cosa desatinada y loca, decir que castigando Dios en la Cruz a Cristo, me castigó a mí, y que matando Cristo en la Cruz su carne, mató la mía. Y finjan y disimulen cuanto quisieren los hombres, que si con efecto no sienten (como está dicho) la paz de la consciencia, y no conocen la mortificación de la carne, nunca dejarán de tener por locura la predicación de la Cruz de Cristo, la cual dice san Pablo [que es la potencia de Dios]: pero solamente a los que nos salvamos, Quiere decir, a los que alcanzamos salud por Cristo: ella nos incorpora en Cristo haciéndonos miembros de Cristo. Y en cuanto incorporados (cosa maravillosa) sentimos paz en nuestras consciencias, y sentimos, y hallamos mortificación en nuestros afectos, y en nuestros apetitos: y así conocemos cuánto es lo que Dios puede en nosotros, pues solamente creyendo sentimos, y conocemos en nuestros ánimos, y en nuestros cuerpos estos dos eficacísimos, y omnipotentísimos efectos. Lo mismo entiendo que quiere decir aquí san Pablo, diciendo [que la predicación de la Cruz es la potencia de Dios] que diciendo a los Romanos, primo, que el Evangelio es la potencia de Dios. Los que no tienen algún sentimiento, y algún conocimiento de estos efectos de la incorporación en Cristo, ténganse por ajenos de Cristo.

Scriptum est enim, etc.

Porque escrito está. Destruiré la sabiduría de los sabios, y reprobaré la inteligencia de los inteligentes.

Entiende san Pablo que lo que dijo Dios por Isaías capitulo veinte y nueve, que haría que los sabios y entendidos, quedasen sin sabiduría, y sin entendimiento, se cumple en tiempo del Evangelio, siendo así que en el negocio del Evangelio se pierde la sabiduría de los sabios, y la inteligencia de los que entienden, en cuanto presumiendo entender y saber por su sabiduría, y por su Inteligencia, en qué consiste el negocio Cristiano, y no pudiéndolo alcanzar, quedan como bestias con toda su sabiduría, y con toda su inteligencia. De manera que con la Cruz de Cristo a Dios destruido y echado por tierra la sabiduría y la inteligencia de los sabios del mundo. Estas palabras son dignas de consideración contra la prudencia humana: ella quiere, y presume saber y entender: y Dios abate y aniquila toda su sabiduría, y todo su entender. Y en las palabras de Isaías pienso que está una misma sentencia dos veces repetida por diferentes palabras.

¿Ubi sapiens? ¿ubi scriba? etc.

¿Adónde está el sabio? ¿a dónde está el letrado? ¿a dónde está el escudriñador de este siglo? ¿Por ventura no ha Dios enloquecido a la sabiduría de este mundo?

Como triunfando san Pablo contra la prudencia humana, y contra la sabiduría de los hombres no regenerados por Espíritu Santo, considerándolos incapaces de la predicación de la Cruz de Cristo, entiendo que dice así:

que no hay sabio, que no hay letrado, que no hay astrólogo ni cosmógrafo, que baste a entender este negocio cristiano. Y dice que con esto ha hecho Dios que la sabiduría de este mundo quede loca, en cuanto les ha puesto delante una cosa que no se alcanza por ciencia, sino por experiencia. Y es así con efecto, que harían tornar loco y un sabio del mundo predicándole que Cristo fue castigado por lo que habían de ser castigados los que creen en él: y que matando Cristo en la Cruz su carne, mató juntamente toda la carne de todos los que creen en él. Esta es una manera de tornar loca la sabiduría de este mundo. Y hay aun otra más eficaz, esta es, que sabe más uno de los que creyendo sienten, y conocen en si mismos los efectos de la Cruz de Cristo, que todos juntos los sabios del mundo: y esto no solamente en las cosas del Espíritu Santo, pero aun en muchas de las cosas que son propiamente del mundo. De manera que, haciendo Dios sabios a los ignorantes, confunde la sabiduría de los sabios, y así enloquece a la sabiduría de este mundo. En esta consideración parece que estaba Jesucristo nuestro Señor cuando dijo: *“Confíteor tibi Pater domine cæli et terræ quod obscondisti hæc a sapientibus et prudentibus, et revelasti en parvulis, et insipientibus”*. Que quiere decir: Gracias te hago, Padre, Señor del cielo, y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes, y las has revelado a los pequeños, e ignorantes. Esto mismo se confirma por lo que pasó entre Jesucristo nuestro señor, y Nicodemo, san Juan III. Adonde parece que Nicodemo sabio del mundo: maestro en Israel no era capaz por más que Cristo le decía de la regeneración cristiana, de la cual es capaz un regenerado por ignorante que sea. Por [sabio por letrado, y por escudriñador de este siglo], entiende una misma cosa. Y escudriñador de este siglo, entiendo que llama al que hace profesion de astrología, de cosmografía, y de filosofía natural. Lo mismo es, [ha enloquecido], que ha hecho que quede loca, estulta y necia.

Nam quia in Dei, ele.

Porque después que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció por la sabiduría A Dios, quiso Dios por la locura de la predicación salvar a los creyentes.

Habiendo dicho que Dios ha tornado loca la sabiduría de este mundo, viene a decir la manera como ha hecho Dios este efecto, y la causa que lo movió a ello. Adonde entiendo que dice así, que viendo Dios que los hombres no habían conocido a Dios por las cosas que no son sabias en Dios, conociéndolo en su sabiduría de Dios, como si dijese: No conociéndolo sabio por lo que hace sabiamente, determinó de salvar del error de la vida presente, y de la muerte eterna, a los que creen: y esto predicándoles, no cosas de sabiduría ni de ciencia, sino propiamente de necedad ² y locura, cuales son con efecto para la prudencia humana todas las cosas que pertenecen a la Cruz de Cristo. De manera que diciendo [en la sabiduría de Dios], entienda en lo que Dios hace sabiamente, quiero decir, en lo que la prudencia humana halla sabiduría en Dios, como es en la creación y sustentación de todas las cosas. y que, diciendo, [por la sabiduría], entiende por aquello que es sabiduría en Dios. Por [mundo], entiende a los hombres del mundo, los que no son regenerados por Espíritu Santo. Y diciendo, [salvar], entiende librarlos de la ignorancia en que están los otros hombres, librarlos de la tiranía del mando, librarlos de la tiranía de los malos espíritus, y librarlos de la tiranía de la muerte. Aquí conviene notar, que no se contradice san Pablo, diciendo aquí, que el mundo no conoció a Dios, habiendo dicho, Romanos primero, que los gentiles conocieron a Dios: porque aquí habla del conocimiento de Dios que es por piedad: y allí habla del conocimiento que es con prudencia humana. El conocimiento que es por piedad, nunca lo alcanzan los hombres del mundo, y el que es de prudencia humana, dejarse bien alcanzar: pero como no hace píos, ni justos a los que lo alcanzan, no es eficaz en ellos el conocimiento que alcanzan: y así vienen a perderse. Adonde sí dijere alguno. Si es así como otras veces dice san Pablo, que los hombres no son bastantes a conocer a Dios, ¿por qué causa son culpados, son reprendidos, y son amenazados porque no lo conocen? se le podrá responder, que hablando la Escritura con los hombres como con hombres, los cuales piensan, y creen que bastan con su prudencia a conocer a Dios, y aun a amarlo, los culpa, los reprende, y los amenaza porque no hacen aquello que ellos piensan que pueden hacer, en lo cual consiste su error. Porque es así que, si pensasen que no pueden, por el mismo caso podrían. De manera que su imposibilidad consiste en que piensan que pueden, y por el mismo caso con razón vienen a ser culpados, reprendidos, y amenazados. Aquello [a los

² Palabra original: “estulticia”

creyentes], parece dicho como por contrario de los sabios, o letrados. Viendo Dios que en su sabiduría no era conocido por su sabiduría, la que pone en sus cosas, determinó de salvar, no a los que son sabios ni letrados, sino a los que de cualquier suerte y condición que sean, dan crédito a lo que les es dicho, publicado, y certificado de parte de Dios.

Quoniam et Judœi signa, etc.

Porque los judíos demandan señal, y los gentiles buscan sabiduría, y nosotros predicamos a Cristo crucificado, predicando a los judíos escándalo, y a los griegos locura, y a los propiamente llamados judíos, y griegos, a Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios.

Como si dijese: El efecto que he dicho que hace la predicación de Cristo enloqueciendo a unos, y haciendo sabios a otros, entiendo que procede de esto que, siendo los judíos acostumbrados a ver señales y milagros en el cielo, y en la tierra, en poniéndoles delante a Cristo, luego os demandan que confirméis lo que les decís con algún milagro. Y que siendo los Gentiles acostumbrados no a creer, sino a saber, en predicándoles la Cruz de Cristo, luego os dicen: Probadme como eso que decís es así. Y predicando nosotros a Cristo que fue muerto por malhechor, y predicándolo no resucitado, sino crucificado, viene a ser, que con nuestra predicación escandalizamos y los judíos, y enloquecemos a los gentiles, siendo Cristo a los unos escándalo, y a los otros necedad ahí, o locura: en cuanto los unos teniendo que la predicación de la Cruz sea cosa escandalosa, quedan escandalizados: y los otros teniendo que la misma predicción sea cosa loca y desvariada, quedan enloquecidos. Y prosiguiendo san Pablo dice así: y es cosa maravillosa que la misma predicación de Cristo crucificado que escandaliza a los Judíos, y enloquece a los gentiles, es tan y es tan eficaz en los que así del judaísmo como de la gentilidad mi llamados a la gracia del Evangelio, que en ella conocen la potencia de Dios, y la sabiduría de Dios. De manera que así como predicando a Cristo crucificado, predicamos escándalo a los judíos, y predicamos locura a los gentiles: así también en la misma predicación a los que han dejado de ser judíos, y han dejado de ser gentiles, predicamos la potencia de Dios, y la sabiduría de Dios. Entendiendo de todo esto así, entiendo, que diciendo [demandan señal], entiende que es propio y natural al judío el demandar y desear milagros. Adonde se entiende que tiene ánimo hebreo el que para confirmación de la fe cristiana demanda, o desea ver milagros. Y entiendo que diciendo [buscan sabiduría], entiende, que es propio y natural al gentil querer saber. Adonde se entiende que los que van procurando con prudencia humana alcanzar el negocio de la Cruz de Cristo, tienen ánimos de gentiles. Y entiendo que predicando a Cristo crucificado, los que predicando cuánto es eficaz la Cruz de Cristo en los que creen que es así según que en ellos va creciendo la fe, así va creciendo la paz de la consciencia, y va creciendo la mortificación de todo lo que es carne, y mundo. En aquello [a los judíos escándalo, y a los griegos necedad ³], entiendo que se ha de suplir, predicamos. Adonde se entiende que los predicadores que no escandalizan a los que son hebreos, ni enloquecen a los que son gentiles, no predicando a Cristo Crucificado. Diciendo [llamados], entiende a la gracia del Evangelio. Y en aquello [potencia de Dios, y sabiduría de Dios], entiende que no conocen a Cristo los que no conocen en Cristo la potencia de Dios, y la sabiduría de Dios. Y en Cristo entiendo que conoce el Cristiano la potencia de Dios, cuando según que él va creciendo en la fe con que acepta el perdón general que publica el Evangelio, y según que se va incorporando en Cristo y así va creciendo en él la paz de la consciencia, y va creciendo en él la mortificación del ánimo, y del cuerpo, y va creciendo en él conocimiento de la justicia de Dios. Y en Cristo entiendo que conoce el Cristiano la sabiduría de Dios, cuando entiende por propia experiencia con cuanta sabiduría ha gobernado Dios este negocio Cristiano, habiéndolo puesto por los mejores términos, y por el mejor camino, y más al propósito de aquellos que se han de salvar que se pudieran pensar, ni aun imaginar de toda junta la prudencia humana. Los que en Cristo no conocen de ninguna manera esta sabiduría, y potencia de Dios, bien se pueden tener por ajenos de Dios, y por ajenos de Cristo, no conociendo a Dios, ni conociendo a Cristo.

³ Original: “estulticia”

Quoniam quod stultum est Dei, etc.

Porque la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la flaqueza de Dios es más fuerte que los hombres.

Como si dijese: y no es maravilla que haga este mancilloso efecto en los que creen la predicación de la Cruz, de Cristo, haciéndolos sabios, y poderosos, porque es así que lo que a la prudencia humana parece locura en Dios, como es la predicación de la Cruz, excede en grandísima manera a toda la sabiduría de todos los hombres del mundo. Y que lo que a la prudencia humana parece flaqueza en Dios, como es la Cruz de Cristo, excede en grandísima manera en fortaleza a toda la fuerza y a todo el esfuerzo de todos los hombres del mundo. Adonde entiendo que los hombres que en la Cruz de Cristo no hallan esta sabiduría, ni hallan esta fortaleza de Dios, no están incorporados en Cristo: creyendo por opinión y por costumbre, y no por revelación, ni por inspiración. Diciendo [la locura de Dios], entiende la Cruz de Cristo, que a la prudencia humana parece locura en Dios. y diciendo [la flaqueza de Dios], entiende la misma Cruz de Cristo, que a la prudencia humana parece flaqueza en Dios, cosa baja, vil y apocada: la cual entiendo que es más fuerte que los hombres, porque a los que creyendo están incorporados en ella, les da esfuerzo y fortaleza con que se vengzan a sí mismos, y con que vengzan al mundo, venciendo, y matando sus propios afectos, y sus propios apetitos, y despreciando la honra y la estimación del mundo. También entiendo que la misma Cruz de Cristo es más sabia que los hombres, porque a los que creyendo están incorporados en ella, los hace más sabios de la verdadera sabiduría que a todos los hombres del mundo. Y esto propio que yo aquí escribo escandaliza a los que tienen ánimos hebreos, y enloquece a los que tienen ánimos de gentiles, por que los hombres tanto aprueban, cuanto alcanzan y entienden: y lo que no entienden, por el mismo caso lo condenan, y lo huyen como su propio mal, puesto que lo que no entienden, sea purísima verdad de Dios.

Videtit enim vocationem vestram, etc.

Mirad bien, hermanos, vuestro llamamiento que no hay muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos generosos: pero ha escogido Dios las cosas necias del mundo por avergonzar a los sabios: y ha escogido las cosas flacas del mundo por avergonzar a los fuertes: y ha escogido Dios cosas las más viles, y las despreciadas, y las que no son, para destruir las que son, a fin que no se vanaglorie toda carne delante de él.

Con estas palabras entiendo que quiere probar san Pablo que Cristo es la potencia de Dios, y la sabiduría de Dios, pues es así que queriendo él dar a entender a los de Corintio por lo que veía entre ellos mismos, que es Dios enemigo de lo que el mundo precia y estima, dice: El mundo precia y estima la sabiduría, la fortaleza, y la nobleza: y Dios lo menosprecia a todo ello. Y que sea así (dice san Pablo) lo podéis hermanos considerar por lo que veis entre vosotros, entre los cuales no hay muchos tibios según la carne. Y sabios según la carne son los que suben lo que enseñan las letras humanas, y la prudencia humana. Y dice [según la carne], a diferencia de la sabiduría que es según el Espíritu, de la cual había en Corintio muchos sabios. Como si dijese: Queréis ver que es así lo que digo, que la predicación de la Cruz de Cristo que es tenida por necias, y por flaqueza en Dios, es más sabia, y más fuerte que todos los hombres y consideradlo por lo que veis por experiencia entre vosotros, en cuanto no son llamados a la gracia del Evangelio muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos generosos: antes queriendo Dios mostrar la sabiduría, y la fortaleza de esta predicación que parece a los hombres necia, o locura y flaqueza, ha escogido las cosas que el mundo tiene por necias, por locas, por flacas, por viles y despreciadas, por echar en vergüenza a los sabios del mundo, a los poderosos, y a los generosos, viéndose ellos desechados y privados de los dones de Dios, y viendo que son admitidos a ello, los hombres que ellos tienen por ignorantes, por flacos, por viles, y por despreciados. y a Dios hecho esto porque la carne no pueda pretender parte ninguna en este negocio cristiano, atribuyendo la elección de Dios a la prudencia humana, a la potencia, o a la generosidad. Esto es lo que suenan las palabras de san Pablo. Adonde entiendo que llama [sabios según la carne], a los que son sabios, no por Espíritu Santo, sino por espíritu humano: y entiendo que había en Corintio muchos sabios, pero no según la carne, sino según el Espíritu. Y lo que entiendo de la sabiduría, entiendo de la potencia, y de la generosidad, o nobleza. Había bien en Corintio muchos poderosos según el Espíritu de Cristo, y había muchos generosos según el Espíritu de Cristo: pero no había muchos poderosos, ni muchos generosos según la carne, según la potencia, y según la nobleza que

consiste en opinión de los hombres del mundo. Adonde se ha de entender que diciendo [no hay muchos], entiende que había algunos. Lo que dice [por avergonzar a los sabios], es así siempre que la mayor vergüenza y contusión que puede venir a uno de los sabios del mundo, es ver que hable en las cosas de Dios un necio, e ignorante según el mundo, más alta y más profundamente de lo que él puede hablar, ni aun alcanzar a entender. También es así en los poderosos del mundo, que se avergüenzan cuando ven que Dios los desecha a ellos, y escoge a los que poco pueden. Lo mismo digo de los generosos. Diciendo [lo que no es], entiende lo que el mundo estima en tan poco, como sí con efecto no tuviese ser ninguno. Y diciendo [para destruir lo que es], entiende que escogiendo Dios lo que parece a los hombres del mundo que no tiene ser ninguno, destruye lo que a los mismos parece que tiene mucho ser. Y diciendo [a fin que no se vanaglorie], entiende que el intento que Dios tiene eligiendo hombres ignorantes que pueden poco, que son viles, y aunque al parecer no tienen ser ninguno, es que haciéndolos él con su Espíritu Santo, sabios, poderosos, generosos, y dándoles mucho ser no, no tengan de que preciarse de propria sabiduría, de propria potencia, de propia generosidad, ni de propio ser: pero se precien solamente del favor de Dios, en cuanto incorporándolos en Cristo, les ha dado sabiduría, potencia, generosidad, y ser. Aquello [toda carne], es según el hablar de la Santa Escritura que por toda carne entiende ningún hombre del mundo. El pio Cristiano que considerare bien estas palabras de san Pablo, estoy cierto que aborrecerá en tanta manera la sabiduría, la potencia, la generosidad, y el ser que es según la carne, que no solamente no lo procurará, ni deseará, no teniéndolo, pero pudiéndolo haber, lo renunciará y menospreciará lo que tiene, atendiendo solamente a ser sabio de la sabiduría que se alcanza por y Espíritu Santo, y a ser poderoso por la potencia que se alcanza por la incorporación en la Cruz de Cristo, y ser generoso por la generosidad que viene de Dios, en cuanto los que creen, son hijos de Dios, pretendiendo ser, y valer en estas cosas, y no en otras ningunas, ni aun en la sabiduría que se alcanza por el estudio de la Santa Escritura, cuando se estudia con curiosidad, y con prudencia humana, y con ingenio humano. Señalo lo, como cosa más peligrosa por tener como tiene apariencia de piedad, y santidad.

Ex ipso autem vos, etc.

Y de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual ni hecho a nosotros sabiduría de Dios, justicia, y santificación, redención. Para que como está escrito, El que se gloria, en el Señor se gloríe.

Concluye san Pablo sus razonamientos, con los cuales propiamente ha tenido intento a echar por tierra y abatir lo que el mundo precia y ensalza, y principalmente la sabiduría humana, por ensalzar lo que Dios precia y ensalza, y principalmente la necedad de la Cruz de Cristo: y así dice, que lo que los de Corintio eran, lo eran por Cristo, habiéndoselo comunicado por Cristo, así como nos comunica la luz por el sol. Adonde diciendo [de él sois vosotros], entiende, y vosotros por obra de Dios estáis incorporados en Cristo. De manera, que diciendo [en Cristo Jesús], entienda la incorporación en Cristo, que es por la fe: y siendo la fe don de Dios, se sigue bien que los que están incorporados en Cristo, lo están por favor de Dios. Y diciendo [el cual es hecho a nosotros], entiende que incorporados los Cristianos por la fe en Cristo, alcanzan de Dios sabiduría, siéndoles comunicada la que es de Cristo, en cuanto siendo miembros de Cristo, son sabios de aquella sabiduría de que Cristo es sabio: y alcanzan justicia, siéndoles comunicada la que es de Cristo, en cuanto siendo miembros de Cristo, son justos como Cristo es justo: y alcanzan santificación, siéndoles comunicada la santidad de Cristo, en cuanto siendo miembros de Cristo, son santos como Cristo es santo: y alcanzan redención, siéndoles comunicada la redención de Cristo, en cuanto siendo miembros de Cristo, son redimidos de la tiranía de la muerte, como Cristo es libre. Los que sienten con efecto que esto es así que, incorporados en Cristo, Dios los hace sabios, justos y santos, y los redime de la muerte eterna, atienden a crecer en la fe, para crecer en la incorporación en Cristo, y así crecer en la sabiduría, en la justicia, en la santidad y en la redención, renunciando toda otra sabiduría, toda otra justicia, y toda otra santidad, y toda otra redención. Los que no sienten que esto es así, no teniendo ninguna experiencia de ello, procuran sus sabidurías, sus justicias, sus santidades y sus redenciones, y al fin quedan enloquecidos. Y los que en parte lo sienten, y en parte no lo sienten, van coqueteando con entrambos a dos pies, y hasta que se firman en renunciar la sabiduría que es de hombres, y se alcanza por hombres, y la justicia, y la santidad, y la redención que se adquieren con industrias y con ejercicios de hombres, nunca vienen a alcanzar por Cristo la sabiduría, la justicia, la santidad y la redención

que es por don favorable de Dios. Esto dice que lo ha ordenado Dios así, que no puedan los hombres alcanzar sabiduría, justicia, santidad ni redención, sino por Cristo, a fin que cuando el hombre se quisiere preciar de ser sabio, justo y santo, no se precie de propia virtud, pero se precie solamente del favor de Dios, el cual, incorporándolo con Cristo, le ha dado la sabiduría de Cristo, la justicia de Cristo, la santidad de Cristo, y la redención de Cristo. Diciendo [es hecho a nosotros sabiduría de Dios], entiende que por Cristo nos viene de Dios el ser sabios. De manera que diciendo [sabiduría de Dios], entiende sabiduría que procede y viene de Dios. Aquí entiendo que gloriándose los hombres de sí mismos o de otros hombres, se ensoberbecen: y que, gloriándose de Dios, se humillan. Los que se glorían de sí mismos o de las criaturas, dan testimonio de sí que no conocen el ser suyo, ni el de las criaturas. Y de esta ignorancia entiendo que procede el ensoberbecerse. Y los que se glorían de Dios, dan testimonio de sí que se conocen a sí mismos, y que conocen a Dios. Y de este conocimiento entiendo que procede el humillarse.

Et ego cūm venisem ad vos, etc.

Y yo, hermanos, cuando vine a vosotros, vine no con eminencia de palabra o de sabiduría, anunciándoos el testimonio de Dios.

Habiendo largamente en el capítulo pasado abatido la sabiduría humana, y ensalzado la sabiduría divina, la que se alcanza por la incorporación en Cristo, muestra ahora lo que en el capítulo pasado ha dicho, que Dios lo había enviado a Evangelizar, no con palabras sabias, porque no fuese menoscabada la cruz de Cristo, viene aquí a decir que el, cumpliendo el orden que tenía de Dios, había predicado en Corintio puramente a Cristo, sin mezclar industria de palabras ni de sabiduría humana. De manera que diciendo [cuando vine a vosotros], entienda cuando os vine primeramente a predicar el Evangelio. Diciendo [con eminencia de palabras], pienso que entiende con arte retórica. Y diciendo [o de sabiduría], pienso que entiende, o con conocimiento de filosofía humana. También puede ser que entienda de la sabiduría que dirá después que hablaba entre perfectos. Y lo mismo entiendo que es [en anunciándoos el testimonio de Dios] que, si dijese, manifestándoos el indulto o perdón general que ha hecho Dios a todos los hombres, castigando en la carne de Cristo todos los pecados de todos los hombres. De manera que sea lo mismo el testimonio de Dios que, si dijese, lo que se testifica de parte de Dios.

Non enim iudicavi me, etc.

Y es así que no me juzgué saber otra cosa entre vosotros, sino a Jesucristo, y este crucificado.

Porque pudiera decir alguno: No viniste con eminencia de retórica ni de filosofía humana, porque no la sabes: y no viniste mostrando sabiduría divina, porque no la tienes: entiendo que dice aquí san Pablo, que no fue porque no tuviese la eminencia de palabras, o no pudiese también mostrar sabiduría divina, sino porque conociendo el que la voluntad de Dios era que él Evangelizase sin palabras sabias, hizo cuenta estando entre ellos, que no sabía otra cosa ninguna, sino a Jesucristo Y encareciendo más esto, dice [y este crucificado], entendiendo que si hiciera cuenta que sabía a Cristo resucitado, que aún pudiera mostrar sabiduría; pero haciendo cuenta que no sabía sino a Cristo, y crucificado, no podía mostrar sabiduría. Sabía bien san Pablo a Cristo resucitado y glorificado, y aun lo predicaba resucitado y glorificado; pero no predicaba la sabiduría divina que hay, y que él conocía en esta resurrección y glorificación, porque su propia predicación consistía en predicar a Cristo crucificado, en la cual predicación consiste la remisión de los pecados. Adonde se entiende bien que el deber del predicador Evangélico, es persuadirse que no sabe en este mundo otra cosa que, a Cristo crucificado, pues es así que siendo su propio oficio publicar el indulto o perdón general hecho a los hombres, confirmado con la sangre que Cristo derramó en la Cruz, su deber es no predicar otro que a Cristo crucificado: y por tanto le está bien persuadirse que no sabe a otro. Y a Cristo crucificado entiendo que saben los que saben por experiencia de la virtud de la Cruz de Cristo, en cuanto en Cristo, puesto en la Cruz, castigó Dios los pecados de todos los hombres, y en cuanto matando Cristo en la Cruz su carne, mató toda la de todos los hombres. Es bien verdad que no gozan de lo uno ni de lo otro, sino los que por viva fe son incorporados en Cristo, los cuales, sintiendo la paz de la consciencia, saben que Cristo en la Cruz fue castigado por los pecados de ellos: y sintiendo la mortificación de la carne, saben que matando Cristo en la Cruz la suya, mató la de ellos. Los que no se juzgan saber más que esto, no predicán más que esto: y no predicando más que esto, predicán como conviene el Evangelio de Dios, el indulto y el perdón general que por él es anunciado.

Et ego in infirmitate, etc.

Y yo en enfermedad, y en temor, y en mucho temblor estuve entre vosotros, y mi palabra y mi predicación no fue en persuasibles palabras de sabiduría humana; pero en demostraron de Espíritu y de potencia, porque vuestra fe no consistiese en sabiduría de hombres, sino en potencia de Dios.

Diciendo san Pablo a los de Corintio la manera cómo él se había gobernado con ellos y entre ellos, diestramente va mostrando que los predicadores que entonces tenían, pues no se gobernaban como él se había gobernado, no eran buenos predicadores: antes no eran predicadores, sino engañadores. Y la manera como dice que se había gobernado, es en enfermedad. Adonde entiendo que quiere decir: Mientras yo estuve entre vosotros, tuve intento a mostrarme flaco y enfermo, a mostrarme lleno de temor y de temblor, no porque hubiese en mí flaqueza o enfermedad, ni porque hubiese en mí temor ni temblor; pero porque convenia acomodarme a vuestra capacidad, me mostré a vosotros tal cual os era necesario a vosotros que me mostrase. Y añade [y mi palabra, y mi predicación], como si dijese: y no solamente yo me mostré tal cual digo en mi conversación; pero aun en mis palabras y en mis predicaciones no usé de aquellas palabras conque la sabiduría humana acostumbra persuadir a los hombres lo que quieren; pero procure confirmar mi predicación, mostrando en ella Espíritu y eficacia. Y entiendo que mostraba san Pablo [Espíritu], en su predicación dando Espíritu Santo a los que la aceptaban. Y entiendo que mostraba [potencia], haciendo milagros. También puede ser que entienda que su predicación había consistido en mostrar el vivir espiritual, y en mostrar la potencia de Dios: y en tal caso el mostrar consistiría en ponerlo delante los ojos de los oyentes. Y diciendo [porque vuestra fe no consistiese], entiendo que quiere decir, el intento que en esto he tenido, ha sido hacer que vuestra fe no consista en sabiduría de hombres, como consistiera en caso que yo os predicara con palabras persuasibles, cuáles son las que enseña la sabiduría humana; pero que consista solamente en potencia de Dios, siendo vuestra fe atribuida, no a que yo artificiosamente os la he persuadido, sino a que Dios poderosamente os ha traído a ella y os ha puesto en ella solamente con la pura predicación del Evangelio, el cual es la potencia de Dios, en cuanto con Él y por Él muestra Dios cuanto es poderoso, justificando al impío, cosa que no la puede hacer otro que Dios. Y ya está dicho, primero en Romanos, que esta demostración de la potencia de Dios no toca sino a los que tienen dentro de si experiencia de ella: los otros no la conocen, porque no la sienten.

Sapientiam autem loquimur, etc.

Hablamos bien sabiduría entre los perfectos, y sabiduría no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, los cuales son destruidos.

Parece que pudiera decir alguno a san Pablo: Ya que no nos predicaste sabiduría humana, ¿porque no nos predicaste sabiduría divina? pues como has dicho, siendo miembros de Cristo, somos sabios de la sabiduría que hay en Cristo. A esto responde san Pablo, que tiene bien el Evangelio su sabiduría; pero que es de calidad que no se predica, si no se habla, y aun no con todos, sino con los perfectos; y que, por tanto, el, aunque acostumbraba a practicarla con los perfectos, no la había hablado con ellos, porque no siendo perfectos, eran incapaces de ella. Y queriendo declarar qué sabiduría era esta, dice primero [que no es de este siglo], quiere decir que no es prudencia humana, ni es de los príncipes de este siglo, quiere decir de los que atienden a la filosofía humana, a los cuales entiendo que llama príncipes de este siglo, porque son los principales en él, los que entre los hombres del mundo toman la mejor parte de él. Y diciendo [que estos príncipes de este siglo son destruidos], entiende que a ellos tocan aquellas palabras de Isaías alegadas en el capítulo precedente, que dice: Destruiré la sabiduría de los sabios.

Sed loquimur Dei sapientiam, etc.

Pero hablamos la sabiduría de Dios, que está en misterio, la encubierta, la cual ordenó Dios antes de los siglos para gloria nuestra, la cual ninguno de los príncipes de este siglo conoció.

Va declarando san Pablo, cómo se puede decir y cuánto se puede declarar, qué sabiduría era la que él hablaba entre los perfectos: y por bien que la declara, tanto es entendida por sus palabras, cuanto el que las lee tiene de aquella perfección, que tenían aquellos con quien san Pablo hablaba esta sabiduría. Adonde viendo que san Pablo, por ser manjar de perfectos esta sabiduría, no la quiso comunicar los de Corintio, que eran imperfectos: Tengo por grande atrevimiento que los que somos imperfectos, la queramos entender, cuanto más quererla escribir; y por tanto me contentare con decir aquí lo que entiendo en las palabras de san Pablo, remitiendo a los perfectos la inteligencia de las cosas en que propiamente consiste esta sabiduría que era de perfectos. Y

viniendo a las palabras de san Pablo entiendo, que habiendo dicho que hablaba entre los perfectos, no de la sabiduría de este siglo, viene a decir que hablaba de la sabiduría de Dios. y añadiendo [en misterio], entiende que esta sabiduría de Dios, no es la que se descubre y se manifiesta a los que la quieren considerar, porque propiamente no se entiende por consideración, sino por secreta revelación. Y queriendo encarecer más el secreto o misterio, dice [la encubierta]. Como si dijese, digo que esta sabiduría es la que está encubierta de tal manera, que no se puede penetrar ni ver con los ojos de la prudencia humana. Y por encarezca más esta sabiduría de Dios, y abrir un poco la puerta para la inteligencia de ella, dice [la cual ordenó Dios], entendiendo que esta sabiduría de perfectos, así secreta y encubierta, fue ordenada por Dios desde el principio para gloria de los que creemos, siendo oculta y encubierta a todos los sabios del mundo. Adonde diciendo que esta sabiduría de perfectos, fue ordenada por Dios antes de los siglos, y que fue ordenada para gloria de los Cristianos, pienso que si la sabiduría de perfectos que san Pablo hablaba, era de la calidad de la que hemos tocado arriba, diciendo en qué manera Cristo nos es a nosotros sabiduría de Dios con todo lo que a ella es ajeno, lo cual todo, como dice aquí san Pablo, redundará en gloria nuestra, siendo así que es grandísima gloria para los Cristianos perfectos conocer sabiduría en Dios, en la Cruz de Cristo, en la cual todo el resto de los hombres conoce necedad y locura. Esto digo, profesando no acertar en lo que propiamente es esta sabiduría, porque esto no toca a mí, sino atinar en alguna manera en la cosa en qué consiste, remitiendo a los perfectos el acertar en la cosa en qué consiste, y el conocerla en la misma cosa.

Si enim cognovissent, etc.

Porque si la conocieran, de ninguna manera hubieran crucificado al Señor de la gloria.

Confirmando san Pablo lo que ha dicho, que la sabiduría de que él hablaba entre los perfectos, no es conocida de los sabios del mundo, dice que, si fuese de calidad que pudiese ser conocida de ellos, no hubieran caído en la temeridad en que cayeron, crucificando a Cristo, entendiendo que eran sabios del mundo los que lo crucificaron. Adonde entiendo dos cosas. La una, que esta sabiduría de perfectos, consiste en el conocimiento de lo que los hombres alcanzamos de Dios por Cristo, así en la presente vida, como en la vida eterna. Y la otra, que llamando san Pablo a Cristo [Señor de la gloria], entiende que es Señor de la gloria que ha dicho que viene a los cristianos. Por esta sabiduría muestra que la sabiduría que hablaba entre los perfectos, pertenece al ser y a la divinidad de Cristo, y (como he dicho), a lo que los hombres alcanzamos de Dios por Cristo. De manera que diciendo [si la conocieran], entienda la sabiduría de perfectos. Y que diciendo [que no crucificaran a Cristo], entienda, que, conociendo la sabiduría, conocieran a Cristo: y así no lo crucificaran. Y que diciendo [al Señor de la gloria], aluda a lo que ha dicho arriba [para gloria nuestra], que esta sabiduría de perfectos haya sido ordenada de Dios, para gloria, para satisfacción y alegría de los cristianos: y que Cristo sea el Patrón y el Señor de ella, en cuanto por Cristo la alcanzan los que la alcanzan, así como por el sol ven al sol los que lo ven.

Sicut scriptum est, etc.

Pero como está escrito: Lo que el ojo no vio, y la oreja no oyó, y en corazón de hombre no subió, lo que aparejó Dios para los que lo aman.

Confirma san Pablo con esta autoridad de Isaías dos cosas de las que ha dicho. La una que esta sabiduría de perfectos es oculta, es secreta y encubierta, pues es así que contiene cosas que nunca ojo las vio, y nunca oreja oyó hablar en ellas, y nunca jamás hombre ninguno las imaginó. Adonde se ha de considerar el encarecimiento en las palabras del Profeta, en cuanto primero pone el ver, y después el oír, y después el pensar: como si dijese, no solamente no han sido vistas según se ven las otras cosas exteriores, pero ni aun han sido oídas, según se oyen las cosas interiores en que hablan los hombres: y más que ni aun han sido consideradas ni pensadas, según se consideran y se piensan muchas cosas que no se ven ni se oyen. La otra cosa que confirma con estas palabras de Isaías, es que tenía Dios ordenada esta sabiduría antes de los siglos, para gloria de los perfectos cristianos. De manera que sea lo mismo en estas palabras de Isaías [aparejó Dios], quien las que ha puesto arriba san Pablo [ordenó Dios]: y que sea lo mismo en Isaías [para los que lo aman], que en san Pablo [para

gloria nuestra], pues es lo mismo ordenar que aparejar: y pues los que somos cristianos, somos los que amamos a Dios, sintiendo que él nos ha amado a nosotros primero, dándonos a Cristo y trayéndonos a Cristo.

Nobis autem revelavit Deus, etc.

Y a nosotros la ha revelado Dios por su Espíritu .

Habiendo por las palabras de Isaías mostrado cuanto es secreta esta sabiduría de perfectos, pues ni aun por pensamiento no la ha conocido la prudencia humana, viene a decir que los cristianos perfectos la conocen por revelación, revelándosela Dios por su Espíritu: Quiere decir, que comunicando Dios su Espíritu Santo a los cristianos, conocen esta sabiduría tan secreta y encubierta. Diciendo [o nosotros], no entiendo qué quiere decir generalmente a los cristianos, pues no la alcanzaban los de Corintio que eran Cristianos, sino particularmente a los perfectos Cristianos, a los renovados en los ánimos por la regeneración Cristiana, por la cual nacen hijos de Dios, y a los transformados en los cuerpos por la mortificación de todos los afectos y de todos los apetitos, que son según la carne y según el mundo con que han dejando la imagen de Adán y van cobrando la imagen de Cristo y la imagen de Dios. Diciendo [ha revelado], muestra que esta sabiduría de perfectos se alcanza por revelación, revelándola el Espíritu Santo a las personas a quienes comunicado. De manera que esta sabiduría no consiste en sentimientos ni en gustos de cosas espirituales y cristianas, según que yo en otro tiempo he pensado y aun he escrito, si no propiamente en revelación. Quiero decir, que no entiende san Pablo aquí de la sabiduría que alcanzan los Cristianos por experiencia, sintiendo la incorporación en Cristo por la paz de la consciencia, y sintiendo la muerte con Cristo por la mortificación o amortiguación que hallan en su carne luego que creen; pero que entiende de la sabiduría que alcanzan los Cristianos por revelación, revelándosela Dios por su Espíritu Santo, como será el ser y la divinidad de Cristo, en cuanto es el Verbo de Dios, y es Hijo de Dios: y el ver la presencia de Dios, y el conocer el estado felicísimo de la vida eterna, el que será después de la resurrección de los justos, y de la renovación de todas las cosas. Adonde entiendo que porque este lenguaje solamente lo entienden los que conocen estas cosas por revelación solamente, conviene razonar y hablar en él entre los que, siendo perfectos, o lo tienen y lo alcanzan por revelación, o están tan bien dispuestos por los otros sentimientos y conocimientos cristianos que, hallándoles en estos secretos, serán capaces de ellos. Esto es lo que yo al presente alcanzo acerca de esta sabiduría que san Pablo predica entre perfectos. Cuanto a lo que entendía en cada una de estas cosas y de otras que no he notado, me remito a que lo consideren y a que lo hablen las personas a quien Dios por su Espíritu Santo hubiere revelado lo que reveló a san Pablo: considerándolo y predicándolo unas con otras, preciándose y gloriándose que Dios tenga escondidos estos tesoros, para que ellas gocen de ellos en la presente vida por revelación, y en la vida eterna por entera y perfecta visión.

Spiritus enim omnia, etc.

Porque el Espíritu escudriña todas las cosas, aun las profundidades de Dios.

Como si dijese: y no os maravilléis de esto, porque es así que habiéndonos Dios comunicado su Espíritu Santo, nos ha descubierto todos sus secretos, en cuanto el Espíritu Santo escudriña todas las cosas, todas las alcanza y todas las entiende, y no solamente las que son, como serio decir, someras, que están como en lo alto del agua, pero aun las profundas, las que están como en lo hondo del agua. Aquí entiendo que a los que se ponen a escudriñar los secretos de Dios sin Espíritu de Dios, acontece lo que a los que se ponen a mirar la perdición de las cosas sin la luz del sol. y que a los que se ponen a escudriñar los secretos de Dios, teniendo Espíritu de Dios, acontece lo que al que se pone a mirar la perdición de las cosas con la luz del sol. Quiero decir, que no queda menos engañado en las cosas de Dios el que las quiere escudriñar sin Espíritu de Dios, que el que se pone a mirar la perfección de las cosas sin la luz del sol. Y que no queda menos satisfecho el que se pone a escudriñar los secretos de Dios con Espíritu de Dios, que el que se pone a mirar la perfección de las cosas con la luz del sol.

¿Quis enim hominum novil? etc.

Porque ¿qué hombre supo jamás las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre el que está en él? Así y las cosas de Dios ninguno las supo, sino el Espíritu de Dios.

Por un efficacísimo ejemplo, del cual cada hombre es capaz, prueba dos cosas: la una, que los que tienen el Espíritu de Dios (como ha dicho), escudriñan los secretos de Dios. Y la otra, que los que no tienen este Espíritu, no alcanzan nada de las cosas que son de Dios: y así dice que, así como no hay hombre ninguno que sepa ni entienda lo interior de otro hombre, sino es el mismo espíritu del mismo hombre: así tampoco hay hombre ninguno que entienda ni sepa las cosas secretas de Dios, si no tiene Espíritu de Dios. De manera que quedan excluidos del conocimiento de los secretos de Dios todos los que con prudencia humana los quieren entender. y entiendo que quedan excluidos, no solamente de poder ellos por sí alcanzarlos, pero aun de poderlos entender siéndoles manifestados y declarados por otros que los entienden por Espíritu de Dios. Diciendo [las cosas del hombre], entiende sus deseos, sus intentos, sus intenciones y sus movimientos. Por [espíritu del hombre], entiende el ánimo de cada hombre, el cual es tan cerrado en sus cosas, que apenas él mismo se entiende a sí mismo, cuando más dejarse entender de otros. Diciendo [el que está en el], entiende el espíritu que está en el mismo hombre. Por [cosas de Dios] entiende las obras de la providencia de Dios, el propio ser de Dios, y la sustancia de las cosas que son espirituales y divinas, pues siendo así que es tan incapaz el hombre con su prudencia humana, aunque sea ayudado de otros hombres, para conocer las cosas de Dios, cuanto es incapaz un hombre para conocer el ánimo de otro hombre, haría bien la prudencia humana si desistiéndose de pretender de alcanzar los secretos de Dios, atendiese a adorar lo que no puede penetrar.

Nos autem non spiritum, etc.

Y nosotros no habernos tomado el espíritu del mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para que sepamos las cosas que Dios nos ha dado, las cuales también hablamos, no con palabras enseñadas de la sabiduría humana, sino con palabras enseñadas del Espíritu Santo, comprobando las cosas espirituales con palabras espirituales.

Como si dijese: y pues es así que yo no tengo espíritu mundano, sino Espíritu Santo, con el cual conozco el ser y el valor de lo que Dios me ha dado, bien se sigue que conozco las cosas de Dios, a las cuales son admitidos los que tienen Espíritu de Dios: siendo excluidos los que no lo tienen. Después dice, que él hablaba en las mismas cosas que conocía por el Espíritu de Dios, no con palabras de prudencia humana, sino de Espíritu Santo: y así diciendo [nosotros], se entiende, así mismo. Y por [espíritu del mundo], pienso que entiende a la prudencia humana, en cuanto, así como el Espíritu de Dios es toda sabiduría divina: así el espíritu del mundo es toda prudencia humana: Esta es la que el mundo precia, estima y ensalza, no conociendo cosa mejor que ella. Los que conocen la sabiduría de Dios por el Espíritu de Dios, desprecian y tienen en poco a la prudencia humana. En aquello que dice, [para que sepamos las cosas], se ha de notar que sintió san Pablo lo que muchas veces nos ha dicho, que es grande el favor que hace Dios al hombre cuando le da un don: y que es grandísimo el que le hace cuando juntamente con dársele le hace conocer que es don suyo, que él se lo da, pues es así que según parece por estas palabras de san Pablo sentía el que primero nos da Dios las cosas, y después de habérmolas dado, nos da su Espíritu Santo con que las conozcamos, conociendo que son suyas; conociendo lo que son, y valen; y conociendo en qué manera las hemos de usar. Y aquí se ha de considerar la incapacidad del hombre en las cosas de Dios, pues es así que, aun teniendo los dones de Dios, no los sabe conocer si el Espíritu de Dios no se los enseña. Por lo que aquí dice, [ha dado], el vocablo griego significa dar graciosamente. Diciendo [de las cuales también], entiende: no solamente conocemos las cosas que nos ha dado Dios por el mismo Espíritu de Dios, pero aun hablamos en ellas por el mismo Espíritu Santo, el cual nos da las palabras con que las digamos, no queriendo nosotros decirlas con palabras de prudencia humana. Adonde entiendo que una misma cosa espiritual es eficaz en la boca de uno, porque la dice con palabras espirituales: y palabras espirituales son las que inspira el Espíritu Santo. Y entiendo que la misma cosa no es eficaz en la boca de otro, porque la dice con palabras humanas: y palabras humanas son las que inspira la prudencia humana. Entiendo también que, así como la cosa espiritual dicha con palabras espirituales, es eficaz en unos,

y los edifica: así también es sin fruto en otros, y los escandaliza. Lo mismo es [sabiduría humana], que prudencia humana. y lo mismo es [enseñadas del Espíritu Santo], que inspiradas por el Espíritu Santo. Y en aquello [comprobando las cosas espirituales], entiendo que quiere decir que, porque hablaba en las cosas que Dios le había dado con palabras inspiradas por Espíritu Santo, venía a ser que las cosas espirituales puestas en su boca, eran tratadas como convenía, pues las decía con palabras espirituales. Y ya he dicho que llama palabras espirituales a las que inspira el Espíritu Santo, las cuales en tanto son palabras espirituales, en cuanto son inspiradas por Espíritu Santo. Diciendo [comprobando], entiende averiguando, y proponiendo. Siempre se ha de entender que, diciendo san Pablo lo que él hacía, diestramente descubre la ruindad de los que haciendo, al contrario, destruían los ánimos, y las costumbres de los de Corintio.

Animalis autem homo, etc.

Y el hombre animal no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede conocer, porque espiritualmente son juzgadas.

Pone aquí san Pablo una terrible sentencia contra la prudencia humana, diciendo que es incapaz de las cosas de Dios, porque ella las juzga, y las examina con juicio humano: y ellas quieren ser juzgadas, y examinadas con Espíritu Santo. Por [hombre animal], entiende el hombre no regenerado por Espíritu Santo. Y diciendo [no recibe], entiende, no es capaz, no tiene vaso en que le quepan: no las entiende de ninguna manera. Y encareciendo más la incapacidad del hombre animal, dice, [porque le son locura], entendiendo que por eso es incapaz de las cosas del Espíritu de Dios, porque las tiene por locura, por cosa desvariada y desatinada: y aun mejor, porque él se enloquece con ellas, desvaría y desatina: y cuanto él más se fatiga por entenderlas, más se hace incapaz de ellas, más se enloquece, más desvaría y más desatina. Y aun encarece más san Pablo la incapacidad del hombre animal en las cosas Espirituales, diciendo, [y no las puede entender]: y constituye la imposibilidad, en que [espiritualmente son juzgadas], o examinadas: entendiendo, que el hombre animal no puede conocer las cosas espirituales, porque él no tiene Espíritu Santo, sino espíritu humano: y ellas no son entendidas con espíritu humano, sino con Espíritu Santo. Si los hombres cuando se ponen a juzgar las cosas que son del Espíritu de Dios, o sí son Espíritu de Dios, se juzgan, y se examinasen primero a sí mismos, para ver si pertenece a ellos aquel examen por ser espirituales, o si no les pertenece por ser animales, por ventura, o no las examinarían, remitiendo el examen a las personas espirituales, o si las examinasen, serían más modestos y más templados de lo que son en sus exámenes, o en sus juicios. Pero el caso es que conviene que el hombre animal se gobierne como hombre animal, y que el hombre espiritual, se gobierne como hombre espiritual, para que con el gobierno del hombre animal sea ilustrado el gobierno del espiritual, y con el gobierno del espiritual, sea condenado el gobierno del animal.

Spiritualis autem iudicat, etc.

Y el espiritual juzga bien todas las cosas, y él de ninguno es juzgado.

Habiendo dicho la calidad y propiedad del hombre animal, dice ahora la calidad y propiedad del hombre espiritual, esta es, que juzga, que discierne, y que examina todas las cosas, conociendo el propio ser de todas ellas: y que él no puede ser juzgado en sus cosas de ningún hombre del mundo. Y son con efecto grandísimos estos dos privilegios del hombre espiritual. Adonde se ha de entender, que los privilegios son mayores, o menores en el hombre, según que él, es más, o menos espiritual, según que es, más o menos el Espíritu de Dios que le es comunicado. Si el Espíritu es mucho, los privilegios son mayores: y si el Espíritu es poco, los privilegios son menores, siendo poco el juicio en todas las cosas, y siendo poco el no ser juzgado de ningún hombre del mundo. De manera que diciendo [y el espiritual], entienda, y el hombre espiritual, a diferencia del hombre animal. Y diciendo, [juzga], entiende discierne, examina, y conoce. Y que diciendo [todas las cosas], entienda no solamente las interiores, y espirituales, pero también las exteriores, y corporales. Y es así con efecto que el hombre espiritual, aun en las cosas del mundo y exteriores, tiene mucho mejor juicio que ningún otro hombre de los del mismo mundo, en cuanto ilustrado su propio espíritu con la compañía del Espíritu de Dios, es más eminente, es más entero, y es más claro que el de ningún hombre de los que están sin Espíritu de

Dios. y que, diciendo, [y él de ninguno], entienda de ningún hombre de los que tienen del mismo Espíritu de Dios, porque los que tienen de este Espíritu se conocen unos a otros, según que es mayor, o menor la parte que tienen del Espíritu de Dios. Quiero decir, que el que tiene mucha parte, conoce mucho a los que tienen del mismo Espíritu: y que el que tiene poca parte los conoce poco. De manera que el juicio, o el conocimiento responda a la cantidad del Espíritu. Lo mismo es [es juzgado de ninguno], que no es conocido en sus obras, en sus ejercicios, ni en sus palabras. Es así con efecto, que cuanto más un hombre sin Espíritu de Dios pretende conocer, y entender las cosas del hombre espiritual, tanto menos las entiende: y cuando las quiere imitar entonces totalmente se pierde.

Quis enim cognovit, etc.

¿Por qué quien nunca conoció la mente del Señor, el cual le haya de aconsejar? y nosotros tenemos la mente de Cristo.

Con estas palabras confirma san Pablo dos cosas de las que ha dicho. La una, que el hombre animal no conoce las cosas que son del Espíritu de Dios: no las penetra, ni es capaz de ellas. Y la otra, que el hombre espiritual juzga, conoce y entiende todas las cosas. Diciendo [porque quien nunca conoció], que son palabras tomadas de Isaías, entiende que, pues es así que nunca hombre ninguno ha conocido la mente de Dios, quiere decir, el intento que Dios tiene en sus obras, bien se sigue que el hombre animal no es capaz de las cosas que son del Espíritu de Dios. Aquello [el cual le haya de aconsejar], es como por burlar del juicio humano: como si dijese ¿Qué hombre hay en el mundo que conozca tan bien el intento que Dios tiene en sus obras que, baste a darle consejo en ellas, diciéndole que las haga de una manera más que de otra? Es bien la arrogancia del ánimo humano tan temeraria que no solamente pretende conocer el intento que Dios tiene en sus obras, pero pasando aún más adelante pretende corregirlas y enmendarlas: y por el mismo caso que él pretende esto, da testimonio de sí, que no las conoce, ni las entiende. Diciendo san Pablo, [y nosotros tenemos la mente de Cristo], entiende que, pues es así que los perfectos cristianos tienen la mente de Cristo, quiere decir el ánimo de Cristo con el cual conocen y entienden, y juzgan como Cristo conoce, entiende, y juzga; bien se sigue que los que son espirituales, conocen entienden, y juzgan todas las cosas. Aquí querría que todo hombre pensase, que en tanto entenderá, gustará, y penetrará lo que en estas palabras pretende san Pablo que el hombre entienda, penetre, y guste, en cuanto tuviere la mente de Cristo, siendo en el ánimo conforme a Cristo, en el cual está la propia imagen de Dios. Esto querría que el hombre lo pensase así, a fin que deseando entender, gustar, y penetrar estas palabras de san Pablo, y no conociendo, ni hallando en sí la mente de Cristo, el ánimo de Cristo, se persuadiese que no bastan palabras, ni exposiciones de hombres, aunque sean más perfectos que ángeles, para hacerlo capaz de ellas, si él primero no se despoja de la mente de Adán, y del ánimo mundano, y se viste de la mente de Cristo, y del ánimo Cristiano: pero mejor diré, si él primero no se encomienda a Dios rogándole que lo despoje de lo que tiene de Adán, y lo vista de lo que puede tener de Cristo, porque esta es la propia vía para entender las cosas que son del Espíritu de Dios, cuales son estas palabras de san Pablo, dé las cuales es en todo y por todo incapaz el hombre animal, el hombre no regenerado ni renovado por Espíritu Santo.

Et ego fratres non potui, etc.

Y yo hermanos no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

En estas palabras muestra san Pablo como su intento en lo que ha dicho acerca de la sabiduría de los perfectos, ha sido disculparse con los de Corintio, si estando entre ellos no les habló de la sabiduría, que comunica Dios a los que son miembros de Cristo, haciéndolos sabios de la sabiduría que está en Cristo: y así dice. [Y yo hermanos no pude hablaros], como si dijese, y dado que teniendo yo la mente de Cristo, tengo la sabiduría de Cristo, no os la comuniqué a vosotros por vuestra incapacidad, por la cual fui necesitado a hablaros, no como a espirituales, pues no lo erais, sino como a carnales, y declarando que entiende por [carnales], dice [como a niños en Cristo], entiende como a hombres que comenzaban a despojarse de Adán, y a vestirse de Cristo, y que comenzaban a perder el ánimo de Adán, y a cobrar el ánimo de Cristo. El ánimo de Adán es la imagen y semejanza de Adán: y el ánimo de Cristo es la imagen y semejanza de Cristo: Y Cristo es la propia imagen y semejanza de Dios. Diciendo san Pablo, [como a carnales], y no como a hombres animales, como ha dicho arriba, considero que hace diferencia entre tres estados de hombres. A los unos llama animales, a los otros llama carnales, y a los otros llama espirituales. De los espirituales ha dicho que juzgan todas las cosas, no siendo ellos juzgados de ninguno. De los carnales dice que son incapaces de la sabiduría de los perfectos, siendo capaces de la que es de los imperfectos. Y de los animales ha dicho, que son del todo incapaces de todas las cosas que son del Espíritu de Dios. Lo que entiende san Pablo por espirituales, y por animales, ya lo hemos dicho: lo que parece que entiende por [carnales], es los que habiendo dejado de ser animales, y habiendo comenzado a ser espirituales, no están tan bien despojados de lo animal: ni están tan bien vestidos de lo espiritual que puedan ser tratados como espirituales, ni llamados espirituales, a los cuales entiendo que llama san Pablo [carnales], en cuanto en parte viven aun en ellos los deseos de la carne: así los que están en el ánimo, como son el ambición, y la propia estimación con la curiosidad, como los que están en el cuerpo, y que pertenecen propiamente a los cinco sentidos corporales. Y entiendo que a los que son tales, la viveza de los deseos de la carne los hace incapaces de las cosas espirituales, así como a uno que sale de una cámara obscura, la flaqueza de la vista de los ojos lo hace incapaz de la mucha claridad del sol: o como un convaleciente, al cual la flaqueza de estómago hace incapaz de los manjares que son de los sanos. De manera que el hombre animal es en las cosas espirituales, como es el hombre muy enfermo en los manjares que son de los sanos, y aunque son de los convalecientes, y que el hombre carnal sea en la sabiduría de los perfectos, como es el hombre convaleciente en los manjares que son de los sanos. Y que el hombre espiritual sea en la sabiduría que revela Dios por su Espíritu a los que son espirituales, como es el hombre muy sano en los manjares, al cual todos le son buenos, usando de ellos como conviene.

Lac vobis potum dedi, etc.

Leche os di a beber, y no manjar, porque aún no podíais , antes ni aun ahora podéis, porque aún sois carnales.

Habiendo dicho que había hablado a los de Corintio como a niños, dice que como a tales los crió con leche, y no con manjar: no con cosa que se hubiese de mascar, porque aún eran tiernos para ello. Y diciendo [ni aun ahora podéis], muestra que eran los mismos que cuando él estaba entre ellos, cuanto a ser incapaces de la sabiduría que él predicaba entre los perfectos, a la cual llama [manjar], llamando [leche], a lo que predicaba a los que eran aun carnales. Y si lo que dice san Pablo en esta Epístola consta que es leche, pues lo escribía a estos, a los cuales dice, [aun sois carnales], podemos bien pensar qué tales cosas eran las que él hablaba con los perfectos, a los cuales daba el manjar: antes pienso que solamente lo pueden pensar los que le gustan, y lo saben, siendo ellos perfectos, pues es así que es de calidad que nunca jamás entró en pensamiento de hombre, según que san Pablo lo ha dicho en el Capítulo segundo. Diciendo [aun sois carnales], muestra que su

imposibilidad de poder ser capaces de la sabiduría de los perfectos, consistía en que eran carnales: y lo prueba diciendo.

Cum enim sit inter vos, etc.

Porque cuando hay entre vosotros celo, y contención, y parcialidades, veamos, ¿no sois carnales, y andáis según el hombre?

Aquí muestra san Pablo que llamaba carnales a los de Corintio por las opiniones, por las contenciones, y por las parcialidades con que estaban divididos, tirando cada uno por su parte. Diciendo [cuando hay], entiende pues que hay: así como dice san Pablo, andar según el Espíritu, entendiendo vivir según los movimientos del Espíritu Santo, estando siempre alerta para sentirlos, y para conocerlos sin jamás estar en descuido, así también dice [andar según el hombre], entendiendo, vivir según los movimientos de la carne, ir tras ellos con olvido y con descuido del deber de la piedad Cristiana, según qué hacían estos de Corintio, tanto los que eran seguidos de otros, cuanto los que seguían a otros, en los cuales todos, como aquí dice san Pablo, había celos que es lo mismo que envidia, había contención, y había parcialidades, a las cuales eran tirados de sus afectos, que aun vivían en la carne. Y mientras que andaban tras ellos, entiende san Pablo que vivían, o que andaban según el hombre. Y si los envidiosos, contenciosos, y parciales, son carnales, y los carnales no son capaces de la sabiduría de los perfectos; meta cada uno de nosotros la mano en su seno, y examínese un poco como está de envidia, cómo está de contención, y cómo está de parcialidad: y así conocerá qué parte le puede tocar de la sabiduría de los perfectos. No cabe disculpar la envidia, diciendo: Yo tengo envidia de fulano, porque entiende mejor que yo la santa Escritura. Ni cabe disculpar la contención, diciendo: Yo contiendo por la verdad cristiana, por la verdadera inteligencia del santa Escritura. Ni cabe tampoco disculpar las parcialidades diciendo: Yo sigo al tal, y no al tal, porque este me ha introducido en el negocio cristiano. Y digo que no cabe disculparse el hombre con esto, encubriendo su envidia, su contención, y su parcialidad, porque entiendo que de la misma manera se pudieran disculpar los de Corintio, pues consta que sus envidias, sus contenciones, y sus parcialidades, nacían de pretensión de piedad: y san Pablo no teniéndolos por disculpados, los culpa diciendo: [Andáis según el hombre],

Cum enim quis dicat, etc.

Porque en cuanto dice uno, Yo cierto soy de Pablo: y otro, yo de Apolo, veamos, ¿no sois carnales?

Declara san Pablo que las parcialidades de los de Corintio, consistían en que los unos se preciaban de un predicador, o de un maestro: y los otros se preciaban de otro: y así venían en envidia, y en contención, ensalzando los unos a uno, y ensalzando los otros a otro. Y por el contrario, abatiendo los unos a uno, y abatiendo los otros a otro. Estas mismas parcialidades que engendran envidias, y contenciones, se ven largamente en nuestros tiempos, y más entre aquellos que hacen más profesión de espirituales, los cuales tienen las parcialidades, que tienen los hombres del mundo, y sobre aquellas tienen otras encubiertas con especie de religión, y de piedad: la cual cosa tanto es más perniciosa, cuanto es mortal enemiga de la piedad cristiana, la cual es toda amor, y caridad: y es toda unión, y conformidad.

¿Quit igitur est Paulus? etc.

¿Quién, veamos, es Pablo? ¿y quién es Apolo? ¿sino ministros, por medio de los cuales habéis creído? y cada uno según el Señor le ha dado.

Como si dijese: Grandísimo error es el vuestro, pues habiéndoos de preciar de Dios, y de preciaros de Cristo, que os han puesto en la fe que tenéis, os preciáis de los ministros, por medio de los cuales habéis creído: entendiendo, Si estos hombres de quien os preciáis, y a los cuales seguís, os hubieran por propia virtud dado la fe que tenéis, tuvieréis razón de preciaros de ellos: pero no siendo ellos más que ministros de Dios, por medio de los cuales vosotros creéis, es grandísimo error el vuestro, pues atribuíis a los ministros lo que deberíais atribuir y Dios. En el capítulo siguiente declarará san Pablo cómo no eran Pablo, ni Apolo los hombres en que estos de Corintio formaban sus parcialidades. Aquello [y cada uno según el Señor le ha dado],

parece que está algo imperfecto, bien que se entiende que depende del creíste, y que quiere decir: Y cada uno de vosotros cree tanto, cuanto Dios le ha dado de fe: al que ha dado mucha fe, cree mucho: y al que ha dado poca fe, cree poco. De manera que el creer no depende de los ministros que predicán el Evangelio, el indulto, o perdón general, sino de Dios que comunica la fe según es su querer, y su voluntad.

Ego plantavi, etc.

Yo planté, Apolo regó: pero Dios aumentó. De manera que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que aumenta. Y el que planta, y el que riega, son una misma cosa: y cada uno tomará su propio galardón según su propio trabajo.

Entiendo que se imaginó san Pablo en el negocio de la piedad cristiana, lo que es en una huerta que se riega, adonde el hortelano planta, y riega, y Dios da el aumento y el crecimiento a lo plantado, y a lo regado. Y así dice que los hombres son los que plantan, los que riegan, pero siendo enviados de Dios a plantar, y a regar: y que Dios es el que hace que lo plantado, y lo regado, crezca y sea aumentado. De donde colige que es de poca consideración el plantar, y el regar: y que es de mucha consideración el acrecentar. Diciendo [yo plantó], entiendo que dice: Yo fui el que os prediqué primero el Evangelio, plantando en vosotros la fe con que lo aceptasteis. Y diciendo [Apolo regó], entiende que, Apolo es el que después de haber vosotros aceptado la fe, la ha refrescado en vuestras memorias. y Diciendo [Dios aumentó], entiende, Dios es el que ha dado, da y dará aumento y crecimiento a la fe que yo planté, y que Apolo regó. Y diciendo [y el que planta, y el que riega], entiende, que así es el uno ministro de Dios, como lo es el otro. En aquello [y cada uno tomará su propio galardón], parece que entiende que galardonará Dios al que planta, y al que riega, según que habrán trabajado en el plantar, y en el regar, entendiendo que el galardón de Dios no responderá a la calidad de la cosa. Quiero decir, al plantar, y al regar: pero responderá al trabajo y a la fatiga que ponga el que planta en plantar, y el que riega en regar: Adonde considerando que el que planta, y el que riega son personas ya regeneradas y renovadas por Espíritu Santo: en las cuales (como he dicho) sobre el Capítulo undécimo de la Epístola a los romanos, entre las otras cosas es reparado el libre albedrio por la regeneración y renovación que el Espíritu Santo ha hecho en ellas, no tengo por inconveniente decir que, las personas ya regeneradas y renovadas por Espíritu Santo acrecentarán, o disminuirán su gloria en la presente vida en lo interior, y en la vida eterna en lo exterior, e interior, según que habrán trabajado poco o mucho en el negocio Cristiano. De manera, que la gloria les será dada por gracia graciosa, y liberalmente, sin ningún respecto de merecimientos: y el mas, o menos de gloria, será según el mucho, o el poco trabajo. Esto pienso que lo sintió así san Pablo, y esto es conforme a muchas cosas del Evangelio, y propiamente conforme a la parábola de los talentos: y esto lo siento al presente así, remitiéndome todavía a los que ven mejor.

Dei enim sumus adiutores, etc.

Porque obreros somos de Dios: y vosotros sois labranza de Dios, y sois edificio de Dios.

Habiendo dicho que el que planta, y el que riega serán remunerados de Dios según que hayan trabajado en plantar, y en regar, viene a decir [porque obreros somos de Dios], entendiendo. Siendo nosotros como somos, obreros de Dios en esta labranza, y en este edificio espiritual que hace en vosotros, seremos remunerados de Dios según que trabajáremos en él, porque así acostumbran los que labran las posesiones, y los que edifican edificios, galardonar a los obreros que les ayudan a labrar, y a edificar, según que ellos trabajan labrando, y edificando. De manera que diciendo [obreros], no entienda maestros de la labranza, ni del edificio, sino propiamente obreros que dependen del maestro, no poniendo ellos de lo suyo más que la fatiga corporal. Y llama bien san Pablo a los cristianos labranza, y edificio de Dios, porque ellos son la parte que Dios se ha tomado para si en la presente vida. Y Dios es el que los rige y los gobierna por su Espíritu Santo.

Secundum gratiam Dei , etc.

Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, como sabio edificador he puesto el fundamento, y otro edifica. Cada uno mire bien como edifica, porque no puede ninguno poner otro fundamento distinto del puesto, el cual es Jesucristo.

Estas palabras entiendo que responden a lo que ha dicho [sois edificio de Dios], y entiendo que perseverando en la comprensión, dice: [vosotros sois el edificio de Dios]: y yo soy el que por orden de Dios he puesto la primera piedra en este edificio. Adonde no según mi saber, o juicio, sino según lo que Dios con su Espíritu me ha enseñado, he hecho oficio de edificador prudente, poniendo en el edificio el fundamento que se debe poner, no habiendo otro fundamento ninguno, sino el que yo he puesto, este es Jesucristo, resta que los obreros que vinieren a edificar sobre este fundamento, miren bien que edifiquen cosas que sean conformes al fundamento, y dignas del fundamento. Adonde diciendo, [conforme a la gracia], muestra que atribuya al favor de Dios su haber sabido poner buen fundamento, y que no lo atribuya así mismo. Diciendo [como sabio edificador], parece que se atribuye más ser que, de obrero, el cual entiendo que es por el Apostolado. Por lo que aquí dice [edifica], el griego significa edificar sobre el fundamento, como sería decir sobreedifica. Diciendo que el fundamento [es Jesucristo] , entiende que la primera cosa que se ha de proponer a los que han de ser edificio de Dios, es que hagan suya la justicia de Dios ejecutada en Cristo, dando crédito a lo que les es predicado en el Evangelio acerca del indulto, o perdón general, que ha hecho Dios a todos los hombres, castigando en Cristo los pecados de todos. Este es el fundamento del edificio de Dios: y cuando no se pone este fundamento, el edificio no es de Dios , sino de hombres: y así no es divino, sino humano: no es espiritual, sino carnal. Aquello [conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada], juntan algunos con lo de arriba, entendiendo que dice san Pablo, que eran los de Corintio edificio de Dios conforme a la gracia que Dios había dado a san Pablo. Yo lo he juntado con lo que se sigue, pareciéndome que cuadra mucho mejor, no perjudicando a los que lo juntan con lo de arriba.

Si quis autem superœdificat, etc.

Y si alguno edifica sobre este fundamento, oro, plata, piedras preciosas, leña, heno, paja, la obra de cada uno será manifestada. Porque el día lo declarará, el cual será revelado con fuego: y qué tal es la obra de cada uno, el fuego lo probará.

Todo esto va dicho tocando a los que actuaban mal y los de Corintio, y aun amenazándolos con la revelación que será de todas las cosas en el día del juicio, diciendo que el resplandor y fuego de aquel día, dará testimonio de la doctrina de cada uno de los obreros que trabajan en el edificio de Dios: sí fuere buena y digna del fundamento, resistirá al fuego y quedará salva: y si fuere vana e indigna del fundamento, no podrá resistir al fuego, y perecerá. [oro y plata y piedras preciosas] entiendo el buen edificio, que consiste en que el que edifica sobre la fe en Cristo, que es el fundamento, edifique confianza en Dios, y amor de Dios: edifique mortificación de afectos y de apetitos: edifique menosprecio del mundo, y menosprecio de sí mismo: edifique humildad, paciencia y sufrimiento en las tribulaciones y en las adversidades: y edifique unión con Dios y unión con Cristo, y con los miembros de Cristo, y paz y amor con todos los hombres. Por [leña, heno y paja] entiendo el vano edificio. Y porque entiendo que aunque es vano, es edificio, estoy cierto que no consiste en falsa doctrina, contraria al fundamento, porque en tal caso no sería edificio, sino que consiste propiamente en devociones vanas, que en sí no tienen ser ninguno, ni más sustancia de la que les dan los hombres, las cuales son indignas del fundamento, y por tanto no crece el edificio: pero no son contrarias al fundamento, y por tanto no lo quitan ni lo derriban. Y por [devociones vanas] entiendo, no las que son contrarias a la verdad cristiana, y son indignas de Cristo, porque estas dos destruyen el fundamento, sino las que son de calidad, que ni acrecientan el edificio, ni derriban el fundamento. Diciendo [porque el día lo declarará], entiende el día del juicio, en el cual serán vistas las obras de todos los obreros de Dios. y diciendo [el cual será revelado con fuego], entiende que en aquel día habrá fuego que descubrirá y manifestará las obras de cada uno de los obreros, así por su claridad,

como por su eficacia, que abrasa y quema todo lo que es leña, heno y paja, depurando ⁴ y afinando todo lo que es oro, plata y piedras preciosas. De manera que entienda san Pablo, que el fuego del día del juicio ilustrará la obra de los obreros que sobre el fundamento de Cristo habrán edificado conforme al fundamento: y que el mismo fuego confundirá la obra de los obreros que sobre el mismo fundamento no habrán edificado conforme al fundamento. Diciendo [la obra], entiende el edificio. Cuanto a la calidad de este fuego que hará este efecto el día del juicio, me remito a la consideración de los que hacen profesión de entenderlo todo, y de dar razón de todo, contentándome yo con saber que será fuego el que hará este efecto.

Si cuius opus manserit, etc.

Si la obra de alguno quedare, por lo que edificó, recibirá galardón: si la obra de alguno fuere quemada, padecerá detrimento y él se salvará; pero, así como por fuego.

Habiendo san Pablo dicho que el fuego del día del juicio probará lo que los obreros de Dios habrán obrado, que es lo mismo que, si dijese, lo que los siervos habrán negociado con sus talentos, viene a decir lo que resultará de la probación. y dice en sentencia, que será galardonado de Dios aquel obrero cuya obra, resistiendo al fuego, estuviere sólida y firme: y que, aunque no será condenado de Dios aquel obrero cuya obra, no pudiendo resistir al fuego, se irá en humo; que escapará como quien escapa del fuego. Esta entiendo que es la sentencia de estas palabras, las cuales, por estar algo confusas, han dado bien que decir a los que las han procurado entender. Diciendo [si la obra de alguno quedare], entiende: Si fuere alguno cuya obra por ser de oro, plata, piedras preciosas, quedare sana y salva resistiendo al fuego, será galardonado: y en el galardón se ha de entender lo mismo que le dicho poco antes Sobre aquello [cada uno tomará su propia galardón], estas palabras por la letra griega pueden tener otro sentido, este es, que lo edificado será galardonado, aunque a mí más me contenta lo que he puesto, que el edificador sea galardonado. Y diciendo [si la obra de alguno fuere quemada], entiendo, si hubiere alguno cuya obra por ser de leña, heno y paja, no pudiendo resistir al fuego, pereciera en él, padecerá detrimento la obra, o el edificio que será abrasado o quemado. Y en lo que dice [él se salvará], entiendo del edificador, entiendo que san Pablo pretende lo que he dicho, que el que edifica leña, heno y paja, no es ajeno de Cristo, pues edifica sobre Cristo, aunque es ajeno del buen edificio, pues edifica leña, heno y paja de vanas devociones, que como he dicho, consisten en opiniones y en fantasías de hombres: en sueños y en ensueños, las cuales perecen; pero no perece el obrero, salvándose por la fe en Cristo. Pero [así como por fuego], quiere decir, salvándose; pero como el que pasa por el fuego. De manera que sea lo mismo que si dijese: Salvarse ha; pero pasando primero por el fuego que le quemará su edificio: Como cuando uno ha escapado de mano de ladrones, y dice: He escapado; pero como quien escapa de mano de ladrones, entiendo, con aquella pérdida y con aquel daño y detrimento que suelen escapar los que escapan de las manos de los ladrones. Esto es lo que al presente entiendo en estas palabras de san Pablo, no perjudicando ni condenando lo que los otros entienden: y en esta inteligencia estaré, hasta que vea otra mejor.

An nescitis quia templum Dei, etc.

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno, pues, corrompe el templo de Dios, lo destruirá Dios a él. Porque el templo de Dios es santo, el cual sois vosotros.

No pienso que pertenece esto como lo de arriba a los obreros o edificadores de Dios, que obran y que edifican en los edificios de Dios, sino propiamente a cada uno de los que son edificados, siendo edificio de Dios, a los cuales entiendo que enderezando san Pablo sus palabras, les amonesta que no se depraven con malas costumbres ni con vicios, certificándoles que al que se depravare y se malease, Dios lo destruirá: y por hacer más eficaz su amonestación, entiendo que les dice: ¿No sabéis que sois templo de Dios? entiendo: Si no tenéis respecto a vosotros mismos para apartaros de las cosas que son ajenas de vosotros, tened respecto a que sois templo de Dios, en cuanto el Espíritu de Dios mora en vosotros: y sabed que al que depravare, profanare o violare su ánimo o su cuerpo, que es templo de Dios, el mismo Dios lo depravará, lo profanará y lo violará

⁴ Palabra original: “azendrando”

a él, vengando en él la injuria hecha al Espíritu Santo que mora en él. y diciendo [porque el templo de Dios es santo], entiendo que quiere decir: Os digo que no os depravéis con malas costumbres y vicios, porque siendo vosotros templo de Dios, y habiendo de ser conservado el templo de Dios con santidad, conviene que vosotros os conservéis en santidad, no depravando, no profanando ni violando en ninguna manera vuestros ánimos ni vuestros cuerpos. Aquí entiendo que en tanto es el hombre templo de Dios, en cuanto mora en él el Espíritu de Dios. Los que no tienen por morador al Espíritu de Dios, no son templo de Dios. Entiendo también que al cristiano que, teniendo Espíritu de Dios, es templo suyo, pertenece vivir sobre aviso de no depravarse con vicios del cuerpo, ni con afectos, ni en opiniones del ánimo, considerando que es obligado a mantenerse santo, porque conviene que el templo de Dios sea santo, sea puro, y sea limpio. Por lo que aquí está primero [corrompe] y después [destruirá], en el griego está un mismo vocablo, el cual tiene ambas dos significaciones.

Nemo vos seducat, etc.

Ninguno se engañe así mismo. Y si alguno piensa ser sabio entre vosotros en este siglo, sea loco, para que sea sabio.

Esta amonestación entiendo que es general, así para los que en Corintio hacían profesión de saber, como para los que deseaban saber, a los cuales todos entiendo que dice san Pablo, que no se engañen pensando adquirir la sabiduría divina por la vía y por los medios que se adquiere la sabiduría humana, porque la vía y los medios son muy contrarios, siendo así que la sabiduría de las cosas humanas y temporales, se alcanza con estudio, con diligencia, con ejercicios, y con mucha curiosidad, y propiamente con querer el hombre saber, y ser tenido y estimado sabio: y que la sabiduría divina se alcanza sin estudio, sin diligencia, sin ejercicios y sin curiosidad, y propiamente con no querer el hombre saber, ni ser tenido ni estimado sabio, sino necio ⁵. Y es así cierto que procurando el hombre conocer a Dios, y conocer a Cristo (en lo cual consiste toda la sabiduría divina) por la vía y con los medios que procura saber las cosas humanas, se inhabilita totalmente para no poder alcanzar lo que procura: y entrando por la vía de la necesidad ⁶, que consiste en no querer saber, viene a conocer a Dios, y a conocer a Cristo: y con este conocimiento excede en sabiduría a todo el resto de los hombres del mundo. De manera que diciendo san Pablo [ninguno se engañe así mismo], entiende, pensando alcanzar la sabiduría divina, por la vía y con los medios que se alcanza la sabiduría humana. Y diciendo [si alguno piensa ser sabio], entiende: y si hay alguno entre vosotros que pretenda o piense ser sabio en la presente vida, hágase necio, no quiera saber ni quiera entender más que lo que fuere necesitado a saber y a entender: y así vendrá a ser sabio. Aquello [en este siglo] juntan algunos con lo precedente, como yo lo he juntado: y otros lo juntan con lo que se sigue, entendiéndolo: Si hay alguno entre vosotros que pretenda ser sabio, hágase necio cuanto a lo de este siglo: y así vendrá a ser sabio. A mí me agrada más que se junte con lo que precede, como lo he declarado, porque entiendo que no le basta al hombre hacerse necio en las cosas de este siglo, para alcanzar la sabiduría divina, porque es menester que se haga también necio en las cosas de Dios: antes en estas ha de estar la necesidad, mortificando la curiosidad que los hombres ponen en ellas, queriéndolas saber y entender con sus ingenios y con sus juicios: y atendiendo solamente a entender de ellas tanto cuanto Dios querrá revelar y descubrir por su Espíritu Santo. A esta mortificación de la curiosidad humana en el saber y entender las cosas de Dios, llama la prudencia humana necia, y tiene razón cuanto, a ella, porque parece cosa aún más que necia y loca, que el hombre piense venir a saber, no queriendo saber. Y a la misma mortificación llama el Espíritu Santo sabiduría, porque entiende que Dios se deja conocer a sí, y deja conocer a Cristo, a los que no quieren saber: y así vienen a ser sabios. Porque es así que en conocer a Dios y en conocer a Cristo, consiste toda la sabiduría que en la presente vida se puede alcanzar.

Sapientia enim huius mundi, etc.

Porque la sabiduría de este mundo es locura acerca de Dios.

⁵ Palabra original: “estulto”

⁶ Palabra original: “estultizia”

Pienso que quiere decir: y no hará mucho el que por alcanzar la sabiduría divina se tornare necio y loco, porque excede en tanto grado la sabiduría divina a la sabiduría humana, que Dios no solamente no tiene por sabiduría a la humana, pero con efecto la tiene por pura necedad y por locura: por tal la juzga, y como a tal la trata. Por [sabiduría de este mundo], entiendo todo lo que los hombres saben y entienden, y pueden saber y entender por si mismos, y por medio de otros hombres: y esto así en las cosas divinas, como en las cosas humanas, antes sin ninguna comparación, mayor locura y necedad la de los hombres, en lo que saben cómo hombres en las cosas divinas, que en lo que saben en las cosas humanas, en las cuales parece que tienen alguna jurisdicción, no teniendo ninguna en las cosas divinas. Que esto sea así lo entienden por experiencia las personas que tienen alguna parte de la sabiduría divina que es inspirada, y no enseñada: que es por experiencia, y no por ciencia, y es por evidencia, y no por opinión. Porque es así que el mayor sabio del mundo, es más que bestia en presencia de uno de estos sabios de Dios. Y si en presencia, o acerca de uno de estos que es hombre, es más que bestia, ¿qué podemos pensar que será en presencia, o acerca de Dios, sino como dice san Pablo, la misma locura necia? De manera que por [sabiduría del mundo], entienda san Pablo todo cuanto los hombres, como hombres, pueden alcanzar a saber: por su prudencia y razón, por su juicio y sentido. Y por [locura] entiende el opósito de la sabiduría: y que en sentencia diga que Dios tiene por locura lo que los hombres del mundo tienen por sabiduría.

Scriptum est enim, etc.

Porque escrito está: Dios es el que comprende a los sabios en su astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce, que los pensamientos de los sabios son vanos.

Con estas dos autoridades, de las cuales la primera es de los capítulos V, y VII. La segunda es del Salmo noventa y cuatro, confirma san Pablo lo que ha dicho, que Dios tiene por locura a lo que los hombres del mundo tienen por sabiduría, como si dijese: ¿Queréis ver que es esto así? Mirad lo por lo que está en Job, adonde dice, que acostumbra Dios comprender a los sabios en su astucia: Quiere decir, hacerlos parecer bestias en aquellas cosas que ellos tienen por más agudas, por más sabias, y por más primas. Y mirad también por lo que dice David, que conoce Dios como lo que piensan los sabios del mundo, es vanidad: y si es vanidad lo que piensan, será también vanidad lo que saben. Por lo que aquí dice [comprende], el vocablo griego propiamente significa, asir echando la mano para detener al que huye o al que corre. De manera que dice que se sirve Dios de las astucias de los sabios, para asirlos y tomarlos en sus sabidurías, avergonzándolos en ellas, con ellas y por ellas.

Nemo itaque gloriatur, etc.

Por tanto, ninguno se glorié en hombres. Porque todo es de vosotros, ahora sea Pablo, ahora sea Apolo, ahora sea Cefas, ahora sea el mundo, ahora sea la vida, ahora sea la muerte, ahora sea lo presente, ahora sea lo futuro, todo es de vosotros, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Como si dijese: y pues es así que para ser el hombre sabio se ha de hacer necio y loco, porque todo lo que los hombres saben cómo hombres, es locura en presencia de Dios, no haya ninguno entre vosotros que tenga vanagloria por ser enseñado más de un hombre que de otro hombre, estimándose o gloriándose solamente por lo que fuere enseñado del mismo Espíritu de Dios. Y diciendo [porque todo es de vosotros], entiende, ¿de qué sirve andar diciendo: Yo soy de fulano, o yo soy de zutano; pues es así, que en cuanto tenéis al Espíritu Santo que mora en vosotros y sois templo de Dios, no solamente vosotros no sois de este, ni de aquel, antes todas las cosas son vuestras, habiéndolas Dios ordenado para que os sirvan todas? En qué manera entiende san Pablo que todas las cosas sirven al cristiano que es templo de Dios, teniendo en sí por morador al Espíritu de Dios, lo hemos dicho, a los Romanos octavo. El intento con que él nombra aquí estas cosas, diciendo [ahora sea Pablo, etc.], entiendo que es porque propiamente reprendía a estos de Corintio de los apellidos que tomaban de los que les predicaban. Adonde pienso que también está añadido el Cefas, que es lo mismo que Pedro, como he entendido que en el capítulo primero estan añadidos Cefas y Cristo. Aquello [ahora son el mundo], son encarecimientos que arguyen fervor de ánimo. Adonde el que quisiere considerarlo todo, palabra por

palabra, podrá decir que de los Cristianos que son templo de Dios, es el mundo, porque le sirve para su edificación: y esto de mil maneras: que de los mismos es [la vida], porque viviendo crecen en la mortificación y en la vivificación, a la cual entiendo que ha de responder la gloria de la resurrección: que de los mismos es [la muerte], porque por ella pasan a la vida eterna y a la gloria de la resurrección: que de los mismos es [lo presente] , y es también [lo futuro], porque sirviéndose de las oportunidades y de las ocasiones, se transforman más y más en la imagen y semejanza de Dios y de Cristo. Adonde si me preguntare alguno, diciendo: ¿Crees tú que san Pablo tuvo ese intento que has dicho, cuando escribió estas cosas? le responderé lo que he dicho, que creo que son encarecimientos que muestran fervor: y diré más, que puesto que san Pablo no tuvo intento a ello, que el cristiano que lo considera, lo puede tener; porque, con efecto, es todo verdad lo que está dicho. Diciendo [y vosotros sois de Cristo], entiende: y pues es así que vosotros, siendo vuestras todas las cosas, solamente sois de Cristo, en cuanto estando incorporados en él, sois sus miembros, habiéndolos él redimido y rescatado de la tiranía del mundo, de la del demonio, y de la de la carne, y habilitándoos para el rescate de la tiranía de la muerte; vergüenza es muy grande que os preciéis de ser de otro que, de Cristo, tomando otro apellido que el cristiano. Esta dignidad cristiana, solamente la conocen los que la sienten, hallándose superiores a todas las cosas, y hallándose solamente inferiores a Cristo. Los que no hallan esto en sí mismos, de buena gana se precian de hombres, y toman apellidos de hombres: y estos son inferiores a todas las cosas, a los hombres, al mundo, a la vida, a la muerte, a lo presente y a lo futuro, porque con todo esto es acrecentada su miseria y su servidumbre, a que los afligidos ⁷ están sujetos. Y diciendo san Pablo [y Cristo es de Dios], entiende que, así como los que son de Cristo, no conozcan otra dependencia que la de Cristo: así también Cristo no conoce otra dependencia que la de Dios. De manera que siendo nosotros de Cristo, y siendo Cristo de Dios, venimos nosotros a ser también de Dios, siendo miembros de Cristo, y a depender de Dios, pero mediando ⁸ por Cristo: así como gozamos de la luz de este mundo, que es de Dios mediando por el sol. De esta comparación me sirvo muchas veces, pareciéndome que exprime y declara bien este secreto, en qué manera entiende san Pablo, que los que somos miembros de Cristo, alcanzamos todas las cosas de Dios por Cristo.

⁷ Palabra original: “cuitados”

⁸ Palabra original: “mediatamente”

Sic nos existimet homo , etc.

Así nos estime el hombre, como ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios. Y lo demás que se requiere en los dispensadores es, que alguno sea hallado fiel.

Pudiera decir a san Pablo alguno de los que predicaban en Corintio: Ven acá, Pablo, pues no quieres que estos nos estimen porque los bautizamos, ni porque les predicamos, ni quieres que nos estimen por lo que sabemos, dinos un poco, ¿qué estimación quieres que estos tengan de nosotros? A esto que se le podría oponer, entiendo que san Pablo responde, diciendo, que la estimación en que los Cristianos deben tener y los que son apóstoles, y a los que son doctores en la Iglesia, es de ministros de Cristo, en cuanto continúan lo que Cristo comenzó, y lo continúan en nombre de Cristo, y como miembros de Cristo [y guardadores ⁹ de los misterios de Dios], en cuanto juntamente con predicar la remisión de pecados, y con predicar el Reino de Dios, según que predicó Cristo lo uno y lo otro, distribuyen y reparten a los que aceptan la predicación del Evangelio los misterios de Dios, según la capacidad de cada hombre. Y buena parte de los misterios de Dios, que dispensan o reparten los Apóstoles entre los que aceptan la gracia del Evangelio, entiendo que consiste en decirles como es así, que tanto tiene el hombre de mortificación, cuanto tiene de fe: y que tanto tiene de vivificación, cuanto tiene de mortificación: y que tanto tiene de amor, cuanto tiene de vivificación: y que tanto tiene de unión con Dios, cuanto tiene de amor de Dios: y que tanto tiene de conformidad con la voluntad de Dios, cuanto tiene de unión con Dios: y que tanto tiene de piedad cristiana, cuanto tiene de conformidad con la voluntad de Dios, contentándose con todo lo que Dios hace, aprobándolo todo, y teniéndolo todo por santo, por justo y por bueno. Y más que en tanto sea el hombre muerto cuanto a si y cuanto a Dios, en cuanto está incorporado con Cristo: porque matando Cristo en la Cruz su carne, mató toda la carne de todos los que son sus miembros. Y que en tanto siente el hombre paz en su consciencia, en cuanto siente en si esta muerte: y que, en tanto es justo, en cuanto siente la paz de la consciencia: y que en tanto tiene a Dios por justo conociendo la justicia que hay en Dios, en cuanto él es justo. Allende de estos misterios de Dios que los que son apóstoles y doctores en la Iglesia de Dios, dispensan y reparten a los que creen según la capacidad de cada uno, ha y otros más intrínsecos y más secretos, como son del propio ser de Cristo, y del propio ser de Dios, y del estado de los justos en la vida eterna, y después de la resurrección: en qué cosas propiamente consistirá su gloria y su felicidad, y en qué consistirá la renovación de las cosas criadas después de la resurrección de los justos. De esta calidad entiendo que son los misterios de Dios. Y entiendo que entonces el buen administrador los reparte fielmente, cuando en el distribuirlos o repartirlos, no tiene intento a carne ni a sangre. Quiero decir, a propios afectos, ni a propios apetitos, a favor del mundo, ni a estimación propia, como tenía cuando diese más de ellos, a unas personas que a otras, no teniendo intento a la perfección o imperfección cristiana que hay en ellas, sino a otras calidades corporales exteriores y de mundo. Y cuando los diese y publicase, no por edificación cristiana de aquellas personas que los recibiesen, sino por ser el tenido y estimado de ellas muy perfecto y muy rico de dones y de misterios de Dios. De manera que entonces el Apóstol y el doctor cristiano son fieles administradores de los misterios de Dios, cuando los reparten y los dispensan, teniendo solamente respecto a Dios y a Cristo. Y entonces son infieles dispensadores cuando los reparten y los dispensan, teniendo respecto a los hombres, y teniendo respecto a sí mismos. Esto es lo que entiendo en estas palabras de san Pablo, las cuales en sentencia quieren decir: Todo hombre tenga de nosotros los que somos apóstoles esta opinión, que somos ministros y siervos de Cristo, y que somos dispenseros de los misterios de Dios, en los cuales lo que se requiere, es lo que en un administrador que gasta los dineros de su patrón: esto es, fidelidad. De manera que diciendo [y lo demás que se requiere], entienda, y lo que allende del misterio de Cristo y de la dispensación

⁹ Palabra original: “dispenseros”

de los misterios de Dios se requiere en un Apóstol para que sea perfecto, y tal cual conviene, es que en su dispensación sea hallado fiel, habiendo dispensado y distribuido los misterios de Dios fielmente, no teniendo respecto (como está dicho) a los hombres, ni así mismo, sino solo Dios y a Cristo, para ilustrar la gloria de Dios, y para ilustrar la gloria de Cristo.

Mihi autem pro mínimo est, etc.

Yo en poco estimo el ser juzgado de vosotros, o de humano día, antes ni aun yo me juzgo a mí mismo. Es bien verdad en ninguna cosa me conozco; pero no por esto soy justificado, y el que me juzga es el Señor,

Parece que pudiera replicar el predicador de Corintio las palabras de san Pablo, diciendo: Bien, Pablo, y no quieres que nosotros allende ser estimados como ministros de Cristo, y como administradores de los misterios de Dios, ¿procuremos ser estimados como fieles administradores? A esto parece que responde san Pablo mostrando en sí lo que le parecía que cada uno de ellos debía tener en sí, esto es, no pretender ser juzgado fiel o y su fiel administrador en los ojos o en la estimación de los hombres, sino en los ojos y en la estimación de Dios: y así dice: Solamente os sé yo decir esto de mí, que no me curo del juicio que vosotros podéis hacer de mí, juzgándome por fiel o por infiel dispensero, porque es tan secreta cosa este juzgar, que os prometo que aun yo mismo no me sabría juzgar a mí mismo si he dispensado bien o mal estos misterios de Dios: porque aunque es así verdad que yo no me conozco haber mal dispensado cosa ninguna, no por esto me hallo justificado en mi dispensación, siendo cosa tan secreta, que no basta el propio hombre a penetrarla conforme a lo que dice David [Quién conoce las delicias], y por tanto remitiendo el juicio a Dios, al cual solo es notoria mi fidelidad en mi dispensación, porque a solo el he tenido respecto en ella, no me dio nada del juicio que los hombres pueden hacer de mí. Y en esto mismo me parece que debe estar cada uno de vosotros. Diciendo [de humano día], entienden que quiere decir de humano juicio. Diciendo [ninguna cosa me conozco], entiende no hallo en mí, cosa en que me conozca haber sido mal administrador. Y diciendo [pero no por esto soy justificado], entiende cuanto al ser fiel o infiel administrador. Para el cual juicio san Pablo se hallaba inhábil, aunque tenía Espíritu de Dios, según el cual, por lo que en lo pasado ha dicho, que el espiritual juzga todas las cosas, se debiera hallar hábil para juzgar también esta. Y mostrando que se hallaba inhábil para ello, muestra cuanto es cosa dificultosa juzgar el hombre su justificación en sus obras, de tal manera que pueda por ellas pretender justificación delante de Dios. Juzga bien el varón espiritual todas las cosas, pero cuando viene a hacer juicio de sus obras, no sea en lo que él juzga, conociendo la diferencia que hay del juicio de Dios al juicio de los hombres, por muy espirituales que sean. Se tenía bien san Pablo por justo delante de Dios por la aceptación del Evangelio, pero no se tenía por justo por haber administrado bien su dispensación. Con esta inteligencia que es cierta y verdadera, van fuera las inteligencias de los que menoscabando el beneficio de Cristo, antes, no entendiéndolo en ninguna manera, y haciendo injuria a san Pablo, entienden aquí que san Pablo dice que no se conocía justo ni acepto delante de Dios: los cuales entiendo que con esta su inteligencia menoscaban el beneficio de Cristo, porque privan al hombre de la paz de la consciencia, con la cual y por la cual se siente el beneficio de Cristo: y no puede tener paz en la consciencia el que no se conoce justo y acepto delante de Dios, siendo así que de este conocimiento nace la paz de la consciencia: y de la paz de la consciencia nace el conocimiento del beneficio de Cristo. Y los mismos entiendo que hacen injuria a san Pablo, porque privándolo del conocerse justo y acepto delante de Dios, lo privan de la paz de la consciencia, y por el mismo caso del conocimiento del beneficio de Cristo, del mismo Cristo, y de Dios, cosa que repugna y es contraria derechamente a todo lo que se ve en san Pablo: en el cual se ve mucha certificación de su justificación por la incorporación en Cristo, mucha paz de consciencia, y mucho conocimiento del beneficio de Cristo, y del ser de Cristo, y del ser de Dios. Adonde es digna de consideración la perversidad de los hombres, en cuanto no pudiendo ellos por sus obras ni por sus justificaciones certificarse que están en gracia de Dios, que son justos delante de Dios, ni que son aceptos a Dios, en la cual certificación consiste todo el negocio cristiano, siendo esto así que en tanto es un hombre cristiano, en cuanto tiene esta certificación, han hallado estas palabras de san Pablo, a las cuales entendiéndolas malísimamente de tal manera se han atendido, que no contentándose con

defender, y encubrir su incertidumbre,¹⁰ mostrando que no nace de infidelidad, sino de humildad, han pasado más adelante, tachando, y condenando por temeridad la incertidumbre, diciendo que es imposible que un hombre esté cierto que está en gracia de Dios, que es justo delante de Dios y que es acepto a Dios, y no consideran que incorporado el hombre por la fe en Cristo, y hecho miembro de Cristo, hace suya la justicia de Cristo, y la inocencia de Cristo. En efecto esto es así, que cuanto más pretenden piedad los hombres que no son llamados para ella, tanto más se apartan de ella: y es también así que cuanto más la prudencia humana quiere entender y saber de las cosas que son propias del Espíritu de Dios, tanto más se priva de la inteligencia de ellas, tanto más queda ciega, y engañada, porque, como está dicho, con la cruz de Cristo ha enloquecido Dios a la prudencia humana.

Itaque nolite ante tempus, etc.

Por tanto, no juzguéis cosa ninguna antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual alumbrará los secretos de las tinieblas, y manifestará los consejos de los corazones: y entonces cada uno será loado de Dios.

Como si dijese san Pablo: y pues es así que aun yo mismo no basto a hacer juicio de mí mismo, será bien que de hoy más dejéis vosotros de juzgaros los unos a los otros, examinando los unos las cosas de los otros, tened paciencia hasta que venga Cristo a juzgar, porque entonces él hará claro lo que ahora está oscuro, sacando a luz los consejos, y los deseos que los hombres habrán tenido en sus cosas, y entonces también vendrá¹¹ el loor al alabado, no de los hombres, sino de Dios. Adonde diciendo [hasta que venga el Señor], entiendo que declara lo que ha dicho, [antes de tiempo], entendiendo que todos los juicios que hacemos unos hombres de otros hombres, antes de la venida de Cristo, son antes de tiempo, y son temerarios. Y diciendo [manifestará los consejos de los corazones], entendiendo que declara lo que ha dicho, [alumbrará los secretos de las tinieblas], De manera que llame secretos de las tinieblas a los consejos de los corazones de los hombres: y entiendo que los llama secretos, porque nunca el hombre descubre claramente lo que piensa: siempre va solapado, y encubierto. Y a los corazones de los hombres entiendo que llama tinieblas, porque son tan llenos de obscuridad, que el hombre mismo no conoce lo que tiene en su propio corazón. De esta obscuridad del corazón humano, está llena la Santa Escritura: bien que cuanto ella más la dice la predica, tanto menos la quieren creer los hombres mientras que son hombres: la creen bien cuando, dejando de ser hombres, comienzan a ser más que hombres, dejando de ser hijos de Adán, y comienzan a ser hijos de Dios por la regeneración Cristiana, porque entonces comenzando a conocer a Dios, se comienzan a conocer a sí mismos, y así comienzan a descubrir las tinieblas de sus corazones, y comienzan a creer lo que la Santa Escritura dice de ellos, aconteciéndoles lo que podría acontecer a uno que fuese nacido, y criado en una cueva oscura adonde ninguna luz entrase, el cual no se conocería estar en tinieblas hasta que comenzase a ver algún poco de luz: y según que iría creciendo la luz en la cueva así iría creciendo en el reconocimiento de haber estado en tinieblas.

Hæc autem fratres transfiguravi, etc.

Estas cosas, hermanos, las he transfigurado en mi mismo, y en Apolo, por vuestra causa, para que en nosotros aprendáis el no estimar en más de lo que está escrito, para que uno por otro no se hinche contra otro.

Por esto que aquí dice san Pablo parece que los de Corintio no decían, Yo soy de Pablo, ni yo soy de Apolo, pero que tenían otros nombres de otros predicadores, o doctores de que se preciaban, porque dice aquí san Pablo, que ha puesto ejemplo en su persona misma, y en la de Apolo, por la utilidad de los de Corintio, tanto de los predicadores, y doctores, cuanto de los oyentes y de los enseñados, a fin de que no estimasen en más a los predicadores del Evangelio, de lo que se ha dicho que deben ser estimados, y a fin también que de esto resultase que un cristiano no se preciase de un predicador, o apóstol, de manera que se ensoberbeciese contra otro cristiano. Diciendo [las he transfigurado], entiende, las he puesto por figura, o, por ejemplo, de manera que sea lo mismo que, si dijese, las he ejemplificado, Diciendo, [el no estimar en más de lo que está escrito],

¹⁰ Palabra original: “incertinidad”

¹¹ Palabra original: “verná”

entiende que lo que habían de aprender en él, y de Apolo, era el no preciar ni estimar a los apóstoles en más que en ministros de Cristo, y administradores de los secretos de Dios, según que él ha dicho poco antes, a lo cual entiendo que se ha de referir lo que dice que está escrito. Diciendo [para que uno], entiende, para que uno de los que eran doctrinados y enseñados. Y diciendo [por otro], entiende por favorecer a otros de los predicadores, y doctores. Y diciendo [no se hinche], entiende no se ensoberbezca. Y diciendo [contra otro], entiende contra otro de los que eran doctrinados y enseñados. Esta inteligencia va bien de esta manera, que el transfigurar, o ejemplificar, se refiera a todo lo dicho hasta aquí, notando las parcialidades de los de Corintio, y diciendo la opinión que se debe tener de los que predicán, y de los que enseñan el Evangelio, y el vivir cristiano. De manera que entienda san Pablo, he transfigurado, y ejemplificado en mí, y en Apolo, diciendo que vosotros decís, Yo soy de Pablo, y yo de Apolo; por mostraros que no está bien que uséis de estos apellidos que son contrarios al vivir cristiano. Y he transfigurado en mí, y en Apolo, la estimación que se debe tener de los que predicán, y de los que enseñan el vivir cristiano, por amonestaros que no estiméis al predicador, ni al doctor en más de lo que debe ser estimado. Lo que aquí se podría decir sobre lo que pasa en nuestros tiempos acerca de los apellidos, y acerca de lo que quieren ser estimados los que ni son apóstoles, ni doctores, lo dejo a considerar a las personas que tienen gusto de las cosas espirituales.

¿Quis enim te discernit? etc.

Porque ¿quién te juzga? ¿qué tienes tú que no lo hayas recibido? y si lo has recibido, ¿por qué te vanaglorias como si no lo hubieses recibido?

Parece que estas palabras tocan a los que predicaban en Corintio, a cada uno de los cuales porque se alzaban con los dones que tenían de Dios usando mal de ellos, parece que dice san Pablo [quien te juzga], entendiendo, ¿por qué consientes tú que hagan los hombres juicio sobre lo que sabes de las cosas espirituales, o sobre lo que vales en los dones de Dios? y diciendo, [qué tienes tú que no lo hayas recibido,] entiende pues es así que lo que tú tienes de que te precias, no es tuyo sino de Dios, el cual te lo ha dado graciosa y liberalmente, ¿por qué le has de preciar, y vanagloriar de ello, como si propiamente fuese tuyo, habiéndolo habido por tu virtud, o por tus merecimientos? Adonde si el de Corintio replicare a san Pablo, diciendo: No me precio de mi propia virtud, pero me precio del favor que Dios te ha hecho, y de la liberalidad que Dios ha usado contigo, pienso que respondiera san Pablo: Antes preciándote, y vanagloriándote presuntuosa y vanamente en presencia de los hombres, pretendiendo ser honrado y estimado de ellos, das testimonio de ti que no reconoces lo que tienes de la liberalidad de Dios, sino de tu propia virtud, pensando que por tus merecimientos te lo ha dado Dios, porque es así cierto, que sí tu reconocieses de sola la liberalidad de Dios lo que tienes, por el mismo caso te humillarías teniéndote por criatura vil, baja y apocada, y por tal y como tal querrías, y holgarías ser tratado, y estimado, porque este es el efecto que hace el conocimiento de los dones de Dios en el hombre: y es esta regla general que el hombre nunca se precia ni se vanagloria, sino de aquellas cosas en que conoce, o piensa, que pone algo de suyo, humillándose y bajándose en todas las otras, excepto cuando su preciarse, y su gloriarse, resulta en gloria de Dios, como resultaban las gloriaciones de san Pablo.

Iam saturati estis, etc.

Ya estáis hartos, ya estáis ricos, sin nosotros reináis, y place ¹² a Dios que reinéis, para que también nosotros reinemos con vosotros.

Estas palabras entiendo, que son dichas con ironía, y que tocan a todos los de Corintio, tanto a los que enseñaban, cuanto a los que eran enseñados: a los cuales, diciendo, [ya estáis hartos], hartados, entiende ya tenéis tantos dones espirituales que no queréis más. Y lo mismo pienso que entiende diciendo, [ya estáis ricos], o enriquecidos. Y diciendo [sin nosotros reináis], entiende sin nuestras exhortaciones, y sin nuestras amonestaciones estáis en el reino de Dios: habéis alcanzado la paz de la consciencia, y la libertad cristiana siendo regidos y gobernados por el Espíritu Santo. Y aquí se entiende que los cristianos en cuanto son

¹² Palabra original: “plega”

miembros de Cristo, son reyes, y con efecto reinan. Y diciendo, [y place a Dios que reinéis] muestra que no entiende el que reinaban, que estaban hartos, ni que estaban ricos, sino que ellos se persuadían que lo estaban, en lo cual consiste la ironía, en cuanto decía uno, y entendía otro. Y diciendo [para que también nosotros], entiendo que dice: deseo yo que fuese así que vosotros reinaseis, porque de reinar vosotros no podría resultar, sino que yo también reinaría con vosotros, considerando que vosotros que por mi predicación sois venidos a Cristo, ya reináis con Cristo. Reinaba bien san Pablo con los cristianos que eran perfectos como él, pero no reinaba con los Cristianos de Corintio que eran imperfectos, con los cuales deseaba reinar, antes deseaba que ellos reinasen con él. Y ya he dicho que el reino cristiano consiste en la paz de la consciencia, en la libertad cristiana, y en el regimiento y gobernación del Espíritu Santo, los que tienen esto, son reyes en el espíritu, y con efecto reinan.

Puto enim quad Deus nos, etc.

Porque me parece que Dios a nosotros los apóstoles últimos, ha mostrado, como hombres condenados a muerte, porque somos hechos teatro al mundo, y a los ángeles, y a los hombres.

Perseverando san Pablo en su ironía, dice: Deseo yo que vosotros reinéis, para reinar con vosotros, porque según veo, a nosotros los que Dios ha hecho apóstoles a lo último, nos ha puesto como a vista, en quien como en cosa miserable y mezquina pongan los ojos todas las criaturas del mundo. Tampoco esto no entiende que era así, pero entiende que los de Corintio lo pensaban así, porque los que les enseñaban, y les predicaban, se lo persuadían así. Diciendo [apóstoles últimos], entiende que últimamente habían sido llamados al apostolado, a diferencia de los que habían sido llamados viviendo Cristo en la presente vida, y habían hablado y conversado con él. Diciendo: [Ha mostrado], entiende ha puesto a vista. Y diciendo [porque somos hechos teatro], entiendo que declara lo que ha dicho, [condenados a muerte], como si dijese: Digo que Dios nos ha mostrado como a hombres condenados a muerte, entendiendo que estamos en este mundo, como están en el teatro los hombres que, siendo condenados a muerte, son echados a las bestias fieras en el teatro para dar placer al pueblo. Quiero decir que, así como todos los que están en el teatro tienen puestos los ojos en un tal hombre, mirándolo como a cosa miserable y mezquina: así también todos los que están en el teatro de este mundo que son ángeles, y hombres, tienen puestos los ojos en nosotros, mirándonos como a cosa miserable y mezquina. y ya he dicho que esto no lo dice san Pablo porque ello fuese así, sino por tachar a los de Corintio, porquepreciando y estimando a sus predicadores que les enseñaban sabidurías de mundo, y que los hacían bandoleros, lo despreciaban y tenían en poco a él y a los que eran como él, como si él y ellos fueran tales cuales él ha dicho aquí. [Teatro] era llamado el lugar adonde se hacían las representaciones, adonde concurría el pueblo a mirarlas.

Nos stulli propter Christum, etc.

Nosotros locos por Cristo, y vosotros prudentes en Cristo. Nosotros flacos, y vosotros fuertes. Vosotros ilustres, y nosotros infames.

Como si dijese: De manera, que de reinar vosotros a vuestro parecer con vuestras sabidurías humanas, y de estar nosotros puestos a vista en el teatro de este mundo; resulta que nosotros somos tenidos y juzgados por locos, por ignorantes y de poco saber: y vosotros, que con Cristo mezcláis la sabiduría mundana, no sois tenidos por locos, antes, por el contrario, sois tenidos y juzgados sabios y prudentes. Y es así con efecto, que cuando una persona ilustrada con el Espíritu de Cristo, mezcla sabiduría humana con el Espíritu, dado que de las personas que tienen del mismo Espíritu de Cristo, es juzgada y es tenida por vana y aun por loca, como en la verdad lo es, pero de todos los otros hombres es tenida por muy sabia y por muy prudente. Que esto sea así se podría mostrar por algunos ejemplos, pero no es bien hacer injuria a ninguno. Basta que aquí entendemos que los que predicán, y los que reciben puramente a Cristo, son tenidos por locos en el mundo: y que los que predicán, y los que reciben a Cristo con mezcla de prudencia humana, son tenidos por prudentes en el mundo. Los unos son locos por Cristo, y los otros son prudentes en Cristo. Adonde es digno de consideración que los que son locos, lo son por Cristo, porque predicán y reciben como conviene a Cristo. Y que los que son

prudentes, no lo son por Cristo, sino en Cristo, habiendo adquirido el nombre de prudentes, no por la voluntad de Cristo, sino por la ruindad de ellos, sirviéndose de Cristo, no por gloria de Cristo, sino por su propia gloria de ellos. De manera que diciendo [nosotros locos por Cristo], entienda somos estimados por locos, predicando y enseñando a Cristo. y diciendo [y vosotros prudentes en Cristo], entienda vosotros sois estimados por prudentes por la parte que tenéis en Cristo. Aquello [nosotros flacos, y vosotros fuertes], entiendo que se ha de referir a la libertad cristiana. De manera que diga san Pablo: Disimulando nosotros nuestra libertad cristiana por no ofender a ninguno, somos tenidos por flacos en la fe, porque tales nos juzgáis vosotros, porque pretendiendo ser tenidos por fuertes en la fe, mostráis largamente vuestra libertad cristiana. En aquello [vosotros ilustres, y nosotros infames], entiendo que dice, vosotros conformándoos con este mundo, queréis ser tenidos por prudentes, y por fuertes: y siendo tenidos por tales, sois claros e ilustres entre los hombres, porque ellos estiman la prudencia y la fortaleza: y nosotros nos contentamos de ser tenidos por locos y por flacos: siendo tenidos por tales, somos oscuros, e infames, porque los hombres del mundo, y aun los cristianos imperfectos tienen por cosa oscura, e infame, la locura y la flaqueza. De estas palabras de san Pablo se junta ¹³ bien que las señales del verdadero Apóstol, y del verdadero y perfecto cristiano, son la locura según el mundo en el hablar las cosas de Cristo: la flaqueza en usar de la libertad cristiana, y la infamia, en cuanto los unos predicando, y los otros recibiendo puramente a Cristo, son tenidos por locos, por flacos, y por infames, cogiese más de las mismas palabras, que las señales del mentiroso apóstol, y del ruin e imperfecto Cristiano, son la prudencia en el hablar las cosas de Cristo, y la fortaleza en el usar de la libertad Cristiana y el querer ser tenidos por ilustres y por claros. En todas estas palabras se ha de notar la eficacia, y la destreza con que san Pablo reprende a estos de Corintio, mostrándoles cuanto se habían apartado del verdadero camino en que los había puesto.

Usque in hanc horam, etc.

Hasta la hora de ahora padecemos hambre, sed, y desnudez, y somos abofeteados, y andamos peregrinando, y trabajamos obrando con nuestras propias manos: siendo injuriados, bendecimos: siendo perseguidos, sufrimos: siendo blasfemados, rogamos: como basura del mundo somos hechos, como el desecho de todos hasta ahora.

En estas palabras parece que pretende san Pablo mostrar cómo era así lo que ha dicho, que él, y los que eran como él, eran en el mundo cosa infame. Y así dice que por una parte padecían necesidad de las cosas para comer, y para vestir: y por otra parte eran perseguidos, injuriados, maltratados y despreciados. Y con efecto es así, que cuanto uno es más conjunto a Dios, tanto es más perseguido, injuriado, maltratado, y despreciado de los hombres según que tenemos el ejemplo en el Hijo de Dios Jesucristo nuestro Señor, el cual, siendo la persona más conjunta con Dios, es la persona más perseguida, más injuriada, más maltratada, y más despreciada del mundo, de cuantos ha habido en el mundo. Aquello [andamos peregrinando], se ha de referir al huir las persecuciones de los hombres: El vocablo griego significa andar de una parte a otra sin reposar en ninguna. Aquello [trabajamos obrando], se ha de notar para considerar que san Pablo, se preciaba de ganar de comer con el trabajo de sus manos. Diciendo [bendecimos], entiende no solamente no injuriamos a los que nos injurian, más antes decimos bien de ellos. Del sufrimiento en las persecuciones habernos hablado a los Romanos, Capítulo quinto. Diciendo [rogamos], pienso que entiende, rogamos que no nos blasfemen. Y es indicio de grande mortificación cuando el hombre que es blasfemado solamente se reduce a rogar que no le blasfemen. Adonde entiendo que es muy gran perfección del hombre blasfemado, cuando se huelga de serlo, cuando pasa ligeramente por ello. Y entiendo que no es menor perfección cuando el hombre blasfemado, sabiéndole mal la blasfemia dicha contra él, no la venga, no la disculpa, ni la defiende: pero solamente se remite a rogar al blasfemador que no lo blasfeme, y lo mismo es blasfemar que injuriar, afrentar, o denostar. En el griego tanto significa [desecho], como basura, entiende cosa vilísima de ninguna estimación y de ningún valor. Y tales son en los ojos del mundo los que predicán la cruz de Cristo, y los que toman a cuestras la cruz de Cristo con aquella puridad, y con aquella sinceridad que ella quiere ser predicada, y quiere ser tomada.

¹³ Palabra original: “colije”

Porque a la cruz de Cristo son anejas las cosas que aquí dice san Pablo. Y el mundo quiere honra, quiere gloria, y quiere ambición: y los que con la cruz de Cristo mezclan ambición, gloria, y honra del mundo, son semejantes a los que van al mortuorio vestidos de brocado.

Non ut confundan vos, etc.

No escribo esto para avergonzaros, pero os amonesto como a mis amados hijos.

Declara san Pablo que no ha sido su intento diciendo esto que ha dicho, avergonzar a los Corintios con la consideración de la similitud que había entre él, y ellos, como se pudiera pensar que lo era. Y dice que su intento solamente ha sido amonestarlos poniéndoles delante lo que les convenia seguir. Y dice [como a mis amados hijos], por mitigar en parte el dolor que lo que hasta aquí ha dicho pudiera causar en sus ánimos por la manera vehemente y eficaz conque los ha reprendido hablando con ellos irónicamente, que es cosa que llega al ánimo cuando va de mayor a menor, de superior a inferior.

Nam si decem millia, etc.

Porque, aunque tenéis diez mil pedagogos en Cristo, pero no tenéis muchos padres, porque en Cristo Jesús por el Evangelio yo os engendré. Por tanto, os ruego que seáis mis imitadores.

Habiéndolos llamado hijos, viene a decir qué imitación era esta. Y primero dice: [Porque dado que tenéis diez mil pedagogos], entendiendo, Digo que sois mis hijos, porque aunque tenéis muchos que en el negocio Cristiano os sirven de pedagogos, instruyéndoos en la manera que habéis de tener en vuestro vivir, y en vuestro conversar así en lo interior como en lo exterior; no tenéis muchos padres que os hayan engendrado en Cristo, como yo que predicándoos el Evangelio, os engendré en Cristo, haciéndoos que vinieses a ser miembros de Cristo, regenerados por regeneración espiritual. y diciendo [por tanto os ruego], entiende, y pues es así que vosotros sois mis hijos, siendo yo vuestro padre, ruegos que viváis y que converséis entre los hombres según que veis que yo converso y vivo entre ellos. Adonde entiendo que convida san Pablo a los de Corintio a su imitación, entendiendo en aquellas cosas de que ha hablado en lo pasado, notando la diferencia que había entre él y ellos. Diciendo [pedagogos en Cristo], entiendo doctores, o maestros que os instruyen en el negocio cristiano. Y pedagogo es casi lo mismo que ayo, sino que es algo más preeminencia la del ayo que la del pedagogo. Y entre el padre y el pedagogo entiendo que hay la misma diferencia, que, entre el apóstol y el doctor, siendo el apóstol el padre, en cuanto predicando el Evangelio trae a los hombres a la regeneración cristiana, de manera que son hijos por él: y siendo el doctor, o maestro, el pedagogo, en cuanto instruyendo al ya regenerado, hace con él oficio de pedagogo. De la misma manera entiendo, que padre es el que planta, y que pedagogo es el que riega. Padre eran san Pablo de los de Corintios, habiéndolos convertido a Cristo con su predicación: pedagogos eran, los que después de haber predicado san Pablo, presumían instruir a los de Corintio. Lo mismo es [por el Evangelio], que por la predicación del Evangelio:

Ideo misi ad vos Timothæum, etc.

Por esta causa os envié a Timoteo, el cual es mi amado hijo, y fiel en el Señor, el cual os traerá a la memoria mis caminos, los que son en Cristo en qué manera en toda parte en toda Iglesia enseño.

Como si dijese: Deseando yo que vosotros me imitéis a mí, y que no imitéis a los que imitáis, los cuales os hacen bandoleros, y os alivianan con sus sabidurías, he determinado de enviaros a Timoteo, el cual por una parte os reducirá a la memoria lo que vosotros habéis visto en mí: y por otra parte os referirá la manera que yo tengo en enseñar en todas las partes, y en todas las Iglesias adonde enseño. De manera que diciendo [por esta causa], entienda porque seáis mis imitadores. Este Timoteo según se puede colegir de san Pablo, fue la persona que él más amó, hallándolo más conforme a su voluntad. Y porque le diesen crédito dice [el cual es mi amado hijo], y añade [y fiel en el Señor], como si dijese, es mi hijo, porque yo lo he traído a Cristo, y es mi amado, porque él ama a Cristo, y es del porque es buen cristiano. Y diciendo [en el Señor], entiendo que hace diferencia entre los que son fieles por sí mismos, y en sí mismos, y los que son fieles por Cristo y en Cristo: Los que se aman a sí mismos son fieles en sí mismos: y los que aman a Cristo, son fieles en Cristo

teniendo solamente respecto a Cristo. Diciendo [os traerá a la memoria], parece que los nota que habían olvidado lo que él les había enseñado. Diciendo [mis caminos los que son en Cristo], entiende mi manera de predicar según que él mismo se declara diciendo, [en qué manera en toda parte], como si dijese, Digo que Timoteo os traerá a la memoria mis caminos los que son en Cristo, porque él os dirá la manera que tengo en enseñar en todas las partes, y en todas las Iglesias adonde me hallo. Y diciendo [enseño], parece que entiende que propia y particularmente quería ser imitado en la doctrina: así en que se enseñase lo que él enseñaba, como en que se viviese según que él enseñaba que se debía vivir. Y aquí entiendo que san Pablo no solamente tenía don de Apostolado para traer los hombres a Cristo, pero tenía también don de doctrina para guiar y encaminar a los que venían a Cristo: y pienso que de concurrir estos dones tan altos en san Pablo resultó que solo él ilustró el Evangelio, y dio claridad al negocio cristiano más que todos juntos cuantos hasta el día de hoy han escrito. Antes pienso que después de Cristo, ninguno ha entendido el negocio cristiano como él lo entendió: a lo menos si lo ha entendido alguno como él, no lo ha mostrado: y así no nos consta de ello.

Tanquam non venturus sim, etc.

Como si no hubiese yo de venir a vosotros están hinchados algunos, pues vendré presto a vosotros, si el Señor quisiere, y conoceré, no la palabra de los hinchados, pero la potencia; porque el Reino de Dios no consiste con palabra, sino en potencia.

Esta es una honesta amenaza, la cual parece que principalmente toca a los que enseñaban en Corintio: bien que toca también a los que siendo enseñados hacían profesión de saber, la cual profesión es siempre dañosa al hombre cristiano, porque lo alivia, y aun a su despecho lo lleva a la ambición y a la propia estimación. Y por tanto es cosa segura al cristiano, que su principal profesión sea llevar a costas la cruz de Cristo, tal cual el mismo Cristo se la pusiere. Y en lo demás, hacer profesión de no saber otra cosa sino a Cristo crucificado. Diciendo [están hinchados], entiende ensoberbecidos. Y diciendo [algunos], muestra san Pablo su modestia, no queriéndolos nombrar. Y diciendo [como si no hubiese yo de venir], muestra que si aquellos hinchados, pensarán que él había de tornar a Corintio, no se hincharán. Diciendo [conocerán la palabra], entiende, cuando yo estuviere entre vosotros, examinaré bien en qué fundan su hinchazón los hinchados, examinando, no las palabras Cristianas y espirituales que dicen, sino el efecto que hubieren hecho con ellas, como si dijese: No haré yo como vosotros, que estimáis a los hombres por lo que les oís decir, pensando que el que habla bien, habla inspirado y movido de Dios; pero haré como conviene, estimando la eficacia de las palabras que hubieren hablado, como habrán sido poderosas para mortificar y para vivificar los ánimos de los oyentes, porque la inspiración divina conquie el que habla es movido a hablar, se muestra por la potencia, por la virtud, y por la eficacia de las palabras que se dicen. Adonde me parece que san Pablo entendió lo mismo que nos ha dicho por medio de la carta a los romanos, capítulo X que, aunque una palabra en un tiempo haya sido palabra de Dios, habiendo sido inspirada por Dios, no es palabra de Dios en otro tiempo, cuando el que la dice no es inspirado de Dios a decirla. Porque según allí se dijo, que como para ser palabra de hombre es menester que hable el hombre: así para ser palabra de Dios, es necesario que hable Dios por el que habla, y que sea movido a hablar por su Espíritu. El que no es inspirado de Dios a hablar, con más verdad se dirá que el tal habla palabras humanas, y no divinas. Los Profetas que enviaba Dios, hablaban en nombre de Dios, y hablaba Dios por ellos. Y así Isaías en el cap. y de su Profecía, dice: Oíd, cielos, y escucha tú, tierra, porque habla Dios: siendo el mismo profeta el que hablaba inspirado y movido a ello por el Espíritu de Dios que moraba en él. Mas los falsos profetas que tomaban y usurpaban las palabras de los Profetas verdaderos (porque de otra manera no fueran oídos) para anunciar al pueblo no siendo inspirados ni enviados de Dios, no hablaban palabras de Dios. Porque dice el mismo Dios que ellos corrían, y que él no los había enviado. No habiéndolos, pues, Dios enviado, no les había dado su Palabra, y no habiéndosela dado, no los inspiraba a hablarla: y así eran inspirados a hablar, o de su prudencia, o de su carne, o del demonio. Porque no siendo ministros de Dios, ni enviados de Él, de necesidad lo habían de ser del demonio: bien decían ellos con la lengua: Esto dice el Señor por parecer a los profetas de Dios; pero su propio corazón los desmentía, porque ellos no lo creían así, ni era Dios el que los inspiraba, ni el que los enviaba. De manera que lo que anunciaban era una imagen y una representación de las palabras de Dios, mezclando con ellas sus mentiras y sus engaños a semejanza del

demonio, que tomó las palabras de la Escritura para mentir y para batallar contra Cristo. Es menester, pues, que el que habla de parte de Dios, hable (como dice san Pedro en su primera Canónica, capítulo IV), palabras de Dios, y que tenga su Espíritu, y que con esto sea inspirado del mismo Dios a ello. Cuando las palabras de Dios son predicadas y anunciadas de esta manera y con estas condiciones, de necesidad hacen dos efectos en los oyentes, según la disposición que cada uno tiene. A unos ablandan y a otros endurecen: a unos absuelven y a otros condenan: a unos abren el cielo y a otros se lo cierran. Con ellas unos son edificados espiritualmente, y otros se escandalizan y se ofenden. A los que tienen ánimos hebreos, les son escándalo: y a los que tienen ánimos de gentiles, les son locura, como arriba está dicho. Los que las creen y reciben, reciben juntamente libertad de consciencia, y son sacados del cautiverio del pecado. Y los que por su incredulidad les cierran el corazón, ellas les cierran a ellos el cielo, y se quedan endurecidos en su pecado. Las que no son palabras de Dios, ni los que las dicen son inspirados de Dios, no hacen tales efectos, sino dejan al hombre tal cual lo hallan, o lo empeoran más. Lo hayan dormido en su pecado, lo dejan dormido, o les entra más sueño: está ciego, lo dejan ciego, o lo ciegan más: lo hallan alejado de Dios, es aún por ellas más alejado, porque si en algo sirven, sirven para esto. Y lo que por otra parte le enseñan al hombre, no va enderezado a la gloria de Dios, ni a la obediencia de su Ley, sino a cosas que el hombre ama, con las cuales se huelga y se quedan enteros y vivos sus afectos corrompidos. Todo el edificio que de aquí redundo, es carnal edificio, aunque sea vistoso y tenga apariencia de gran santidad. En este edificio no hay mortificación de afectos y de apetitos, sino vivificación del viejo Adán, y de todo lo que es carne y mundo. Por manera que debe cada uno mirar mucho qué palabras habla, y con qué espíritu las habla: si son de Dios o no lo son, y si son de las que Dios dijo por otros: si él es inspirado de Él a decirlas, o si las profana diciéndolas, siendo inspirado a ello de su propia y carnal prudencia, vanagloria, ambición, interés, o de otro cualquier espíritu que no sea de Dios. De manera que la inspiración, si es de Dios o no, se conoce por el efecto que hace: siendo así lo que dice Dios por Isaías, que la Palabra que saliere de su boca no tornará vacía, pero que hará el efecto para él que la enviare. Y porque conocía san Pablo que esto es así, entiendo que no quería examinar a los de Corintio por las palabras, las cuales podía ser que fuesen buenas, habiendo sido palabras de Dios en boca de otros, sino por la virtud, por la potencia y por la eficacia de ellas, y propiamente por los efectos que habrían hecho en los oyentes, porque esta era la prueba por donde se podría conocer si hablaban humanamente enseñados o inspirados divinalmente, y si hablaban por prudencia humana o por Espíritu Santo: y de aquí se podía conjeturar, qué tal era la inspiración de los que hablaban. De donde se entiende bien que las palabras de los que predicán y de los que enseñan no siendo inspirados a ello, no tienen virtud ni eficacia ninguna: y que por los efectos que hacen las palabras, se conoce si el que ha hablado ha sido inspirado de Dios, o movido de espíritu propio. Diciendo [porque el Reino de Dios], entiendo examinaré, no las palabras de los hinchados, sino la potencia; porque entiendo que el Reino de Dios quiere decir, que el negocio del Espíritu Santo, que rige y gobierna a los que están en el Reino de Dios, y son reyes en el mundo, no consiste en saber hablar, sino en el efecto que hacen con su hablar. Es bien verdad que no habla como conviene en las cosas del Reino de Dios, sino el que está en el Reino de Dios, aunque a las veces los que están fuera atinan en algunas cosas; pero también es verdad, que el testimonio de que los que hablan estando en el Reino de Dios, hablan inspirados por el Espíritu de Dios, y no por sus propios espíritus, es el efecto que hacen con sus palabras. De manera que lo que san Pablo pretendía conocer en estos, no era si eran cristianos o no, sino si tenían don de apostolado o de doctrina, o no; lo cual, como está dicho, se había de conocer, no en las palabras, sino en la virtud, y en la potencia, y en la eficacia de ellas.

¿Quid vultis? in virga, etc.

Qué queréis: ¿vendré a vosotros con vara, o con caridad y espíritu de mansedumbre?

Como sí dijese: Sí queréis que yo no venga amenazando y reprendiendo, corregí entre vosotros lo que por una ausencia habéis gastado y habéis estragado. Y haciéndolo vosotros así, mi venida será toda caritativa, y toda mansa y amorosa. Entiendo que dice [con vara], por decir con reprensión y con amenazas, porque esta pienso que era la vara con que castigaban los apóstoles: y esta es la propia vara cristiana. Lo mismo entiende por [espíritu de mansedumbre], que, si dijese espíritu o ánimo manso, benigno y apacible, cual es el del apóstol o

del doctor, con las personas que siendo Evangelizadas enseñadas, o no se apartan del deber cristiano, o si se apartan, siendo corregidas tornan a él. No dejaré de decir esto, que acordándome de lo que san Pedro hizo con aquel Ananías, y con Saphira su mujer, según se lee en los Hechos de los Apóstoles, capítulo V. Y acordándome de lo que san Pablo hizo con aquel Elímas, mago, según se lee en los Hechos de los Apóstoles, cap. XIII, tengo alguna sospecha que esta vara de los apóstoles consistía en alguna virtud eficaz con que castigaban a los que querían castigar, siendo el Espíritu de Dios el que castigaba, y no ellos. Y por ventura, ha faltado en la Iglesia este castigo, después que ella castiga con el que llaman brazo seglar. Esto podría haber así acontecido, según que acontece en todas las otras cosas, que luego como nos queremos servir del favor de las criaturas, perdemos el favor de Dios: luego que atendemos a la carne, perdemos el Espíritu; luego que buscamos nuestra justificación por nuestras obras, perdemos la fe; y luego que atendemos al mundo, nos apartamos de Dios, antes Dios se aparta de nosotros.

Omnino auditur inter vos, etc.

En efecto, es oída entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun entre los gentiles es nombrada, que tenga uno la mujer de su padre. ¿Y vosotros estáis hinchados, y no habéis más presto llorado, para que sea quitado de en medio de vosotros el que hace esta obra?

Según parece, había entre venido entre los cristianos que estaban en Corintio, lo que suele ordinariamente entre venir, que soltándose en tomar licencia la carne en unas cosas, se va soltando para tomarse licencias en otras. Se habían tomado licencias estos de Corintio en querer saber, en preciarse de ello, y en estimarse por ello, y en pasiones de parcialidades, y su poco a poco, parece que se tomaban licencias en el vicio de la carne. De manera que hubo uno que tenía por manceba y su madrastra, lo cual, venido a noticia de san Pablo, no solamente se indignó contra aquel hombre, sino contra los otros cristianos, porque lo admitían en su compañía. Diciendo [en efecto], entiende, la cosa es venida a términos entre vosotros, que con efecto se halla quien haga la tal cosa. En aquello [cual ni aun entre los gentiles no es nombrada], no se ha de entender que nunca hubiese acontecido, ni nunca hubiese sido hablado tal caso, sino que era cosa muy rara y tenida por tan fea, que no hablaban en ella. Y diciendo [vosotros estáis hinchados], alude a lo que ha dicho en lo pasado, que estaban hinchados con sus doctrinas de prudencia humana. Y diciendo [para que sea quitado], entiende que, si ellos sabiendo el caso de aquel hombre lo hubieran llorado, quiere decir, se hubieran dolido y se hubieran sentido como convenia por una tal cosa; no lo hubieran tenido en su compañía, antes como a cosa pestilente hubieran procurado de apartarlo de su compañía, porque no infectase a los sanos.

Ego quidem absens, etc.

Porque yo, cierto, como ausente cuanto al cuerpo, pero presente cuanto al espíritu, ya he deliberado como presente, que el que así ha hecho esto, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, ayuntados vosotros con mi espíritu, con la potencia de nuestro Señor Jesucristo, sea entregado el tal a Satanás para muerte de la carne, a fin que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

Estas palabras tienen dificultad para poder ser bien entendidas: y la dificultad nace tanto del orden de las palabras, que está algo confuso, cuanto de no tener nosotros noticia de la usanza que en aquellos tiempos había entre los cristianos, cuando querían apartar de su compañía a algún hombre vicioso. Adonde yo pienso que lo que quiere decir san Pablo en sentencia, es esto: Quisiera que vosotros hubiereis llorado este mal, para que así apartarais de vuestra compañía a un hombre tan vicioso, porque yo, aunque estoy ausente de vosotros cuanto al cuerpo, pues cuanto al ánimo estoy presente, he juzgado, determinado y deliberado, bien así como si me hallase presente con vosotros, que en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, habiéndoos vosotros ayuntado sobre este negocio, y con vosotros y con mi espíritu, el cual está presente, y del cual os consta por esta carta, también la potencia, la virtud y la eficacia de nuestro Señor Jesucristo: Este hombre que ha hecho una cosa tan abominable, sea entregado a Satanás, para que allí mate su carne, y así el espíritu alcance salud en el día del juicio. Esto es lo que suenan las palabras, en las cuales entiendo bien que diciendo [presente cuanto ni espíritu]: Entiende que cuanto al ánimo estaba con ellos, teniéndolos siempre en su memoria, bien que esto se podría referir a la unión espiritual que tienen los cristianos entre sí, siendo como son miembros de un mismo cuerpo, y participando como participan de un mismo espíritu. También entiendo que diciendo [en el nombre de nuestro Señor Jesucristo], entiende como cristianos, invocando el nombre de Cristo. Y entiendo que diciendo [y mi espíritu], entiende, y esta mi deliberación. Y que diciendo [con la potencia de nuestro Señor Jesucristo], entiende que, en su congregación de ellos, además de sus pareceres y del parecer o de la deliberación de san Pablo, era menester que concurriese la potencia de Cristo conquiere fuertes y eficaces las deliberaciones de los que se ayuntan en su Nombre, porque allí está él. Vengo pues a decir, que me parece entender bien todo esto, pero que no entiendo qué quiere decir [sea entregado el tal a Satanás], pienso bien

que por Satanás entiende, al mal espíritu enemigo del linaje humano. Y que entiende, que, así como los que pertenecen a la unión cristiana son movidos, son regidos y son gobernados por el Espíritu Santo: así, los que están fuera de esta unión, son movidos, son regidos y gobernados por el espíritu malo, al cual san Pablo llama Satanás. De manera que diciendo [sea entregado a Satanás], entienda, sea apartado de la unión del Espíritu Santo, y sea entregado a la tiranía del espíritu malo; pero no entiendo en qué manera de esta separación de la unión Cristiana, había de resultar la muerte de la carne, o que queramos entender la mortificación de la carne, salvo si no fuese que el tal hombre, conociendo que la viveza de su carne lo había traído a término que era desechado, y apartado de la unión Cristiana, se diese a mortificar y aun a matar su carne; pero esto no me satisface mucho, porque la experiencia me ha enseñado, que una poca de fe, una poca de unión con Dios, es más eficaz para mortificar y aun para matar todos los afectos y todos los apetitos de la carne, que muchos ejercicios del hombre que trabaja por mortificarlos y por matarlos. Pero por ventura, es este particular favor de Dios, el cual no pensaba san Pablo que tocaría a aquel vicioso: y aun es la inteligencia podría pasar; pero lo que menos de todo entiendo, es aquello [a fin que el espíritu sea salvo]: Entiendo bien que [por el día de nuestro Señor Jesucristo], entiende el día del juicio. Pero no entiendo porque dice el espíritu, y no todo el hombre: ni entiendo si por espíritu entiende san Pablo el ánimo del Corintio o el espíritu que Dios le había comunicado. En las cosas adonde tengo de andar conjeturando, totalmente me pierdo. Todavía yo he dicho lo que entiendo, y lo que no entiendo: y dejo a las personas más espirituales la consideración de lo uno y de lo otro. Dos cosas me parece que hay aquí dignas de consideración: La una es, con cuánto miramiento, con cuánta circunspección, y con cuan maduro y espiritual consejo se movían aquellos cristianos a desunir a uno de su unión, o por mejor decir a pronunciarlo y declararlo por desunido, habiéndose el primero apartado de la unión, en cuanto dejando de vivir según el Espíritu, vivía según la carne. Y la otra es, la causa por qué aquellos cristianos apartaban de sí a los que apartaban, porque veo que no era por interese temporal, sino espiritual.

Non est bona gloriatio, etc.

No es buena vuestra glorificación: ¿no sabéis qué poca levadura leuda la masa? A limpiad, pues, la vieja levadura, para que seáis nueva masa, según que lo sois sin levadura, pues que nuestra Pascua por nosotros ha sido sacrificado Cristo.

Como si dijese san Pablo: No está bien que vosotros teniendo el mal contagioso que tenéis entre vosotros, atondáis a gloriaros en cosa ninguna, pues puede entre venir en vosotros lo que entre viene en una gran masa: Quiero decir, que, así como una gran masa es leudada con una poca de levadura; así vosotros podréis ser corrompidos todos con la comunicación de este hombre vicioso. Y por tanto será bien, que pues que, al presente, habiendo aceptado la gracia del Evangelio, sois ázimos, que es masa sin levadura, atendais a limpiar lo que en vosotros es vieja y antigua levadura, es hombre viejo, es Adán y es carne; para que os conservéis en ser nueva masa hasta la vida eterna. De manera que [por antigua levadura], entienda los afectos y los apetitos de la carne, que viven y reinan en el hombre por la depravación, y comienzan a morir en la regeneración. Y que diciendo [para que seáis nueva masa], entiendo para que os conservéis en ser nueva masa, en ser sin levadura de afectos y de apetitos: y de manera, que el ser ázimos consista en el estado en que pone al hombre la regeneración cristiana. A propósito, después de haber hablado en la masa y en los ázimos, que es lo mismo que lo que vulgarmente se dice pan centeno, viene a hablar de la Pascua Cristiana, porque el Cordero pascual era comido con ázimos o panes centenos o sin levadura, porque al tiempo que los hijos de Israel salieron de Egipto (porque entonces comenzó aquella Pascua, y era por memoria de aquella salida), no pudiendo por la prisa que llevaban esperar a amasar su harina y leudar la masa, llevaron harina en las arpilleras,¹⁴ y después hicieron sus panes, y sin leudarlos, los cocieron al fuego en la ceniza, y con aquellos panes comieron el Cordero pascual: Torno, pues, a decir que a propósito de haber san Pablo nombrado los ázimos, viene a decir [pues que nuestra Pascua], como si dijese: Debéis procurar de ser ázimos, pues veis que habiendo sido Cristo (que es nuestra Pascua), sacrificado por nosotros, conviene que nosotros pensemos en comerlo, siendo ázimos sin levadura de afectos y de apetitos de carne y de inundo. Y diciendo [por nosotros], entiendo que quiere

¹⁴ Palabra original: “haldas”

decir, habíamos de ser sacrificados nosotros, y ha sido sacrificado él. También puede querer decir: ha sido sacrificado por asegurarnos a nosotros: primero nos publicó la remisión de pecados, y después fue sacrificado, porque nosotros tuviésemos a qué arrimarnos, en qué y sobre qué fundar nuestra fe. El Evangelio nos predica el indulto o perdón general de parte de Dios, del cual gozan los que lo creen: y el mismo facilita el creer, mostrando que Cristo fue sacrificado por los que creen. Al cual Cristo entiendo que llama [nuestra Pascua], porque así como en Egipto el Ángel de Dios que mató a los primogénitos de los de Egipto cuando llegaba a una casa de un Hebreo, viéndola señalada con la sangre del Cordero, pasaba por alto sin llegar a ella, por la cual cosa era llamada Pascua, que significa pasada, la fiesta que en memoria de aquella cosa celebraban los hebreos, así acontecerá en el día del juicio final que el Ángel de Dios, ejecutor de la ira de Dios contra los impíos, cuando llegare a uno de nosotros, viéndolo señalado con la sangre de Cristo, que fue sacrificado por nosotros, pasará por alto sin llegar a él. Y entiendo que en aquel día serán hallados señalados con la sangre de Cristo todos los que aceptando el indulto y perdón general que predica el Evangelio, y ateniéndose a la sangre que derramó Cristo, hubieren partido de la presente vida, confiados en la palabra de Dios que publica el Evangelio, y en la sangre que puesto en la Cruz derramó Cristo, el cual es la Pascua Cristiana. Y entiendo que es Pascua, no a tiempo como eran las Pascuas de los Hebreos, sino perpetua y continua, porque continuamente tenemos en nuestras memorias la sangre que derramó Cristo por nosotros. En esto que he dicho, por ventura hay más de imaginación mía, que del intento de san Pablo. Esto digo porque valga lo que valiere.

Itaque epulemur, etc.

Por tanto, celebremos la fiesta, no con levadura antigua, ni con levadura de malicia y de ruindad, sino con ázimos de sinceridad y de verdad.

Quiere decir, pues es así que Cristo es nuestra Pascua, habiendo sido sacrificado por nosotros, resta que nosotros celebremos esta Pascua, viviendo, no según la carne, sino según el espíritu. Los hebreos celebraban su Pascua, que venía a tantos de marzo, en memoria de la sangre del Cordero, que fue señal al Ángel de Dios, para que en Egipto pasase sin hacerles daño. Y la celebraban, no con pan leudado, sino sin levadura. Y los cristianos celebran su Pascua, la cual viene el día que sienten la regeneración cristiana hasta el día de la resurrección, acordándose de la sangre de Cristo, que será señal en el día del juicio, para que el castigo de Dios pase por ellos sin tocarlos, y celebrándola, no con pan leudado; quiero decir, no con los afectos, ni con los apetitos que heredaron del viejo Adán, que consisten en malicia y en ruindad, sino con ázimos o pan centeno, o sin levadura. Quiero decir, con mortificación de afectos y de apetitos, quedando ellos con la sinceridad y con la verdad que en la regeneración heredan del nuevo Adán Jesucristo nuestro Señor. Por lo que aquí dice [celebremos la fiesta], el vocablo griego significa, como seria decir: Festejemos, entendiendo, gocémonos y holguémonos en esta nuestra Pascua. Y porque el gozar y el holgar sea digno de la Pascua, dice [no con levadura antigua], entendiendo en nuestro holgar y nuestro gozar, no haya mezcla de afecto, ni de apetito de carne, ni de mundo. Y diciendo [sino con ázimos], entiende, gocémonos y holguémonos en esta nuestra Pascua, sin mezcla ninguna de cosa de carne ni de mundo, sino solamente con pureza y limpieza: a lo cual entiendo que llama [sinceridad, y con amor y fidelidad], a lo cual entiendo que llama [verdad], porque el que ama y es fiel a Dios, se mantiene en la verdad que tiene prometida. Aquí es digno de consideraron, que entiende san Pablo que toda la vida del cristiano es una continua Pascua, en la cual se debe gozar y holgar en memoria del Cordero Pascual, Jesucristo nuestro Señor, sacrificado por nosotros: y que en este gozo y en esta holganza no ha de intervenir cosa de carné ni de mundo, sino solamente aquello que es por la regeneración cristiana, que es la pureza y limpieza en los cuerpos, y el amor, la fidelidad y la verdad en los ánimos. Los que piensan celebrar la Pascua Cristiana con cosas de carne y del mundo, sepan que no celebran la Pascua Cristiana, sino la hebrea.

Scripsi enim vobis in Epístola, etc.

Escribimos en la epístola, que no os juntaseis con fornicarios, y no del todo con los fornicarios de este mundo, o con los avarientos, o con los robadores, o con los idólatras, porque en tal caso seríais necesitados a salir del mundo. Pero ahora os he escrito que no os juntéis, entendiendo que si alguno llamado hermano, fuere o

fornicario, o avaro, o idólatra, o injuriador, o borracho, o hurtador, con el tal ni aun comáis juntamente. Porque ¿qué toca a mí juzgar los de fuera? ¿Por ventura, a los de dentro no los juzgáis vosotros? y a los de fuera Dios los juzga. Apartad, pues, al malo de entre vosotros.

En todo esto habla san Pablo tan confusamente, que apenas se puede entender qué es lo que quiere decir: es bien verdad que parece que su intento es amonestar a los de Corintio, que no admitiesen en su compañía a ningún hombre que teniendo el nombre y la profesión de Cristiano, tuviese las costumbres de pagano, porque estos son los que destruyen y estragan la santa conversación de los buenos Cristianos, en cuanto siendo admitidos a la continua conversación Cristiana, hacen viciosos a los que conversan con ellos descuidadamente, teniéndolos por Cristianos. En el cual inconveniente no se cae, conversando con los que, no siendo cristianos, no hacen profesión de ello, porque los cristianos que conversan con ellos van siempre recatados con temor de no ser destruidos y estragados: de donde se puede bien entender, que es más dañosa la comunicación y conversación de los que sin tener del espíritu cristiano, hacen profesión de tenerlo, que la de los que ni lo tienen, ni hacen profesión de tenerlo. Y entiendo que es tanto más dañosa, cuanto la conversación de los viciosos, cuando mucho puede conducir a vicios corporales, al que conversa con ellos descuidadamente: pero la conversación de los que hacen profesión de espíritu, conduce a los que van a Cristo, a que vayan a Moisés, dándoles a entender que van a Cristo, de lo cual ojalá no hubiese tanta experiencia en el inundo. Y viniendo a las palabras de san Pablo, diciendo [os escribí en la Epístola]. Parece que muestra haberles escrito otra Epístola sin esta, en la cual parece que generalmente les había escrito que no conversasen con hombres viciosos. Y diciendo [porque en tal taso], parece que queriéndose declarar en lo que había escrito, dice, que no entendió en general que no conversasen con ninguna suerte de hombres viciosos, porque para cumplir esto fuera menester salir del mundo, estando como está lleno de hombres viciosos. Y diciendo [pero ahora os he escrito], se declara que su intento había sido decirles, que no se empachasen con el que teniendo nombre de hermano, que es lo mismo que cristiano, tuviese las costumbres de pagano, siendo vicioso en vicios carnales, siendo avariento, siendo idólatra, siendo dado a hacer afrentas e injurias a los hombres. Y tiene mucha eficacia aquello [con el tal, ni aun comáis juntamente], porque parezca que no quiere san Pablo que el cristiano se sienta a comer en una mesa con el que, llamándose cristiano, fuere vicioso. Adonde sí dudare alguno diciendo, san Pablo me amonesta que lo imite a él, y me amonesta que imite a Cristo: él dice de sí, que se hacía a todos todas las cosas por ganarlos a todos; y de Cristo quo que comía y bebía con los públicos y con los pecadores: pues siendo esto así, ¿por qué me dice que ni aun a comer no me junte con el cristiano vicioso? A esto entiendo que se pueden responder dos cosas: La una, que san Pablo habla con hombres imperfectos, a los cuales no estaba bien, ni era seguro, lo que le era seguro y el que era perfecto, y lo que era seguro a Cristo que era perfectísimo, y la misma perdición: y la otra, que Cristo conversaba con los que hacían profesión de malos por ganarlos: y que san Pablo, imitando a Cristo, hacia lo mismo con el mismo intento: y que aquí no prohíbe san Pablo la conversación con los que son viciosos en general, sino con los que llamándose Cristianos, son viciosos. De manera que es seguro al cristiano imitará Cristo e imitar a san Pablo en la bajeza, en la humildad, en la obediencia, en la sinceridad y en la mansedumbre: y cuanto a lo demás, imitar solamente aquello que será inspirado por Espíritu Santo. Diciendo [porque qué toca a mí a juzgar], entiende, digo que solamente evitéis la conversación de los que se llaman cristianos y son viciosos, porque entiendo que ni a mí ni a vosotros toca juzgar a los que no son cristianos, si son viciosos, o no. De manera que [por los de afuera] entiende, a los que no tienen nombre de cristianos. Y diciendo [Por ventura a los de adentro], parece que pone por cosa averiguada, que unos cristianos conocen los vicios de los otros. De manera que diciendo [a los de adentro], entienda a los cristianos. Después dice que [a los de afuera, Dios los juzga], entendiendo que el juzgará los que no son cristianos lo debemos dejar a Dios, pues él es el que los juzga. Y al fin concluye diciendo [apartad, pues, al malo], entendiendo, y pues esto es así, que a vosotros toca juzgar a los que se llaman cristianos y son viciosos, y veis que este de quien os he hablado es tan vicioso, apartadlo de vuestra conversación, según que os he dicho y ordenado.

Audet aliquis vestrum, etc.

¿Osa alguno de vosotros, teniendo pleito con otro, ser juzgado debajo de injustos, y no debajo de santos?

Aquí entiendo, que a propósito del juzgar que ha tocado en lo pasado, viene a reprender a los de Corintio, porque teniendo diferencias de pleitos, dejaban de componer sus cosas entre sí mismos, e iban a juicio delante de jueces que no eran cristianos. Adonde ciertamente es digno de consideración, que ya en tiempo de san Pablo comenzaba el negocio cristiano a ir tan cuesta abajo, que se conducían unos cristianos a litigar con otros cristianos, habiendo comenzado en el principio de la predicación Evangélica, con dejar todo cuanto tenían. Por lo que aquí dice [pleito], el griego dice cosa; pero entiende pleito, diferencia, o tal que cosa. Diciendo [debajo de injustos], entiende delante de jueces gentiles. Y diciendo [debajo de santos], entiende delante de jueces cristianos. Y así en todas las palabras parece que como maravillándose, dice: ¿Es posible que haya algún cristiano entre vosotros que, teniendo alguna diferencia o pleito con otro cristiano, ose ir a juicio delante de juez gentil, y que no ose ir delante de juez cristiano?

An nescitis quoniam sancti, etc.

¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si por vosotros es juzgado el mundo, ¿sois indignos de bajos juicios? ¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles, no solo lo que pertenece al vivir?

Queriendo san Pablo persuadir a los de Corintio, que era menos mal pleitear o litigar en presencia de jueces cristianos, que de jueces gentiles, les arguye así: Pues es así como vosotros sabéis, que los santos o los cristianos han de juzgar al mundo, y que siendo vosotros santos y cristianos, el mundo es juzgado por vosotros, ¿por qué os juzgáis indignos de juzgar entre un cristiano y otro cristiano en estas cosas bajas y transitorias? y por encarecer más su persuasión parece que dice: Pues como sabéis, que hemos de juzgar a los ángeles, ¿por qué nos privaremos de juzgar de estas cosas que pertenecen al vivir corporal y exterior? Adonde yo no entiendo de manera que quede satisfecho, en qué manera los santos o los cristianos hemos de juzgar al mundo, salvo si no es como se dice comúnmente que, por la santidad de los santos cristianos, será condenada la impiedad de los hombres mundanos; pero este juzgar no arguye dignidad, sino perdición. Lo mismo entiendo que es [por vosotros es juzgado el mundo], (aunque aquel es, parece que denota tiempo presente, que ya donde ahora la santidad de los santos cristianos condena al mundo), que lo que ha dicho, los santos juzgarán al mundo. Diciendo [de bajos juicios], entiende de juzgar de cosas viles y plebeyas, como son todas las que pertenecen al vivir corporal y exterior. Otros por bajos juicios entienden los lugares adonde se juzga: y quieren que diga san Pablo: habéis de estar en el tribunal divino juzgando al mundo, ¿y os tenéis por indignos de estar en estos tribunales humanos? Pero a mí no me cuadra esta inteligencia. Y en aquello [no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles], yo no sé qué es lo que san Pablo entendió, aunque sé lo que entienden los que hacen profesión de entenderlo todo: lo cual a mí cierto no me satisface. Por aquello [lo que pertenece al vivir], el griego pone una sola palabra, como seria decir la vivienda.

Secularia igitur indicia, etc.

Por tanto, si tenéis juicios de lo que pertenece al vivir; a los despreciados en la Iglesia, a estos constituid: por vuestra vergüenza lo digo: ¿cómo, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre hermano y hermano? pero un hermano pleitea con otro hermano, y esto debajo de infieles.

Como si dijese: y pues es así que nuestra dignidad es tan alta cuánto he dicho, en que somos dignos de juzgar en cosas eternas, ¿cuánto más lo seremos en cosas temporales? Mi y parecer es, que cuando interviniere entre vosotros alguna cosa que haya de ser averiguada en juicio, vosotros mismos elijáis de entre vosotros a los más despreciados para que juzguen y determinen sobre la tal cosa. Adonde parezca que entiende que el juicio de un bajo cristiano, es mejor que el de un alto no cristiano. Y añadiendo [por vuestra vergüenza lo digo] muestra

que, diciendo constituid a los despreciados, no lo decía porque quería que fuese hecho así, sino por avergonzarlos, pues eran para tan poco, que no pensaban tener entre sí personas que fuesen suficientes para sentenciar aquellas diferencias. y por tanto añade [como, no hay entre vosotros], entendiendo, ¿cómo, y no os avergonzáis vosotros que no haya en vuestra Iglesia ni aun persona que tenga prudencia y saber para remediar esto, sino que consintáis que un cristiano litigue o pleitee con otro cristiano; y lo que peor es, que los dejéis ir delante de jueces gentiles?

Iam quidem omnino, etc.

De manera que ya cierto con efecto hay delito en vosotros, en cuanto tenéis pleitos entre vosotros. ¿Por qué no padecéis antes injuria? ¿Por qué no os dejáis antes engañar? Pero vosotros injuriáis y engañáis, y esto a los hermanos.

Como si dijese: Ya por el mismo caso que os dejáis vencer de vuestros afectos para venir a litigar o pleitear entre vosotros, mostráis que os apartáis del deber de la piedad cristiana, el cual quiere que no solamente no litiguéis entre vosotros, pero que por no litigar ni pleitear os dejéis injuriar y engañar. Y añade: y lo que peor es, que vosotros sois los que injuriáis y los que engañáis, lo cual es tanto más malo, cuanto injuriáis y engañáis a los hermanos, a los cristianos, cosa verdaderamente vergonzosa e indigna de personas cristianas, antes, del todo muy ajenas. De todo esto se puede colegir, que el parecer de san Pablo es que los cristianos se dejen más presto engañar e injuriar, que venir a litigar o pleitear. Y esto es conforme a lo que dice Jesucristo nuestro Señor, que al que nos quisiere tomar la capa, y traernos en pleito sobre ella, le dejemos el sayo antes que pleitear con él. Corrige más, que el cristiano que pleitea se aparta del deber de la piedad cristiana. Y que entonces se aparta más, cuando pleitea con otro cristiano, y más cuando pleitea en presencia de juez que no sea cristiano. De manera que es menor mal pleitear un cristiano con otro cristiano cuando es en presencia de juez cristiano: y es muy menor mal pleitear un cristiano con otro no cristiano en presencia de cualquier juez que sea: y es lo oías cierto y lo más seguro, no pleitear en ninguna manera, por ninguna cosa con ningún hombre del mundo, y delante de ningún juez. Esto lo entendía así san Pablo, cuando dijo [ya cierto con efecto hay delicio en vosotros, en cuanto tenéis pleitos]. Añadiré esto, que yo llamo cristiano al que tiene Espíritu de Cristo, porque como está dicho a los romanos, capítulo octavo, el que no tiene Espíritu de Cristo, no es de Cristo, no es cristiano: así lo dice san Pablo, y así es con efecto.

An nescitis quia iniqui, etc.

¿Cómo no sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No os engaños: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que cometen el pecado nefando, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los ladrones, no heredarán el Reino de Dios. Y tales erais algunos; pero habéis sido lavados, pero habéis sido santificados, pero habéis sido justificados por el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

Tomando ocasión de lo que dijo [vosotros injuriáis], viene a decir: Pues pretendéis la heredad del Reino de Dios como hijos de Dios, y sabéis que no toca a los que hacen injuria a otros, advertid vosotros de no injuriar a ninguno, porque no seáis privados de la heredad que pretendéis. Esto se ha de entender así, porque en el griego el mismo vocablo es [injustos], que injurias: de manera que el ser injustos, consista en hacer injuria, y daño a otros Diciendo, [ni los fornicarios], entiendo que amplificando lo que ha dicho, que los injustos, o que injurian no heredarán el reino de Dios, torna a tratar lo que había dejado por hablar de los pleitos, acerca de los vicios carnales: y así dice y afirma que no serán herederos del reino de Dios los hombres dados y aplicados a estos vicios que aquí nombra, debajo de los cuales se han de entender todos los que son anejos y pertenecientes a ellos. Adonde verdaderamente me maravillo que habiendo estos de Corintio aceptado la gracia del Evangelio, y habiendo recibido tantos dones de Dios exteriores, e interiores, tuviesen tan vivos los afectos y los apetitos que son según la carne, y según el mundo, que era necesario que san Pablo les hiciese estas exhortaciones y estas amonestaciones. Y tanto más me maravillo, cuanto entiendo como otras veces he dicho que la fe, y el Espíritu Santo modifican en el hombre todo lo que es carne, y es mundo, respondiendo la

mortificación a la fe, y al Espíritu Santo. Diciendo san Pablo [y tales erais algunos], muestra que ya no lo eran: y muestra tener temor que no tornasen a serlo. Adonde se ha de considerar, que pues a estos siendo tales, no los desechó Dios de su gracia ni de su Evangelio, antes los admitió y recibió en ella y en él, ningún hombre del mundo por depravado que se halle, debe tenerse por incapaz ni por inhábil para la gracia de Dios, ni para el Evangelio. Diciendo [pero habéis sido lavados], entiende que creyendo y siendo bautizados, habían quedado limpios de aquellos vicios. Yo entiendo que la fe y el Bautismo había, sino mortificado, a lo menos amortiguado en ellos los afectos y los apetitos que los llevaban a aquellos vicios. Y diciendo [pero habéis sido santificados], entiende que dándoles Dios su Espíritu Santo, los había hecho santos. Y diciendo [pero habéis sido justificados], entiende que, incorporados en Cristo, eran estimados y reputados de Dios como justos. Esta limpieza, esta santidad y esta justicia, dice que les era venida [por el nombre del Señor Jesús], entendiendo por haber dado crédito a lo que en nombre de Cristo se predica acerca del indulto y perdón general que Dios ha hecho. Y dice también que les era venido esto [por el Espíritu de nuestro Dios], entendiendo por haberles dado y comunicado Dios su Espíritu, el cual, morando en ellos, los limpiaba, los santificaba y los justificaba. Quiero decir, los mantenía en la limpieza, en la santificación, y en la justificación que habían alcanzado por el nombre de Jesucristo nuestro Señor, el cual solo da limpieza, da santidad y da justificación.

Omnia mihi licent, etc.

Todas las cosas me son lícitas, pero no todas las cosas aprovechan. Todas las cosas me son lícitas; pero yo no me sujetaré a ninguna.

El intento de san Pablo en estas palabras es, decir que el cristiano no debe mirar a lo que le es lícito, sino a lo que le es provechoso. Y por tanto, no dejarse enseñorear de ninguno de sus afectos, ni de ninguno de sus apetitos. Como si dijese: Los hebreos en cuanto eran siervos, les estaba bien andar examinando lo que les era lícito, porque de siervos es andar en estos exámenes, pero a nosotros cristianos, en cuanto somos hijos, no nos está bien examinar lo que nos es lícito, sino lo que nos es provechoso, porque de hijos es mirar al deber de hijos, no tener intento a lo que les es lícito hacer en casa de sus padres, sino a lo que el deber de hijos quiere que hagan, y a lo que les es provechoso hacer, constituyendo el provecho en gobernarse, según la voluntad del padre, y en estar alertos para no dejarse enseñorear de afecto ni de apetito ninguno que los pueda conducir a que desobedezcan al padre, y así el padre los desherede. De manera que diga san Pablo: Aunque todas las cosas me son lícitas, pues no todas me son provechosas, no me está bien a mí estar atento a lo que me es lícito, sino a lo que me es provechoso, a lo que sirve para mi edificación cristiana. Y repite: Dado que todas las cosas me son lícitas, no me está bien a mí servirme de esta licencia en poco ni en mucho, porque podría ser que, sirviéndome de ella, viniese a sujetarme a mis afectos y a mis apetitos: y así venía a privarme de mi limpieza, de mi santidad, y de mi justicia. Como si un hombre, habiendo estado muy enfermo, y estando ya muy sano y bueno, dijese: Ya me es lícito comer de todo; pero porque no todo lo que se puede comer es provechoso para el cuerpo, quiero tener la rienda a mi apetito, porque podría ser que cebado en alguna cosa no provechosa, me transportaría a comer tanto de ella, que me tornaría a la enfermedad pasada. Esto es lo que entiendo en estas palabras: y cuanto a la calidad de las cosas que dice san Pablo que le eran todas lícitas, y cuanto a la manera como le eran lícitas, si era por la abrogación de la ley que él tanto predicaba, o si era por alguna otra cosa, me remito a la consideración de las personas que teniendo del Espíritu que tuvo san Pablo, tienen también de los conceptos y de los sentimientos que tuvo san Pablo.

Esca ventri, et venter, etc.

Los manjares son para el vientre, y el vientre es para los manjares. Y Dios destruirá a él y a ellos. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo: y Dios resucitó al Señor, y nos resucitará a nosotros por su potencia.

Lo que de estas palabras se puede deducir, es que habiendo en la Iglesia de Corintio algunos que haciendo de la libertad cristiana (que es toda espiritual), libertad de carne, se persuadían que les era lícita la simple fornicación. Quiero decir, que no era cosa mala ni dañosa para el espíritu: así como no es cosa mala ni dañosa

para el espíritu el comer y el beber lo que basta para sustentación del cuerpo. Y parece que tenían por opinión, que, así como Dios había ordenado los manjares para el vientre, y el vientre para los manjares: así también había ordenado los cuerpos para la fornicación. Contra esta falsa persuasión, y contra esta mala opinión entiendo que va hablando san Pablo hasta el fin de este capítulo, sirviéndose de todas las razones que puede para disuadir la simple fornicación, y desterrarla de entre los cristianos, por ser, como es, dañosa y perniciosa al espíritu, porque entiendo que no hay cosa con que más se ensoberbezca la carne contra el espíritu, ni con que el espíritu quede más amortiguado, que con el acto carnal como quiera que sea. Entiendo, pues que dice así san Pablo, hablando con los de Corintio: Yo os confieso que es así lo que decís, que los manjares son ordenados de Dios para que vayan al vientre: y que el vientre es ordenado de Dios para que reciba los manjares, y por su orden los despida; pero advertid bien que no es así entre el cuerpo y la fornicación, porque vuestros cuerpos no están ordenados de Dios para la fornicación, sino para Cristo, para que sean miembros de Cristo: y Cristo está ordenado de Dios para vuestros cuerpos, para resucitarlos. y entiendo que funda san Pablo esta disimilitud entre vientre, y manjares, y fornicación, y cuerpo en esto [que Dios destruirá al vientre, y a los manjares, y el mismo Dios resucitara los cuerpos.] Así entiendo estas palabras de san Pablo, y entiendo que dice que Dios destruirá al vientre y a los manjares, porque en la resurrección de los justos no será necesario el uso del vientre, ni el uso de los manjares: resucitará bien el vientre como parte del cuerpo, pero no será necesario el uso del vientre. También entiendo que queriendo san Pablo confirmar la fe de la resurrección, dice [por su potencia], entendiendo que, así como fue Dios poderoso para resucitar a Cristo: así será también poderoso para resucitar a los cuerpos de los miembros de Cristo. De manera que sea esta la conclusión de estas palabras, que, pues no es entre el cuerpo y la fornicación, lo que es entre los manjares y el vientre, no debe el cristiano usarla fornicación en ninguna manera, considerando que su cuerpo no es de la fornicación, sino de Cristo: y que conviene tratarlo, no como cosa suya, sino como cosa de Cristo: no como cosa que ha de ser destruida con la fornicación, sino como cosa que ha de permanecer con Cristo.

Nescitis quoniam corpora vestra, etc.

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitando, pues, los miembros de Cristo, los haré miembros de ramera? No, no. ¿Cómo, no sabéis que el que se apega a la ramera es un cuerpo con ella? Serán (dice la Escritura) los dos en una carne. Y el que se allega a Dios, es un Espíritu con él.

Otra persuasión contra la simple fornicación, en la cual dice así: Vuestros cuerpos por ordenación de Dios como habéis entendido, son miembros de Cristo: pues siendo esto así, considerad vosotros si os está bien quitar vuestros cuerpos de ser miembros de Cristo, por hacerlos miembros de la ramera con quien os ayuntáis. y porque pudiera decir alguno, sé que por ayuntarme yo a la ramera, no se sigue que me aparto ni me quito de Cristo, ni tampoco que me hago miembro de la ramera, añade san Pablo, que, así como el que se allega y se une a Dios, se hace un mismo Espíritu con Dios, en cuanto Dios mora en él, y él mora en Dios: así también el que se une y se allega a la ramera, se hace un cuerpo con ella, en cuanto él depende de ella, y ella depende de él. Para confirmar esta unión entre el hombre y la ramera con quien se ayunta, alega lo que dice la santa Escritura, Génesis, cap. II, hablando del matrimonio. Adonde pienso que diciendo [serán los dos en una carne], entiende no solamente de la conformidad de los ánimos, pero aun de la jurisdicción que el uno tiene sobre el cuerpo del otro, y el otro sobre el del otro. De manera que son un mismo ánimo y un mismo cuerpo. En qué manera entienda san Pablo, que esto que está dicho por el matrimonio, pertenezca también a la simple fornicación, yo no lo alcanzo.

Fugite fornicationem, etc.

Huid la fornicación: Todo pecado que cometiere el hombre, está fuera del cuerpo; pero el que fornicar, contra su mismo cuerpo peca.

Esta es otra persuasión contra la simple fornicación. Adonde entiende san Pablo que, entre los vicios, solamente la fornicación es dañosa al cuerpo del que fornicar, porque (como ha dicho), por la fornicación deja el hombre de ser miembro de Cristo, y se hace miembro de la ramera con quien fornicar, en lo cual gravemente

ofende a su propio cuerpo. Adonde no pienso que entiende san Pablo, que en cayendo el hombre por flaqueza en una fornicación, deja del todo de ser miembro de Cristo, y es del todo miembro de la ramera, sino que el fruto que saca el que se da y se aplica a la fornicación, es dejar de ser miembro de Cristo, y hacerse miembro de la ramera, que corre peligro de carne en estos inconvenientes.

An nescitis quoniam, etc.

¿Cómo, no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis por don de Dios, y no sois de vosotros mismos? Porque con precio habéis sido comprados. Glorificad, pues, a Dios con vuestro cuerpo y con vuestro espíritu, las cuales cosas son de Dios.

Concluye sus persuasiones contra la simple fornicación, diciendo: Pues es así que el cuerpo de cada uno de vosotros es templo del Espíritu Santo que mora en vosotros, el cual habéis recibido por favorable don de Dios, y ya vosotros no sois vuestros de tal manera, que podáis hacer de vuestros cuerpos lo que os pluguiere, habiéndoos Cristo comprado con el precio de su sangre, que derramó por vosotros, no es justo que como si no fueseis comprados y como si fueseis vuestros, ejercitéis vuestros cuerpos en la fornicación, cosa tan indigna y tan contraria al Espíritu Santo que mora en vosotros, y del cual sois templos. Y es justísimo que pretendáis de ilustrar la gloria de Dios con vuestros cuerpos, empleándolos en aquellas cosas que por los dones de Dios que cada uno de vosotros tiene, y conoce que Dios quiere que se empleen, evangelizando, enseñando, profetizando, etc. y es también justísimo que procuréis de ilustrarla gloria de Dios con vuestro espíritu, acrecentándoos en la fortaleza de la fe, en la perseverancia, en el confiar y esperar, y en el fervor de la caridad, y semejantemente en el conocimiento de Dios y de Cristo. y añadiendo [las cuales cosas son de Dios], parece que entiende, tanto mejor debéis hacer esto, cuanto vuestro cuerpo y vuestro espíritu o animo no son ya vuestros, sino de Dios: y pues son de Dios, justo es que los empleéis en lo que es gloria de Dios. De manera que quiere san Pablo que el cristiano tenga siempre ocupado su cuerpo y su ánimo en glorificar a Dios. Y este entienda que es el deber del cristiano: y entiendo que el que estuviere ocupado en esto, olvidará la simple fornicación, juntamente con todas las otras cosas que dan satisfacción a la carne, porque es así cierto que con esta ocupación es amortiguada la carne: y con la continuación de ella se va mortificando. Yo entiendo cuando la ocupación y continuación es inspirada, porque cuando es enseñada, y es por industria humana, no pienso que hace este efecto.

De quibus autem scripsistis, etc.

Cuanto a las cosas que me habéis escrito, digo que es bueno al hombre no tocar a mujer: pero por evitar las fornicaciones, tenga cada uno su propia mujer. Y tenga cada una su propio marido. El marido dé a la mujer la debida benevolencia: y semejantemente la mujer al marido. La mujer no tiene potestad sobre su cuerpo, sino el marido: y semejantemente el marido no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.

Parece que habiendo los de Corintio enviado a consultar con san Pablo algunas cosas, entre las otras habían querido entender su parecer acerca del matrimonio: a lo cual parece que, respondiéndoles aquí, pone primero esta determinación suya, que está el hombre bien sin mujer de cualquier manera que sea. La causa de esta su determinación, o de este su parecer no la pone aquí: pero continuando en hablar en esta materia, la pone en lo que se sigue. Después dice, que porque estando los hombres sin mujeres, y estando las mujeres sin maridos, podrían suceder muchas fornicaciones, las cuales traen consigo los inconvenientes ya dichos, es bien que cada hombre tenga su mujer, y que cada mujer tenga su marido. De manera que ni el hombre sea necesitado a buscar otras mujeres, ni la mujer a buscar otros hombres. Aquí es digno de consideración que, san Pablo no permite, o no aconseja el matrimonio, porque no falte la generación humana, como con efecto faltaría, si los hombres siendo todos cristianos, y huyendo la fornicación como cosa dañosa, huyesen también el matrimonio como cosa fastidiosa, y embarazosa : pero lo permite, y lo aconseja, por evitar el inconveniente de las fornicaciones. Lo que san Pablo haya pretendido en esto, lo dejaré considerar a las personas que tuvieren del Espíritu que tuvo san Pablo, y que entendieren el negocio cristiano, cómo lo entendió san Pablo. Diciendo [el marido dé a la mujer], entiendo que dice que haya unión en los ánimos de los casados, amándose el uno al otro. Y diciendo [la mujer no tiene potestad sobre], entiendo que dice que sean un mismo cuerpo. De manera que en estas dos cláusulas declare san Pablo lo que entiende la Santa Escritura, diciendo del matrimonio, que son los dos en una carne.

Nolite fraudare innicem, etc.

No os defraudéis el uno al otro, sino algo, si fuere de conformidad a tiempo, para que estéis en ayuno, y a oración, y tornéis a juntaros otra vez, a fin que no os tiente Satanás por vuestra incontinencia.

Aconseja san Pablo a los casados, que no se nieguen los cuerpos el uno al otro: a esto llama [no os defraudéis], y dice que solamente se defrauden en alguna cosa, y con voluntad y consentimiento de ambas dos partes: y por un tiempo, no siempre. Y entiende que esta separación, o defraudación, ha de ser con intento de hacer ayuno, y ú oración, entendiendo de tener ocio y lugar para orar, y para ayunar. Adonde parece que entiende san Pablo que por el acto del matrimonio son impedidas estas dos cosas, ayuno, y oración. Y es así con efecto, que el ayuno es impedido, en cuanto él consiste en abstinencia de todas las cosas con que se deleita la carne. Y el acto del matrimonio consiste en intemperancia, y en deleitación de la carne. Y que la oración es impedida con el acto del matrimonio, en cuanto la oración consiste en la elevación del ánimo a Dios: y el acto del matrimonio consiste en la ofuscación del ánimo en el acto carnal. Es bien verdad que puede estar una persona tan perfecta en la mortificación de todo lo que es carne que, no ocupado el ánimo en el acto del matrimonio, no halle impedimento en la oración, ni en el ayuno. Y es también verdad que puede ser una persona naturalmente tan degustada del acto del matrimonio, que, ejercitándolo con el cuerpo, y no con el ánimo, no halle impedimento en la oración, ni en el ayuno. Y así entiendo que san Pablo habla aquí con los imperfectos que no eran, ni son venidos a esta mortificación de la carne: y que gustan en el ejercicio del matrimonio. Y a estos así imperfectos entiendo que pertenecen estas palabras, porque tales eran estos de Corintio con quien san Pablo hablaba, a los cuales ha dicho: [aun sois carnales]. Aquello [y tornéis a juntaros otra vez], se ha de entender simplemente apartarse para daros al ayuno, y a la oración: y después si os pareciere, os tornareis a juntar. Y diciendo [a fin que no os tiente Satanás], entiendo, digo que os tornareis a juntar, porque podría ser

que estando apartados: el enemigo de la humana generación, sirviéndose de vuestra incontinencia, os tentaría: y tentándoos, os vencería al uno a buscar otra mujer, y a la otra a buscar otro hombre. Y así no habríais conseguido el efecto porque os casasteis, que es evitar la fornicación, cosa tan contraria al Espíritu Cristiano. Ya he dicho que Satanás, es vocablo hebreo, y que significa contrario, o enemigo: y por este nombre acostumbra la Santa Escritura nombrar al mal espíritu, enemigo del humano linaje, y muy contrario al Espíritu Santo.

Hoc autem dico secundum, etc.

Pero esto lo digo por permisión, no por mandamiento. Porque querría que todos los hombres fuesen así como yo soy. Pero cada uno tiene propio don de Dios: uno así, y otro así.

Estas palabras las refieren algunos solamente a lo precedente. Y entiendo que dice san Pablo: Esto que he dicho que os tornéis a juntar otra vez, no lo digo por mandamiento necesitándoos a que lo hagáis así: pero lo digo por permisión, permitiándoos por vuestra incontinencia que lo hagáis así, porque cuando no os conociese incontinentes, más holgaría que os estuvieses apartados como yo estoy apartado, que no estuvieseis juntos: pero considerando que no todos tenéis don de Dios para ello, me contento que os tornéis y juntar. Y este es uno de los lugares de san Pablo de donde coligen que fue casado. Yo no digo que fue casado, ni que no lo fue, porque esto importa poco: pero digo que parece que estas palabras se refieren mejor a todo lo dicho en el caso del matrimonio, como si dijese san Pablo, Lo que he dicho que cada uno tenga su mujer, y que cada una tenga su marido, lo he dicho no mandando, ni ordenando que se haga así, pero permitiendo a los que lo quisieren hacer que lo hagan. Y añade [Porque querría que todos los hombres], entendiendo, porque si fuese posible, yo querría que todo hombre cristiano viviese sin mujer como yo vivo: pero conociendo yo que el vivir sin mujer para que sea bueno, ha de ser por don de Dios, y no por fantasía de hombres, ni por intereses humanos, y de mundo: y conociendo también que no todos tienen don de castidad o de continencia, me contento que el que no tiene don de Dios para vivir sin mujer, se case. De aquí se puede colegir que el hombre cristiano primero que delibere de vivir sin mujer, debe mirar si tiene don de Dios para ello. Lo que digo del hombre cristiano, digo también de la mujer cristiana: y esto es conforme a lo que está en Mateo, décimo nono, adonde hablando Cristo en este mismo caso, dijo: El que lo puede tomar, tómelo, y entendiendo el que puede vivir fuera del matrimonio, no se case: pero el poder no dice que está en el hombre, sino en Dios; que no es por fantasía, ni por intereses de hombres, sino por don de Dios. Diciendo [uno así, y otro así], entiende que unos tienen don de Dios de una manera, y otros de otra: unos de vivir sin el matrimonio, y otros de vivir santamente en el matrimonio.

Dico autem non nuptis, etc.

Digo también a los por casar, y a las viudas, bueno es a ellos si permanecieren, así como yo: pero si no son continentes cásense. Porque mejor es casarse, que abrasarse.

Como si lo que ha dicho arriba perteneciese a los mancebos, y a las doncellas, viene aquí a hablar con los hombres que no son casados, y con las viudas, y dice, que les está bien no casarse, así como san Pablo no estaba casado: pero con tal condición que vivan castamente, porque en caso que no puedan vivir castamente, es bien que se casen. Y porque pudiera decir alguno, no importa que yo sea solicitado a la incontinencia, porque combatiré con ella, parece que dice san Pablo, [mejor es casarse, que abrasarse], entendiendo, digo que los que son así incontinentes se casen, porque entiendo que es menor el inconveniente del matrimonio, en el cual se mantiene vivo el apetito carnal por el uso, que el de la continencia, cuando el que quiere vivir en ella, no tiene don de Dios para ello, porque en el continuo combate que tiene con su carne, la cual se abrasa en sí propia, se aflige y se inquieta de tal manera que le sería mejor el matrimonio. El fuego con que abrasa el afecto carnal, no lo sienten los que son casados, tampoco lo sienten los que ejecutan lo que sus apetitos les demandan. Y mucho menos lo sienten los que son de su naturaleza fríos: y lo sienten, aunque poco, los que viven en incontinencia, teniendo don de Dios para ello, y siendo la voluntad de Dios qué vivan así, entre los cuales pongo a san Pablo. Y lo siéntan muy mucho los que quieren vivir continentes, no teniendo don de Dios

para ello, en los cuales mientras pelean con el apetito carnal, queriendo hacerle resistencia, el fuego de la concupiscencia crece de tal manera que los abrasa y los quema: y estos son a los que dice san Pablo que es mejor que se casen, que no se abrasen. Algunos entienden que dice san Pablo, que es mejor que los incontinentes se casen, que no, que dándose a la fornicación por su incontinencia, vengan por ello a ser quemados en el fuego del infierno.

His autem qui matrimonio, etc.

Y a los casados denunció, no yo sino el Señor: La mujer no se aparte del marido: y si se apartare, quédese por casar, o reconcíliese con el marido: y el marido no deje a la mujer.

Juntando estas palabras de san Pablo con las que están en san Mateo, capítulo quinto, séptimo, y diez y nueve, se entiende la constancia que debe haber en el matrimonio de los que son cristianos, en la cual materia me remito a lo que comúnmente se tiene. Aquello [no yo, sino el Señor], es digno de consideración para que se vea como san Pablo quería que los cristianos hiciesen diferencia entre lo que él les decía como Pablo, y lo que les decía por ordenación de Cristo. De donde se puede colegir, que los que no quieren lo mismo, no imitan a san Pablo y por el mismo caso no imitan a Cristo. También es de alguna consideración que hablando de la mujer dice, [no se aparte]: y le pone pena si se apartare. Y hablando del marido, dice, [no la deje]: y no le pone pena si la dejare: es bien verdad que incurre en la misma pena que la mujer, pero san Pablo no la repite.

Nam cæteris dico ergo, etc.

Y a los otros digo yo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer infiel, y ella se contenta morar con él, no la deje: y si alguna mujer tiene marido infiel, y él se contenta morar con ella, no lo deje. Porque el marido infiel es santificado por la mujer fiel: y la mujer infiel es santificada por el marido fiel.

Esta ordenación de san Pablo ya no se guarda en la Iglesia, a la cual parece que se han atrevido por lo que dice [digo yo, no el Señor], lo cual se ha de considerar contra los que tienen que sea impiedad decir, que es bien que en la Iglesia en unos tiempos se mude lo que en otros tiempos se ordenó. Diciendo [si algún hermano], entiende si algún cristiano. Y en aquello, [si alguna mujer], se ha de entender cristiana. Y diciendo, [es santificado], entiendo que pretende remediar el achaque con que el marido cristiano se dejaba la mujer no cristiana: y, por el contrario, diciendo el marido que dejaba a la mujer, porque no siendo ella, cristiana, no había consentimiento de voluntades, y así el matrimonio era ninguno: y diciendo la mujer lo mismo queriéndose apartar del marido. A los cuales dice san Pablo que no lo hagan, certificándoles que la santidad del uno hace santo al otro, pero hace de entender cuanto al ejercicio del matrimonio, que sea licito. De manera que la santificación pertenezca a hacer licito el matrimonio.

Alioquin filii vestri, etc.

Porque de otra manera vuestros hijos serian inmundos, pero ahora son santos. Y si el infiel se aparta, apártese. Porque en estas cosas no son sujetos a servidumbre el hermano, ni la hermana: pero para paz nos ha llamado Dios. Porque ¿qué sabes tu mujer si salvarás a tu marido? o ¿qué sabes tu marido, si salvarás a tu mujer?

Como si dijese, Porque sino fuese así, que la santidad del uno de vosotros que sois casados, hace santo, y licito el matrimonio, vendría a ser que vuestros hijos no serían legítimos: pero porque es así como está dicho, que la santidad del uno hace santo al otro, viene a ser que vuestros hijos no son inmundos, como los que son hijos de padres no cristianos, pero son santos, como los que son hijos de padres cristianos. Y hace entender que el ser inmundos consista en que el matrimonio, no siendo cristiano, no es licito, y así los hijos no son legítimos: y que el ser santos consista, en que, siendo el matrimonio cristiano, es licito, y así los hijos son legítimos. Diciendo, [porque en estas cosas], entiende porque en estas cosas que son exteriores, y que consisten en policía exterior [no están sujetos a servidumbre el hermano, ni la hermana], quiere decir, el cristiano, y la cristiana: y estarían sujetos a servidumbre cuando el cristiano no pudiese apartarse de la mujer no cristiana que se quiere apartar de él. Lo mismo es de la cristiana. Diciendo, [pero en paz nos ha llamado Dios], pienso que entiende, pero si el infiel no se quiere apartar, no es bien dejarlo: y si se quiere apartar, no es bien constreñirlo a que no

se aparte, por no venir a contender, pues es así, que, habiéndonos Dios llamado a la gracia del Evangelio, nos ha llamado para que vivamos en paz con todos los hombres. Y si nos apartásemos de los que se contentan de estar con nosotros, o si constriñésemos a estar con nosotros los que se quieren apartar de nosotros, no podríamos vivir en la paz para que Dios nos ha llamado. Diciendo, [porque qué sabes tu mujer], parece que quiere facilitar el estar los fieles con los infieles por lo que puede resultar de allí, que el fiel convierta al infiel. Ahora ya que la fe en los más está en opinión, más presto se teme que el infiel pervierta al fiel, que se espera que el fiel convierta al infiel. Y con razón, porque lo que es por opinión nunca está sólido ni firme en su ser.

Nisi unicuique sicut, etc.

Sino cada uno según que ha dividido Dios, según que cada uno lo ha llamado Dios, así ande, y así lo ordeno en todas las Iglesias.

En estas palabras parece que falta alguna cosa. Adonde se puede entender que sea esta una general conclusión de todo lo que ha dicho en este capítulo, remitiéndose en todo ello a la parte de dones de Dios que cada uno hubiere alcanzado, y a la vocación que tuviere de Dios: pero porque entre las cosas que dice por su parecer, hay algunas que dice por ordenación de Cristo, pienso yo que es mejor referirlo a lo que inmediatamente precede, y así entiendo que queriendo san Pablo concluir lo que decía del apartarse, o no apartarse los casados, y queriendo pasar a lo que dirá, puso una sentencia general, diciendo que cada Cristiano debe mirar a los dones que tiene de Dios, y al llamamiento que tiene de Dios, y así gobernar su manera de vivir conforme a aquello. y esta dice será general ordenación para todas las Iglesias. Adonde yo entiendo que da licencia al marido fiel para que pueda dejar a la mujer infiel, aunque ella quiera morar con él, no hallándose hábil para poder conversar con ella, sin depravarse, o conociéndose llamado de Dios para alguna cosa, en la cual le sería impedimento la mujer. Lo que digo del marido entiendo también de la mujer. De manera que, diciendo, [sino cada uno], sea lo mismo que si dijese: Pero mejor será que cada cristiano mire la parte que le cabe en la división de los dones de Dios, y mire el fin para que lo ha llamado Dios. Y así ande, así converse, así gobierne, y ordene su manera de vivir, no ligándose ni atándose a estas mis amonestaciones, las cuales quiero que sean regladas con la regla de la vocación de cada uno, y con la parte de dones de Dios que tendrá cada uno. Aquí se conoce la diferencia que hay entre los que ordenan como apóstoles, y los que ordenan como hombres.

Circumcisis aliquis, etc.

¿Ha sido alguno llamado siendo circuncidado? no procure el prepucio. ¿Ha sido llamado alguno no siendo circuncidado? no se circuncide. La circuncisión no es nada, ni el prepucio es nada, sino la guarda de los mandamientos de Dios.

Pretende san Pablo con estas palabras persuadir a los cristianos que siendo llamados a la gracia del Evangelio, no se muevan ligeramente a mudar estado, o manera de vivir, pero que estén y que perseveren en aquel estado, y en aquella manera de vivir en que los toma el llamamiento de Dios, hasta tanto que el mismo Dios les enseñe si los quiere emplear en otra cosa, y les ponga delante aquella cosa en que los quiere emplear: y en esto entiendo que consiste el asegurarse en el camino el que camina de noche esperando que salga el sol, de lo cual he hablado en otras partes. La sentencia de estas palabras es, que, si alguno fuere llamado de Dios a la gracia del Evangelio siendo judío, y circuncidado, no piense que por la circuncisión será menos acepto a Dios, o que por ella es obligado a más cosas delante de Dios. Y de la misma manera que, si un otro fuere llamado de Dios a la gracia del Evangelio no siendo circuncidado, no piense que, por no ser circuncidado, será menos acepto a Dios, ni será menos favorecido de Dios. Porque es así cierto que no agrada a Dios la circuncisión, ni agrada tampoco la no circuncisión, pero le agrada solamente la guarda de sus mandamientos. En aquello, [no procure el prepucio], por lo cual el vocablo griego significa, no se haga crecer el prepucio. Y en aquello, [no se circuncide], parece que san Pablo pretende remediar a la ignorancia de algunos de Corintio, que siendo circuncidados procuraban tener prepucio, y de otros que, no siendo circuncidados, se circuncidaban. Diciendo, [sino la guarda de los mandamientos de Dios], no pienso que entiende propiamente de los mandamientos de la Ley, sino de lo que es de la voluntad de Dios, la cual como otras veces está dicho, es Ley al cristiano, como

quiera que le conste dé ella. También se ha de entender que la guarda de los mandamientos de Dios es algo para el que ha sido llamado a la gracia del Evangelio, en el cual agrada a Dios, no la circuncisión, ni el prepucio, sino el vivir conforme a la voluntad de Dios.

Unusquisque in ea vocatione, etc.

Cada uno en la vocación en que ha sido llamado, en ella permanezca. Has sido llamado siendo siervo; no te cures, pero si puedes ser libre, más presto lo usa. Porque el que en el Señor es llamado siendo siervo, es libre del Señor. Semejantemente y el llamado siendo libre, siervo es de Cristo. Con precio habéis sido comprados, no os hagáis siervos de hombres. Cada uno, hermanos, en lo que ha sido llamado, en ello permanezca acerca de Dios.

Declárase más san Pablo en lo que ha dicho arriba, haciendo la sentencia general. Adonde entiendo, que así como no permiten las leyes humanas que lo que uno hace antes que llegue a edad de discreción, sea válido, considerando que es movido a ello con ímpetu de afectos, y de apetitos, y no con discurso de prudencia, ni de razón; así tampoco las leyes de espíritu, no quieren que uno en el principio de su vocación, en el cual es como niño, ni aun en el tiempo que se sigue, mientras es como mancebo, haga mudamiento ninguno de sí, hasta que llegado en el negocio espiritual a los años de discreción, pueda con maduro consejo, no de prudencia ni de razón humana, sino de Espíritu Santo, elegir aquello que fuere conforme a la voluntad de Dios, siguiendo, no los ímpetus fervientes de espíritu que traen mezcla de afectos de carne, y de mundo, sino los movimientos quietos de espíritu que vienen sin mezcla ninguna de carne, ni de mundo. Y es esto conforme a lo que se escribe en el libro primero ¹⁵ de los Reyes, capítulo diez y nueve, adonde fue dicho a Elías que en el viento grande no estaba Dios, ni en el estremecimiento, ni tampoco en el fuego, sino en el viento suave que vino después de pasado el viento grande, el estremecimiento, y el fuego. Esto se dice a fin que sepan las personas a quien Dios comunica su Espíritu Santo, que ni en los primeros ímpetus, ni en los primeros movimientos que sienten por muy espirituales que les parezcan, no está Dios y que está en los movimientos que son quietos, y sosegados, que vienen después de los alterados, y desasosegados. Y tornando a san Pablo diciendo, [cada uno en la vocación], entiendo que pretende reprimir en los que son niños en el espíritu, los ímpetus alterados, y principalmente los que pertenecen a mudar estado, o manera de vivir: y así dice que el que es llamado de Dios, no piense en mudar estado ni manera de vivir, pretendiendo agradar en ello más a Dios o disponerse con ello más para servir a Dios, pero piense así, Dios nos ha llamado siendo siervo, quiero atender a servir: Dios me ha llamado siendo libre, no me quiero poner en servidumbre, pero quiero perseverar en este estado en que Dios me ha llamado hasta que el mismo Dios me haga pasar de este a otro: y esto es lo más cierto, y lo más seguro a toda persona llamada, responder a Dios con el ánimo, y cuanto al cuerpo disponerlo para seguir con él lo que fuere la voluntad de Dios, y para ejecutar con él los movimientos que fueren de Espíritu Santo. Cuanto a las contraseñas por donde el hombre ha de conocer su llamamiento, y certificarse en él, me remito a lo que está dicho. Rom. octavo. En aquello, [pero si puedes ser libre más presto lo usa], yo otra vez he entendido que quiere decir san Pablo, Si eres siervo, no tengas intento a ser libre, pero en caso que puedas cómodamente haber la libertad, usa de ella y goza de ella: y ahora pienso que es más conforme a lo que se sigue, y a todo el hablar de san Pablo que diga, el siervo no solamente no tenga intento a hacerse libre, pero que, si pudiese ser libre, huelgue más de ser siervo. Y parece que con esto cierra la puerta a todos los deseos que el cristiano llamado estando en servidumbre puede tener, deseando salir de la servidumbre y ser libre. Y parece que consolando al siervo le dice, [Porque en el Señor], como si dijese, y estén de buen ánimo todos los que son cristianos, siendo también siervos, que, dado que sean siervos en los cuerpos, son libres en los ánimos: están en la servidumbre de los hombres en cuanto a los cuerpos, y están en la libertad de Dios en cuanto a los ánimos. De manera que, diciendo, [es libre del Señor], entiende, Cristo lo tiene por libre, es libre cuanto a Cristo. Por libre el vocablo griego significa como seria decir ahorrado, que Cristo lo ha ahorrado, hecho horro de siervo. Sin Cristo era siervo del pecado, y de la muerte, y en Cristo ha alcanzado libertad. Y entiendo que declarando esta liberación añade aquello: [con precio habéis sido comprados], lo cual entiendo que pertenece

¹⁵ En el original, pone: “tercero”; sin embargo, la citada referencia si la encontramos en 1ª Reyes 19:11-12

a todos los cristianos, a los cuales generalmente parece que amonesta san Pablo, que pues han sido rescatados con el precio de la sangre que derramó Cristo en la Cruz, de la tiranía del mundo, del demonio, de su propia carne y de la muerte, en lo cual consiste su libertad, el ser ellos libres, y no siervos, que no se hagan siervos de hombres, diciendo unos, Yo soy de Pablo, y diciendo otros, Yo soy de Apolo, cosa indigna de personas libres, compradas con tan grande precio, y puestas en tan grande libertad, y en tan digna servidumbre como es la de Cristo. De manera que aquello: [no os hagáis siervos de hombres], pertenezca a lo que ha tratado en los primeros capítulos de esta Epístola. Y así concluye, que a cada persona cristiana está bien perseverar en aquel estado en que ha sido llamada de Dios. De manera que ni el siervo o esclavo procure libertad, ni el libre procure servidumbre. Lo mismo es [acerca de Dios], que en presencia y delante de Dios. Aquí se ha de considerar que porque en el tiempo de san Pablo había muchos cristianos que eran esclavos de los gentiles, y aun de otros cristianos, los cuales pretendían libertarse, de donde nacían inconvenientes, san Pablo reprime aquel su querer diciéndoles que se contenten, y se conserven en el estado en que han sido llamados.

De virginibus autem preceptum etc.

Cuanto a las vírgenes no tengo ordenación del Señor, pero les doy consejo como aquel que ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel: pienso bien que esto es bueno para la presente necesidad. Porque bueno es al hombre estar así ¿Estás atado a mujer? no busques desatarte: ¿estás desatado de mujer? no busques mujer, y si te casares no pecarás: si se casare la virgen, no pecará, pero los tales tendrán aflicción en la carne. Pero yo os perdono.

Casi es lo mismo esto que lo que ha dicho al principio de este capítulo, solamente que aquí hace particular mención de las vírgenes. Y en efecto se ve bien que san Pablo era bien de este parecer que el cristiano está mejor libre del matrimonio, dado que no está mal en el matrimonio. Adonde dice, [les doy consejo], el vocablo griego significa doy sentencia, y es lo mismo que doy consejo. Y diciendo, [como aquel que ha alcanzado], entiendo que pretende dar autoridad a su consejo, a su sentencia, o a su parecer, pues Dios había usado de misericordia con él, llamándolo a la gracia del Evangelio, para que fuese fiel ministro de Cristo, y fiel dispensero de los misterios de Dios. Diciendo, [pienso bien que es lo es bueno], entiendo que quiere decir, aunque no tengo ordenación de Cristo, considerando la presente necesidad pienso que es bueno esto que quiero decir, [que es bueno al hombre el estar así], el no casarse. En qué cosa propiamente consistiese la presente necesidad por la cual parecía a san Pablo que era bueno al hombre no casarse, aunque se puede adivinar, mal se puede acertar. Diré bien esto, que nunca contendería con quien quisiese decir, que, así como pareció bueno a san Pablo por la presente necesidad de sus tiempos, que los cristianos que podían vivir sin matrimonio, no se casasen: así podría parecer bueno en estos tiempos por la presente necesidad que los cristianos se casasen, solamente le diría que querría ver tanto espíritu en el que aconsejase ahora el matrimonio, como veo en san Pablo que aconsejó entonces la virginidad, y la continencia. Diciendo, [pero los tales temen aflicción en la carne] entiendo que los que se casaren tendrán tribulación en la carne, en cuanto teniendo vivo el apetito carnal por el ejercicio, serán solicitados, y molestados más veces de las que ellos querrían, y de las que les convenía. Adonde se ha de notar, que habiendo dicho arriba que los que, sin tener don de castidad, y sin ser castos naturalmente, no se casan, se abrasan, viene ahora a decir que los que se casan tienen tribulación, o aflicción en la carne: y entiendo que es sin comparación más intolerable el abrasarse, que el padecer aflicción en la carne. Yo pienso que si una persona cristiana encomendándose a Dios quisiere en el matrimonio mortificar el apetito carnal, verná en más breve tiempo a ser señor de él, que otra persona que lo querrá mortificar fuera del matrimonio. Porque entiendo que los afectos, y los apetitos son muy más presto, y muy mejor mortificados en las ocasiones, que fuera de ellas: antes en ellas son verdaderamente mortificados, y fuera de ellas, son amortiguados. Quiero decir que, mortificados en las ocasiones, no reviven con las ocasiones, y que, amortiguados fuera de las ocasiones, reviven en las ocasiones. Diciendo, [pero yo os perdono], entiendo, vosotros casándoos sentiréis aflicción en la carne, pero yo no os culparé por ello, contentándome con que elijáis aquello que más os satisfaga. También puede entender, yo pero proveo del remedio conveniente de que tendrán necesidad.

Hoc itaque dico fratres etc.

Digo bien esto, hermanos. El tiempo es abreviado, lo que resta es, que los que tienen mujeres, sean como si no las tuviesen. Y los que lloran como que no lloran, y los que gozan, como que no gozan, y los que compran, como que no poseen, y los que usan de este mundo como que no usasen. Porque se pasa la figura de este mundo.

El intento de san Pablo en estas palabras, parece que es referir toda cosa al ánimo, como si dijese: Quiero hermanos avisaros de esto, que importa poco el casar, o el no casar: y que lo que importa es que atendamos a considerar cuan poco tiempo nos queda de estar en la vida presente. Y considerando esto, estemos en ella como de prestado, pasando por todo lo que en ella hay ligeramente, y con el cuerpo sin aplicar a ello el ánimo, reduciéndonos a tanta mortificación, y a tanta abnegación de nosotros mismos, que estando en el matrimonio con los cuerpos, estemos con los ánimos tan fuera del matrimonio, como los que no saben que cosa es matrimonio. Y que, llorando, lloremos con los ojos del cuerpo, y no con los ojos del ánimo: de manera que, llorando, no lloremos, y que, gozando de las cosas de este mundo, gocemos con los sentidos exteriores, y no con los interiores, de manera que, gozando, no gocemos, no gustando del gozar, y que, comprando, estemos tan desenamorados, y tan desaficionados de las cosas que compramos, que las poseamos como sino las poseyésemos. y en fin que, usando de las cosas de este mundo, tengámoslos ánimos tan libres, y tan desasidos de ellas, que, siendo el uso con los cuerpos, y no con los ánimos, usándolas, no las usemos. Adonde se hace considerar esto, que nunca un cristiano se ha de tener por perfecto, hasta que es llegado al estado que aquí dice san Pablo, el cual se reduce a esto, que, tratando, y usando las cosas de la vida presente, sea el cuerpo el que las trata, y el que las usa, estando el ánimo reservado para no tomar parte ninguna de ellas: de manera que el uso esté en el cuerpo, y no en el ánimo. Los que usan de estas cosas exteriores con los cuerpos, y no con los ánimos, ni se alegran mucho con ellas, ni se entristecen mucho sin ellas. Y los que usan de ellas con los cuerpos, y con los ánimos, con el uso son afectuosos, y son insolentes: y con la privación son impacientes. De donde se colige bien que tanto hay en el hombre de perdición, cuanto hay de esta mortificación, y de esta abnegación de sí mismo. Lo mismo pienso que entiende diciendo, [porque se pasa la figura de este mundo], que diciendo el tiempo es abreviado, y pienso que lo uno, y lo otro se refiere a que el día del juicio final está cerca. Y ya habremos dicho que parece que san Pablo creyó que el día del juicio había de ser en su tiempo, en sus días. Diciendo [figura de este mundo] parece que entiende, que lo de este mundo consiste más presto en apariencia, que en existencia.

Voto autem vos esse sine Sollicitudine etc.

Por tanto, querría que vosotros estuviésteis sin solicitud. El por casar tiene cuidado de las cosas de Dios, como agradar a Dios, y el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, como agradará a la mujer. Divididas están la mujer casada, y la virgen. La por casar tiene cuidado de las cosas de Dios para ser santa en cuerpo, y en espíritu, y la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, ¿cómo agradará al marido?

Torna san Pablo a preferir el estado de los no casados al estado de los casados. Y constituyendo la mejoría en lo que la constituye, parece que se puede entender, que la diferencia que entiende san Pablo que hay entre el estado de los casados, y el estado de los no casados, es la mayor, o la menor solicitud en las cosas de la presente vida. De manera que no consiste la mejoría en el estado en sí, sino en que el uno es más libre que el otro: de donde se colige bien que será mejor el estado del casado sin solicitud que, el del por casar con solicitud. Diciendo , [por tanto querría], entiende, y pues es así, que la figura de este mundo se pasa, lo que yo querría de vosotros es, que os libraseis del cuidado, y de la solicitud de las cosas de la vida presente, porque así más libremente pudieseis atender a enamoraros, y aficionaros de las cosas de la vida eterna. Diciendo, [divididas están], parece que entiende que son estas dos cosas diferentes entre sí, la mujer casada, y la mujer virgen: y la división, o diferencia la pone diciendo, [la por casar tiene cuidado], constituyéndola en el mayor, o menor cuidado de las cosas de la presente vida. Diciendo, [para ser santa], entiende que la mujer por casar tiene intento a ser santa en el cuerpo, y en el ánimo. Y entiendo que la santidad del cuerpo consiste en ejecutar con los miembros del cuerpo los movimientos, y las inspiraciones del Espíritu Santo. Y que la santidad del ánimo

consiste en la elección de Dios, y en seguir después y obedecer al llamamiento de Dios que se hace por el Evangelio de reconciliación. Si pareciere a alguno que san Pablo desfavorece mucho al estado del matrimonio, acuérdesse que ha dicho, [pienso bien que esto es bueno por la presente necesidad]. Y así atribuirá el disfavor a la necesidad de aquellos tiempos, la cual ya he dicho que no entiendo en qué cosa propiamente consistía, podría bien ser que consistiese en lo que dice después, [el tiempo es abreviado], y en lo que dice más abajo. [Porque se pasa la figura de este mundo]. De manera que sea la necesidad, la brevedad del tiempo, conforme a lo que está dicho arriba en este mismo capítulo.

Porro hoc ad utilitatem, etc.

Pero esto lo digo por el provecho de vosotros mismos, y no por echaros lazo, sino por proponeros lo que es honesto, y bien aplicado en presencia del Señor, sin desapegamiento.

Estas palabras tienen dificultad, y tanta, que apenas se puede entender que es lo que san Pablo quiso decir en ellas. Adonde yo entiendo que habiendo preferido tanto la virginidad, y la continencia al matrimonio, se corrige diciendo, que en lo que ha dicho no ha pretendido ligarlos a que no se casen, sino solamente ponerles delante aquello que les era más útil y más provechoso. Y entiendo que queriendo declarar en qué cosa propiamente consiste el provecho, dice, porque en presencia de Cristo es cosa tan honesta, y tan aplicada a Dios la virginidad y la continencia, que no se desapegan jamás de él. Y el no desapegarse pienso que entiende san Pablo que consiste en lo que ha dicho arriba, que la virgen y el continente atienden solamente a las cosas de Dios y de Cristo. Esto es lo que entiendo en estas palabras, remitiéndome a mejor inteligencia. Diciendo, [no por echaros lazo] entiende, no por obligaros a la virginidad, ni a la continencia, de tal manera que penséis que, casándoos, os apartáis de Dios, u os apartáis de Cristo. Y diciendo [lo honesto y bien aplicado] entiende de lo que parece bien en los ojos de Cristo, y es propio de personas que, imitando a Cristo, van recobrando la imagen de Dios, en lo cual consiste el ejercicio del cristiano, y el deber del cristiano. Y por lo que aquí dice, [bien aplicado] el vocablo griego significa como seria decir, bien apareado, o bien asentado a par: y entiende bien allegado y aplicado a Dios. Diciendo, [sin despegamiento] entiende, sin que jamás se desapeguen de Cristo, en lo cual encarece mucho la utilidad de lo honesto y bien aplicado, o apareado, que consiste en la Evangélica y cristiana virginidad, y en la continencia, pues jamás se desapegan ni se apartan de Cristo. Adonde no pienso que entiende san Pablo que la virginidad, ni que la continencia tenga de suyo esta propiedad, sino que son buenos medios para que el cristiano que, siendo miembro de Cristo, está unido con Cristo por fe, y por amor, no se aparte de Cristo, como se aparta el fornicario, haciéndose miembro de la ramera: y como se distrae el marido atendiendo a contentar y agradar a la mujer.

Sí quis autem turpe virgini suæ, etc.

Y si alguno piensa avergonzarse por causa de su virgen, si pasa el tiempo del matrimonio, y conviene hacer así, haga lo que quisiere, no peca: cásense.

También tienen dificultad estas palabras, en las cuales yo entiendo que hablando san Pablo de los que tienen hijas, o hermanas, o parientas doncellas a su cargo, dice, que, si fuere alguno que pensare caer en vergüenza por tener a su virgen, o doncella, por casar más tiempo del que se acostumbra tener, y se ve necesitado a casarla, que la case, porque en casarla no yerra. De manera que diciendo [avergonzarse,] entienda de la vergüenza y deshonor que en semejantes casos suele acontecer, como si dijese: El que no se fía que su virgen vivirá castamente, cáselas. Por aquello [si pasa el tiempo del matrimonio], en el griego hay un vocablo como seria decir, si se le pasare su flor, viniendo a ser más que casadera. Diciendo [no peca], entiende que el que casa a su virgen, no hace mal, ni yerra en ello. Y diciendo [cásense], parece que habla en general, que las vírgenes de cuya castidad se duda, se casen.

Nam qui statuit in corde suo, etc.

Porque el que tiene el corazón firme no teniendo necesidad, y tiene poder en su propia voluntad, y en su corazón ha deliberado esto, de guardar su propia virgen, bien hace. De manera que el que casa, hace bien: pero el que no casa, hace mejor.

Añade san Pablo a lo de arriba, que, así como no peca el que temiendo la infamia que le puede venir no casando a su virgen, la casa: así también el que estando libre de este temor no casa a su virgen, hace bien. Y después toma esta conclusión, que el que casa a su virgen, hace bien: y que el que no la casa hace mejor, Adonde muestra bien san Pablo que tenía por mucho mejor y más cristiano estado el de la virginidad, que el del matrimonio, no curándose de lo que alguno con prudencia humana le pudiera argüir, diciendo que, si todos los hombres siguiesen su consejo, y su parecer no se casarían, y no casándose vendría a faltar la generación humana. Porque sabía bien él que no todos los hombres entienden el negocio cristiano, y que no toca a todos los hombres cristianos el vivir sin matrimonio, tocando solamente a los que tienen especial don de Dios para ello. Adonde se puede considerar, que de la misma manera podría la prudencia humana argüir a Cristo diciendo, que sí todos los hombres se niegan a si mismos, desasiéndose de si mismos, y toman a cuestras su cruz de las injurias, y de los denuestos que por la abnegación de si mismos se les ofrecieren, y siguen a Cristo, imitando lo que en él es imitable, por el mismo caso vendrá el mundo a dejar de ser mundo. Y de la misma manera se puede responder a la prudencia humana por Cristo, que el negocio cristiano es de pocos, y que no hay porque temer, que por imitar a Cristo haya el mundo de dejar de ser mundo, porque siempre serán más los hombres que seguirán al mundo, que los que siguieren a Cristo. Esto mismo se pueden considerar en todas las cosas cristianas, que están sujetas a ser así argüidas y calumniadas de la prudencia humana. Y no dejaré de decir aquí esto, que la mayor ruina que ha venido en el negocio cristiano, pienso que ha sido porque los hombres han querido hacerlo de muchos, siendo él de pocos, y aun de muy pocos. Dios quiere que sea, de los que él llama, de los que elije y toma para sí: y queriendo los hombres que sea de los que ellos llaman, y quieren meter en el negocio cristiano, lo destruyen, y lo estragan: pero esto no toca a mí corregirlo.

Mulier aligata est legi, etc.

La mujer está atada a la ley todo el tiempo que vive su marido. Y si durmiere su marido, libre es para casarse con quien quisiere, con tanto que sea en el Señor. Pero más bien aventurada será, si permaneciere así, según mi sentencia. Y pienso que también yo tengo Espíritu de Dios.

Habiendo hablado de las vírgenes, viene a decir su parecer acerca de las casadas, y de las viudas. Y así dice que la mujer casada es obligada a la ley del matrimonio todo el tiempo que vive su marido: y que, muerto el marido, ella queda libre de la ley del matrimonio: de manera que sin cometer adulterio se puede casar con otro hombre cual le pluguiere, con tanto que el casamiento sea cristiano: pero dice que será mejor para ella sino tornándose a casar permaneciere viuda. Y dice que este es su parecer: y queriendo dar autoridad a su parecer para que sea tenido en más que un parecer de un hombre, afirma que tiene Espíritu de Dios, entendiendo, pues yo que tengo Espíritu de Dios, soy de este parecer, bien podéis certificaros que es conforme a la voluntad de Dios. De manera que diciendo [a la ley], entiende a la ley del matrimonio, la cual entiendo que consiste en que el hombre deje al padre, y a la madre por la mujer que elije y toma para sí: y que de tal manera se de todo, y del todo a ella, que se haga una misma cosa con ella. Lo que digo del hombre, digo también de la mujer, porque en esta unión entiendo que consiste lo que dice la Santa Escritura: Serán los dos en una carne. De manera que la ley del matrimonio obliga al marido a ser una misma cosa con su mujer: y la misma ley obliga a la mujer a ser una misma cosa con su marido, formándose de dos cuerpos, y de dos ánimos un solo cuerpo, y un solo ánimo, queriendo con los ánimos una misma cosa, y ejecutando con los cuerpos una misma cosa. Diciendo [con tanto que sea en el Señor], entiende con tanto que se case con persona cristiana, y se case como cristiana, no por avaricia, ni por ambición, ni tampoco por vacío, sino por lo que san Pablo ha dicho al principio de este capítulo, por evitar las fornicaciones. Diciendo [más bien aventurada será], entiende vivirá con más satisfacción, y con más contentamiento, y con mayores riquezas espirituales. Diciendo [si permaneciere así], entiende sin tornarse a casar. Diciendo [según mi sentencia], entiende según lo que yo alcanzó, según mi

parecer. Adonde se ha de notar la modestia con que habla un tan grande apóstol para considerar la temeridad de los que aconsejan en las cosas de la piedad y del espíritu con tanta severidad como si sus consejos fuesen venidos del cielo, y como tales quieren que sean aceptados, estimados, y ejecutados, aunque conocen de sí que no puedan de ninguna manera decir lo que añade san Pablo, [y pienso que también yo tengo Espíritu de Dios], Adonde no entiendo, que diciendo [pienso], lo ponga en duda, porque antes estaba ciertísimo de ello, teniendo los sentimientos, y los conocimientos interiores que son del Espíritu Santo: y teniendo también los efectos exteriores, los cuales parecían tanto en las personas que traía a la obediencia de la fe con su predicación, cuanto en los otros dones exteriores que tenía: pero entiendo que es una manera de hablar, como si yo dijese, para aprender la lengua griega aprovecha mucho que el que la enseña sea muy docto en ella: y queriendo que este mi dicho fuese aceptado, añadiese, porque pienso que yo también sé la lengua griega. De todo este capítulo claramente se deduce que san Pablo tenía por más útil y provechoso al cristiano, el estado de la continencia o virginidad, que el del matrimonio: y que juntamente tenia, que para vivir el hombre fuera del matrimonio, tiene necesidad de especial don de Dios. De manera que no es de todos, el vivir sin matrimonio: y es de todo el vivir en el matrimonio, en el cual se puede vivir cristianamente reduciéndose el hombre a vivir en él, como fuera de él: a ejecutar y tratar las cosas que pertenecen a él, no con el ánimo, sino con solo el cuerpo.

De his autem quæ idolis, etc.

CUANTO a las cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento hincha, y la caridad edifica.

Dejando de hablar del casar, y del no casar, viene a hablar en el comer, y en él no comer; porque parece que en Corintio unos eran de opinión que no era lícito al cristiano comer carne sacrificada a los ídolos, y así ellos no la comían, y condenaban a los que la comían. Y otros eran de opinión, que, porque aquella carne no tenía más bien, ni más mal que las otras carnes, listamente se podía comer: y así ellos la comían, y se burlaban de los que no la comían. Viniendo pues san Pablo a hablar en esto, primero reprime la propia estimación de los que conociendo que aquella carne no tenía más que las otras carnes, comían de ella, y se burlaban de los que no la comían. Y los reprende diciendo, [sabemos que todos tenemos conocimiento] como si dijese, Ya yo sé bien que todos los que somos aprovechados en el negocio cristiano, tenemos el conocimiento que se debe tener acerca de las cosas sacrificadas a los ídolos: pero advertid que el conozca estas cosas, más presto daña que aprovecha, porque con el conocimiento, el hombre se ensoberbece. Y advertid más, que la caridad es la que edifica al cristiano. Y entiendo que diciendo san Pablo esto, pretende decir. Y pues vosotros siendo cristianos habéis de huir de la hinchazón y soberbia, y os habéis de aplicar y allegar a la edificación cristiana, no os preciéis de tener conocimiento porque os hinchará: y preciase tener caridad que os edificará, que hará que en vosotros crezca el edificio cristiano, cuyo fundamento es el mismo Cristo. Aquello [todos tenemos], no entiendo que es general, porque si todos lo tuvieran, no había que contrastar, ni dijera san Pablo un poco abajo, [pero no en todos hay conocimiento]. Y entiendo que es particular a solos los que eran como san Pablo, o que seguían lo que san Pablo. La hinchazón de los que tienen o alcanzan el conocimiento de las cosas, entiendo que consiste en su propia estimación y vanagloria. Y la edificación de los que tienen caridad, entiendo que consiste en la mortificación, y en la vivificación con que el hombre se hace muy semejante a Cristo, y muy semejante a Dios. Por lo que aquí dice [conocimiento], otros traducen ciencia, y todo se entiende en el vocablo griego: pero a mí me parece que san Pablo casi siempre lo usa significando conocimiento: y entre la ciencia y el conocimiento pongo yo la diferencia que entre el oír, y el ver, Quiero decir, que entiendo que, así como es más eficaz el ver, ahora sea por evidencia, ahora sea por experiencia que el oír: así es también más eficaz lo que el hombre conoce, ahora sea por inspiración, ahora sea por experiencia, que lo que sabe por haberlo aprendido de otros: es bien verdad que los que traducen ciencia, entienden conocimiento.

Si quis autem se existimat, etc.

Y si alguno piensa saber algo, aun no conoce nada de la manera que conviene conocer. Y si alguno ama a Dios, este es conocido de él.

En estas palabras entiendo que se declara san Pablo en lo que ha dicho, que el conocimiento hincha, y la caridad edifica. Y así entiendo que hablando del que hincha dice, que el que se piensa saber alguna cosa (en lo cual consiste la hinchazón), por el mismo caso da testimonio de sí que aún no es llegado a alcanzar el verdadero conocimiento de las cosas. Adonde pienso que entiende san Pablo que cuando un hombre es llegado a este verdadero conocimiento, no se piensa saber algo, en cuanto según que él va conociendo, así va descubriendo como un minero de cosas que no conoce: y así no se piensa saber nada. También entiendo que hablando del que es edificado con caridad, dice que el que aína a Dios, es conocido de Dios, entendiendo que la caridad que edifica, es el amor de Dios. Y que la edificación consiste en que conociendo Dios al que lo ama, lo favorece, y lo enriquece con dones espirituales y divinos. La santa Escritura acostumbra decir, que conoce Dios aquellas personas que aprueba, y tiene por suyas, y como a tales las favorece. Así dice David en

el Salmo primero, Conoce el Señor el camino de los justos. Y en la Epístola segunda a Timoteo, capítulo segundo, dice san Pablo: Conoce el Señor a los que son suyos.

De escis autem quæ idolis, etc.

Cuanto, al comer las cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que no hay ídolos en el mundo, y que no hay ningún otro Dios, sino uno. Porque dado que hay algunos que son llamados dioses: ora sea en el cielo, ora sea en la tierra según que hay muchos dioses, y muchos señores: pero a nosotros, hay un Dios Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos en él: y hay un Señor Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros somos por él.

Aquí pone san Pablo su opinión cuanto, al comer, o no comer aquellas cosas que eran sacrificadas a los ídolos, y entiende que se podían comer: y para probar esto, lo funda en que no teniendo los ídolos deidad ninguna, por el mismo caso, las carnes que les eran sacrificadas, no tenían más que las otras carnes, sino en la opinión de los hombres. Y después dirá que por esta opinión debe el hombre dejar de comer aquellas carnes: pero no porque piense que hace al caso comerlas, o no comerlas. Como si en nuestros tiempos viniese en controversia, si es licito o no al cristiano comer la carne muerta con las ceremonias que la matan los judíos, y una persona de autoridad dijese que es licito: pero que por no escandalizar a los que piensan que no es licito, es bien que los que saben que es licito, en cuanto no tiene más deidad aquella carne que las otras carnes, no curen de comerla. Diciendo [sabemos que no hay ídolo en el mundo], entiende, ya nosotros los que tenemos verdadero conocimiento de las cosas, sabemos que esto de los ídolos es vanidad, y es aire, y es propiamente imaginación de hombres. Diciendo [porque dado que hay algunos], entiende, aunque hay algunos a los cuales la ceguedad humana llama dioses, poniendo a unos en el cielo, y a otros en la tierra. Y prosigue, [según que hay muchos dioses], entendiendo, según que comúnmente vemos que hay muchos a los cuales los hombres del mundo llaman dioses, y hay otros muchos a los cuales los mismos hombres llaman señores; no importa, porque pues nosotros no conocemos sino un Dios, que es Padre general de todos, y particular de los que somos regenerados por Espíritu Santo, y no conocemos sino a un Señor que es Cristo, del cual conocemos nuestra regeneración, no tenemos que mirar en la carne si es sacrificada a los ídolos, o no, pues nosotros no los tenemos por dioses, ni por señores. Por [muchos señores], pienso que entiende san Pablo a los que los gentiles llamaban héroes, alzándolos sobre los hombres, y no igualándolos a sus dioses. Aquello [del cual proceden todas las cosas], entiendo que pertenece a la creación. Y aquello [y nosotros somos en él], entendiendo que pertenece a la sustentación de todas las cosas: las cría Dios todas por su bondad, y con su admirable providencia las sustenta todas, mostrando en lo uno, y en lo otro su omnipotencia, y su sabiduría. Adonde entiendo que en el conocimiento de esto consiste la piedad: el que es pio lo conoce, y el que lo conoce, por el mismo caso es pio. Aquello [por el cual son todas las cosas], entiendo que pertenece también a la creación de todas las cosas, en cuanto Dios las crió todas con su palabra. Así dice la Escritura: Dijo Dios, sea hecho, y fue hecho. Y así dice David: Con la palabra del Señor son hechos los cielos: y en otra parte: Él mismo mandó, y fueron hechas. Y esta Palabra se vistió de carne: como dice san Juan Capítulo I. Y la Palabra fue hecha carne: habiendo dicho más arriba, Todas las cosas son hechas por él. Aquello [y nosotros somos por él], entiendo que pertenece a la regeneración, a la filiación, y a la justificación, en cuanto todos nosotros, siendo miembros de Cristo, somos regenerados, somos hijos de Dios, y somos justos sintiendo la regeneración por la renovación y mutación de nuestros ánimos, y sintiendo la filiación por el favor continuo de Dios: y sintiendo la justificación por la paz de la consciencia. Los que no tienen estos sentimientos, no pueden decir hablando del Padre como dice san Pablo, [del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos en él], porque con efecto no lo sienten así: ni pueden decir hablando de Cristo, [por el cual son todas las cosas, y nosotros somos por él], porque con efecto no la sienten así, siendo reservado el sentimiento para los que sienten la regeneración, sienten la filiación, y sienten, la justificación.

Sed non in ómnibus, etc.

Pero no hay en todo el conocimiento. Antes algunos hasta ahora con consciencia del ídolo comen como de cosa sacrificada a los ídolos. La consciencia de los cuales, siendo flaca, es ensuciada. Y el comer no nos hace agradables a Dios, porque y si comemos nos sobrar , y si no comemos nos faltará.

Pretende san Pablo que, pues no todos los cristianos que estaban en Corintio eran llegados a tanto conocimiento de las cosas, que creyesen que, porque los ídolos no eran nada, tampoco era nada lo sacrificado a los ídolos. Los que habían alcanzado este conocimiento, no debían servirse de él, pues no les importaba cosa ninguna. Adonde diciendo [pero no hay en todo el conocimiento], no se contradice en lo que ha dicho [todos tenemos conocimiento]. Porque allí entiende que en todos los verdaderos y perfectos cristianos hay verdadero y perfecto conocimiento de las cosas: y aquí entiende que no en todos los que se llaman cristianos hay este conocimiento, habiendo algunos flacos y enfermos en la fe que son privados de él, de los cuales dice, [antes algunos hasta ahora], entendiendo, no solamente no tienen todos el verdadero conocimiento, pero hay algunos tan flacos, que con consciencia del ídolo, quiere decir, que pensando que el ídolo tiene algún ser, o alguna deidad, [comen de lo sacrificado a los ídolos]. Adonde pienso que entiende que aunque algunos pensaban que el ídolo era alguna cosa, viendo que otros cristianos comían de las carnes sacrificadas a los ídolos por no parecer flacos, y por no mostrar su enfermedad: de donde resultaba lo que añade san Pablo, que la [consciencia de ellos siendo flaca], entendiendo, que no estando ellos firmes en sus ánimos, que el ídolo no era nada, antes estando dudosos, en lo cual consistía la flaqueza, venía a ser, que sus consciencias eran ensuciadas, en cuanto hacían lo que pensaban no serles licito. Aquí viene bien lo que está dicho, a los Romanos capítulo catorce. Diciendo san Pablo [y el comer no nos hace], parece que tiene dos intentos. El uno, extrañar en los que tenían el conocimiento, el uso de aquellas carnes: y el otro, asegurar a los que no tenían el conocimiento para que no se tuviesen por menos aceptos a Dios sino comían de aquellas carnes. Como si dijese, y pues es así que el comer estas carnes no nos hace más aceptos ni más agradables a Dios según que se ve por experiencia, que ni los que las comen por comerlas alcanzan más favores de Dios, ni los que no las comen, por no comerlas, son privados de los favores de Dios será bueno dejarlas estar por el inconveniente que se sigue com ndolas. De manera que diciendo [porque y si comemos, nos sobrar ], entienda el favor de Dios, el ser agradables a Dios. y que diciendo [y si no comemos, nos faltará], entienda del mismo favor de Dios, del ser agradables a Dios. En efecto muestra bien san Pablo cuán poco valen delante de Dios las cosas que est n en el hombre hacerlas, o no hacerlas. Y cuán mucho valen las cosas que est n en el hombre por especial don de Dios.

Videte ne forte, etc.

Pero mirad, por ventura vuestra licencia, no sea ella tropiezo a los que son enfermos: porque si alguno te viere a ti que tienes conocimiento sentado en el idolio, veamos, la consciencia del tal siendo enfermo,  no será edificada a comer lo sacrificado a los ídolos? y perecerá el hermano enfermo, por causa de tu conocimiento, por el cual hermano murió Cristo.

Perseverando san Pablo en reprimir el uso del conocimiento en los fuertes en la fe, por el inconveniente que de allí resultaba en los flacos o enfermos en la fe, les dice que adviertan, de manera que no sean causa con su conocimiento de dañar al cristiano que est  sin el conocimiento. Por [vuestra licencia], entiende vuestra facultad alcanzada por el conocimiento. Y la manera como la licencia de unos es tropiezo a otros, la pone luego diciendo, [porque si alguno le viere a ti.] Por [idilio], entiende el lugar, o la mesa adonde se comían aquellas carnes sacrificadas a los ídolos. Diciendo [edificada a comer], entiende persuadida, incitada e irritada a comer lo que te ve comer a ti. Y diciendo [y perecerá el hermano], entiende, y de aquí resultará que por tu conocimiento con que eres venido a comer de lo sacrificado condenar s al hermano enfermo en la fe. Y aquello [por el cual murió Cristo], tiene mucha eficacia, como sí dijese: Cristo murió por salvarlo, y tú lo tienes en tan poco que por una vana satisfacción y contentamiento tuyo le causas condenación.

Sic autem peccantes, etc.

De manera que, pecando contra los hermanos, y llagando su consciencia enferma, contra Cristo pec is.

Como sí dijese: Pues es así que Cristo murió por salvar al que tus condenas, o haces perecer, bien se sigue que, pecando contra el cristiano, y llagándole, o hiriéndole su consciencia, vienes a pecar contra el mismo Cristo, en cuanto le impides su obra. Diciendo [contra los hermanos], entiende contra los cristianos. Y diciendo [y llagando su consciencia], entiende, y haciéndoles hacer cosas por donde ellos teniendo enfermas o flacas las consciencias, se tienen por perdidos y por condenados. A los que comúnmente llamamos supersticiosos y escrupulosos, san Pablo llama enfermos o flacos en la fe, y en la consciencia. De manera que, así como las supersticiones y los escrúpulos están siempre fundados en la propia estimación, y en amor propio, así también la enfermedad y la flaqueza en la fe, está fundada en lo mismo. Mortificada la propia estimación, y desterrado el amor propio, queda el hombre libre de supersticiones, y de escrúpulos, y queda fuerte y sano en la fe, y en la consciencia. De donde se puede bien colegir, que adonde hay supersticiones, y adonde hay escrúpulos, hay flaqueza y enfermedad en la fe: y hay también propia estimación, y hay amor propio.

Quapropter si esca, etc.

Por tanto, si el comer escandalizo a mi hermano, de ninguna manera comeré carne para siempre, por no escandalizar a mi hermano.

Como si dijese: Conociendo yo que, pecando contra un cristiano, peco contra el mismo Cristo, tengo esta deliberación en mí por no escandalizar a mi hermano, a un hombre cristiano cualquiera que sea, dejaré de comer no solamente la carne sacrificada a los ídolos, pero cualquiera otra carne que sea: y no solamente por un tiempo señalado, pero para siempre por todos los días de mi vida. En qué cosa propiamente consiste el escándalo, y en qué manera se debe gobernar en él toda persona cristiana, ya he dicho mi parecer sobre el capítulo catorce de la Epístola a los romanos, a lo cual me remito, porque lo mismo que trata aquí san Pablo ha tratado allí.

Non sum liber, non sum, etc.

¿No soy yo Apóstol? ¿no soy yo libre? ¿Cómo, no he yo visto a Jesucristo nuestro Señor?

¿Cómo, no sois vosotros mi obra en el Señor? Si a otros no soy yo Apóstol, a lo menos a vosotros lo soy. Porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. Esta es mi defensa para con los que me calumnian.

Aquí entiendo que comienza san Pablo a satisfacer a dos cosas, que los que no le querían bien, decían de él. La una es, que no era maravilla que favoreciese tanto la parte de los supersticiosos, porque él aun no era llegado a alcanzar la libertad cristiana: y la otra, que no era maravilla que él [no] usase de la potestad que usaban los otros apóstoles en las tierras adonde predicaban, porque no era del número de los doce. A estas dos cosas entiendo que satisface en este capítulo, afirmando que era apóstol, y que podía usar de la potestad que usaban los otros apóstoles: y que era venido a alcanzar la libertad cristiana, y que podía usar de ella también como los otros. Diciendo, [¿no soy yo libre?] entiende de la libertad cristiana, para poder usar de ella. Diciendo, [¿no he visto a Jesucristo?], entiende de la visión cuando le apareció en el camino cerca de Damasco. Diciendo [mi obra en el Señor], entiende lo que yo he hecho para gloria de Cristo. Diciendo, [porque el sello de mi Apostolado], entiende, digo que a lo menos a vosotros soy apóstol, porque los que os miraren a vosotros entendiendo que por medio de mi predicación Dios os ha traído a Cristo, conozcan que yo soy apóstol, pues es así que la señal y el sello de apostolado es, dando Espíritu Santo traer personas a Cristo, así como la señal del don de profecía es, acertar en la interpretación de las profecías, que están en la Santa Escritura. Diciendo, [mi defensa para con los que me calumnian], entiendo que quiere decir, Cuando yo me quiero defender de los que, calumniándome, dicen que no soy Apóstol, les digo, que os miren a vosotros, y así conocerán si soy apóstol, o no. De manera que aquello, [esta es], se refiera a lo que ha dicho que los de Corintio eran el sello de su apostolado. Por lo que aquí dice, [defensa], otros trasladan, [respuesta], pero el vocablo griego propiamente significa defensa. Y por lo que aquí dice, [me calumnian], otros trasladan me preguntan, y el vocablo griego más propiamente significa me juzgan: y por tanto parece que está mejor, me calumnian, y es más conforme a todo este hablar de san Pablo, en el cual si alguno quisiere entender que san Pablo no tiene intento (como está dicho), a satisfacer a lo que de él se decía como por calumnia, sino a ponerse a si mismo por ejemplo para que le imitasen; yo no se lo estorbaré: pero lo que está dicho me place más.

Nunquid non habemus, etc.

Por ventura ¿no tenemos potestad de comer y de beber? ¿por ventura, no tenemos potestad de traer con nosotros mujer hermana, también como los otros Apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cephas? Por ventura ¿solo yo, y Barnabas, no tenemos potestad de no trabajar?

Todo esto entiendo que va dicho con fervor, como si dijese: Aunque yo no muestro mi libertad cristiana comiendo y bebiendo de todo como hacen los otros, y aunque yo no muestro la potestad de mi apostolado, en traer tras mí, mujeres cristianas que me sirvan, como hacen los más señalados apóstoles: y aun que yo y Barnabas trabajamos para nuestra sustentación, no viviendo de limosnas, como viven los otros, no es porque no tenga libertad, potestad, y autoridad para ello, porque la tengo también como todos ellos, sino porque no quiero usar de la libertad por no escandalizar: ni quiero usar de la potestad por dar mas gracia a mi predicación. Aquello [de comer, y de beber], lo refiero a la libertad cristiana, no negando que se puede referir a la potestad del apostolado, por la cual podía comer, y beber, a costa de aquellas personas a quien predicaba. De aquello, [traer con nosotros mujer hermana], coligen algunos que san Pablo era casado, y que entiende aquí, que también le era licito a él traer consigo a su mujer como los otros Apóstoles traían las suyas. Y entienden que

llama hermana a su mujer, porque usaba de ella no más que como de hermana. Yo no pienso que san Pablo entienda esto, ni pienso que los Apóstoles si eran casados traían consigo a sus mujeres andando a predicar, porque esto fuera contrario a lo que Cristo les ordenó, Mateo decimo. Pienso bien que los Apóstoles a ejemplo de Cristo, Lucas octavo, andando a predicar llevaban consigo alguna, o algunas mujeres cristianas, las cuales con celo cristiano los seguían, para oír sus palabras y para servirlos en sus necesidades: y pienso que entiende san Pablo que también era licito a él hacer lo mismo. De manera que sea lo mismo mujer hermana que mujer cristiana, [por los hermanos del Señor], entiende a los que eran primos hermanos de Cristo según la carne. Y Cephas es lo mismo que Pedro, y llamabas era el compañero de Pablo en sus predicaciones, como se lee en la historia de los apóstoles, y a los Gálatas, primer capítulo. Por lo que aquí dice, [de no trabajar], que es lo mismo que, si dijese de no ganar el vivir con nuestras manos, otros trasladan, como seria decir [de obrar esto], entendiendo lo que ha dicho arriba. A mi más me place que diga, [de no trabajar], y con efecto así está en la letra griega. Aquí se ha de entender que no hace mención san Pablo de los otros apóstoles, de los hermanos de Cristo, ni de Pedro, por tacharlos, sino para acrecentar su potestad, igualándola con la de los que eran más principales.

Quis militat suis stipendiis unquam etc.

¿Quién nunca sigue la guerra a su propia costa? ¿Quién planta viña, y no come del fruto de ella? o ¿quién apacienta el ganado, y no come de la leche del ganado?

Queriendo probar que le era licito vivir sin trabajar comiendo a costa ajena, se sirve de tres similitudes o comparaciones. Como si dijese en la primera, Pues es así que no hay soldado que siga la guerra a su costa, antes quiere cada uno de ellos vivir de la propia guerra, andando yo a predicar el Evangelio, ¿por qué no me será licito vivir del Evangelio? y como si dijese en la segunda. Pues es así que no hay ninguno que plante viña que no coma del fruto de la viña, ¿por qué no me será licito a mí que planto en vosotros a Cristo, vivir a costa vuestra? Y como si dijese en la tercera. Pues es así, que no hay pastor que apaciente el ganado, que no coma de la leche del ganado mismo que apacienta, ¿por qué no me será licito a mí, que como a ovejas os apaciento a vosotros siendo vuestro pastor en nombre de Cristo, vivir a costa vuestra? Todas tres comparaciones son muy buenas, pero la del apacientar me contenta mucho, porque es conforme a las palabras de Cristo cuando dijo a san Pedro, apacienta mis ovejas. Y conténtame la del plantar la viña, porque es conforme a lo que ha dicho el mismo san Pablo, Yo he plantado.

Nunquid secundum hominem, etc.

¿Por ventura digo esto según hombre? o ¿por ventura no dice la Ley esto? En la Ley de Moisés está escrito: No tapparás la boca al buey trillando. ¿Por ventura tiene Dios cuidado de los bueyes? ¿o en efecto lo dice por nosotros? Por nosotros cierto está escrito, que el que ara, debajo de esperanza debe arar: y que el que trilla, debajo de esperanza debe participar de su esperanza.

Pareciendo a san Pablo que las comparaciones que ha puesto queriendo probar que leerá licito vivirá costa de aquellos a quien predicaba consistiendo en razón humana, no eran dignas del que predicaba contra la prudencia humana, ilustrando las cosas del Espíritu Santo, viene a probar lo mismo con autoridad de Ley, diciendo que mandando Dios al Hebreo que no atabase la boca al buey mientras andaba trillando en la era, sino que le dejase comer pues le hacía trabajar, no lo mandaba por los bueyes, sino por los hombres, entendiendo que al que les predicase, lo mantuviesen. Esto es lo que san Pablo pretende en estas palabras, adonde diciendo, [según hombre], entiende según lo que enseña la razón y la prudencia humana a los hombres. Aquello, [no tapparás la boca al buey trillando], o mientras está trillando, se lee Deuteronomio, capítulo veinte y cinco. Y si san Pablo no dijese, que no lo dice Dios por los bueyes, sino por los hombres, yo entendería que con efecto lo dijo por los bueyes, y no solamente por los bueyes, pero por todos los animales que trabajan, queriendo que los que eran pueblo suyo, fuesen tan humanos, que ni aun a los animales brutos no negasen el fruto de su trabajo, permitiéndoles que en el propio trabajo gozasen de su fatiga. Diciendo, [por ventura tiene Dios cuidado de los bueyes], no pienso que entiende san Pablo que no tiene Dios cuidado de los bueyes, como de criaturas

suyas, de todas las cuales tiene general y particular cuidado, dándoles como habernos visto en los Salmos su manjar a su tiempo, pero pienso que entiende que diciendo esto no tuvo intento a lo que se debía hacer con los hombres. Por [el que ara, y por el que trilla], entiende al hombre que ara, el cual ara con esperanza que sacará el fruto de su labor. Y al hombre que trilla, el cual trillando espera gozar de su trabajo. Y entiende que el que predica el Evangelio es el que ara, y es el que trilla.

Si nos vobis spiritualia, etc.

¿Si nosotros os sembramos a vosotros las cosas espirituales, es gran cosa si nosotros cogemos de vosotros las cosas carnales? Si otros participan de vuestra potestad, no participaremos mejor nosotros.

Perseverando en la misma probación, pone dos razones harto eficaces, diciendo en la una; Pues nosotros predicándoos el Evangelio, sembramos en vuestros ánimos cosas espirituales, no sería gran cosa cuando quisiésemos coger de vosotros lo que pertenece para nuestro vivir, que son cosas carnales, y exteriores. Y diciendo en la otra: Pues otros gozan de lo que vosotros podéis, que es de vuestras haciendas, viviendo a vuestra costa, a los cuales no debeis lo que a nosotros; ¿por qué no sería más licito que nosotros gozásemos de ellas habiéndoos convertido a Cristo? De manera que por [cosas espirituales], entienda al Evangelio con los dones del Espíritu Santo. Y que por [cosas carnales], entienda estas cosas que pertenecen para sustentar la vida. Y que por [vuestra potestad], entienda aquellas cosas que nosotros podemos necesitar, y vosotros nos podéis dar.

Sed non usi sumus hac potestate, etc.

Pero no habernos usado de esta potestad, antes todo lo sufrimos por no dar ningún impedimento al Evangelio de Cristo.

Habiendo probado que le era licito vivir a costa de aquellos a quien predicaba, viene a decir que, si no lo había hecho así, no era porque no tuviese potestad para ello, sino porque no quería que aquella su potestad fuese algún impedimento al Evangelio de Cristo, entendiendo que pudiera ser impedimento, cuando los hombres sospecharán que la predicación del Evangelio era usada por granjería como las otras cosas del mundo. Y cuando propiamente aquellos a quienes era predicado el Evangelio, viéndose agravados de lo que los predicadores los llevaban, se contentarían más de estar sin predicación, que de padecer aquel daño. Diciendo, [todo lo sufrimos], entiende sufrimos todas las incomodidades que se nos ofrecen, padeciendo necesidad, y trabajando con nuestras propias manos para nuestra sustentación y adonde dice, [impedimento], el vocablo griego propiamente significa tropiezo, pero san Pablo entiende impedimento, embarazo o estorbo.

An nescitis quoniam qui, etc.

¿No sabéis que los que hacen los sacrificios comen de lo sacrificado, y que los que asisten al altar, participan con el altar? Así también ordenó el Señor que los que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio.

No contentándose san Pablo con lo que ha dicho para probar que le era licito comer a costa de aquellos a quien predicaba, viene aquí a probarlo por dos cosas. La una es que, pues era así que los sacerdotes de la Ley, tratando las cosas sagradas, vivían de las mismas cosas sagradas, asistiendo al altar adonde se ponían los sacrificios, tomando su parte de ellos, y esto por ordenación de Dios, no había por qué no le fuese licito a él vivir del Evangelio. La otra cosa es que, pues Cristo lo ordenó así, que los que predicasen el Evangelio viviesen del Evangelio, predicando él el Evangelio, podía bien vivir del Evangelio. Por lo que aquí dice [los que hacen los sacrificios, comen de lo sacrificado], según la letra griega, podría decir: los que obran o los que ejercitan las cosas sagradas, comen de lo sagrado. Pero de cualquiera manera que se traduzca, está claro que entiende san Pablo de los Sacerdotes de la Ley. Y diciendo [los que asisten al altar], declara lo que ha dicho del hacer los sacrificios. Y diciendo [participan con el altar], declara lo que ha dicho del comer del altar, y participar con el altar, es lo mismo que tomar parte de los sacrificios que eran puestos en el altar. La ordenación de Cristo, que los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio, la pone san Mateo, cap. X, adonde dice: Digno

es el trabajador de su comida. Y esta ordenación de Cristo parece que es suficientísima para probar el intento de san Pablo. Y así, parece que, contentándose con esta, no cura de poner más.

Ego autem nullo horum, etc.

Porque yo de ninguna cosa de estas me he servido. Y no he escrito estas cosas, a fin que sea hecho así conmigo. Porque mejor me es a mi morir, que no que alguno menoscabe mi gloria.

Como si dijese: Aunque por todas estas causas y por todas estas razones a mí me fuera licito vivir del Evangelio, no me he querido servir de ninguna de ellas. Y prosigue: y no penséis que yo estando arrepentido de ello, lo escribo para que se enmiende en lo porvenir, porque os engañareis: pues esto es cierto, que no solamente no tengo este propósito, antes, por el contrario, estoy en esto, que termia por mejor la muerte, que la privación de la satisfacción que mi ánimo recibe cuando pienso que me puedo preciar delante de Dios y del mundo, que he predicado el Evangelio sin vivir del Evangelio. Por lo que aquí dice [me he servido] el griego, significa, he usado; pero se exprime mejor lo que quiere decir san Pablo diciendo, me he servido. Aquello [porque mejor me es a mi morir], o porque más bueno me es a mí morir, no pienso que se ha de tomar por rigor, sino dicho como se dice a manera de decir, queriendo encarecerlo mucho que estimaba su gloriación, que consistía en preciarse de predicar el Evangelio sin vivir del Evangelio. Por lo que aquí dice [menoscabe], el vocablo griego, significa vacíe o desvanezca, y aquí conviene considerar esto, que, porque san Pablo conocía que lo que era, lo era por gracia y por favor de Dios, gloriándose, no se gloriaba de sí, como Pablo, sino de lo que Valia en él la gracia y el favor de Dios. Esto digo a fin que no se engañe ninguno diciendo: Pues san Pablo se gloriaba, también me puedo gloriar yo: pero piense toda persona, que, gloriándose san Pablo, no se gloriaba de sí, por gloria suya, sino de Dios y de Cristo, por gloria de Dios y de Cristo. Y que los que se gloriasen de esta manera, gloriándose, se ejercitarán en la piedad: y que los que gloriándose, se glorían de si mismos (como es con efecto en los que no tienen dentro de sí al Espíritu Santo), gloriándose, se ejercitan en impiedad. Adonde entiendo que se ponen a mucho peligro los que, sin tener Espíritu Santo, se ponen a imitar las cosas de los que han tenido y tienen Espíritu Santo.

Nam si evangelizavero, etc.

Porque si Evangelizo, no tengo gloriación; porque necesidad me constriñe, y guía de mí si no Evangelizase: pero si hago esto queriendo, premio tengo, y si forzado, dispensación me es confiada. ¿Pues cuál es mi premio? Que, Evangelizando, ponga sin costa el Evangelio de Cristo, no usando mal de mi potestad en el Evangelio.

Habiendo dicho que tenía por mejor morir que perder su gloria, viene a decir en qué manera entiende que podría venir a perderla: y así dice, que la perdiera cuando Evangelizando viviera del Evangelio, porque dice que en el Evangelizar no tenia de qué gloriarse, siendo como era obligado a ello por el apostolado; pero que en el Evangelizar sin servirse de su potestad en el Evangelio, tenia de qué gloriarse, no siendo obligado a ello. De manera que, según san Pablo, en hacer el hombre lo que es obligado, no tiene premio ni gloria. Y en hacer más de lo que es obligado, tiene premio y gloria. Diciendo [necesidad me constriñe], entiende por el apostolado que lo obligaba a Evangelizar. Diciendo [pero si hago esto queriendo], entiende; pero si yo Evangelizo, preciándome de Evangelizar, tengo premio. En qué cosa propiamente constituya san Pablo este su premio, yo cierto no lo entiendo: pienso bien que lo constituya en la satisfacción de su ánimo. Diciendo [y si forzado], entiende, y si Evangelizo no queriendo, forzado y contra mi voluntad, avergonzándome o cansándome de Evangelizar [dispensación me es confiada]. Quiere decir, no soy más que un comisario, al cual es cometida una causa, siendo forzado y constreñido a tomarla, tratarla y concluirla. Diciendo [ponga sin costa el Evangelio], entiende, Evangelice sin vivir del Evangelio. De manera que poner sin costa, sea lo mismo que predicar de balde. Por lo que aquí dice [no usando mal], si el vocablo griego no me forzara, yo pusiera solamente, no usando, y dejara el mal. Porque no entiendo cómo usara san Pablo mal de su potestad en el Evangelio, aunque viviera del Evangelio: y entiendo bien que, Evangelizando de balde, no usaba de su potestad en el Evangelio, y tengo por cierto que san Pablo entendió propiamente esto.

Nam cum liber essem ex omnibus, etc.

Siendo, pues, libre de todos, me he hecho siervo a todos para ganar a muchos, y me he hecho a los judíos como judío, por ganar los judíos. A los que están debajo de Ley, como que esté debajo de Ley, por ganar a los que están debajo de Ley. A los sin Ley, como sin Ley, no siendo sin Ley a Dios, pero en Ley a Cristo, por ganar a los sin Ley. Me he hecho a los enfermos como enfermo, por ganar a los enfermos.

En estas palabras parezca que pretende san Pablo decir, que todo su intento en todas sus cosas, era traer a muchos a la gracia del Evangelio. Y entiendo que particularmente quiere mostrar, que con este intento no usaba de la libertad cristiana que otros usaban, pudiendo usarla también como todos ellos. De manera que con esto acabe de responder a las dos cosas de que era calumniado, cuanto a no ser Apóstol y cuanto al no ser libre. Diciendo [pues siendo libre de todos], entiende habiéndome Dios puesto en la libertad cristiana, por la cual no reconozco sino a Dios por Padre, y a Cristo por Señor, y al Espíritu Santo por mi gobernador; voluntariamente me he sujetado a todos los hombres, con intento, no de ganarlos a todos, porque ya sé que el negocio cristiano no es de todos, sino de ganar a muchos. Desde aquello [y heme hecho a los judíos], va mostrando en qué manera se había hecho siervo a todos. En qué manera se hacía san Pablo Judío a los judíos, gentil a los gentiles, fácilmente se puede entender. Diciendo [a los que están debajo de Ley], pienso que entiende generalmente a todos los que vivían sujetos a alguna Ley. Diciendo [a los sin Ley], pienso que entiende a los viciosos y licenciosos que ninguna cuenta tienen con Ley ninguna, siguiendo el ímpetu de sus afectos y de sus apetitos. Diciendo [no siendo sin Ley a Dios], pienso que entiende, no siendo sin Ley en la presencia de Dios. y diciendo [pero en Ley a Cristo], pienso que entiende, pero siendo obediente a Ley en presencia de Cristo, y en la estimación de Cristo. Y esta Ley a que san Pablo era obediente, entiendo que es la Ley de Espíritu de vida que ha dicho a los Romanos, en el capítulo octavo, que lo libró de la Ley de pecado y de muerte. [Enfermos] llama a los flacos en la fe, a los que no habiéndose despojado de las supersticiones con que vienen a aceptar la gracia del Evangelio, son todavía supersticiosos.

Omnibus omnia factus sum, etc.

A todos soy hecho todas las cosas, por salvar, en todo caso, a algunos: y esto lo hago por el Evangelio, a fin de ser participante en él.

Concluye, que a todos los hombres se hacía todas las cosas, mostrándoseles tal cuales eran ellos con intento de ganarles las voluntades. Y así entrando en conversación con ellos, salvar a algunos de ellos. Y es digno de consideración, que ni en lo de arriba ni aquí, no dice por salvar a todos, sino a algunos, a fin que se entienda, como san Pablo no tenía al Evangelio por manjar de todos. Diciendo [y esto lo hago por el Evangelio], entiende que el intento con que, privándose de su libertad, con la cual era libre de todos, se sujetaba a todos, era la gloria del Evangelio. Y diciendo [a fin de ser participante en él], o de alcanzar mi parte de él, entiende que el intento con que procuraba la gloria del Evangelio, era ser participante de aquella gloria. De manera que la participación que pretendía san Pablo, no era la justificación, porque está ya la había alcanzado creyendo, sino la gloria, la cual alcanzaba con la gloria del Evangelio. Adonde se ha de entender que, así como la gloria del Evangelio que pretendía san Pablo, no era en presencia del mundo, ni de los hombres del mundo adonde el Evangelio no puede ser glorioso, sino en presencia de Dios y de los hombres de Dios: adonde tanto el Evangelio es más glorioso, cuanto es más aceptado de muchos: Así también la propia gloria o gloriarse que pretendía para sí, no era en presencia del mundo, ni de los hombres del mundo, sino en presencia de Dios y de los hombres de Dios. Esto se dice, a fin que no sea ninguno tan temerario, que quiera calumniar la gloria de san Pablo, ni tan atrevido que presuma imitarla: porque podría ser que pretendiendo imitar la gloria de san Pablo, cayese en ambición de mundo, y en gloria vana.

Nescitis quod qui, etc.

¿No sabéis, que los que corren en el estadio, todos en la verdad corren, pero uno toma el premio? Corred de tal manera, que comprendáis: y todo hombre que pelea, en todo es templado. Ellos, tanto, van por tomar una corona corruptible, y nosotros incorruptible.

En qué manera esto se pueda juntar con lo precedente, lo diré en el capítulo siguiente, cuando tornare san Pablo a hablar en lo que ha dejado acerca del comer de los sacrificios de los gentiles. Aquí entiendo que el intento de san Pablo es amonestar y animar a los que son entrados en el vivir cristiano, a que atiendan a correr valerosamente por el camino, peleando y contrastando varonilmente con todas las cosas que los apartaren de este camino, o los impidieren el caminar como conviene por él. Adonde conviene repetir lo que está dicho a los Romanos, capítulo nueve, que cuando dice san Pablo que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios, que usa misericordia, entiende de la elección de Dios, la cual solamente depende de la voluntad de Dios. y que amonestando aquí a correr y a pelear, habla con los ya escogidos, los que gozan de la elección de Dios, rogándoles que corriendo y peleando se hagan muy semejantes a Cristo, y muy semejantes a Dios. Como si les dijese: Ya Dios os ha elegido y tomado para sí, ya os ha mostrado el camino por donde conviene que caminéis: ya os ha descubierto los enemigos con quien conviene que peléis. resta que vosotros, aplicando todas vuestras fuerzas y todas vuestras industrias (en cuanto la regeneración y renovación cristiana las ha comenzado a reparar), a caminar, correr y a pelear, procuréis de llevar el premio o el palio y procuréis de salir victoriosos. Esto lo dice por dos similitudes: La una, de los que corren el palio, cada uno de los cuales corre con ánimo y con intento de ganarlo, dado que cada uno de ellos sabe que de todos ellos solo uno ha de ganar el premio. Adonde parece que entiende: Allí corren muchos, y de todos ellos solo uno lleva el premio, el palio o el precio, pues cuánto mejor debe cada uno de vosotros correr, aquí adonde todos podéis llevar el premio. Allí los que corren, se estorban los unos a los otros, y aquí los que corren, se ayudan los unos a los otros: allí se corre por cosa que perece, y aquí por cosa que permanece. [Estadio] es vocablo griego, significa el lugar adonde los gentiles corrían sus precios en sus fiestas, o el término o la medida de la corrida. Por lo que aquí dice [el premio], se podría trasladar el precio, o la joya, o la palma. La otra similitud es de los que antiguamente combatían en los teatros, o luchaban o hacían semejantes ejercicios, los cuales, deseosos de salir con victoria, se abstenían de todas las cosas que les pudieran agravar los cuerpos, siendo templados en comer y en beber, y así en todas las otras cosas. Adonde entiende san Pablo que, pues aquellos son templados en todas las cosas, teniendo intento a ganar una corona corruptible y que perece, ¿cuánto más templados debemos ser nosotros, pues tenemos intento a ganar una corona incorruptible y que permanece? y la corona es la vida eterna, a la cual llama san Pablo, 2ª Timoteo IV, corona de justicia, porque con ella son coronados los justos: y ella es el premio de la justificación. Nos justifica Dios creyendo, y por premio de la justificación nos da la vida eterna. Adonde dice que [pelea], puede decir, que esgrime, o que lucha, o que combate.

Ego igitur sic curro, etc.

Por tanto, yo así corro como no a cosa incierta: así esgrimo como no hiriendo al aire, pero castigo mi cuerpo, y lo someto a servidumbre, porque no acontezca que predicando a otros, yo sea reprobado.

Diciendo san Pablo lo que él hacía, amonesta a cada uno de nosotros qué es lo que conviene hacer. Cuanto a lo primero, a imitación de los que corren el palio o la joya, conviene correr por el camino de la perfección cristiana, imitando a Dios y a Cristo. Adonde entiendo que así como esfuerza y anima al que corre el palio para correr con más aliento y con más ligereza, el conocimiento del valor de la cosa que corriendo pretende ganar, y la certificación que la ha de ganar: así también esfuerza y anima al que corre por el camino Cristiano, para correr con más aliento y con más ligereza, el conocimiento del estado de la vida eterna, y la certificación de que la ha de alcanzar: haciendo el contrario efecto, tanto en el que corre el palio, cuanto en el que corre por el camino Cristiano, el no conocer el precio que se pretende, y la incertinidad de haberlo de ganar. Y por tanto entiendo que dice san Pablo que corría, no como a cosa incierta, porque en tal caso la corrida fuera remisa, sino como a cosa cierta, porque en tal caso la corrida era animosa. Entiendo que corría san Pablo como a cosa cierta, porque como ha dicho en el capítulo II: Dios le había revelado por su Espíritu el premio de la corrida, el cual es oculto a todos los que no tienen del Espíritu de Dios: y por tanto corren como a cosa incierta. Y corría también como a cosa cierta, porque tenía la certificación interior que la había de alcanzar. Los que no tienen esta certificación, corren, pero como a cosa incierta, floja y remisamente, como los que corriendo al palio no conocen el precio, y dudan si lo ganarán. y es así cierto que luego que uno de los que corren comienza a perder la esperanza de ganar, comienza también a perder el esfuerzo para correr. Y es también así cierto,

que según es la certeza que uno de los que corren por el camino cristiano, tiene de alcanzar vida eterna; así es el ánimo con que corre para ella. De manera que conviene correr, y como a cosa cierta conociéndola, certificándose el hombre dentro de su ánimo, que corriendo ganará el palio, que es la vida eterna, porque así dice san Pablo que corría él. Cuanto, a lo segundo, a imitación de los buenos esgrimidores, conviene pelear contra nuestros afectos y contra nuestros apetitos, teniendo puestos los ojos en ellos, e hiriéndoles propiamente allí adonde tienen necesidad de ser heridos. Adonde entiendo que en esta pelea o esgrima contra los afectos y contra los apetitos, hiere en el aire el que, siendo avariento, come poco por castigar la gula: y el que, siendo ambicioso, ayuna, se azota y vela, por reprimir el apetito carnal, y, por el contrario. Y entiendo que no hiere en el aire el que, con liberalidad, mata a la avaricia: y con el menosprecio del mundo y de si mismo, mata a la ambición: y comiendo poco, mata a la gula: y con ayunos, con disciplinas y con vigiliass mata al apetito carnal: y así va hiriendo a todos los otros afectos, y todos los apetitos, propiamente adonde tienen necesidad de ser heridos para ser mortificados. De manera que al cristiano conviene pelear o esgrimir con sus afectos y con sus apetitos, mortificándolos en aquello en que ellos están o querrían estar vivos, porque así dice san Pablo que esgrimía él. Adonde dice [castigo mi cuerpo], el vocablo griego propiamente significa, hago cardenales en mi cuerpo: y propiamente los que se hacen en los ojos, a los cuales golpes, o ronchas, porque son cárdenos, llamamos cardenales. [A servidumbre], entiendo que reduce el hombre su cuerpo cuando atiende a mortificar los afectos y los apetitos, que son según la carne, a fin que sean sujetos y no señores. Diciendo [porque no acontezca que predicando], declara que reducía su cuerpo a servidumbre, con intento de no venir a ser reprobado en presencia de Dios, lo cual tanto fuera peor en él, cuanto predicaba a otros lo contrario de lo que él hacía. En esto entiendo que pretende san Pablo más presto reprimir el vivir licencioso de los de Corintio, que contar lo que él hacía. Y que esto sea así, consta claramente por lo que se sigue en todo el capítulo siguiente, adonde san Pablo tiene intento de amenazar a los de Corintio con la reprobación de Dios, si no se apartaban de sus vicios y de su licencioso vivir. Y por tanto yo no dividiría aquí el capítulo, sino de donde dice [no sabéis que los que corren en el estadio]. Porque claramente parece que desde allí comienza las amonestaciones y las amenazas, que, como he dicho, prosigue en este otro capítulo.

Nolo vos ignorare fratres, etc.

Quiero que sepáis, hermanos, que nuestros padres todos estuvieron debajo de la nube; y todos pasaron por el mar: y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar: y todos comieron un mismo manjar espiritual: y todos bebieron un mismo beber espiritual. Bebían cierto de la piedra espiritual que los seguía: y la piedra era Cristo.

Pudiera decir a san Pablo algún presuntuoso cristiano de los de Corintio, haciendo mucho del espiritual: Sí tú, Pablo, temiendo de ser reprobado, castigas tu cuerpo, nosotros no queremos castigar nuestros cuerpos, porque no tememos de ser reprobados, porque los muchos y muy grandes dones que hemos recibido de Dios, nos aseguran que no seremos reprobados, teniendo por cierto que si Dios nos hubiese de reprobar, no nos habría enriquecido con tantos dones, allende de la vocación a la gracia del Evangelio, y de la elección para Cristo. Adonde san Pablo, queriendo responder al que entrase en esta santa vía, viene a decir a todos en general que miren por si, no les acontezca lo que aconteció a muchos de los hebreos, los cuales, habiendo gozado de los favores de Dios con la vocación y elección para la tierra de promisión, por sus vicios y bellaquerías, por sus infidelidades e impiedades, fueron reprobados de Dios. Este entiendo que es el intento que aquí tiene san Pablo. Adonde no dejaré de decir que se ha de considerar, que san Pablo habla aquí con los mismos a quien ha llamado, no espirituales, sino carnales; y a los cuales reprende propiamente de vicios carnales: y que si hablara con personas espirituales, no las amenazara, antes las asegurara, sabiendo que la seguridad más presto las mortificara, que las depravara, en cuanto adonde hay fe, hay certificación: y adonde hay certificación, hay seguridad: y adonde hay seguridad por la certificación que es por la fe, hay también mortificación de todos los afectos y de todos los apetitos, que son según la carne. Eso digo, a fin que las personas espirituales no se atemorizen con estas amenazas, certificándose que no tocan a ellas, ni son dichas por ellas. Pues es así que lo que toca a ellas, y es dicho por ellas, es lo que está en el cap. VIII de la epístola a los romanos. Aquí considero que la Santa Escritura es propiamente un divino manjar, que se acomoda al gusto del que la lee: y es así cierto, que el que tiene necesidad de vivir en temor, no se asegura jamás con lo que está Romanos VIII, ni con lo que por toda la Santa Escritura se dice conforme a aquello. Ni el que tiene necesidad de vivir sin temor, con seguridad, con certificación, y con amor, no se atemoriza jamás con lo que aquí dice san Pablo, ni con lo que por toda la Santa Escritura se dice conforme a ello. Lo que entiendo en estas dos cosas, entiendo semejantemente en todas las otras sacando, pero de esta regla a los hombres que leen la Santa Escritura con el mismo gusto que leen las escrituras de los hombres, leyendo por curiosidad, y leyendo por ambición. Por [nuestros Padres], entiende a los hebreos que salieron de Egipto. Y diciendo [todos estuvieron debajo de la nube], entiende, que el favor que Dios hizo al pueblo hebreo a la salida de Egipto, llevándolo encubierto con la nube tocó generalmente a todos los hebreos no siendo excluidos de él ningunos de ellos. Y diciendo [y todos pasaron el mar], entiende, que todos gozaron de aquel favor de Dios, pasando a pie enjuto por el mar bermejo. y diciendo [y todos en Moisés fueron bautizados], entiendo que quiere decir, que a todos los del pueblo hebreo tocó el favor de Dios, mediante el cual ellos confiados en las palabras de Moisés, osaron salir de Egipto con la nube, y osaron entrar por la división del mar. Adonde pienso que entiende san Pablo que no fue menor el favor que Dios hizo al pueblo hebreo dándole fe con que se confiase en las palabras, y en las promesas de Moisés para salir con la nube, y para pasar por el mar, que el favor de enviarles la nube, y de dividirles el mar. Es el corazón humano tan duro en las cosas que son de Dios que para servirse de ellas conviene que el mismo Dios lo ablande, y lo venza. Llamando san Pablo Bautismo a esta confianza con que los Hebreos salieron con la nube, y pasaron por el mar, entiendo que alude a nuestro Bautismo, en cuanto así como los hebreos confiando en lo que Moisés les decía de parte de Dios, salieron con la nube, y pasaron por el mar: así nosotros, confiando en lo que el Evangelio nos dice de parte de Dios y de Cristo, salimos de la infidelidad, y pasamos por el Bautismo, de la muerte a la vida, de la mortalidad a la inmortalidad, y de la corrupción a la incorrupción. Adonde entiendo que así como fuera inútil a los hebreos la nube, y fuera inútil la división del mar, si el mismo

Dios que les enviaba la nube, y que les dividía el mar, no les moviera los corazones a que salieran con la nube, y pasaran por el mar: así también sería inútil a nosotros el derramamiento de la sangre de Jesucristo nuestro Señor, su resurrección, y su glorificación, si el mismo Dios que ejecutó su justicia en él, que lo resucitó, y que lo glorificó, no nos moviese los corazones a que aceptásemos por nuestra, aquella justicia que fue ejecutada en Cristo, teniéndonos por tan justos por ella y en ella, como si cada uno de nosotros hubiese vivido con la inocencia que vivió Cristo, y hubiese padecido en sí lo que padeció Cristo, para la cual aceptación es necesario que el mismo Dios mueva y ablande nuestros corazones. Diciendo [y todos comieron un mismo manjar espiritual], entiende, que todos los hebreos gozaron del favor que Dios les hizo en el desierto, enviándoles el Mana, y las aves. Y llamando espiritual a este divino manjar, entiende que no les venía por vía ordinaria como vienen los otros manjares: pero les venía por vía extraordinaria, por particular obra de Dios como vienen las otras cosas milagrosas, las cuales todas en esta sentencia pueden ser llamadas espirituales. Diciendo [y todos bebieron un mismo beber espiritual], entiende, que también todos los hebreos gozaron del favor que Dios hizo al pueblo sacando agua de la piedra, porque todos bebieron del agua, a la cual llama espiritual, por lo mismo que ha llamado espiritual al Maná, y a las aves. Diciendo [bebían cierto de la piedra espiritual que las seguía], entiende, que todos los hebreos sin quedar ninguno, bebían del agua que salía de aquella piedra, a la cual entiendo que llama [espiritual], porque daba a los hebreos agua, fuera del orden natural, por propia y particular ordenación de Dios. Que es lo que san Pablo entiende diciendo, que aquella piedra seguía al ejército de los hebreos; aún no está averiguado entre los que escriben, porque no consta por la Santa Escritura que la piedra de que salió el agua siguiese por el desierto a los hebreos. Algunos dicen que aunque no está esto en la historia, está en no sé qué libros de hebreos: En esto yo me remito a la verdad. Basta que san Pablo claramente dice, que la piedra seguía a los hebreos. Diciendo [y la piedra era Cristo], pienso que entiende que lo que hizo la piedra en el pueblo hebreo, fue figura de lo que en el pueblo cristiano hace Cristo, la piedra mataba la sed de los del pueblo hebreo, los recreaba, y los limpiaba con el agua que salía de ella: y Cristo mata la sed de los que en el pueblo cristiano están hambrientos, y sedientos de justicia por ser justos, a los cuales llama Cristo diciendo, si alguno tiene sed, venga a mí, y beba. Y el mismo Cristo recrea con su justicia a los que justifica limpiándolos de todos sus pecados con la sangre que salió de su cuerpo.

Sed non in pluribus, etc.

Pero de muchos de ellos no se contentó Dios, porque fueron derribados en el desierto.

Como si dijese, y siendo todos nuestros Padres los que gozaron de estos favores de Dios, no fueron todos aprobados de Dios, antes muchos de ellos fueron reprobados, no contentándose Dios de ellos, los cuales fueron muertos en el desierto. De todo esto colige san Pablo que a los que corren como a cosa incierta, y a los que pelean, o esgrimen hiriendo al aire, acontecerá lo que aconteció a muchos de los hebreos por más que tengan dones de Dios, y por más que gocen de favores de Dios, sino tornan sobre sí, y se ponen y correr por el vivir Cristiano, como corren los que van a cosa cierta, y si no atienden a pelear, o esgrimir con sus afectos, y con sus apetitos, no como pelean, o esgrimen los que hieren al aire, sino los que hieren al enemigo. Diciendo [no se contentó], entiende, no aprobó ni tuvo contentamiento de ellos. Y diciendo [fueron derribados], entiende quedaron muertos. Toda la fuerza de todas estas palabras de san Pablo consiste en que a todos tocaron los favores de Dios: pero no tocó y todos el entrar en la tierra de promisión. Adonde es cosa digna verdaderamente de mucha consideración, que de seiscientos mil hombres que salieron de Egipto, solos dos entraron en la tierra de promisión, a fin que no se maravillase nadie, si de tanta muchedumbre de hebreos, a los cuales fue prometido Cristo, fueron tan pocos los que entraron en la gracia del Evangelio.

Hæc autem in figura, etc.

Y estas cosas fueron figuras de nosotros, para que no seamos deseosos de males según que aquellos fueron deseosos. Ni seáis idólatras según que alguno de ellos (como está escrito): Se asentó el pueblo a comer, y a beber, y se levantaron a jugar. Ni seamos fornicarios, según que algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veinte y tres mil. Ni tentemos a Cristo, según que algunos de ellos tentaron a Dios y fueron muertos de las serpientes. Ni murmuréis, según que algunos de ellos murmuraron. Y fueron muertos del destruidor.

Quiere decir san Pablo que las cosas que acontecieron al pueblo hebreo en su salida de Egipto, y en su pasada por el mar: en su estadía en el desierto, y en su entrada en la tierra de promisión, fueron como formas, o figuras de lo que es en nosotros en la salida del reino temporal y mundano, en la mortificación de nuestros afectos, y de nuestros apetitos, y en la entrada en el Reino eterno y divino, que es en el gobierno del Espíritu Santo con que son regidos y gobernados los que aceptan la gracia del Evangelio. Y queriendo san Pablo declarar en qué manera entiende que aquellas cosas fueron figuras de nosotros, dice [para que no seamos deseosos de males], entendiendo, que considerando nosotros que los malos deseos de que se dejaron vencer los hebreos, los trajeron a perdición, mortifiquemos todos nuestros malos deseos. Y prosigue, [ni seáis idólatras], entendiendo también, que el mal que vino a los hebreos por su idolatría, es aviso a nosotros para que huyamos de la idolatría: y no solamente de la exterior, pero también de la interior, antes mejor porque esta es la más perniciosa: y pongo por principal la idolatría interior, la del amor propio cuando el hombre se ama más así mismo que a Dios, adorándose así mismo, y pretendiendo de ser adorado de los otros hombres, constituyendo la adoración en que lo tengan por bueno, por santo y por justo, y en que aprueben y tengan por bueno por santo y por justo todo cuanto él hace. Diciendo [según que alguno de ellos], entiende, fueron idólatras, y queriendo probar que fue así que algunos hebreos fueron idólatras, dice, [como está escrito: Se asentó el pueblo], en las cuales palabras, aunque no hay mención de idolatría se entiende, porque fueron dichas cuando el pueblo idolatró. Y es así que, en la significación del vocablo hebreo, por el cual traducimos jugar, se entiende la idolatría, y la lascivia de la carne, porque ellos tienen otros vocablos para significar simplemente lo que nosotros entendemos, por jugar. Bien añade luego san Pablo, [ni seamos fornicarios] casi declarando que el juego fue la fornicación, porque todo esto se lee en el Éxodo capítulo XXXII. Que por la ausencia de Moisés el pueblo adoró al becerro, y fornicaron entre sí: y venido Moisés hizo que los de la tribu de Leví entrasen por el real, y matasen cuantos topasen: y así fueron muertos veinte y tres mil hombres. Y aunque el castigo fue por la idolatría, está bien que se atribuya a la fornicación por lo que allí se lee que hizo Phinees. Y prosigue, [ni tentemos a Cristo], adonde entiendo que tientan a Cristo los que hacen de la libertad cristiana licencia de carne, diciendo, Cristo ha pagado por mí, luego bien puedo yo darme a placer ejecutando lo que mis afectos, y lo que mis apetitos quieren y demandan. Lo que dice, [y fueron muertos de las serpientes], se lee en el libro de los Números capítulo veinte y uno. Y a Dios entiendo que tientan los que, desconfiándose de sus Palabras, y de sus Promesas, quieren ver milagros: y también los que dudan de su divina omnipotencia, como dudaban los hebreos cuando decían, si podrá por ventura hacer Dios con nosotros la tal, o la tal cosa. Y prosigue, [ni murmuréis], y en el murmurar entiendo lo mismo que en el tentar, Quiero decir, que los que tientan a Dios, murmuran contra Dios, como murmuraron muchas veces los hebreos según se lee, Números catorce, y veinte y uno: y como en el libro de los Jueces capítulo octavo, por donde parece que los que murmuran, tientan, y que el tentar es murmurar. Y parece también que llama san Pablo [destruidor], al castigo conque Dios castigaba y los que le tentaban y murmuraban contra él.

Hœc autem omnia in figura, etc.

Y todas estas cosas en figura les entrevenían, y son escritas para amonestación de nosotros, en los cuales son venidos los fines de los siglos. Por tanto, el que se piensa estar, mire no caiga.

Entiende san Pablo que todo lo que aconteció a los hebreos como hemos dicho desde la salida de Egipto hasta la entrada en la tierra de promisión, era como figura, o forma de lo que nos había de acontecer a nosotros. Quiere decir, que en aquel pueblo mostró Dios lo que había de ser en el pueblo cristiano. Y dice mas que fue obra de Dios que quedasen escritas todas aquellas cosas para que leyéndolas, u oyéndolas nosotros nos tengamos por amonestados de no caer en los inconvenientes en que aquellos cayeron. Y diciendo [en los cuales son venidos los fines de los siglos], entiende, que a nosotros ha tocado venir en el mundo al tiempo que él va al fin. Por donde claramente parece que san Pablo fue de opinión que muy presto había de venir el día del juicio: la cual opinión tengo que sea más presto nota de perfección, que, de imprevisión, dado que la cosa no haya salido así. Diciendo [por tanto el que se piensa estar], entiende, que, pues es así, que lo que fue en el pueblo hebreo, fue figura de lo que había de ser en el pueblo cristiano, mire cada uno por sí no haya de tocar a el la reprobación, como tocó a algunos de los hebreos: la cual advertencia dice que tengan los que se

persuaden estar fuertes y firmes. En aquello [mire no caiga], no pienso que entiende, mire no caiga en un pecado, o en otro, si no mire no se aparte de la piedad de Dios y de Cristo, porque como he dicho otra vez, no entiendo que se aparta de la piedad el que comete un pecado por flaqueza, o por vileza, sino el que la deja, y la desampara: así como no se aparta de ser fraile el que hace una cosa contra su regla, si no el que dejando sus hábitos se sale del monasterio.

Tentatio vos non apprehendit, etc.

A vosotros no os ha tocado tentación si no humana.

Porque pudiera decir alguno de los que se piensan estar, No tengo yo miedo que me haya devenir a mí lo que vino a los que en el pueblo hebreo fueron reprobados, porque yo estoy firme y constante, y hasta ahora no me ha venido cosa solicitándome a apartarme de Dios y de Cristo, que haya hecho impresión en mí, y tengo por cierto que lo mismo será en lo porvenir. Las cuales palabras, aunque están bien en un cristiano humilde, están mal y son peligrosas en un otro que es presuntuoso. Dice así san Pablo [a vosotros no os ha tocado tentación sino humana]. Como si dijese, No os aseguréis con ello, porque os podríais engañar, siendo así que las tentaciones que hasta ahora os son venidas, no han sido rigurosas, sino humanas semejantes a las que suelen venir a los otros hombres. Y si os viniesen de las que son más que de hombres, podría ser que os derribasen, y así quedaríais engañados. Adonde entiendo que son tentaciones humanas aquellas en que los hombres son tentados como hombres a poner en ejecución sus afectos, y sus apetitos que son según la carne, y según el mundo. Y entiendo que son tentaciones más que humanas aquellas con que los hombres son tentados a desconfiar de Dios, a murmurar contra Dios, y a aborrecer a Dios. Y así entiendo que fueron tentaciones más que humanas aquellas con que fue tentado el pueblo hebreo saliendo de Egipto, pasando por el mar bermejo, estando en el desierto, adonde no había que comer, ni que beber, y peleando con las gentes que poseían la tierra de promisión, las cuales eran mucho más belicosas que los hebreos. Y digo que eran estas tentaciones más que humanas, porque eran reducidos los hebreos a término, que era necesario que confiasen en las Promesas de Dios, no viendo razón ninguna humana en qué poder fundar aquella su confianza: pero dependiendo toda ella de sola la Promesa de Dios, eran los hebreos tentados a desconfiar por todas las cosas que consisten en razón humana: y por tanto sus tentaciones eran más que humanas. y porque las que eran venidas a los de Corintios no habían sido de la calidad que estas, dice que no habían sido tentados: si no con tentaciones humanas. Y todo esto pertenece a tener atemorizados a los licenciosos, a los carnales y viciosos según que ya está dicho primero, pero no a los modestos, ni a los espirituales, los cuales quiere san Pablo que estén asegurados.

Fidelis autem Deus, etc.

Pero fiel es Dios, el cual no consentirá que seáis tentados sobre lo que podéis, antes con la tentación dará también la salida para que podáis vosotros soportar.

Pareciendo a san Pablo que bastaban harto las amenazas con que había amenazado a los que en Corintio no eran espirituales, sino carnales, los viene a confortar y asegurar: pero no con lo que podrían por sí, si no con lo que podrían por Dios. Como si dijese, y puesto que os vengán de las tentaciones que son más que humanas, no temáis, pues que tenéis la palabra de Dios, por la cual os promete justificación, y vida eterna. Y siendo Dios fiel en cumplir lo que promete, no hay que dudar, sino que tenderá la mano, no consintiendo que las tentaciones os aprieten en más grado de aquel que vosotros seréis bastantes para resistirlo: pero no por vosotros si no por el favor de Dios que será con vosotros, el cual hará que juntamente con la tentación venga el buen suceso de ella, a fin que podáis estar firmes y constantes sin dejaros vencer de la tentación. Adonde entiendo que el hombre cristiano se ha de asegurar con la fidelidad de Dios en todas sus tentaciones, diciendo, Dios es fiel guardando lo que promete: Él me ha prometido justificación, resurrección, y vida eterna: pues siendo así, no hay duda si no que, por cumplir su Palabra, me sacará en salvo de esta tentación. Entiendo más que el poder el cristiano resistir, o soportar las tentaciones, no es por virtud o bondad del hombre, sino por favor de Dios, el cual, dando la tentación, da también la salida de la tentación. Diciendo [sobre lo que podéis], entiende más

de lo que podéis resistir: y ya he dicho que el poder no está en el hombre, sino en Dios. Diciendo [dará también la salida], entiende, dará buen suceso, hará que la tentación salga a bien. y es así cierto que a los que aman a Dios, aun las tentaciones les salen a bien. Quiero decir, que ganan con ellas.

Propter quod carissimi, etc.

Por tanto, amados míos huid de la idolatría: como a prudentes hablo, juzgad vosotros lo que digo. El cáliz de bendición al cual bendecimos, ¿por ventura, no es comunicación de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿por ventura, no es comunicación del cuerpo de Cristo? Porque un pan, un cuerpo somos muchos, y es así que todos participamos de un pan.

Muestra san Pablo que su principal intento en todo lo que ha dicho, ha sido apartar a los de Corintio de la comunicación y conversación que tenían con los gentiles hallándose presentes en sus sacrificios, y comiendo, y bebiendo de lo que era sacrificado. De manera que responda esto a lo que ha tratado en el capítulo octavo: y que sin haber salido del propósito haya continuado su razonamiento hasta aquí de esta manera, que desde el principio del capítulo nono, hasta donde dice, [no sabéis que los que corren en el estadio], haya tenido intento a decir que no dejaba él de usar así de aquella libertad de comer lo sacrificado a los ídolos, como de cualquiera otra, como también de la potestad de Apóstol, porque no fuese Apóstol, o porque no fuese libre, si no porque no quería usar de la libertad, ni usar de la potestad. Y que, desde aquello, [no sabéis que los que corren], hasta aquí, haya tenido intento a conducirlos por temor a que se apartasen de la comunicación de los gentiles. Y que aquí torne a amonestarles lo mismo que les amonestó en el capítulo octavo, pero por otras palabras, y con otras razones. Y de esta manera todo este discurso de san Pablo va bien continuado. Aquello [como a prudentes hablo], pienso que pertenece y lo que ha de decir, lo cual le remite a su juicio de ellos, a que juzgasen si era bueno, o no era bueno: pero los llamaba primero prudentes, entendiendo que, si no los tuviera por prudentes, no les remitiera el juicio de lo que quiere decir, esto es, [El cáliz de bendición]. Adonde parece que entiende san Pablo, que así como todos bebemos del cáliz de bendición, o bendito, somos una misma cosa, en cuanto a todos nos toca parte de la sangre de Cristo, siendo todos justificados por ella: y que así como todos los que comemos del pan que partimos por ordenación de Cristo, somos un mismo cuerpo, en cuanto creyendo somos incorporados en Cristo; así también los que beben, y comen de lo que es ordenado de los demonios, y con los gentiles, son una misma cosa, y un mismo cuerpo con ellos. Diciendo [porque un pan un cuerpo], entiende que, así como todos comemos de un mismo pan, así todos somos un mismo cuerpo. Para entender bien esto, sería necesario saber en qué manera usaban los cristianos en aquel tiempo de la representación de la Cena de Cristo, la cual se tratará en el capítulo siguiente.

Videte Israel secundum, etc.

Considerad a Israel según la carne. Veamos, ¿los que comen los sacrificios, no comunican con el altar?

Confirma lo que ha dicho, entendiendo, así como los sacerdotes hebreos comiendo las cosas sacrificadas en el altar, comunicaban con el altar, tocando al altar su parte de lo sacrificado, y tocando a ellos la suya: así los que comen de lo sacrificado a los ídolos, comunican con los idólatras, tomando los ídolos, y los idólatras su parte de lo sacrificado, y tomando ellos la suya. A los hebreos llama, [Israel según la carne], a diferencia de los cristianos que somos Israel según el Espíritu, en cuanto tocan o nosotros las Promesas hechas al pueblo de Israel, y en cuanto tenemos a Dios, por nuestro Dios, y Dios nos tiene a nosotros por pueblo suyo.

¿Quid ergo? etc.

¿Qué, veamos, digo que el ídolo es algo? ¿o que lo sacrificado a los ídolos es algo? No, sino que lo que sacrifican los gentiles, lo sacrifican a los demonios, y no a Dios: y no quiero que vosotros seáis participantes con los demonios.

Pareciéndole y san Pablo que de sus palabras pudiera alguno colegir que él tenía por opinión que el ídolo tuviese alguna deidad, y por tanto que lo sacrificado al ídolo tuviese más, que lo no sacrificado, y queriéndose declarar en esto, el mismo se pregunta, diciendo, [que, veamos digo], como si dijese, No quiero decir por esto

que el ídolo es algo, porque en efecto sé que no es nada. Tampoco quiero decir que lo sacrificado a los ídolos es algo, porque conozco que es lo mismo lo no sacrificado, pero quiero decir, [que lo que sacrifican los gentiles], como si dijese, lo que he querido decir, en todo esto es, que pues lo que los gentiles sacrifican, no lo sacrifican a Dios, sino a los demonios, los cuales gozan de aquellos sacrificios, en cuanto se burlan de la ceguera de los hombres que los hacen, no es bien que vosotros que sois miembros de Cristo, participéis con los demonios, comiendo de aquellas cosas de que ellos gozan. Y hace entender que todo el intento de san Pablo en estas palabras es, apartar a los cristianos de Corintio de la comunicación, y conversación de los gentiles en sus sacrificios, por el peligro en que corrían de tomar a idolatrar.

Non potestis calicem Domini, etc.

No podéis beber el cáliz del Señor, y el cáliz de los demonios: no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿Por ventura irritamos al Señor? ¿Cómo; y somos más fuertes que él?

Como si dijese. Digo que no quiero que seáis participantes con los demonios, porque si bebéis del cáliz, de los demonios, no podéis beber del cáliz de Cristo, y si coméis de la mesa de los demonios, no podéis comer de la mesa de Cristo. Adonde entiendo que el no poder, consistía en que, participando con los demonios, aunque bebían del cáliz de Cristo, y comían de la mesa de Cristo con los otros cristianos, no estaban unidos con Cristo, no eran miembros de Cristo como los otros cristianos. y del cáliz de los demonios bebían, y de la mesa de los demonios comían, los que se asentaban a comer, y a beber con los gentiles en las fiestas adonde comían lo que era sacrificado a los ídolos. Aquí se examinen un poco los que se deleitan en banquetes, y fiestas, y juegos del mundo, si comiendo de la mesa de Cristo son participantes de la mesa de Cristo, y del cáliz de Cristo. Diciendo, [¿Por ventura irritamos al Señor?] entiende que los que se asentaban a las mesas de los sacrificios gentiles, irritaban a Cristo, provocándolo a ira contra sí mismos. y diciendo, [¿cómo, y somos más fuertes que él?] entiende que los que se sentaban en aquellas mesas, por el mismo caso daban testimonio de sí mismos que se presumían ser tan fuertes y tan constantes en la fe, que estimaban que el ídolo no era nada, y que lo sacrificado a los ídolos no era nada: que hacían ventaja al mismo Cristo. De manera que estas dos interrogaciones vayan dichas con indignación, como si dijese: ¡Queremos irritar a Cristo mostrándonos muy adelante en la libertad cristiana! ¡Queremos dar a entender que somos más fuertes que él, atreviéndonos a hacer lo que él no hizo!

Omnia mihi licent, etc.

Todas las cosas me son lícitas, pero no todas las cosas aprovechan: Todas las cosas me son lícitas, pero no todas las cosas edifican. Ninguno busque sus cosas propias, pero cada uno busque las del otro.

Ya ha puesto san Pablo esta misma sentencia un poco diferente en el capítulo sexto. Aquí parece que entiende quedado que, a él, y a todos los perfectos cristianos era lícito sentarse a comer en los sacrificios de los gentiles, no lo hacía porque no había ningún provecho en ello ni suyo, ni del prójimo, o del hermano, y que por tanto no curaba de ir a ellos. De manera que, diciendo, [pero no todas las cosas edifican], entiende que el deber del cristiano es no andar a lo que le es lícito, si no a lo que es para edificación espiritual de sí propio, o de algún otro cristiano. Y por confirmar más esto añade, [ninguno busque sus cosas propias], como si dijese, y pues el comer, y el beber de las cosas sacrificadas a los ídolos no trae consigo ninguna edificación, dejadlo estar, pues lo que a vosotros, siendo como sois cristianos pertenece, no tener ojo a vuestros intereses, ni a vuestras comodidades, sino a los intereses, y a las comodidades los unos de los otros, y en esto entiendo que consiste el deber cristiano, y en esto entiendo que consiste la caridad cristiana. Los que buscan sus cosas propias, dan testimonio de sí mismos que se aman así mismos, comenzando y ordenando la caridad desde sí mismos: y los que buscan las cosas de los otros, dan testimonio de sí mismos que aman a Dios, comenzando y ordenando la caridad desde Dios, y continuándola con los que son más conjuntos a Dios: y así prosiguen de grado en grado en buscar las cosas de sus hermanos según que ellos buscan las cosas de Dios. Y lo mismo es buscar, que procurar. Cuanto a la generalidad de cosas que dice aquí san Pablo que todas le eran lícitas, me remito a lo que he dicho sobre el capítulo sexto: Solamente diré aquí esto, que no es menor nota de imperfección en un

cristiano el andar examinando que cosas le son lícitas para ponerlas en ejecución, que en un hijo el andar midiendo y nivelando en casa de su padre que cosas le son lista como a hijo, para ponerlas en ejecución. Y diré más, que lo que al cristiano pertenece es, atender no a lo que es lícito, persuadiéndose que por ser hijo le son lícitas todas las cosas como a hijo, sino a lo que es provechoso, y a lo que edifica: en esto debe tener puestos los ojos: a esto debe atender, y esto debe procurar, constituyendo el provecho, y constituyendo la edificación en que él y los que son miembros de Cristo, se allegan más y más a Cristo, recobrando más y más la imagen y semejanza de Dios y de Cristo, y en convidar a los que no son de Cristo a que vengan a ser de Cristo.

Omne quod in macello etc.

Todo lo que se vende en la carnicería comedlo no preguntando nada por causa de la consciencia. Porque del Señor es la tierra y su plenitud. Pero si alguno de los infieles os llamare, y quisieris ir, todo lo que os será puesto delante, comedlo no preguntando nada por causa de la conciencia. Pero si os dijere alguno, esto es sacrificado a los ídolos, no lo comáis por causa del que lo manifestó, y por la conciencia. Porque del Señor es la tierra, y su plenitud. Y digo conciencia, no la tuya si no la del otro, porque ¿por qué causa mi libertad ha de ser juzgada de la conciencia de otro? ¿Y si yo con gracia participo, por qué razón soy blasfemado, por lo que doy gracias a Dios?

Esto pertenece a la manera como quería san Pablo que los de Corintio se gobernasen cuanto al comer carnes sacrificadas a los ídolos. La primera regla es, que comiesen de todo lo que se vendía en las carnicerías de los gentiles, sin ponerse a preguntar cual carne era sacrificada a los ídolos, o cual no lo era. Y la causa porque dice que no preguntasen esto es, por causa de la conciencia: entendiendo, (como él se declara luego), por la conciencia del que estuviese presente a ver tomar, o a ver comer la carne. También puede ser que, diciendo, [por causa de la conciencia], entienda no curando de preguntar nada con intento de asegurar vuestras conciencias. Y en lo que dice, [porque del Señor es la tierra], entiende, y podéis comer de todo lo que se vende en las carnicerías, sin hacer ninguna diferencia, porque todo ello es de Dios: y siendo vosotros hijos de Dios, podéis comer de todo ello como de vuestro. Las palabras son del Salmo veinte y cuatro. [y por su plenitud], entiende todo lo contenido en la tierra. La segunda regla es, que, si alguno de los infieles convidase a comer algún cristiano, y él quisiese ir al combite, que comiese libremente de todo lo que le fuese puesto delante, sin preguntar cosa ninguna. y esto como ha dicho, [por causa de la conciencia]. La tercera regla es, que si estando el cristiano comiendo con el gentil, viniese alguno, y dijese: Esto es sacrificado a los ídolos, que el cristiano lo dejase de comer, no por superstición, si no por no escandalizar a la persona que le manifestó, que le avisó y que le dijo que aquello era sacrificado a los ídolos. Y parece que presupone san Pablo, que el que avisa es supersticioso, y no libre, ni tampoco impío, pues quiere que se tenga respecto a su conciencia. Adonde fue bien necesario que san Pablo declarase que no entendía que el cristiano dejase de comer lo sacrificado a los ídolos, por no ofender a su propia conciencia comiéndolo, sino por no ofender a la conciencia del supersticioso. Diciendo, [pues porque causa mi libertad], entiendo que es a propósito de lo que ha dicho, [y digo conciencia no lo tuya, sino la del otro], como si dijese, digo que el cristiano no ha de dejar de comer de lo sacrificado a los ídolos por sí, sino por el que está presente, porque entiendo que comiendo no ofendería a su conciencia, ni en comer, ni tampoco en escandalizar al otro, pues es así que no ha razón por donde yo deba ser juzgado de otro por lo que hago con la libertad cristiana que Dios me ha dado: ni hay tampoco razón por donde yo deba ser blasfemado de otro, por lo que yo hago dando gracias a Dios. De manera que no defienda san Pablo en estas palabras el comer con escándalo del hermano, porque esto sería contra su principal intento, sino que defienda la conciencia del que come, diciendo, que ni vendría a ser culpada comiendo, ni tampoco escandalizada comiendo. Y así viene todo el respecto del no comer por causa de la consciencia del otro. En estas palabras entienden otros que, diciendo san Pablo, [Pues porque causa mi libertad] entiende, porque ¿á qué propósito tengo yo de dar causa usando de mi libertad cristiana a que otros me juzguen, y me blasfemen por ello? y aunque la primera sentenzia venga bien en esta inteligencia, yo no veo manera como pueda venir lo que se sigue, [si yo con gracia participo], y por tanto me atengo a la primera inteligencia. En aquello, [si yo con gracia participo], puede querer decir, si yo como dando gracias o Dios: y también, si yo como estando en

gracia: pero más me place lo primero por lo que se sigue, [por lo que yo doy gracias]. Aquí parece que una persona curiosa quedará con deseo de saber dos cosas. La una es, en qué manera esto que dice san Pablo acerca del comer, o no comer las cosas sacrificadas a los ídolos, se podrá poner en práctica en las cosas que son prohibidas en nuestros tiempos. Y la otra, si esto que dice David, [Del Señor es la tierra], es bastante para probar que se puede comer de todo, que es la causa porque no se comía de todo en tiempo de David, ni se comió de todo hasta la publicación del Evangelio. A la primera cosa digo, que no pudiéndose dar regla general, es mejor remitir a las personas espirituales que ellas mismas se hagan la regla. A la segunda cosa digo, que alegando san Pablo estas palabras de David, no pretende probar por ellas que David sintió que era lícito comer de todo, sino mostrar que pues es así, como David dice que de Dios es la tierra con todo lo contenido en ella, no hay porque haya de pensar ninguno que lo sacrificado a los ídolos, es de los ídolos, y por tanto dejar de comerlo como cosa no de Dios, sino del demonio: Antes debe pensar que aquello sacrificado es así de Dios como son todas las otras cosas: y por tanto comer libremente de ello, no como de cosa de los ídolos, sino como cosa de Dios.

Sive igitur manducatis, etc.

Por tanto, ahora comáis, ahora bebáis, ahora hagáis alguna otra cosa, hacedlo todo a la gloria de Dios. Sed sin escándalo, y a los judíos, y a los griegos, y a la Iglesia de Dios, así como también yo en todo agrado a todos, no buscando mi propia utilidad, sino la de muchos, para que se salven. Sed mis imitadores, así como también yo lo soy de Cristo.

Por conclusión de lo que quería san Pablo de los de Corintio acerca del comer, o no comer lo sacrificado y los ídolos, pone esta amonestación cristiana, que el cristiano en todas sus operaciones tenga intento a la gloria de Dios. Y entonces entiendo que el cristiano comiendo tiene intento a la gloria de Dios, cuando come por sustentar la vida que Dios le ha dado. Y entonces entiendo que sustentando el cristiano su vida, tiene intento a la gloria de Dios, cuando quiere su vida para que con ella sea ilustrada la gloria de Dios. Los que comiendo tienen intento a su propia gloria, comen por sustentar sus vidas, y quieren sus vidas para con ellas ilustrar sus cosas, y sus personas. Otros hay que ni comen con intento de la gloria de Dios, ni de su propia gloria, pero comen por satisfacer al apetito: y estos son los que comen para vivir, y quieren la vida para comer; estos no solamente usurpan el nombre de cristianos, pero usurpan también el nombre de hombres. Lo que digo del comer, entiendo del beber, y entiendo de todas las otras cosas, en las cuales todo el cristiano debe pretender la gloria de Dios: pero mejor diré así, que en todas las cosas que el cristiano hace como cristiano, pretende la gloria de Dios. Y como cristiano entiendo que obra el cristiano cuando es movido e inspirado por el Espíritu Santo a obrar. Diciendo, [sed sin escándalo], entiende, advertid de no escandalizar, ni a los judíos, siendo licenciosos, ni a los griegos o gentiles, siendo viciosos, ni a la Iglesia de Dios siendo supersticiosos. Los judíos entiendo que se escandalizaban con la licencia que se tomaban en las cosas prohibidas en la Ley los cristianos, que pretendían mostrar su cristiandad quebrantando la Ley. Y los griegos o los gentiles, entiendo que se escandalizaban con los vicios de los flacos cristianos, que pretendían mostrar su libertad cristiana, haciéndola libertad de carne, como si un ignorante privado de un príncipe, pretendiese mostrar su privanza en cosas con que se desdorasé así mismo, y así viniese a perder la gracia del príncipe. Y la Iglesia de Dios entiendo que se escandalizaba con la superstición de los que, siendo flacos y enfermos en la fe, tenían más de hebreos que de cristianos, escandalizándose también con lo que se escandalizaban los judíos, y con lo que se escandalizaban los griegos. Diciendo, [para que se salven], declara qué cosas eran aquellas todas en que agradaba a todos: y qué cosas eran aquellas en que buscaba la utilidad de muchos, entendiendo que eran aquellas por medio de las cuales él pensaba poder traer a algunos a la gracia del Evangelio. De manera que, diciendo, [en todo agrado a todos], entiendo que a todos los que él pensaba poder traer a Cristo, los agradaba en todas las cosas con que él pensaba poderlos aficionar al negocio cristiano. Lo mismo digo del buscar la utilidad de muchos. Y de aquí se colige bien que el orden que san Pablo tenía en su caridad, era primero en Dios, y después en Cristo y en el Evangelio de Cristo, y después en el prójimo posponiendo su propia utilidad por la del prójimo. Aquello, [sed mis imitadores], ayuntan algunos con el capítulo siguiente: el griego lo pone al fin de este, y a mi ver, cuadra mejor que sea como conclusión de todo lo dicho, como si dijese: Finalmente os ruego que así en esto como en

todo lo demás teniendo puestos los ojos en mí, procuréis imitarme a mí, así como yo estoy intento imitar a Cristo. Si yo no conociese en mí que imito a Cristo, no os aconsejaría a vosotros que me imitaseis a mí, pero conociendo yo en mí la imitación de Cristo, os rogaros que me imitéis a mí, conociendo que, imitándome a mí, imitareis a Cristo. Esto es lo que san Pablo parece que entendió en estas palabras, en las cuales noto dos cosas. La primera, que ha Dios ordenado que esté nuestro bien y nuestra utilidad tan conjunta con el bien y con la utilidad del prójimo, que siempre que buscamos el bien y la utilidad del prójimo, hallamos nuestro bien y nuestra utilidad. De manera que el mejor expediente y más llano camino que el hombre puede tomar para hallar su bien y su utilidad, es buscar el bien y utilidad del prójimo: No entiendo en las cosas exteriores, carnales y del mundo, sino en las cosas interiores, espirituales y de Dios. La segunda cosa que noto es, que, porque estos de Corintio aun eran carnales, y no espirituales, no les dice san Pablo que imiten a Cristo, sino que lo imiten a él, haciendo con ellos como hace un médico con uno que tiene mal de ojos, que, porque no lo ofenda la luz del sol, le hace estar a la luz de una candela, hasta que siendo ya sano de los ojos puede gozar de la luz del sol. Que esto sea así consta por esto que hablando san Pablo con los de Epheso que eran espirituales, no les dice imitadme a mí, pero les dice imitad a Dios, a ejemplo del mismo Cristo, el cual, hablando con sus discípulos, y convidándolos a la perfección les dice, [Ser perfectos, así como vuestro Padre el celestial es perfecto]. De donde se puede colegir que es bien proponer a los hombres carnales que aún no tienen sanos los ojos la imitación de los hombres, pero en cuanto los hombres imitan a Cristo. Y que a los que van dejando de ser carnales, y van comenzando a ser espirituales, van comenzando a dejar de ser imperfectos, y van comenzando y ser perfectos, y así, a sanar de los ojos, es bien proponerles la imitación de Cristo, y la imitación de Dios, a fin que ellos se vayan haciendo semejantes a Cristo, y semejantes a Dios. Porque entiendo que el hombre a quien siempre será propuesta la imitación de otro hombre, por muy perfecto que sea, nunca viene a recobrar la imagen y semejanza de Dios que en la presente vida pretenden los que son regenerados por la regeneración cristiana, antes le acontecería lo que acontece a un pintor que saca un retrato de otro retrato que otro pintor ha sacado del natural. Quiero decir, que así como el que saca del retrato, se aparta más del natural que el que sacó del natural: así el que restaura y reforma en sí la imagen y semejanza de Dios teniendo delante los ojos a un otro hombre que haya hecho la restauración y renovación que él pretende, se apartará más de la verdadera imagen de Dios y de Cristo, que el hombre que tuviere delante los ojos la imagen de Dios y de Cristo, y por tanto es mucho más sano, y más seguro que a los hombres en cuanto lo sufre su capacidad, les sea puesta delante de los ojos aquella imagen de perfección que hemos dicho que puso Cristo a sus discípulos: y aquella que hemos dicho que puso san Pablo a los de Epheso. Pero de esto mismo he ya hablado en la Epístola que he puesto al principio de la Epístola a los romanos.

Laudo autem vos, etc.

Os alabo hermanos, que en todo os acordáis de mí, y que según os di las ordenaciones, así las tenéis. Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo hombre, y que el hombre es la cabeza de la mujer, y que Dios es la cabeza de Cristo.

En este Capítulo pretende san Pablo principalmente dos cosas. La una, reprender el desorden que en la Iglesia de Corintio había en las mujeres que venían a orar, y a profetizar descabelladas, pretendiendo según parece ímpetu de espíritu. Y la otra, reprender también el desorden que en la misma Iglesia había, cuando los cristianos se juntaban a representar la muerte de Cristo con la comunicación del cuerpo y de la sangre de Cristo. Adonde parece que, porque los había de reprender, los comienza a alabar, diciendo, [os alabo hermanos]. Y parece que los alaba de dos cosas. La una, de la memoria que tenían de él, y la otra, de la observancia con que guardaban las ordenaciones que él les había dado. Adonde si me preguntare alguno, diciendo: ¿Cómo puede estar que fuese así lo que san Pablo dice aquí alabando a los de Corintio, y que fuese también así lo que dirá más abajo reprendiéndolos, y lo que dice en otras partes quejándose de ellos? yo cierto no le sabré responder cosa que satisfaga enteramente, aunque se puede decir que, habiendo en Corintio buenos, y ruines, los loores tocaban a los buenos, y las reprensiones tocaban a los ruines. Por aquello, [que en todo os acordáis de mí], otros traducen, que tenéis memoria de todas mis cosas. Y en la letra griega se puede entender lo uno, y lo otro. Diciendo, [pero quiero que sepáis que Cristo], parece quiere decir, pero juntamente con tener mis ordenaciones, quiero que sepáis otra cosa, que de Cristo dependen todos los hombres. Quiere decir, que después de Dios no reconocen los hombres cristianos otro superior que a Cristo: y que del marido depende la mujer, quiere decir, que la mujer casada después de Dios y de Cristo, no reconoce a otro superior que a su marido: y que de Dios depende Cristo, quiere decir, que Cristo no tiene otra dependencia sino de Dios. La causa porque dice san Pablo esto, él mismo la porná luego. En qué manera entiende san Pablo que el marido es la cabeza de la mujer, y Cristo es cabeza del hombre, fácilmente se puede entender, pero en qué manera entiende que Dios es la cabeza de Cristo, esto tiene dificultad

Omnis vir orans, etc.

Todo hombre que ora, o profetiza cubierta la cabeza, avergüenza a su cabeza. Y toda mujer que ora, o profetiza no cubierta la cabeza, avergüenza a su cabeza, porque es lo mismo que si estuviese raída. Porque si la mujer no se cubre, sea trasquilada, pero si es vergonzoso a la mujer el ser trasquilada, o raída, cúbrase. Como si dijese, he dicho que Cristo es cabeza del hombre, y que el marido es cabeza de la mujer, porque quiero que sepáis que el hombre, que mientras está orando, o profetizando, tiene cubierta la cabeza, hace injuria, y afrenta a su cabeza que es Cristo: y que la mujer, que en los mismos ejercicios tiene descubierta la cabeza, hace injuria, y afrenta a su cabeza que es su marido. En qué cosa propiamente entienda san Pablo que consiste esta vergüenza, injuria o afrenta que hace el hombre a Cristo orando, y profetizando, cubierta la cabeza, y que hace la mujer al marido, teniendo descubierta la cabeza, yo cierto no lo alcanzo: pienso bien que no pone lo que toca al hombre sino por poner lo que toca a la mujer, la deshonestidad de la cual estando en público descabellada, parece que redundaba en vergüenza del marido. Y así san Pablo dejando de hablar del hombre, dice, que es tan vergonzosa cosa a la mujer el andar en público descabellada, cuanto, si anduviese trasquilada a tijera, o rapada a navaja. Y queriendo reprimir del todo en las mujeres el andar así descabelladas, porque no diesen que murmurar de sí a los gentiles, entiendo que dice, [porque si la mujer no se cubre], lo cual todo por si está claro.

Vir quidem non debet, etc.

El varón no debe en ninguna manera cubrir la cabeza siendo imagen y gloria de Dios: pero la mujer es gloria del marido. Porque no es el hombre sacado de la mujer, pero la mujer del hombre. Y es así que no fue criado

el hombre por la mujer, sino la mujer por el hombre. Por tanto, debe la mujer tener potestad sobre la cabeza, por los ángeles: dado que ni el hombre es sin la mujer, ni la mujer sin el hombre en el Señor. Porque, así como la mujer es sacada del hombre, así también el hombre es por la mujer, y todo procede de Dios.

Parece que pudieran decir las mujeres que, pues los hombres oraban, y profetizaban teniendo descubiertas las cabezas, también podían, y aun debían ellas hacer lo mismo. A lo cual parece que responde san Pablo diciendo, que al hombre está bien tener la cabeza descubierta, pero que no está bien a la mujer. Esto lo prueba por algunas razones, las cuales, aunque no son tan bastantes que no se pudiese replicar a ellas, basta que las haya dicho san Pablo para que sean sin réplica. En lo que dice que el hombre [es imagen y gloria de Dios], no entiendo que excluye a la mujer ni de la imagen de Dios, ni de la gloria de Dios. En qué manera entiendo que el hombre es imagen de Dios, lo diré cuando llegue al capítulo XV, adonde será más al propósito que aquí. Aquello [porque no es el hombre], pertenece a la creación del hombre, adonde se lee que habiendo Dios criado al hombre, y queriendo darle compañía, crio a la mujer, formándola de una costilla del hombre. Diciendo [potestad sobre la cabeza], pienso que entiende que sea cofia, velo o toca conque la tenga cubierta. Lo que dice [por los ángeles], no lo entiendo. Diciendo [dado que ni el hombre es sin la mujer], mitiga; lo que ha dicho en disfavor de las mujeres, e igualándolas con los hombres en el negocio cristiano. Así entiendo aquello y [en el Señor], y entiendo que prosiguiendo en favorecer a las mujeres, dice, [que el hombre es por la mujer], entendiendo por la ordinaria generación en la cual el hombre es engendrado en el vientre de la mujer: allí es formado, y allí es animado, y de allí sale en el mundo. De manera que primero salió la mujer del hombre, y después los hombres salimos de las mujeres. Es bien verdad que esto se podría atribuir también al cuerpo de Cristo, entendiendo, que así es miembro de Cristo la mujer como el hombre, habiendo cuanto a esto mucha igualdad entre ellos. y diciendo [y todo procede de Dios], entiendo, que torna san Pablo a igualar a las mujeres con los hombres, cuanto a Dios, así como las ha igualado cuanto a Cristo. Y porque pudieran decir las mujeres, Pues somos iguales con los hombres en Cristo, y en Dios ¿por qué, Pablo, no nos dejas orar, y profetizar descubiertas las cabezas como los hombres? viene san Pablo a servirse del deber, y de lo que es honesto en presencia de los hombres, y así dice.

Vos ipsi iudicate, etc.

En vosotros mismos juzgad si es cosa conveniente que la mujer no cubierta, haga oración a Dios.

Como si dijese: Me remito que vosotros mismos seáis jueces en esta causa juzgando en ella por el deber, por lo que es honesto, y es conveniente. Y queriendo aún más encarecer esto, añade.

¿An ne natura quidem ipsa docet vos? etc.

¿O por ventura la misma natura no os enseña que al hombre es deshonor si está encabezado, y que a la mujer si está encabellada le es gloria? porque el cabello le es dado en lugar de cobertura.

En qué manera entienda san Pablo que la natura nos enseñe esto que aquí dice, yo no lo alcanzo. Y si dijera, o si alegara la costumbre, pudieras entender: pero alegando la natura, yo no lo entiendo.

Si quis autem videtur, etc.

Hora si parece que alguno es contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las Iglesias de Dios.

Como si dijese, Yo he dicho mi parecer, y si hubiere alguno entre vosotros que quiera contender sobre ello replicando a lo que yo he dicho, téngase por respondido que mi costumbre, ni la de las Iglesias de Dios, no es de contender, de porfiar, ni de replicar. Y así en caso que quiera seguir nuestro parecer, lo podrá seguir, y donde no, dejarlo ha estar, porque nosotros no contenderemos con él.

Hoc autem præcipio, etc.

Esto tanto denunciando, no lo alabo, que no os ayuntáis para mejor, sino para peor. Porque cuanto a lo primero os ayuntáis en la Iglesia, siento que hay disensiones entre vosotros: y en alguna parte lo creo, porque conviene que haya sectas entre vosotros, para que los aprobados sean manifiestos entre vosotros.

Aquí comienza san Pablo a reprender a los de Corintio por la mala manera que tenían en sus congregaciones adonde se ayuntaban a refrescar en sus memorias la muerte de Cristo conforme a la institución del mismo Cristo: y comienza diciendo, [Esto tanto denunciando, no lo alabo]. Como si dijese, Aunque he dicho que os alabo que tenéis todas mis ordenaciones, según que os las he dado, de esto ciertamente no puedo alabaros, os vengo a decir: Esto es, que cuando os congregáis o ayuntáis a comer juntos, y anunciar la muerte de Cristo, no es como debería ser para mejor, o para edificación, pero es al contrario de lo que debería ser, siendo para peor, o para depravación. Que esto sea así, lo declara diciendo, [porque cuanto a lo primero] Como si dijese, y el ayuntados para peor consiste en que juntándoos hay disensiones entre vosotros. Qué disensiones eran estas, lo dirá el mismo san Pablo poco más adelante. Diciendo, [y en alguna parte lo creo], entiende, y aunque no creo todo lo que me dicen, creo alguna parte de ello. Y poniendo el fundamento que hacía para creerlo, dice, [porque conviene que haya sectas], entendiendo, lo creo porque entiendo que es necesario que entre vosotros haya diferencias: pero lo que de ellas resulta, esto es, [que los aprobados sean manifiestos], Quiere decir, que la ruindad de los ruines se haga manifiesta y clara a la hondad de los buenos. De manera que no sean las diferencias por causa de la aprobación de los buenos, sino que de las diferencias resulte, como acontece, que de una mala causa resulta un buen efecto. Por lo que aquí dice [denunciando], otros traducen mandando: lo uno, y lo otro, está bien según el vocablo griego: pero a mí más a propósito me parece que diga denunciando. Denunciándoos esto que he entendido, no lo alabo. Por lo que aquí dice [siento], el griego dice oigo, y todo viene a uno. Adonde dice [sectas], otros traducen herejías, y todo puede estar: pero aquí es más a propósito decir sectas, significando lo mismo que disensiones o divisiones, porque de esto los reprende aquí. Si los reprendiera de cosa perteneciente a doctrina, estuviera mejor decir herejías. Lo mismo es los aprobados, que sí dijera los buenos.

Convenientibus ergo, etc.

Ayuntados pues vosotros en uno, no se puede comer la Cena del Señor, porque cada uno se toma su propia cena para comer, y uno tiene hambre, y otro está embriago.

Declara san Pablo que divisiones eran las que sentía que había en la Iglesia de Corintio. Y así dice, que las divisiones eran que alzándose cada uno con la cena que traía de su casa, venía a ser que no se podía después comer la Cena de Cristo, porque no esperándose los unos a los otros a cenar, no podían después de cenar juntarse a la conmemoración de Cristo, a la anunciación de la muerte de Cristo. De manera que el desorden que había en la Iglesia de Corintio consistía, en que no esperándose los unos a los otros a cenar, no podían celebrar juntos sobre la cena la conmemoración de la muerte de Cristo. Porque parece que la institución que san Pablo les había dado, era que hiciesen como Cristo, que después de haber cenado con sus discípulos tomó el pan, y lo dividió entre ellos: y tomó el cáliz, e hizo lo mismo, como dirá luego san Pablo. Y parece que lo hacían ellos así al principio, y que después habían destruido aquel orden, no esperándose a cenar los unos a los otros, de donde resultaba que no podían tampoco ayuntarse a representar la Cena de Cristo, anunciando la muerte de Cristo. Viene pues san Pablo a decir que, ayuntandose, o congregándose los de Corintio en uno, quiere decir, en un mismo lugar, [no se puede comer la Cena del Señor], y entiende que no había manera de poderse celebrar la Cena de Cristo. Y poniendo la causa dice, [porque cada uno se toma], entendiendo, que no esperándose los unos a los otros, ni cenando juntos, sino apartados, dividiéndose y apartándose los unos de los otros, no se podía representar la Cena de Cristo, porque se comenzaba con desunión, porque se causaba disolución y confusión, en cuanto [uno tiene hambre]. Adonde por uno y otro, puede también decir, este, y aquel.

Nunquid domos, etc.

Cómo, veamos, ¿no teneis casas para comer, y beber? Cómo, ¿menospreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Alabaros hé? en esto tanto no os alabaré.

Porque los que se tomaban sus cenas no esperando a los otros, pudieran pretender que lo hacían porque el hambre no les consentía esperar más, les dice, que sí tenían gana de comer, y de beber, comiesen, y bebiesen en sus casas, pues a la iglesia no se había de venir para cenar sus cenas, sino la Cena de Cristo: y viniendo a cenar sus cenas, menospreciaban la Iglesia de Dios, en cuanto avergonzaban a los que, siendo pobres, no podían traer sino miserables cenas. Por [Iglesia de Dios], no entiende el lugar adonde se ayuntaban, sino las personas cristianas que se ayuntaban, siendo así que allí es Iglesia adonde está Cristo: y está Cristo en los que son llamados de Dios para Cristo. El menosprecio de la Iglesia de Dios consistía en avergonzar a los que no tenían que comer.

Ego enim accepi a Domino, etc.

Yo cierto tomé del Señor lo mismo que os di a vosotros. Que el Señor Jesús en la noche que fue entregado tomó el pan, y dichas las gracias partió, y dijo: Tomad, comed, este es mi cuerpo el cual es partido por vosotros. Esto haced en mi conmemoración.

Parece que san Pablo tiene dos intentos en estas palabras. El uno, disculparse a sí, mostrando que sí erraban, no erraban por ser mal instruidos. Y el otro, tornarlos a instruir en lo que antes les había ordenado. Como si dijese, para que veáis cuanto os habéis quitado y apartado del deber, os digo que lo que pasó en la Cena de Cristo al tiempo que él instituyó este santo sacramento que vosotros os ayuntáis a representar en la forma y manera que él lo instituyó; fue esto, y esto. Diciendo, [tomé del Señor Jesús], como si dijese, lo que yo aprendí de Cristo, y os enseñé a vosotros acerca de esta Cena de Cristo, es esto, que el mismo Cristo la noche propia que fue entregado por Judas en las manos de los que le dieron la muerte, tomó un pan en las manos, y habiendo dicho sus gracias, o su bendición, lo partió, y dando a cada uno de los apóstoles su parte, les dijo: [Tomad esto y comedlo], y sabed que este pan que (como veis) es partido por vosotros para que vosotros comáis de él, es mi cuerpo, acordaros de hacer esto en mi conmemoración, refrescando con ello en vuestras memorias, que así como este pan es partido por vosotros, y todos coméis de él: así este cuerpo es partido por vosotros siendo sacrificado por vosotros, y todos gozáis de él, siendo en él ejecutada la justicia de Dios por todo lo que había de ser ejecutada en todos vosotros: y prosigue san Pablo.

Similiter calicem , etc.

De la misma manera también tomó el cáliz después de cenar, diciendo: Este cáliz es el nuevo Testamento por mi sangre: esto haréis siempre que bebieses en mi conmemoración.

En estas palabras dichas al cáliz, parece que Cristo aludió a las que dice Moisés, Éxodo, Capitulo veinte, al tiempo que con el hisopo esparcía sobre el pueblo la sangre de los animales sacrificados, como si dijese Cristo: Moisés puso un pacto, o Testamento entre Dios, y vuestros Padres, por medio de sangre de animales brutos: y este pacto, o Testamento, ya es viejo, porque sucede este Nuevo, el cual pongo yo entre Dios, y vosotros derramando mi sangre propia: vosotros los que aceptáis este mi pacto, advertid que siempre que bebieses este cáliz, sea para refrescar en vuestras memorias este pacto que pongo con vosotros. Esto es lo que suenan estas palabras: pero para la perfecta y entera inteligencia de ellas aprovecha cotejarlas con las que ponen los Evangelistas. Por [calid], entiende vaso, o copa: y pienso que todos los apóstoles bebieron no solamente con el mismo cáliz, de lo que estaba en él cuando Cristo se lo dio. Por lo que dice, [después de cenar], consta claramente que Cristo instituyó este Sacramento después de cenar. Diciendo, [el nuevo Testamento], que es lo mismo que pacto, o confederación, alude al Testamento, o pacto viejo. Y diciendo [por mi sangre], entiende, que el pacto, o Testamento se confirmaba con su sangre: y alude como está dicho, a la sangre de los animales brutos que eran sacrificados en la Ley. Aquello [siempre que bebieses], es digno de mucha consideración.

Quotiescunque enim manducabais, etc.

Por tanto, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis este cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta que venga.

Habiendo san Pablo referido el orden, y las palabras de Cristo en la institución del santo Sacramento, y mostrando por ellas como el intento de Cristo fue, que los cristianos en aquella participación de un pan, y de un cáliz, refresquemos en nuestras memorias su muerte, viene a decir, [por tanto todas las veces], como si dijese, y pues veis que el intento de Cristo fue su conmemoración, habéis de pensar que esto no lo coméis, ni bebéis, para sustentación corporal, sino para anunciar la muerte de Cristo refrescándola en vuestras memorias, lo cual ha de durar tanto tiempo cuanto tardare él de venir la segunda vez. Aquí entiendo que la causa porque Cristo quiso que en nuestras memorias esté impresa su muerte, es por remediar a nuestra flaqueza. Conocía bien Cristo que el ánimo humano es tal que, si no tiene sobre qué fundar su fe, no bastan palabras para asegurarlo: y por tanto queriendo él asegurar los ánimos de los que son suyos, quiere que tengan siempre viva en sus memorias su muerte, para que así tengan en qué, y sobre qué fundar su fe. Afirmanos el Evangelio que Dios nos ha perdonado, y muéstranos la sangre de Cristo, a fin que teniéndola siempre viva en nuestras memorias, fundemos en ella nuestra fe, y así vivamos con seguridad, ciertos de nuestra justificación, de nuestra resurrección, y vida eterna.

Itaque quicumque, etc.

De manera, que quien quiera que comiere este pan, o bebiere el cáliz del Señor indignamente, es reo del cuerpo, y de la sangre del Señor.

Colige de lo dicho san Pablo, que pues es así que el intento de Cristo en la institución de este santo Sacramento, fue su conmemoración, y que pues es también así que el deber del cristiano es, con este santo Sacramento anunciar la muerte de Cristo; que cualquier persona que se pusiere a comer de este pan, y a beber de este cáliz, con otro intento que el que Cristo tuvo cuando lo instituyó, viene a ser culpado por ello, pues usa del santo Sacramento sin tener el intento que Cristo quiere que se tenga, y sin pretender en él lo que Cristo quiere que se pretenda. y aquí entiendo que, si cada uno de los de Corintio saliendo de su casa para ir a la Iglesia llevara fijo en su memoria que iba a anunciar la muerte de Cristo, fuera en sí tan mortificado, que ni tuviera hambre, ni tuviera impaciencia para no poder esperar a los otros que no eran venidos, ni para consentir que estando él harto, otros estuviesen hambrientos. Y por tanto entiendo que el comer del pan, y beber del cáliz indignamente, consista en que el que lo come, no lo come en conmemoración de Cristo, ni lo come anunciando la muerte de Cristo. Y de aquí se seguirá que lo comen, y que lo beben dignamente los que tienen intento a refrescar en sus memorias la muerte de Cristo. Que esto sea así, consta por esto, que san Pablo no reprende a los de Corintio, sino de lo que faltaban en esto, ni les enseña otro que esto. Diciendo, [es reo del cuerpo], entiendo que dice que será castigado por haber usado indignamente del cuerpo, y de la sangre de Cristo: como decimos que uno que ha matado es reo de la muerte, y que uno que ha hurtado es reo de hurto.

Probet autem seipsum homo , etc.

Pruébese pues el hombre así mismo, y así coma del pan, y beba del cáliz, porque el que come, y bebe indignamente, juicio come, y bebe para sí mismo, no discerniendo el cuerpo del Señor.

Todo esto pertenece a poner temor a los de Corintio por la mala manera que ha dicho que tenían cuando se juntaban a representar, o anunciar la muerte de Cristo. Y así dice, [pruébese pues el hombre], entendiendo , y pues es así que el que come, y bebe indignamente, es reo de lo que come, y de lo que bebe, todo hombre se pruebe así mismo examinando bien, cuando va a cenar con los otros, si va con intento de anunciar la muerte de Cristo, o no: y si halla que va con este intento, vaya libre y seguramente: y si halla que no está vivo en él este intento , no vaya de ninguna manera, por no venir a ser reo. Y añade, [porque el que come, y bebe]. Como si dijese, Digo que se pruebe todo hombre, porque no haya ninguno que caiga en el inconveniente que caen los que comen, y beben indignamente, los cuales comiendo, y bebiendo, comen su condenación: y la causa la

pone, diciendo, [no discerniendo el cuerpo del Señor], Como si dijese, Come, y bebe juicio para sí mismo, porque no hace diferencia entre el comer, y el beber el cuerpo de Cristo, al comer y beber, los manjares que son para sustentación del, cuerpo.

Ideo inter vos, etc.

Por esta causa entre vosotros hay muchos enfermos y flacos, y duermen muchos: porque si nos discerniésemos a nosotros mismos, de ninguna manera seríamos juzgados: pero siendo juzgados, somos corregidos del Señor para que no seamos condenados con el mundo.

Entiende san Pablo que castigaba Dios a muchos en Corintio con enfermedades, y con muertes corporales, porque cuando se congregaban, no se congregaban para mejor, sino para peor. De manera que diciendo [enfermos y flacos], entienda de las enfermedades corporales que Dios les daba por castigo. Y que diciendo [y duermen muchos], entienda mueren muchos. Después dice, [porque si nos discerniésemos], entendiendo, si nosotros antes que fuésemos y comer y a beber la Cena del Señor, nos examinásemos muy bien, acerca del intento con que vamos, no vendríamos a ser condenados y castigados con enfermedades, y con muertes. Y pareciéndole a san Pablo que había atemorizado mucho a los de Corintio añade, [pero siendo juzgados]. Como si dijese: Pero no tengáis por malas las enfermedades, ni las muertes con que Dios juzgándonos, nos castiga, porque no lo hace Dios por nuestro mal, sino por nuestro bien, siendo así que cuando Dios castiga a los suyos, tiene el intento que el buen padre cuando castiga al hijo. Quiero decir que, así como el padre castigando al hijo tiene intento a hacerlo bueno; así Dios castigando a los que son suyos, tiene intento a hacerlos buenos, a mantenerlos en aquella bondad en que los pone, dándoles su Espíritu Santo para que se salven, y no sean condenados con los otros hombres del mundo. No dejaré de decir aquí esto que, si san Pablo hablara aquí con personas no carnales, cuales ha dicho que eran estos de Corintio, sino espirituales; ni los amenazara, ni llamara castigo a lo que dice que padecían: pero animáramos con una mansa reprehensión, y a lo que padecían lo llamara amonestación, o mortificación. Esto digo porque me acuerdo haber dicho sobre el Salmo treinta y dos, que a los hebreos que eran siervos tocaban los castigos, y que a los cristianos que son hijos, no tocan los castigos, sino las correcciones, y las amonestaciones, y semejantemente las cosas que les son para mortificación, no teniendo Dios en aquellas cosas intento de castigarlos, sino de mortificarlos. Así lo sentí entonces, y así lo siento ahora.

Itaque fratres, etc.

Por tanto, hermanos míos, estando ayuntados para comer, esperaos unos a otros y si alguno tiene hambre, coma en su casa, a fin que no os ayuntéis para condenación. Lo demás cuando fuere lo ordenaré.

Aquí muestra san Pablo que su intento en todo lo que ha dicho, ha sido corregir en la Iglesia de Corintio aquel desorden que al principio dijo, que no se ayuntaban para mejor, sino para peor, porque tomando cada uno su cena para comérsela, y no en común, ni esperándose los unos a los otros, resultaba que no podían comer la Cena de Cristo, al cual inconveniente, según parece por estas palabras, entienda san Pablo que se remediaría cuando en sus ayuntamientos comiesen todos juntos. De lo cual todo, parece que se colige bien lo que está dicho que los cristianos en aquellos tiempos se ayuntaban en sus Iglesias a comer, y beber, juntamente con intento de celebrar la Cena de Cristo: y parece que después de haber comido representando la Cena de Cristo, comían todos de un mismo pan, y bebían de un mismo cáliz que era el cuerpo, y la sangre de Cristo. De las ceremonias que usaban en esto, y para esto, no consta. Pero parece bien, que destruyendo algunos de los de Corintio el primer intento a que se ayuntaban, porque no comían juntamente con los otros cristianos, venían a destruir también el segundo intento, porque tampoco participaban juntamente del cuerpo, y de la sangre de Cristo. De manera, que, aunque parece que san Pablo hace más caso del no esperarse los unos a los otros, no es por la cosa en sí, sino por lo que de ella resultaba, que era lo que dice, que no se podía comer la Cena del Señor, había desorden en lo que precedía, y venían a destruir lo que se seguía. Y así entiendo que queriendo san Pablo reducirlos a lo que antes estaban, en lo cual él los había puesto, les refiere lo que pasó en la Cena de Cristo, que primero cenaron Cristo, y sus apóstoles juntamente, y después les partió el pan, y les dividió el

cáliz , instituyendo el santo Sacramento de la Eucaristía. Queriendo decir: lo que conviene que vosotros hagáis, es lo que entendéis que se hizo en la Cena de Cristo, y por ello podéis ver en qué consiste vuestra depravación en esto. Si ahora viniera san Pablo, y viera cuanto mayor es la depravación que al presente tienen los cristianos cuanto a la Cena de Cristo, que era la de los Corintios, ¿con cuánta razón deplorara la grande calamidad que les ha sucedido por haber repudiado, y profanado el orden que mandó Cristo en su postrera Cena, y haber hecho tantos trueques y cambios de lo que en sí es purísimo y simplicísimo. Y no solo haber pervertido el orden, sino también el uso, allegándose a la mesa donde se celebra, y usando del Sacramento del cuerpo, y sangre de Cristo para otros fines muy contrarios de aquellos que pretendió el mismo Cristo cuando la instituyó. Y si estando la cosa entonces tan reciente, y tan poco antes ordenada por Cristo, halló la ignorancia y la ceguedad humana que pervertir en ella, ¿qué hará ahora habiendo ya pasado tantos años después, y habiéndose tanto olvidado y apartado los hombres de aquella regla que entonces tuvieron los cristianos, cuando aún estaban vivos los testigos que se hallaron en la institución de la Cena? ¿Cuánto mayor por esta razón es la depravación de ahora en este negocio, que la de entonces? Pero san Pablo como bueno y fiel ministro de Dios, corrige lo que los hombres habían torcido, y profanado en la Cena ordenada de Cristo, con reducirla al origen de su institución sin quitar, ni poner nada en lo que Cristo había hecho, y dicho, y mandado. Si las faltas de entonces, que al parecer eran pequeñas, pero a la verdad eran grandes, por ser en materia de tan grande peso, y tan calificada, no se pudieron remediar sino como san Pablo las remedió, reduciendo el negocio a su origen, las de ahora en el mismo negocio que son sin comparación mayores, así por ser muchas más, como por ser la misma la materia en que se ha pecado y se peca, y haberse más alejado los hombres de aquella pureza antigua, ¿cuánto mayor necesidad tienen del remedio de entonces que usó san Pablo, que fue para reformar lo que estaba tan disforme por culpa de los hombres, tornar a la fuente, y sacar de allí del agua clara, rigiéndose en todo por las palabras, y la intención de Cristo? Y si san sabio con mucha razón reprendió a los Corintios de entonces, ¿con cuánto mayor podría reprender a los cristianos de ahora, por estar en esto más depravados que los de Corintio, y decirles siquiera lo que les dijo a ellos? Lo que os conviene hacer es, lo que sabéis que se hizo en la Cena de Cristo, y por ello veréis cuán grande es vuestra depravación en este negocio, y cuán apartados estáis del orden, y del intento que en esto tuvo Cristo, y de la regla que os dejó con que os rigieseis. No dejaré de decir esto aquí, que los mayores y más graves castigos, y calamidades que vienen sobre la cristiandad, son por causa de la profanación de la Cena de Cristo, por haber querido los hombres ser tan resabidos en quitar, y poner de suyo nada en ella. Esto lo siento así porque me lo ha hecho conocerla palabra de Dios, y las muchas experiencias que se ven. Y los que hubieren recibido luz de Cristo para ver en estas cosas, hallarán aún mucho más de lo que digo. Este entiendo que fue el intento de san Pablo en todo este discurso que hace sobre la Cena de Cristo, y sobre el desorden que había en la Iglesia de Corintio. Adonde conviene advertir, que, si en nuestros tiempos no se guarda este orden que san Pablo había puesto en la Iglesia de los de Corintio, y que quería que fuese guardado; es porque creciendo el número de los cristianos, pareció a los principales entre ellos, que era bien mudar aquel orden en otro orden: y así de mano en mano la cosa es reducida a lo que al presente tiene, y se guarda. Aunque Cristo que instituyó la Cena, y el orden que quiso que se tuviese en ella, tenía bien sabido, que había de crecer el número de los cristianos, porque no la instituyó para solos los doce que entonces se hallaron presentes, sino también para todos los que habían de creer en él por su Palabra. Y así, si viera que convenia hacer lo que los hombres se imaginan y lo que ahora se hace, él lo proveyera entonces, pues su sabiduría no era limitada, sino infinita, que veía y ve todas las cosas mucho antes que sean. Lo que yo entiendo es que, en las ordenaciones, y palabras de Dios y de Cristo, no se ha de quitar, ni añadir, ni un punto, porque lo tiene Dios así, expresamente mandado en el libro de la Ley, Deuteronomio, Capitulo IX. Entiendo también que es sacrílego, y profanador de las cosas de Dios, el que se atreve a quitar ni poner nada en ellas: y que no escapará el castigo de Dios el que en esto fuere atrevido, ni los que dieren consentimiento en tal profanación. La consideración de esto, cuanto a la razón de este mudar, y de esta depravación, la dejo y remito a las personas cristianas que tienen Espíritu de Dios, siendo cuanto, a esto tan claras, y tan conformes las palabras de todos los evangelistas, y tan clara la intención de Cristo en todas ellas, que no hay que poner duda en cuál haya sido su propósito y voluntad en ellas. Diciendo, [para que no os ayuntéis para condenación], muestra lo que hemos dicho, que del mal principio de no esperarse los unos a los

otros, resultaba el mal medio de no comer la Cena de Cristo, y el peligroso fin de ser por ello castigados con enfermedades, y con muertes. Adonde se entiende bien que al cristiano pertenece no dejarse vencer de ningún afecto, ni de ningún apetito por pequeño que sea por lo que de allí suele resultar, Diciendo, [lo demás cuando viniere], muestra que los de Corintio le habían escrito sobre otras cosas, y que por no ser de tanta importancia como las que ha dicho, y tratado, no les escribía su parecer en ellas, reservándose para decírselo al tiempo que había determinado de venir a verlos según que lo ha prometido.

De spiritualibus autem, etc.

Cuanto, a las cosas espirituales, hermanos, no quiero que ignoréis. Sabéis que cuando erais gentiles, a los ídolos mudos erais llevados, atraídos. Por tanto, os notifico que ninguno hablando por Espíritu de Dios dice anatema a Jesús. Y ninguno puede decir, Señor Jesús sino por Espíritu Santo.

Parece, por lo que se puede colegir de lo que san Pablo dice en este capítulo, y en los dos que se siguen, que en la Iglesia de Corintio había tres suertes de personas. Unas, que tenían muchos de los dones exteriores que en aquel tiempo comunicaba Dios por su Espíritu Santo a los que creían. Y otros, que tenían pocos de aquellos dones, y otros, que no tenían ningunos. Y parece que los que tenían muchos dones, se tenían por amigos, por más favorecidos, y por más allegados a Dios, y así por más cristianos que los otros. Y que los que tenían pocos dones, se tenían por desfavorecidos de Dios. Y que los que no tenían dones ningunos, se tenían por ajenos de Dios y de Cristo. Y parece que, porque de esto resultaban muchos inconvenientes, viene san Pablo a hablar en ello confortando a los unos, animando a los otros, y reprimiendo la estimación de los otros. Y primero entiendo, que confortando a los que no tenían dones ningunos, les dice así: Para que vosotros no penséis que por no tener de estos dones exteriores sois ajenos de Cristo, es bien que reduzcáis a vuestras memorias lo que erais antes que aceptarais la gracia del Evangelio, y lo que sois, después de haberla aceptado. Antes que la aceptarais, siendo gentiles, erais llevados por el espíritu malo a adorar a dioses mudos: y ahora, no solamente no adoráis dioses, pero decís Señor a Jesucristo, lo cual no se dice sino con Espíritu Santo. Y siendo esto así, podéis tener por cierto que tenéis Espíritu Santo, aunque no tengáis de los dones exteriores que se dan con el Espíritu Santo. Esto entiendo que es en sentencia lo que entiende san Pablo en estas palabras, [por cosas espirituales], pienso que entiende los dones del Espíritu Santo. Lo mismo es, [no quiero que ignoréis], que quiero que sepáis. En aquello, [sabéis que cuando erais gentiles], la letra griega está un poco confusa, de manera que es menester que el hombre adivine lo que quiso san Pablo decir en ella, y pienso que es esto: Ya vosotros sabéis que en el tiempo que erais gentiles fácilmente os dejabais llevar a los ídolos, a los cuales entiendo que llama, [mudos], por denotar su imperfección: y llamándolos mudos, los llama también sordos porque siempre van conjuntos estos dos sentidos. Diciendo, [por tanto os certifico que ninguno], pienso que entiende, cuando ibais a los ídolos, blasfemabais el nombre de Jesús, porque no teníais Espíritu Santo que, si lo tuviereis, no lo blasfemaríais. Diciendo, [y ninguno puede decir], entiende, pues es así que ninguno puede decir estas palabras [Señor Jesús], sino es por Espíritu Santo, claro está que vosotros que las decís, tenéis Espíritu Santo, porque si no lo tuvieseis, no las diríais. Si quisiese decir cómo entiendo esto que dice san Pablo, que no se puede decir [Señor Jesús], sino por Espíritu Santo, seria forzado a decir, no lo que san Pablo entendió (porque esto yo no lo alcanzo), sino lo que a mí me viene por la fantasía: Y por tanto será mejor dejarlo para que lo consideren otros. Anatema, es lo mismo que maldición, denuesto, e injuria.

Divisiones vero, etc.

Hay, pero repartimientos de dones, pero un mismo Espíritu: y hay repartimientos de administraciones, y un mismo Señor: y hay repartimientos de operaciones, pero es el mismo Dios, el cual lo obra todo en todos.

Esto parece, que pertenece para consolar a los que tenían pocos dones de Espíritu Santo, entendiendo, que no por ello se debían juzgar desfavorecidos de Dios, pues es así que en el repartirlos Dios, no tiene intento sino solamente a su Divina voluntad. Aquí se ha de considerar esto, que pone san Pablo tres cosas que son repartidas, dones o gracias, administraciones, y operaciones: y que atribuye los dones al Espíritu Santo, diciendo que es un mismo Espíritu el que da muchos dones, y el que da pocos: el que da dones grandes, y el que los da no tan grandes: y que atribuye las administraciones a Cristo, diciendo que todos los que son

ministros de Dios, lo son por Cristo: y que atribuye las operaciones a Dios, diciendo que todo el ser que tienen, todo lo tienen de Dios. Al Espíritu Santo pienso que atribuye los dones, o las gracias, porque se daban juntamente con el Espíritu Santo. A Cristo pienso que atribuye las administraciones, porque los que son ministros del Evangelio, son ministros de Cristo: él les da la administración, y en nombre suyo, y como suyos administran. Y a Dios entiendo que atribuye las operaciones por lo que añade, diciendo, [el cual lo obra todo en todos]. Esto creía y esto sentía así san Pablo: y lo creen, y lo sienten así, todos los que tienen del espíritu de san Pablo: los otros ni lo creen, ni lo sienten: y quieren cubrir su impiedad, pretendiendo piedad en su no creer, y no sentir. Y lo peor es que condenan en otros lo que aquí dice san Pablo, buscando expedientes vías con que hacer, que san Pablo no diga lo que dice. Si por todo el capítulo estuviera constante san Pablo en estos tres atributos, que da a Dios el obrar: al Hijo de Dios Jesucristo nuestro Señor las administraciones: y al Espíritu Santo los dones, o las gracias: fuera una lindísima consideración, pero como no está constante, parece que no hay que considerar sino solamente esto, que san Pablo como pio atribuye a Dios, que lo obra todo en todos.

Unicuique autem datur, etc.

Y a cada uno es dada la manifestación del Espíritu para utilidad, y es así que a uno por el Espíritu es dada palabra de sabiduría: a otro palabra de conocimiento por el mismo Espíritu: y a otro fe con el mismo Espíritu: y a otro dones de sanaciones con el mismo Espíritu: y a otro eficacia de potencias: a otro Profecía: a otro examen de espíritus: y a otro, géneros de lenguas: y a otro interpretación de lenguas.

Entiende san Pablo en estas palabras que, pues el intento con que Dios da los dones exteriores a los que da su Espíritu Santo, es la general utilidad de la Iglesia, no hay porque uno se tenga por más favorecido que otro, por tener muchos de aquellos dones, ni porque otro se tenga por menos favorecido por tener pocos. Cuanto a la perfecta inteligencia de la cosa en que consistían estos dones que aquí pone san Pablo, me remito a lo que he dicho, romanos capítulo XII, diciendo que sería menester haberse el hombre hallado presente en aquellos tiempos para poderlos bien entender, porque ahora como no los hay, no podemos entenderlos, sino por imaginación, la cual siempre me es sospechosa. Adonde ciertamente yo desearía entender de manera, que mi ánimo quedase del todo satisfecho, y que pudiese satisfacer a otros, qué es la causa que habiendo Dios sido tan liberal en la primitiva Iglesia de estos dones exteriores, en estos tiempos es tan escaso, que apenas se ve rastro de ellos, lo cual tanto pone más admiración, cuanto refiriendo san Marcos las palabras de Cristo después de la resurrección dice así: y estas señales se seguirán a los que creyeren: echarán los demonios en mi Nombre, etc., entendiendo que los que creyesen, en señal de su fe habían de echar a los demonios de los cuerpos humanos, habían de hablar diversas lenguas nuevas a ellos, habían de sanar enfermos, etc. Bien sé que dicen algunos, que han faltado estas señales, porque ya la fe no tiene necesidad de ser confirmada. Pero a esto diré solamente que pluguiese a Dios que fuese así, y que no fuese todo, al contrario. Esto digo, porque pienso que en tiempo de san Pablo había más fe en dos ciudades de aquellas adonde él había predicado que, en nuestros tiempos en diez provincias, no quiero decir, en toda Europa. No dejaré yo de decir dos cosas, con las cuales yo harto me aseguro en este caso. La una es; que considerando que, habiendo faltado las operaciones exteriores del Espíritu Santo, han también faltado las operaciones exteriores del espíritu malo, vengo a pensar que por esto faltan las del Espíritu Santo, porque faltan también las del espíritu malo: Siendo dadas las del bueno, como por armas con que vencer las del malo. Y si me dijere alguno que no faltan las del espíritu malo, porque sentimos decir de endemoniados, y de otras operaciones de aquel mal espíritu, le responderé que tampoco faltan las del Espíritu Santo, porque también oímos decir algunos milagros que se hacen por el mundo. Y si me replicare, que estos son fingidos, o son cosas que vienen acaso, le replicaré que también en los otros son fingidos, y son cosas que vienen acaso: y así será forzado concederme en los unos, lo que quiere que le conceda en los otros, o a negar en los unos, lo que niega en los otros. La otra cosa con que yo me aseguro en este caso es, que con pensar que como los hombres cristianos se han querido servir en el negocio cristiano de industrias, de favores humanos, de ciencias, y de doctrinas humanas, se han inhabilitado, y hecho incapaces de las eficacias del Espíritu Santo, el cual parece que aborrecen tanta manera todo lo que es de hombres, que luego se aparta y se tira afuera, adonde ve que los hombres quieren usar de sus industrias, y se quieren servir de sus

ingenios, de su razón, y de su prudencia humana. Y así creo que, viendo Dios que los hombres comenzaban a querer confirmar la fe del Evangelio con argumentos, y con razones humanas, dejó de darles su Espíritu Santo que fuese eficaz en ellos, para que la confirmasen con las señales que prometió Cristo: y que semejantemente, viendo Dios que los hombres comenzaban a querer persuadir el negocio cristiano con artes de retórica humana, dejó de darles su Espíritu Santo que fuese eficaz en ellos, para que lo persuadiesen dando Espíritu Santo. Y que semejantemente, viendo Dios que los hombres comenzaron a entrar en fantasía de enseñarse los unos a los otros el vivir cristiano de la manera que se enseñan el vivir político, y del mundo, dejó de darles el Espíritu Santo que les enseñase con su eficacia. Y de esta manera prosiguiendo, hallaríamos como en todas las cosas es así, que los hombres hemos desterrado de entre nosotros al Espíritu Santo, y que lo hemos desterrado pretendiendo acertar, que ha sido mayor error, mayor ceguedad, y mayor mal. De esta generalidad saco a los particulares que de mano en mano han vivido en el mundo, siendo regidos y gobernados por el Espíritu Santo: en los cuales todos entiendo que ha sido eficaz en tanto en cuanto ha bastado para la edificación de ellos, y de los que eran como ellos, porque yo no admito de ninguna manera lo que algunos dicen: que por eso han faltado los dones exteriores, porque ha faltado la fe, porque no entiendo que ha faltado la fe en ningún tiempo, antes entiendo que Cristo ha cumplido, y cumple lo que dijo a san Pedro: Yo he rogado por ti, porque no falte tu fe. Y creo que siempre ha habido, y que hay en el mundo una santa y católica Iglesia, que consiste de personas que tienen tanta fe cuanto les basta a ser sanctas, y a estar incorporadas en Cristo. Y si me dijere alguno, ¿Pues qué es la causa porque el Espíritu Santo no es eficaz en estas personas, como lo era en aquellas del tiempo de san Pablo? le responderé la primera cosa con que he dicho que me quieto, y añadiré una otra aún mucho más eficaz, esta es, que siendo así cierto que lo que aquí dice san Pablo que aquellos dones exteriores no se daban para utilidad de los que los tenían, sino para utilidad de los que los veían, para utilidad general de todos, habiéndose todos en general (como he dicho en la segunda cosa que me aquieto) apartado del Espíritu Santo, y atendido como sería decir, al espíritu humano, viene a ser que no es el Espíritu Santo eficaz en las santas personas de estos tiempos en lo exterior, como lo era en tiempo de san Pablo. De manera que las personas que habiendo en sus corazones aceptado la gracia del Evangelio, y sintiéndose por ella reconciliadas con Dios, y sintiendo por la reconciliación paz en sus conciencias, no tienen por qué dolerse, ni por qué entristecerse viendo que no es en ellas el Espíritu Santo así eficaz en lo exterior, como lo era en tiempo de los apóstoles, certificándose en esta verdad, que esto no es por su imperfección de ellas, sino por la imperfección de los hombres que tratan con ellas, y que conversan con ellas, no queriendo Dios hacerles este bien que por las señales exteriores vengan y conocer, y a entender el bien interior que Dios ha puesto en ellas. Y tornando a las palabras de san Pablo, diciendo, [la manifestación del Espíritu,] entiende de los dones exteriores del Espíritu Santo, haciendo diferencia entre el sentimiento del Espíritu que es interior, y la manifestación del Espíritu que es exterior. Y diciendo, [para utilidad] entiende para provecho de los que ven las demostraciones, o manifestaciones de Espíritu. El sentimiento del espíritu es para utilidad del que lo siente, y la manifestación del Espíritu, es para utilidad de los que lo ven. De donde quiere san Pablo que lo sigamos que, pues la manifestación no es para utilidad interior, sino exterior de los otros, no hay porque nos ensoberbecamos teniéndola, ni porque nos entristezcamos no teniéndola. Por [palabra de sabiduría,] pienso que entiende el saber bien hablar las cosas cristianas, tratándolas según que ellas quieren ser tratadas. Por la [palabra de conocimiento,] pienso que entiende el saber el hombre exprimir con palabras los conocimientos que alcanza de las cosas espirituales, y divinas. Es bien verdad que podría ser, que fuese lo mismo palabra de sabiduría, que sabiduría, y palabra desconocimiento, que conocimiento. Y así querría decir san Pablo que a unos da Dios por su Espíritu Santo sabiduría divina, y a otros da conocimientos divinos: pero más me atengo a lo primero, porque aquí habla san Pablo de lo que es manifestación. Diciendo, [y a otro fe con el mismo Espíritu,] pienso que entiende de la fe de hacer milagros, lo cual era eficaz por el Espíritu Santo. Por [dones de sanaciones,] entiende gracia de sanar a los enfermos, por [eficacia de potencias], pienso que entiende aquel Espíritu riguroso de que usó san Pedro con Ananías, y con su mujer, Actos (Hechos), capítulo V: y de que usó san Pablo con Elías Mago, Actos, Capítulo XIII, y conque muchas veces parece que amenazaba san Pablo a estos de Corintio. Por [profecía,] ya he dicho que pienso que entiende la interpretación de la santa Escritura, y propiamente de aquella parte que consiste en profecías. Por [examen de espíritus] pienso que entiende el

conocer cuáles son operaciones de Espíritu Santo, y cuales son de espíritu malo, lo cual es difícil de conocer, en cuanto muchas veces, el ángel de tinieblas se transfigura en ángel de luz. Por [géneros de lenguas,] entiende diversidades de lenguas. Y por interpretación de lengua, parece que entiende saber expresar en una lengua, lo que se dice, o escribe en otra lengua. Esto es lo que entiendo en todos estos dones del Espíritu Santo que aquí pone san Pablo, poniéndolo más presto pensando atinar, que acertaren lo que es en realidad de verdad.

Hæc autem omnia, etc.

Pero todas estas cosas las obra un mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno según quiere.

Como si dijese, y puesto que estos dones son diferentes en unos de una manera, y en otros de otra, pues es un mismo Espíritu el que es eficaz para los unos y para los otros: y pues no reparte según las virtudes, ni según los merecimientos de los hombres, sino según es su querer y voluntad, no hay porque entre los hombres unos se ensoberbezcan por tener muchos dones, ni porque otros se entristezcan por tener pocos dones, como sí los unos fuesen de un Espíritu, y los otros fuesen de otro: y como si los dones dependiesen de los merecimientos de los hombres. Adonde dice, [obra,] el vocablo griego significa, obrar con eficacia. Y por lo que aquí dice, [un mismo Espíritu,] el griego dice, como seria decir, el uno, y el mismo Espíritu: y en sentencia todo es uno, porque la fuerza de estas palabras consiste en que el Espíritu es el mismo, y que el repartimiento depende de su voluntad de él.

Sicut enim corpus, etc.

Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo. Y es así que por un Espíritu todos nosotros en un cuerpo somos bautizados, o judíos, o griegos, o siervos, o libres: y todos de un Espíritu somos abrevados.

Entiende san Pablo que entre Cristo, y los que aceptando la gracia del Evangelio son bautizados, y por tanto son incorporados en Cristo, es lo mismo, que entre los miembros de un cuerpo, entendiendo que así como muchos miembros son un cuerpo, los cuales todos viven en el cuerpo, siendo vivificados por un mismo Espíritu de vida, el cual conserva a cada uno en el lugar que le toca: así también Cristo, y los que por la fe, y el bautismo son incorporados en Cristo, son un cuerpo, siendo él y ellos vivificados por un mismo Espíritu, el cual los mantiene vivos en el cuerpo, a cada uno en el lugar que le toca. Adonde se entiende, que en tanto es uno miembro de Cristo, en cuanto es vivificado por el Espíritu Santo que está en Cristo: así como en tanto es mi mano miembro de mi cuerpo, en cuanto es vivificada por el Espíritu vital que da vida a todo mi cuerpo. Los que están sin Espíritu Santo, no son miembros de Cristo, así como la mano que está muerta, no es miembro del cuerpo. Diciendo, [así también Cristo,] entiendo que lo mismo es en Cristo, que es en un cuerpo. Diciendo, [por un Espíritu todos,] entiende que en esto consiste el ser nosotros un cuerpo con Cristo, en que es un mismo Espíritu el que nos da fe, la cual nos trae al Bautismo: y así somos incorporados en Cristo. De donde se colijo que los que vienen al Bautismo no siendo movidos por Espíritu Santo, sino por Espíritu propio, por deseos y por intentos del mundo, no alcanzan la incorporación en Cristo. Diciendo, [o judíos, o griegos,] entiende, ora sean judíos, ora sean gentiles. Y diciendo, [o siervos, o libres,] entiende de cualquier grado, o dignidad que sean: puede bien ser que según el mundo haya diferencia entre los unos, y los otros, pero incorporados en Cristo, no hay diferencia ninguna, antes hay muy grande igualdad. Por lo que aquí dice, [y todos de un Espíritu somos abrevados,] parece que se imaginó san Pablo como todos los animales que van a beber en una fuente, o un rio, se dice que son abrevados en aquella fuente, o en aquel rio: así también todos los que somos incorporados en Cristo, somos primero abrevados en la fuente, o en el rio caudal del Espíritu Santo. Y a este beber entiendo que nos convida Cristo diciendo [si alguno tiene sed venga a mí y beba] entendiendo que es él la fuente, y que él es rio caudal adonde está recogido el Espíritu Santo, y adonde conviene que lo vayan a beber los que están sedientos por él: así como toda la luz está recogida en el sol, y él la comunica a todos los que ven la luz.

Nam corpus non est, etc.

Y es así que el cuerpo no es un miembro sino muchos: si dijere el pie, pues no soy mano, no soy del cuerpo, veamos, ¿por esto no es del cuerpo? Y si dijere la oreja, pues no soy ojo, no soy del cuerpo, veamos, ¿por esto no es del cuerpo? Si todo el cuerpo es ojo, ¿qué es del oído? y si todo fuere oído, ¿qué es del sentido del olor?

Le contentó mucho a san Pablo esta similitud del cuerpo del hombre, al cuerpo espiritual de Cristo, pareciéndole que con ella exprimía propiamente lo que quería, que era aquietar los ánimos de los que tenían pocos dones de Espíritu Santo, y los de los que no tenían ningunos, entendiendo, que así como en el cuerpo del hombre, dado que los miembros son todos unos, en cuanto están en un mismo cuerpo, y viven por un mismo Espíritu de vida, no todos tienen un mismo oficio, siendo necesario para la sustentación del cuerpo que los oficios sean diferentes: así también en el cuerpo de Cristo, dado que los que están incorporados en él son un mismo cuerpo, y son vivificados por un mismo Espíritu Santo, no todos tienen unos mismos dones, siendo necesario para la sustentación del cuerpo, que los dones sean diferentes. Aquello [veamos por esto,] no lo refiere a lo que dice el pie, ni a lo que dice la oreja, sino al no ser mano el pie, y al no ser ojo la oreja. De manera que diga, veamos, porque el pie no es mano, y porque la oreja no es ojo, ¿dejan de ser miembros del cuerpo?

Nuncautem posuit Deus, ele.

Pero ahora ha puesto Dios a los miembros a cada uno de ellos en el cuerpo, según ha querido. Y si todo fuese un miembro, ¿qué es del cuerpo? Pero ahora son muchos miembros, y es un cuerpo. No puede el ojo decir a la mano, no tengo necesidad de ti: ni tampoco la cabeza a los pies, no tengo necesidad de vosotros: antes mucho más los miembros del cuerpo que parece que son más débiles, son necesarios: y a los que nos parece que son más deshonrados del cuerpo, a estos ponemos más abundante honra: y nuestras cosas vergonzosas tienen más abundante honestidad: y las cosas honestas de nosotros no tienen necesidad.

Entiende san Pablo, que así ha sido, y es obra de Dios la diferencia de dones que hay entre los que son miembros del cuerpo de Cristo, como la diferencia de oficios que hay entre los miembros de un cuerpo humano. Y que así depende lo uno de la voluntad de Dios, como lo otro. De manera, que tanto tiene san Pablo porque preciarse de ser ojo en el cuerpo de Cristo: y porque despreciar a los que son manos, o pies, cuanto tiene mi ojo porque preciarse de ser ojo en mi cuerpo despreciando a las manos, y a los pies. y semejantemente tanto tienen porque entristecerse los que en el cuerpo de Cristo son manos, o son pies, porque no son ojos, cuanto tienen las manos, y los pies de mi cuerpo porque entristecerse, porque no son ojos: pues es así que lo uno, y lo otro depende de la voluntad de Dios, sin que en ello concurren otros respectos. Esto digo que lo entiendo por aquello [según ha querido.] Diciendo, [y si todo fuese un miembro, etc.] entiende que, así como un ojo, una mano, o un pie no constituiría un cuerpo, porque para que sea un cuerpo, conviene que haya ojos, manos, y pies: así tampoco un don de apostolado, un don de doctrina, o un don de administración, no constituirán un cuerpo en Cristo, porque para que sea cuerpo, conviene que haya apóstoles, doctores, y administradores. La misma sentencia ya puesta la va san Pablo amplificando, y magnificando en lo que se sigue, diciendo, [no puede el ojo,] entendiendo que así son necesarios en el cuerpo de Cristo los dones diferentes porque los unos tienen necesidad de los otros, como son necesarios en el cuerpo humano los miembros diferentes porque los unos tienen necesidad de los otros. No entiendo en qué constituye san Pablo la mayor necesidad que tenemos de los miembros que en nuestros cuerpos son más débiles, más flacos, y más ruines: y tampoco entiendo que honra es la más abundante que dice que ponemos a los miembros de nuestros cuerpos que son más deshonrados, salvo sino entiende que los cubrimos más. Y podría ser que lo entendiese así, por lo que añade, [y nuestras cosas vergonzosas, etc.] adonde parece que llama más abundante honestidad a la cobertura que tienen. En aquello [y las cosas honestas,] puede entender una de dos cosas: o que las cosas que en nosotros son honestas, no tienen necesidad de ser cubiertas, o que las cosas honestas no tienen necesidad de nosotros. La diferencia está en juntar el en nosotros, con lo que precede, o con lo que se sigue: y como quiera que se junte viene a ser la misma sentencia. En todo esto entiendo que pretende san Pablo

consolar a los que se entristecían porque no tenían ningunos dones exteriores: y a los que estaban mal contentos, porque no tenían tantos, y de tanta calidad como otros. En aquello que dice dos veces [pero ahora,] se ha de entender, que es manera de hablar no significando tiempo determinado. También es manera de hablar, [que es del cuerpo,] por adonde está el cuerpo. Y adonde dice, [honestidad, y honestas,] puede decir hermosura, y hermosas: entiende que parece bien cuando son vistas, como son las cosas que traemos descubiertas.

Sed Deus temperavit, etc,

Pero Dios compuso el cuerpo, dando mayor honra al miembro privado de ella, a fin que no haya disensión en el cuerpo. Pero los miembros unos por otros tengan una misma solicitud. De manera que si padece un miembro, padezca: y juntamente todos los miembros, si es glorificado un miembro, se gocen juntamente todos los miembros.

Tampoco entiendo aquí en qué consiste esta mayor honra que dice san Pablo que puso Dios a los miembros de nuestro cuerpo que son sin honra: pero hasta que se entiende lo que en esto quiere decir: y es lindísima similitud, que así como en nuestros cuerpos todos nuestros miembros sienten la lesión de un miembro, y sienten semejantemente la sanidad de un miembro que ha estado lisiado: así también en el cuerpo de Cristo sienten todos los que son miembros de Cristo la flaqueza de un miembro de Cristo, y la persecución y mal tratamiento que padece un miembro de Cristo: y sienten también la gloria, y felicidad interior, y espiritual de que goza un miembro de Cristo. Adonde se ha de considerar que, así como el miembro del cuerpo humano que no se siente, y que no se goza por el mal, o por el bien, de un otro miembro, da testimonio de sí que no es miembro, pues no hace oficio de miembro: así también el que se tiene por miembro de Cristo, sino se sintiere, y si no se gozare por el mal, y por el bien, de los que son miembros de Cristo, puede certificarse que no es miembro de Cristo, pues no hace oficio de miembro. Diciendo [compuso,] entiende, enderezó, templó, y ordenó. Lo que dice, [una misma solicitud,] lo declara añadiendo, [de manera que si padece un miembro.] Quiere decir, que constituye san Pablo la solicitud que unos miembros tienen de otros, en que padeciendo uno, se duelen: y en que de la glorificación de uno, se gozan todos.

Vos autem estis corpus, etc.

Y vosotros sois cuerpo de Cristo, y miembros en parte: y es así que a unos puso Dios en la Iglesia, primero apóstoles, segundo profetas, tercero maestros, después potencias, después dones de sanaciones, subvenciones, gobernaciones, diversidades de lenguas. ¿Por ventura son todos apóstoles? ¿Por ventura son todos profetas? ¿Por ventura son todos maestros? ¿Por ventura son todos potestades? ¿Por ventura tienen todos dones de sanidades? ¿Por ventura hablan todos lenguas? ¿Por ventura interpretan todos?

Viniendo san Pablo a aplicar su similitud de los miembros y el cuerpo, dice, [y vosotros sois cuerpo de Cristo,] como si dijese, y así como en cada uno de vosotros, muchos miembros son un cuerpo, así vosotros que sois miembros de Cristo: sois un cuerpo con Cristo. Y parece que, porque no pensasen los de Corintio que solos ellos pertenecían al cuerpo de Cristo, añade, [y miembros en parte,] como si dijese, digo que sois el cuerpo de Cristo, entendiendo que sois parte de los miembros de Cristo. Y parece que queriendo mostrar en qué consisten los oficios de los miembros de Cristo, para que se entienda a que fin ha particularizado tanto lo que toca a los miembros del cuerpo humano, dice, [y es así que unos puso Dios,] entendiendo: y queréis ver que es así que sois parte de los miembros de Cristo; consideradlo por esto, que entre vosotros hay los dones del Espíritu Santo que Dios da en su Iglesia, donde hay apóstoles, hay profetas. Del don de profecía ya he dicho lo que sé hay maestros, o doctores: también he dicho qué entre el apóstol, y maestro, o doctor, hago la diferencia, que entre el que planta, y el que riega, y entre el padre, y el pedagogo, o ayo: hay potencias: Por [potencias] he dicho que pienso que entiende san Pablo aquel espíritu riguroso con que los apóstoles castigaban: hay dones de sanaciones, hay subvenciones, las cuales según pienso consistían en ayudar a los que tenían necesidad de ser ayudados y socorridos: hay gobernaciones: Estas pienso que consistían en el regir y gobernar las cosas que pertenecían al vivir Cristiano. [y hay diversidades de lenguas,] entiende hombres que por don de Dios hablan

diversas lenguas. Diciendo [por ventura son todos apóstoles] parece que responde a lo que ha dicho del cuerpo, que si todo fuese ojos, no sería cuerpo. Como si dijese, pues es así que ni todos son apóstoles, ni todos son profetas, conténtese cada uno con los dones de Dios que tiene, y piense que ni ha de tener envidia a los que tienen más dones que él, ni ha de menospreciar a los que tienen menos dones. Aquí vuelvo a decir que no se puede entender en qué cosa propiamente consistían estos dones, porque para entenderlo sería necesario verlos.

Æmulamini autem, etc.

Pretended pues los dones mejores, y aun os muestro un camino mucho más excelente:

Como si dijese san Pablo. Ya os he dicho como estos dos dones del Espíritu Santo son manifestaciones exteriores, y son para utilidad en general de la Iglesia: y os he dicho que Dios no los da todos a cada uno de los que creen, pero da unos a unos, y otros a otros: resta ahora que vosotros pretendáis los dones que son mejores, porque son más útiles en la Iglesia. Esto pienso que lo dice por los de Corintio, porque como parece por el cap. XIV, de esta Epístola, preciaban el don de las lenguas mucho más que los otros: y los que lo tenían, se engreían con él: y los que no lo tenían, se entristecían. Y por quitarlos de esta opinión habiendo él preferido el don del apostolado, y el de la profecía, y el de la doctrina al de las lenguas, les dice, que habiendo de pretender dones, pretendiesen los mejores, y no los inferiores. Y porque ni aun en esto no quería que se afirmasen, les dice, [y aun os enseño,] entendiendo, no contentándome con que pretendáis los dones que son mejores, os quiero mostrar un camino para que pretendáis caminar por él, el cual es sin ninguna comparación más excelente que ningún otro. Adonde entiendo que diciendo [camino,] entiende ejercicio de vida cristiana, como si dijese. Vosotros pretendéis con dones exteriores allegaros a Dios: y yo os quiero mostrar un camino para este efecto de mucha mayor excelencia que todos los otros que vosotros os imagináis, y así os vais tras vuestros afectos, y pretendéis seguir tras Cristo: pretendéis vuestra propia gloria, y queréis dar a entender que pretendéis la gloria de Cristo, y de Dios. Y mostrándoles el camino, les dice así.

Si linguis hominum , etc.

Si hablare con lenguas de hombres, y de ángeles, y no tuviere caridad, seré como el metal que suena, o címbalo que retiñe.

El intento de san Pablo en todo esto es consolar, y animar a los de Corintio, que no habían recibido aquellos dones exteriores del Espíritu Santo que se solían dar a los creyentes: y hace esto mostrando ser de mayor excelencia, y estar en mejor estado el que tiene caridad, que el que tiene todos los dones exteriores del Espíritu Santo, dado que los tuviese con toda la perfección que se pueden tener. Y en esta caridad pretende constituir san Pablo el camino más excelente que dijo que quería mostrar a los de Corintio. Adonde por [caridad], entiende el afecto amoroso que tiene a Dios, y a Cristo, y a las cosas de Dios, y de Cristo el hombre que ha aceptado la gracia del Evangelio, amando a Dios por sí mismo, y amando las cosas que son de Dios, no por ellas mismas, sino por Dios. Este afecto amoroso entiendo que está en el hombre por el Espíritu Santo, el cual recibe, y alcanza creyendo. De manera que es tan poderoso en el hombre el Espíritu Santo, cuanto es grande la fe que tiene: y es tan ferviente el afecto amoroso en el hombre, cuanto es poderoso en él el Espíritu Santo. De donde se entiende, que de la misma manera que san Pablo atribuye toda esta excelencia a la caridad, la hubiera podido atribuir a la fe, pues entre ellas no hay más diferencia que entre la raíz de un árbol, y el fruto del mismo árbol. La fe es la raíz, y el fruto es la caridad. Diciendo [sí hablare lenguas de hombres, y de ángeles, etc.,] entiende, si yo viniere a tener dones de lenguas en tanta perfección, que no solamente hable en todas las lenguas que han hablado todos los hombres del mundo, sino que también hable todas las lenguas que hablan todos los ángeles del cielo, si con esto no tengo caridad, soy semejante al metal que suena, y al címbalo que retiñe, etc., porque como el metal, y como el címbalo sonando, no sienten ni gustan ningún sonido, ni retín, de lo que suenan, y de lo que retiñen: así yo no teniendo caridad, no sentiré, ni gustaré de lo que hablare con las lenguas. De aquí entiendo que la caridad es la que da gusto y sabor al que habla de las cosas espirituales y divinas. Quiero decir, que tanto gusta uno de ellas, cuanto es la caridad que tiene. Y de aquí viene que los hombres del mundo no hallan gusto en ellas, porque no tienen caridad: no aman a Dios, ni a las cosas que son de Dios. Cuanto a lo que dice del hablar con lenguas de ángeles, entiendo que sea una manera de encarecer lo que pretende.

Etsi habuero Prophetiam, etc.

Y si tuviere profecía, y supiere todos los misterios, y todo el conocimiento, y si tuviere toda la fe en tanto grado que traspase los montes de una parte a otra, y no tuviere caridad, no soy nada.

Va el apóstol engrandeciendo la excelencia de la caridad. Pero no me sabría bien resolver, si lo que aquí dice san Pablo lo dice por manera de encarecimiento. Como seria decir: Si fuese posible que yo tuviese todas estas cosas no teniendo caridad, tendría por cierto que no soy ni valgo nada: tanta es la dignidad, y la excelencia de la caridad: o si lo dice, entendiendo que en efecto pueden estar estas cosas en uno que no tenga caridad. Verdad es que más me inclino a creer, que esto es dicho como por manera de encarecimiento, pero todavía me mueven las palabras de Cristo donde dice, que muchos en el día del juicio le alegarán los milagros que hubieren hecho en su Nombre, y que él no los conocerá por suyos. Digo pues que me mueven estas palabras a creer que san Pablo entienda ser posible que uno tenga estas cosas no teniendo caridad: y como quiera que esto sea, consta que san Pablo prefiere la caridad a todos los otros dones de Dios, entendiendo que con ella dan ellos ser y valor al hombre, y que sin ella no lo mudan del ser que tiene, que es nada. Por [Profecía], ya he dicho muchas veces qué es lo que entiende san Pablo. Diciendo, [y si supiere todos los misterios], entiende, todos los secretos de Dios. Ya he dicho al principio del capítulo cuarto de esta Epístola, mi parecer acerca de los misterios, o secretos de Dios. Diciendo [y todo el conocimiento], entiende, si tuviere, o alcanzare a conocer de Dios todo lo que se puede conocer. Por lo que dice, [en tanto grado que traspase los montes], parece que diciendo [si

tuviere toda la fe], entiende de la de hacer milagros. Pero acordándome que queriendo Cristo encarecer la eficacia de la fe que justifica, habla de este traspasar los montes, vengo a pensar que entiende propiamente de la fe que justifica, y que quiere decir: Puesto caso que tenga yo toda cuanta fe se puede tener, y que llegue a tanto que pueda pasar los montes de una parte a otra conforme a lo que dice Cristo, y con esto no tuviere caridad, no tendré ser, ni valor ninguno. De aquí diré dos cosas. La una, que por estas palabras me resuelvo en que san Pablo habla de lo que conocía ser imposible como si fuera posible, por lo cual entiendo que así puede estar la fe que justifica sin estar acompañada con caridad, como puede estar el fuego sin calentar. Y la otra, que el hombre siempre se ha de tener por falta de fe hasta que venga a tenerla tan grande que haga pasar los montes de una parte a otra. Después de haber escrito esto, acordándome que los discípulos de Cristo tuvieron don de hacer milagros, y los hicieron antes que entendiesen el secreto del Evangelio, de la muerte, y resurrección de Cristo, dado que conocían Cristo como el Mesías, entiendo que puede estar el don de hacer milagros en hombres que aún no han aceptado la gracia del Evangelio entendiéndola. Y en esta inteligencia me confirmo más, acordándome que Judas que era del número de los doce, le fue común con los otros hacer milagros en el nombre de Cristo.

Et si distribuero omnes facultates, etc.

Y si distribuyere todos mis bienes en sustentar pobres, y si entregare mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, no me aprovecha nada.

Estas dos cosas pueden estar bien sin caridad, sin la cual ambas dos son tales como dice san Pablo. Porque puede uno siendo movido no por amor de Dios, si no por amor propio, por propia gloria, y por propio interés gastar todos sus bienes con pobres, y aun puede dar su cuerpo a cualquier género de martirio por amor propio, sin recibir en tal caso utilidad de lo uno ni de lo otro. De manera que los que por amor propio, por interés propio y por propia gloria gastan sus haciendas con los pobres, y martirizan sus cuerpos, no ganan nada delante de Dios, siendo así que en tanto aprovechan estas cosas al que las hace, en cuanto es movido a hacerlas por amor de Dios. y no es movido con amor de Dios, sino aquel que tiene caridad: y por esto con mucha razón engrandece tanto san Pablo a la caridad. Debajo de aquellas palabras, [si entregare mi cuerpo para ser quemado], no solamente entiendo el entregarse el hombre a toda suerte de martirio, más también entiendo todos los modos y maneras que se pueden inventar para afligir el hombre a su cuerpo, con ayunos, con vigiliias, con azotes, y con cualesquiera otras cosas semejantes, las cuales son útiles al que tiene caridad: y son inútiles al que está sin ella. Y porque podría decir alguno a san Pablo: Tu loas, y ensalzas hasta el cielo a la caridad, y no dices en que consiste, o que cosa sea, él la muestra ahora por los efectos que hace en el hombre que la tiene, diciendo.

Charitas patiens est, etc.

La caridad es paciente, es benigna: la caridad no es envidiosa, no es insolente, no se ensoberbece, no se avergüenza, no busca sus cosas propias, no se aíra, no piensa en mal, no se goza de la injusticia: pero gozase con la verdad: toda cosa sufre, toda cosa cree, toda cosa espera, toda cosa sostiene. La caridad no cae jamás.

Entiende san Pablo que por estas contraseñas se conoce que tanto tiene el hombre de esta caridad de que él habla aquí: el cual entiende que como de la fe procede la caridad, y como del fuego procede el calor, así de la caridad proceden estos efectos como del árbol suele proceder el fruto. Adónde se ha de considerar, que si como de la fe procede la caridad, y de la caridad proceden estos efectos que aquí pone san Pablo, y otros muchos que no pone muy semejantes a estos, de la misma manera, de la infidelidad procede el amor propio: y del amor propio proceden contrarios efectos a los que aquí pone san Pablo y a los que hubiera podido poner. De donde se colige esta resolución, que cuánto hay de fe y de caridad en el hombre, tanto hay de estos efectos que aquí pone san Pablo: y que cuanto ha de infidelidad, y de amor propio, tanto hay de los efectos que son contrarios a estos de la caridad. El primer efecto de la caridad es, ser paciente, suportando y sufriendo el mal y el daño que recibe de los otros: El amor propio es impaciente. El segundo efecto es, ser benigna. Quiere decir, amorosa y piadosa, haciendo el bien que puede: El amor propio es desamorado, cruel, y dañoso. El

tercero efecto es, no ser envidiosa, jamás le pesa, ni siente mal del bien del prójimo: El amor propio es todo, envidia. El cuarto efecto es, no ser insolente, desdeñando y menospreciando al prójimo: Al amor propio es ajena la insolencia. El quinto efecto es, que no se ensoberbece estimándose, o preciándose en mucho: El amor propio es presuntuoso, y ambicioso. El sexto efecto es, que no se avergüenza, antes después de haber vuelto las espaldas al mundo, no tiene en nada la vergüenza del mundo: El amor propio estima en masía vergüenza del mundo, que la gloria de Dios. También puede querer decir, que la caridad no avergüenza, guardándose siempre de hacer, y decir cosa que pueda causar vergüenza a ningún hombre del mundo: El amor propio tiene por gentileza hacer avergonzar a cualquiera que pueda. El séptimo efecto es, no buscar sus cosas propias, no andando tras sus intereses, ni tras de sus comodidades, posponiendo las suyas por adelantar las de sus prójimos: El amor propio es interesado, buscando siempre sus cosas, comenzando la caridad de si mismo. El octavo efecto es, no airarse, por mucho que los hombres que le son contrarios, la irriten y provoquen con malos tratamientos: El amor propio es todo ira, y venganza. El nono efecto es, que no piensa en mal, echando antes a buena parte que a mala todas las cosas que ve, y también las que oye, salvo cuando en sí son tan evidentemente malas, que no se puede pensar de ellas bien ninguno, sino mal. El amor propio aun de las cosas que apenas se pueden echar sino a buena parte, piensa mal. Por lo que dice, [no piensa mal], podría aun decir, no atribuye a mal, no echa a mala parte, pero todo viene a una sentencia. El décimo efecto de la caridad es, que no se goza de la injusticia, antes le pesa, le duele y se entristece, viendo que los hombres se apartan de lo que es justo, y honesto: El amor propio se goza, cuando son malos los otros, porque así su malicia no parece tan mala, o su bondad es más ilustrada. El undécimo efecto es, que se goza de la verdad, alegrándose que los hombres traten verdad unos con otros en obras, y en palabras: El amor propio es enemigo de la verdad, porque es enemigo de Dios. El duodécimo efecto es, que sufre todas las cosas que hacen y dicen contra ella los hombres, no alterándose: y si se turba, no se venga: El amor propio no sufre cosa ninguna. El decimotercio efecto es, que cree toda cosa. Esto procede del nono efecto, que es, no pensar mal, y así tanto cree cuanto le dicen: entiende, de las cosas exteriores, y del mundo, porque de las cosas espirituales, y de Dios, tanto cree, cuanto siente: El amor propio como es siempre sospechoso, pensando mal continuamente, no cree nada, en todo, y de toda duda. El decimocuarto efecto es, que espera toda cosa no apresurándose por ninguna: El amor propio siempre va con furia sin saber esperar, sino cuando mas no puede. El decimoquinto efecto es, que sufre toda cosa: y en sentencia, este es el mismo del cual se ha dicho en el primer efecto, y en el duodécimo, porque ser paciente, sufrirlo todo, y soportarlo todo, es casi una misma cosa. Habiendo puesto san Pablo estos efectos de la caridad como por contraseñas para que cada uno examinándose bien, conozca cuanta parte tiene de caridad, y cuanta tiene de amor propio, pone una maravillosa propiedad de la caridad, diciendo: La caridad jamás cae. Adonde comúnmente entienden que quiere decir, que la caridad tiene siempre donde ejercitarse y a que aplicarse: y en efecto es verdad que la caridad tiene esta propiedad: más yo no creería que san Pablo entendiese de esta propiedad: y pensaría que entendió, que la caridad siempre está en pie, y no se pierde como el amor propio, que por mucho que trabaje y se fatigue por mantenerse virtuoso y santo, no puede estar mucho en pie: súbitamente cae siendo combatido. Quiero decir, que entendería, que san Pablo entiende que la propiedad del que tiene caridad, es de estar siempre sólido, firme y constante en la piedad, y en la justificación, sin caer jamás de ellas, sino que por lo que se sigue parece que san Pablo pretende atribuir a la caridad esta propiedad, que dura y que durará en los ánimos de aquellos que son hijos de Dios aun en la vida eterna: por lo cual dice así.

Sive Prophetiæ evacuabuntur, etc.

Ahora sean destruidas las Profecías, o que cesen las lenguas, o que sea destruido el conocimiento. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos: más cuando viniere lo que es perfecto, entonces lo que es en parte, será destruido.

Como si dijese, digo, que la caridad jamás no cae, porque faltarán las profecías, faltarán las lenguas, y faltará el conocimiento, cuando las profecías fueren acabadas, cuando no será necesario de hablar diversas lenguas, y cuando conociéremos a Dios, así como somos conocidos de Dios, (lo cual será en la vida eterna), pero no faltará la caridad, antes será aumentada y acrecentada. Porque siendo el conocimiento que tendremos de Dios

más perfecto, será también el amor que tendremos a Dios más perfecto: será también el amor que tendremos a nuestros hermanos más perfecto: porque también su santidad de ellos, será así más perfecta, y el conocimiento que nosotros tendremos de ellos, será de la misma manera más perfecto. De suerte que por [profecías] entiende el don de entender las profecías, y de profetizar. Y por [lenguas] entiende el don de hablar diversas lenguas. Y por [conocimiento], entiende el conocimiento de Dios de las cosas espirituales y divinas. Diciendo, [en parte conocemos, etc.] entiende que el conocimiento que en la presente vida se alcanza de Dios, y de las cosas de Dios, es imperfecto, así como es también imperfecto lo que se ve y se entiende para ser profetizado. Y la manera que entiende como hay de faltar estas cosas, la pone diciendo.

Cum essem parvulus, etc.

Cuando era niño, hablaba como niño, entendía como niño, pensaba como niño: más después que soy hecho hombre destruí las cosas de niño.

Entiende san Pablo que así como cesará y será destruido en cada uno de nosotros lo que es imperfecto, cuando consiguiéremos lo que es perfecto, como cesa y es destruido en cada uno de nosotros lo que es en la niñez, cuando llegamos a la edad perfecta. De manera que esto sea dicho como por comparación para declarar en qué manera cesará el conocimiento que ahora tenemos, por el que alcanzaremos en la vida eterna. Este de ahora es semejante al hablar, al entender y al pensar que es en la niñez: y el de entonces será semejante al hablar, al entender y al pensar que es en la perfecta edad. Por lo que dice, [pensaba], puede decir discurría. Diciendo, [destruí las cosas de niño], entiende perdí el hablar, el entender, el pensar, considerar, imaginar y discurrir como niño.

Videmus nunc per speculum. etc.

Porque ahora vemos por espejo en obscuridad, y entonces cara a cara: ahora conozco en parte, y entonces conoceré según que soy conocido.

En estas palabras entiendo que aplica san Pablo la comparación que ha puesto, diciendo, [cuando era niño], como si dijese, porque entretanto que estamos en la presente vida, vemos a Dios imperfectamente como quien mira en espejo, y por obscuridad, teniendo de él un conocimiento, como sería decir, confuso: más en la vida eterna donde veremos a Dios, no por espejo, ni por obscuridad, sino cara a cara, tendremos conocimiento de Dios perfectamente ¹⁶ claro. Y declarándose más san Pablo añade: Mientras que estoy en la presente vida, [conozco en parte], tengo un conocimiento de Dios imperfecto y confuso, pero en la vida eterna conoceré a Dios tan claramente como soy conocido de Dios. Esto es lo que entiende san Pablo en estas palabras. Para la perfecta inteligencia de las cuales, sirve mucho una comparación que yo escribí una vez, queriendo declarar la diferencia que hay entre el conocimiento que tienen de Dios los hombres por la prudencia humana, y el que tienen por el Espíritu Santo, y el que tendrán en la vida eterna. Adonde he comparado el conocimiento que los hombres tienen de Dios, por lo que pueden conocer con la razón y prudencia humana por perfecta que sea, al conocimiento que tengo de un hombre, del cual he oído decir muchas cosas así cuanto a las partes de su cuerpo, como a las del ánimo. y he comparado el conocimiento que las personas espirituales tienen de Dios por el Espíritu Santo, al conocimiento que yo tengo de las partes corporales de un hombre que no conozco, viéndolo en un retrato y pintura hecha al natural. He comparado el conocimiento que tendremos de Dios en la vida eterna, al conocimiento que tengo de una persona con quien yo tengo muy estrecha amistad, y muy entrañable conversación. Y digo que esta comparación sirve mucho para tener la perfecta inteligencia de estas palabras de san Pablo, porque por ella se ve que diciendo san Pablo, [vemos], no entiende de los hombres que ven con los ojos de la prudencia humana, porque estos mirando, no ven, sino de aquellos que ven con los ojos del Espíritu Santo, y así estos aunque no vean la propia imagen de Dios, ven el propio relato: y esto es ver por espejo. Y lo mismo es ver en obscuridad, que ver confusamente. Esto mismo se entiende por lo que está escrito en el libro de los Números, capítulo doce, donde reprendiendo Dios a Aaron y María porque habían

¹⁶ Palabra original: “perspicuo”

murmurado contra su hermano Moisés, les dice que a los profetas se dejará conocer en visión, y les hablará en sueño, pero que con Moisés hablará cara a cara: y que no vería él a Dios en obscuridad, ni en retrato o pintura al natural. Adonde parece que pone la Escritura dos conocimientos, o visiones fuera del conocimiento que es común y general a todos los hombres, El uno es, el de los profetas, y el otro el de Moisés. El de los profetas es, el que tenemos en la presente vida por el Espíritu Santo los que somos hijos, de Dios: y este es por espejo, y en obscuridad. Y el de Moisés es, el que tendremos en la vida eterna todos los que estamos ordenados de Dios para gozarla. Donde no será ni por espejo, ni en obscuridad, pero será un conocimiento evidente, y una visión clara semejante a la que Dios tiene de cada uno de nosotros. Por esta visión tan clara entiendo que suspiraba la Esposa en los cantares, diciendo, "*Ostende mihi faciem tuam*", que quiere decir, muéstrame tu cara. Y por esta misma entiendo que estaba ansioso David: y entiendo que porque David, y la Esposa, tenían el conocimiento, y la visión que es por espejo en obscuridad, y la que se tiene viendo el retrato de Dios estaban ansiosos por ver a Dios cara a cara, por verlo en su natural, no por espejo ni obscuridad, ni por retrato. Donde entiendo que los que no ven a Dios por espejo en obscuridad, ni lo ven como en retrato, no están ansiosos de verlo cara a cara, ni por verlo en su propia y natural forma. Y entiendo que después que vino Cristo se deja Dios ver, y conocer como en retrato, y como por espejo en obscuridad, de aquellos que creyendo se incorporan en Cristo, son miembros suyos, pero no cuando ni como ellos quieren, porque la carne pasible y mortal no es sujeto hábil ni suficiente para tanta gloria, sino cuando y como place a la divina Majestad, el cual va templando los favores que hace al hombre mostrándole su retrato con la renovación que después de la regeneración va haciendo el Espíritu Santo en él. Diciendo, [según que soy conocido], no entiende que será tan claro el conocimiento que tendremos nosotros de Dios, como es claro el conocimiento que Dios tiene de nosotros. Pero entiende que el uno y el otro será claridad, pero diferente cuanto a más y a menos.

Nunc autem manet, etc.

Mas ahora quedan la fe, esperanza, y caridad, estas tres, y la mayor de estas es la caridad.

Quiere decir, que mientras estamos en la presente vida, gozamos de estos tres dones de Dios, [fe, esperanza, y caridad]. Con la fe aceptamos la gracia del Evangelio, nos tenemos por reconciliados con Dios, y tenemos paz en nuestras conciencias. Con la esperanza somos semejantes a los hombres que dice Cristo que esperan a su Señor cuando vuelva, estando siempre alerta teniendo delante de nuestros ojos la corona de la justificación, que es la resurrección, la glorificación y vida eterna. Y con la caridad nos es fácil el creer, y es fácil el esperar: porque lo uno y lo otro es facilitado de la caridad, siendo así que al que ama a Dios, no es penoso el esperar, y este gozoso el creer, así como al que ama así mismo, es penoso y enojoso el esperar, y lleno de fastidio el creer. Y así por esto, como por lo que ha dicho arriba, que la caridad no cae jamás, entiendo que dice que entre estos tres dones de Dios el mayor es la caridad, no embargante que la fe sea la raíz de la caridad. Donde se ha de notar que van siempre tan juntos, y como si dijésemos hermanados estos tres dones de Dios, fe esperanza, y caridad, que jamás está el uno sin el otro: siendo así que donde hay fe, hay esperanza, y donde hay esperanza, hay caridad: no porque el premio de la fe sea el esperar, ni que el premio del esperar sea el amar, sino porque no se pueden mantener ni sustentar la una sin la otra, siendo necesario que la fe sea sustentada, sea ejercitada con la esperanza: y que la fe y la esperanza sean sustentadas con el amor.

Sectamini charitatem, etc.

Seguid la caridad, y pretended las cosas espirituales, pero principalmente que profeticéis. Porque el que habla con lengua, no habla al hombre si no a Dios: Y es así que ninguno oye, más con el espíritu habla misterios. Pero el que profetiza, habla a los hombres para edificación, y exhortación y consolación. El que habla en lengua peregrina, se edifica así mismo; más el que profetiza, edifica a la Iglesia. Yo quiero que todos vosotros habléis en lenguas peregrinas, pero más quiero que profeticéis, porque el que profetiza es mayor que el que habla en lenguas, excepto si no interpreta para que la Iglesia reciba edificación.

El intento de san Pablo es, que el cristiano debe tener por principal intento y blanco, la caridad, procurando mostrarla con los efectos que ha puesto de ella, diciendo ser vía más excelente: y que ha de pretender de alcanzar los dones espirituales, los cuales (como ha dicho) son manifestación del Espíritu Santo que mora en el que tiene los dones exteriores. Y que entre los dones espirituales, o del Espíritu Santo, debe estimar en más el don de profecía que ninguno de los otros, mayormente que el don de lenguas: y pone la causa, diciendo, que el que habla diversas lenguas, no aprovecha con su hablar sino a sí solo, porque él solo se entiende. Y que el que profetiza, es útil con su profetizar a los que lo oyen, porque lo entienden, y entendiéndolo reciben edificación, reciben exhortación, y reciben consolación. Donde claramente parece que por [profecía], entiende san Pablo la interpretación de la santa Escritura, conviene a saber, de lo que es dicho, o escrito por el Espíritu Santo y con Espíritu Santo, aunque no esté escrito en la Escritura sancta. En qué manera los que hablaban en lenguas no eran entendidos de los que escuchaban, entendiéndose ellos a sí mismos; y en qué manera, como dirá adelante, los que oraban en lenguas no siendo entendidos, ellos tampoco se entendían; mal se puede entender, no teniendo, como no tenemos noticia de lo que era en aquel tiempo: y teniendo por cosa curiosa, y no útil, la investigación de este secreto, lo remitiré a los que hacen profesión de entenderlo todo, y dar razón de todo, contentándome yo de entender lo que siento y experimento, y de dar razón de ello. Diciendo, [Quiero que todos vosotros, etc.] entiende que se contenta de que a todos vosotros diese Dios don de lenguas, pero antes querría que os diese don de profecía. Y pone la causa diciendo, [porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas], entendiendo que el don de profecía es de mayor excelencia que el don de lenguas, excepto cuando con el dónde lenguas hay también don de interpretación, porque en tal caso no es más excelente el don de profecía que el don de lenguas. En qué manera al que tenía don de lenguas le faltaba la interpretación de lo que hablaba, entendiendo él lo que decía, yo no lo alcanzo: y pienso que la interpretación concurría con la profecía. Quiero decir, que el que tenía don de profecía, tenía también don de interpretación, y así, por el contrario. Y tengo por cierto ser imposible que ningún hombre pueda entender lo que san Pablo trata en este capítulo, no teniendo expresa y clara noticia de lo que pasaba en la Iglesia de Corintio acerca del ejercicio de los dones del Espíritu Santo. Y la noticia entiendo que sería necesario que viniese propiamente por inspiración y revelación del mismo Espíritu Santo.

Nunc autem, fratres, etc.

Y ahora, hermanos, si viniere a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovecharé si no os hablare por revelación, o por conocimiento, o por profecía, o por doctrina?

Porque según parece en Corintio era muy estimado el don de lenguas por la apariencia que tiene consigo, san Pablo pretende mostrar cuanto sea de mayor estima el don de profecía que el don de lenguas. Y así en estas palabras dice la misma sentencia que ha dicho en las pasadas, donde dijo, que es inútil hablar en lenguas cuando no hay intérprete que declare lo que se habla. Diciendo [por revelación], pienso que entiende cosas reveladas. Y diciendo [por conocimiento], pienso que entiende cosas recibidas, entendidas, y conocidas por divina inspiración. Y diciendo por [Profecía], entiende con don de profecía. Y diciendo [por doctrina],

entiende don de doctrina. Estas cosas son las que edifican la Iglesia cristiana, siendo todas las otras más para destrucción y confusión que para edificación: yo entiendo las cosas que son de los hombres salidas de prudencia y de razón humana.

Tamen quæ sine anima sunt, etc.

Y aun también las cosas sin ánima que dan sonido, ora sea flauta, ora harpa, si no dieran alguna distinción en sus sonos, ¿cómo se conocerá si tañen con flauta, o con harpa? También si la trompeta no diere cierta voz, ¿quién se aparejará para la batalla? Así también vosotros si no diereis por la lengua palabra inteligible, ¿cómo se entenderá lo que se habla? Seréis, cierto, vosotros como los que hablan en el aire.

Por dos comparaciones muestra san Pablo que el hablar en lenguas, sin interpretar lo que se habla, es inútil. En la primera, lo compara al instrumento de música que no da distinción de voces: y después lo asemeja a la trompeta que suena en la batalla sin hacer diferencia en el sonido, como sería decir, sonar de una manera para congregar la gente, y el sonar de otra para arremeter a los enemigos y dar el salto. Y entiende ser la misma inconveniencia y disimilitud en el hablar lenguas sin interpretación, que en el tañer instrumento de música, y tocar trompeta sin hacer distinción en las voces. Y después dice, que hablar en lenguas sin interpretar, es lo mismo que hablar en el aire. Por lo que aquí dice, [el sonido con la flauta, o con el harpa], en el griego son dos palabras, como sería decir, lo flautado, y lo harpado. Diciendo, [palabra bien clara], entiende inteligible, y que exprima bien lo que quiere decir.

Tam multa sunt genera, etc.

Tantos géneros de voces (pongo por ejemplo) hay en el mundo, y ninguna de ellas es muda. Pero si yo no sé la virtud de la voz, seré bárbaro para con aquel que habla: y el que habla será para conmigo bárbaro.

Va san Pablo extenuando el don de lenguas por la estima que los de Corintio hacían de él. Y para extenuarlo, parece que dice, hay en el mundo muchas suertes de cosas que dan sonido, y de ellas, ninguna es muda, antes todas hablan, mas no todas son entendidas. De manera que vosotros no debéis tener por gran cosa el hablar en lenguas, sino sois entendidos: pues que en tal caso, los que hablan son tenidos por bárbaros y por extranjeros de aquellos con quien hablan, y ellos tienen por bárbaros y extranjeros a aquellos que hablan. Los griegos llamaban bárbaros a todos los que no eran griegos, así como después los latinos llamaron bárbaros a todos los que no eran latinos, salvo a los griegos. Diciendo, [ninguno de ellos], entiende ninguna suerte de voz.

Sic et vos quonian, etc.

Así también, vosotros, pues sois codiciosos de espíritus para edificación de la Iglesia, buscad para que abundéis. Por tanto, el que habla en lengua peregrina, ore para poder interpretar. Porque si yo oro en lengua peregrina, mi espíritu ora, y mi ánimo se queda sin fruto, ¿Pues qué se debe hacer? Yo oraré en espíritu, más oraré también con el ánimo. Cantaré también con el espíritu más cantaré también con el ánimo. De otra manera, si tu bendices en espíritu, el que tiene el lugar del idiota, ¿cómo dirá Amen a tu bendición, pues que él no sabe lo que tú dices? Verdad es, que tu bien haces gracias, pero el otro no es edificado.

De lo dicho viene a tomar esta resolución con los de Corintio, que, pues que eran codiciosos, deseosos, y ansiosos de alcanzar dones del Espíritu Santo, no pretendiesen los dones de lenguas, los cuales como ha mostrado eran de poco provecho, sino otros que fuesen para utilidad de la Iglesia, como era el don de profecía, y el don de interpretación. Y diciendo, [para que abundéis], no entiende que en la edificación de la Iglesia pretendiesen su propia utilidad de ellos, pero entiende, que la edificación de la Iglesia resultaría la abundancia y la utilidad de cada uno de ellos. Diciendo, [si orare con lengua], entiende si hiciere oración a Dios hablando en aquella lengua que tengo por don de Dios. Y diciendo, [mi espíritu ora], entiende la voz, el aire que sale de mi boca. Y lo que dice, [mi ánimo queda sin fruto], parece que sea contrario a lo que ha dicho arriba, que el que habla con lengua, se edifica así mismo. Por tanto torno a decir que no entiendo el secreto que hay en esto: bien entiendo que aquí habla del orar, y que allí trata del hablar, y por ventura estas eran cosas diferentes. Diciendo, [oraré con el espíritu], y después, [cantaré con el espíritu, etc.], entiende que lo que tengo de

pretender es, que mi oración siendo pronunciada con los labios, sea gustada y entendida con el ánimo. Lo mismo digo del cantar, porque parece que en tiempo de san Pablo congregándose los cristianos, oraban, y cantaban, pero aquello que por el Espíritu Santo eran inspirados a orar, y a cantar. Diciendo, [si bendijeres], entiende si dijeres, bendito sea Dios, o cosa semejante. Diciendo, [el Amen], entiende del Amen que se suele responder a la bendición. Y diciendo, [y el que ocupa el lugar del idiota], entiende al que está puesto para responder, y [idiota], significa hombre privado y sin letras, como seria decir plebeyo.

Gratias ago Deo meo, etc.

Gracias hago a mi Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros : pero en la Iglesia quiero hablar cinco palabras con mi ánimo para instruir a otros, más que diez mil palabras en lengua peregrina.

Hubiera podido decir alguno a san Pablo, Tus estimas en poco el don de lenguas, porque no lo tienes. Y él responde a esto, que él lo tenía en mayor perfusión que todos los de Corintio. Esto entiende diciendo, [Hablo en lenguas más que todos vosotros]. Y añadiendo, [pero en la Iglesia quiero hablar etc.], entiende, pero no me precio de esto, porque más me agrada cuando estoy en conversación de cristianos decir pocas palabras que yo entienda, y que los que me oyen las entiendan, y así reciban de ellas alguna edificación, que no decir muchas palabras con el don de lenguas: porque no siendo entendido en ellas, no edifico y ninguno con ellas. Y en las congregaciones, y en las Iglesias cristianas no se ha de tener intento sino a la edificación, y a la instrucción de los que se hallen presentes. Diciendo, [cinco palabras], entiende pocas palabras. Y diciendo, [diez mil], entiende muchas. Y diciendo, [con mi ánimo], entiende, que me salgan del ánimo, que él lo sienta y le guste.

Fratres, nolite pueri effici sensu, etc.

Hermanos, no seáis niños de sentido, pero sed niños en malicia, y sed perfectos en el sentido.

Entiende san Pablo, que era afecto pueril y de niños en los de Corintio, estimar más el don de lenguas, que era una manera de ostentación, que el don de profecía, que era para edificación. Y por tanto les dice, [no seáis niños en el sentido, etc.], entendiendo, no quiero que en la inteligencia de las cosas seáis como niños, los cuales por poco que tengan, ligeramente se mueven a las cosas aparentes, y que les agradan, sin mirar, y sin considerar más adelante. Y quiero, y me agrada que en la malicia no solamente seáis muchachos, sino niños, en los cuales hay poca malicia, o no hay ninguna y quiero que seáis hombres perfectos y enteros en el sentimiento, y en el juicio, y en la inteligencia de las cosas. Conformes son estas palabras de san Pablo a las que dice Jesucristo nuestro Señor, amonestándonos que seamos prudentes como serpientes, y simples como las palomas. Y es esto lo mismo que ser como niños en la malicia, y ser como hombres perfectos en el sentimiento. Y aquí se entiende bien que amonestándonos Jesucristo nuestro Señor, que seamos niños, nos amonesta que reduzcamos nuestros ánimos a la sinceridad y simplicidad de niños, los cuales tomando las cosas como vienen, no discurren más sobre ellas, no buscan más malicia en ellas, ni se mueven por ellas con estimación, antes tan presto se quietan como se alteran y se levantan, no quedándoles ningún rencor después de la alteración. Por lo que aquí dice, [de sentimiento], la palabra griega significa, como si dijésemos de cerebro: y entiende en el sentimiento, en el juicio, y en la discreción. Y por lo que aquí dice, [sed niños], en el griego es un solo vocablo, como que dijese, niñead, gobernaos como niños. Y por [malicia], entiende la maldad, la rebeldía, y la malicia que está arraigada en el ánimo, la cual está aún en los niños desde el vientre de la madre, así como también está la prudencia, y la razón. Pero, así como en la niñez no tiene el uso de estas, tampoco tiene el uso de las otras: y así como creciendo en la edad, va creciendo en aquellas, así también va creciendo en estas. Es bien verdad que creen más presto las malas que las buenas, por la corrupción de la carne. De donde procede que viene más presto uno a ser maligno, y bellaco, que a ser prudente y sabio. Y con esto se entiende bien que lo que san Pablo desea en nosotros es, que conservemos nuestros ánimos cuanto al mal en el estado que estaban en la niñez, y que los hagamos crecer cuanto al bien en el estado en que están en la edad perfecta.

In Lege enim scriptum est, etc.

Porque escrito está en la Ley: En diversas lenguas, y en diversas lenguas ¹⁷ hablaré a este pueblo, y ni aun así me oírán, dice el Señor.

El intento de san Pablo alegando esta sentencia de Isaías, capítulo veinte y ocho; parece que sea solamente mostrar que la diversidad de lenguas no es bastante para atraer los hombres a la obediencia de Dios: y que por eso el don de lenguas no es de mucha estima, a lo menos de tanta, cuanta lo hacían los de Corintio. Diciendo, [y ni aun así me oírán], entiende, que ni aun esto bastará para ser yo obedecido de él. Cuanto a lo que entiende Isaías donde dice esta sentencia, y si es tomada de Isaías, o de otro, me remito a los que lo saben: y se ha de advertir que dice: [está escrito en la Ley],

Itaque lingæ, etc.

De manera que las lenguas son por señal no a los fieles, sino a los infieles: y la profecía no a los infieles, sino a los fieles. Pero si estuviere congregada la Iglesia juntamente, y todos hablaren en lenguas, y entrasen idiotas, o infieles, veamos, ¿no dirán que estáis locos? Pero si todos profetizan, y entrare algún infiel, o idiota, es argüido de todos, y es juzgado de todos: y así son manifestados los secretos de su corazón, y así prostrado en tierra adorará a Dios, denunciando que verdaderamente está Dios en vosotros.

Poniendo una notable diferencia entre el don de lenguas, y el don de profecía, dice, las lenguas son señal no a los que creen porque los tales no tienen necesidad de señal exterior, sino para los que no creen, en cuanto viendo ellos que uno por el don del Espíritu Santo habla en lenguas que no ha aprendido, viene a creer. Y dice, que la profecía es señal, no para aquellos que no creen, porque los tales no entienden nada de ella, sino para los que creen, en cuanto confirmando lo que oyen con lo que sienten y experimentan dentro de sí mismos, creen y se aumentan en la fe. Esto se entiende bien así. Mas lo que se sigue, tiene alguna dificultad, porque habiendo de mostrar san Pablo como era verdad lo que había dicho de la diferencia entre el don de lenguas, y de profecía, parece que diga lo contrario, diciendo que las lenguas escandalizan al infiel, y que la profecía lo edifica. Donde yo pienso que san Pablo no curando de probar de qué manera era la diferencia puesta entre el don de lenguas, y el don de profecía, viene a decir el inconveniente que resultaba de no gobernarse bien los de Corintio en el hablar en lenguas: y el bien que resultaría cuando ellos se diesen al don de Profecía como se daban al don de lenguas. Como si dijese, Aunque las lenguas sean señal a los que no creen, mirad lo que resulta de la mala manera como vosotros las usáis, que los infieles e incrédulos que os ven hablar, dicen que estáis fuera de sentido. Y añade, y mirad que resultará si todos profetizasen, que presto que la profecía no es señal para los infieles e incrédulos, resultará que dándoos vosotros todos a ella, les será a ellos señal, porque los confundiréis, les haréis, que el pecho por tierra, adoren a Dios, y que confiesen, y afirmen que Dios mora en vosotros. Esto parece que pretende san Pablo en estas palabras. Donde por [fieles], entiende, a los que creen, y por [infieles], a los que no creen. Diciendo, [que estáis fuera de sentido], entiende, que esos locos, que habéis perdido el juicio. Donde dice, [es argüido], entiende, es reprendido. Y parece que entienda, que, tomando el incrédulo, o el indocto por sí las palabras que oye del que profetiza, en cuanto se siente reprender de las cosas que haya condenadas de su consciencia, viene en admiración: y así conociéndose pecador, pecho por tierra adora a Dios, confesando ser justo, santo y bueno. Y pasando más adelante confiesa que los que le han dicho los secretos de su corazón, tienen a Dios dentro de sí mismos: y por tanto son ellos justos, santos y buenos. Y de aquí, mejor que de ninguno otro lugar, se podrá colegir en que propiamente consistía el don de profecía, porque parece que aún era eficaz para descubrir y manifestar el corazón de las personas. Y por ventura con este don de profecía entendió san Pedro el engaño que Ananías, y su mujer, pensaron de hacer al Espíritu Santo. Donde dice, [prostrado en tierra], el griego dice, caído de rostro. Y hace notar que pretende san Pablo decir, que del mal uso de las lenguas procedía que se tenía mala opinión de los que hablaban en ellas, y que del buen uso de la profecía procedía que de los que profetizaban se tenía la mejor opinión que se podía tener de cuantos hombres viven en la presente vida, que era, que Dios estaba y moraba en ellos. Donde se ha de entender que,

¹⁷ Palabra original: “labrios”

aunque Dios está en todos los hombres como en todas las otras criaturas suyas, sustentando a cada una de ellas en el ser que ¿Y le ha dado, la Escritura Santa tiene por costumbre decir que está Dios donde es conocido, dejándose él ver y conocer allí? y de esta manera dice la Santa Escritura que Dios está en el cielo, porque allí se deja ver y conocer, allí se muestra su gloria y su Majestad. Y de la misma manera se dice que Dios estaba en el arca del Testamento, porque allí, y de aquel lugar mostraba su gloria y su Majestad. Y de la misma suerte se dice que Dios está en los que son hijos de Dios, siendo incorporados en Cristo por la fe, porque en ellos y de ellos se deja conocer, y en ellos muestra su gloria y su Majestad, en unos más, y en otros menos: en unos por unas demostraciones, y en otros por otras. De manera que así como no decimos que está el rey, donde escondido no se deja conocer por rey: y así como decimos que está el rey, donde estando descubierto se deja ver y conocer por rey, así no dice la Santa Escritura, que está Dios, donde estando encubierto, no se deja conocer por Dios: y que así dice la Escritura Santa, que está Dios, donde estando patente se deja conocer por Dios. Los que conocen a Dios en sí mismos, tienen abiertos los ojos para conocer a Dios encubierto donde él no se quiere manifestar: y se manifiesta adonde a él le place manifestarse. Los que no conocen a Dios en sí mismos, tienen de tal manera cerrados los ojos que no le conocen, ni aun adonde estando él manifiesto, se deja conocer, salvo cuando el mismo Dios les abre los ojos para que lo conozcan en otros, queriendo por tal vía dejarse de ellos conocer en sí mismos. Y de estos eran los que aquí dice san Pablo que viendo que por el don de profecía eran descubiertos los secretos de sus corazones, afirmaban que estaba Dios en los que tenían don de profecía, en los cuales Dios se dejaba conocer por aquella demostración exterior.

¿Quid ergo est, fratres? etc.

¿Qué pues, hermanos? ¿Qué pues? cuando os congregáis, cada uno de vosotros tiene Salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación: todo sea hecho para edificación. Y si hablare uno con lengua, sea por dos, o a lo más por tres, y esto aparte, y uno interprete: y si no tuviere intérprete, calle en la Iglesia, y hable así mismo, y a Dios.

Como si dijese: Lo que en esto os he querido decir hermanos, es que, pues es así, que cuando os congregáis todos vosotros, hay algunos que son inspirados a cantar, otros a enseñar, otros a hablar en lenguas, otros a decir lo que Dios les ha revelado, y otros a interpretar la santa Escritura, o lo que dicen los que hablan en lenguas; será bien que no tengáis intento a mostrar lo que tenéis, sino en cuanto con ello podéis edificar a los otros: y así no habrá confusión. Y queriendo reglar a los que hablaban en lenguas, porque estos debían ser los que causaban mayor confusión en la Iglesia, dice que basta que en una congregación haya dos, o tres, que hablen en lenguas: y que estos hablen apartados el uno del otro, y hablen habiendo quien haga oficio de interprete: y que cuando no hubiese intérprete, no curasen de hablar en la Iglesia, pero que callasen hablando a sí solos, y a Dios. Este orden quería san Pablo que fuese guardado en Corintio acerca del hablar en lenguas. [Salmo], es lo mismo que canción: y parece que aun el Espíritu Santo inspiraba ir cantar. Pero ya tengo dicho que mal podemos entender el uso de estos dones del Espíritu Santo, porque no los vemos en nuestros tiempos, (hablo de los dones exteriores.) Diciendo [todo sea hecho para edificación], entiende, en todo se pretenda la edificación de la Iglesia. Diciendo [en lenguas], entiende, con don de lenguas. Diciendo, [por dos, o por tres], entiende, de dos en dos, o de tres en tres. Y diciendo [aparte], entiende, que los dos, o los tres no hablen juntos, sino apartadamente cada uno por sí. Y diciendo [calle en la Iglesia], entiende del que tiene don de lenguas.

Proprietæ autem duo, etc.

Y hablen dos, o tres profetas, y los otros juzguen: y si al otro que está sentado fuere revelada alguna cosa, calle el primero, porque podéis todos uno a uno profetizar para que todos aprendan, y todos sean consolados. y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. Porque Dios no es autor de confusión, sino de paz, como en todas las Iglesias de los santos.

Declarando san Pablo el orden que quería que se guardase en la Iglesia de Corintio acerca del profetizar, viene a decir, que no sean más de dos, o de tres, los profetas que hablen en la Iglesia, estando los otros que tienen don de profecía escuchando, y entendiendo lo que dicen los que profetizan. Y dice más después, que si a

alguno de los que oyen, fuere revelada alguna cosa que quiera decir para edificación de los otros, que el que habla calle, y que el que tiene revelación hable. Y dice que de esta manera podrían venir ordenadamente todos a profetizar: y así todos aprenderían unos de otros, y todos recibirían consolación los unos con las palabras de los otros. Y porque no hubiese alguno que dijese: Yo no puedo callar, porque el espíritu de profecía que tengo me fuerza a que hable: añade san Pablo dos cosas. La una, que el Espíritu que inspira al profeta a hablar, no le fuerza, no queriendo él dejarse forzar, como el espíritu maligno fuerza al que lo tiene a hacerlo hablar, aunque no quiera. Y la otra, que siendo el espíritu del profeta, Espíritu de Dios, no inspirará a ninguno a confusión, sino a paz, pues que siendo confusión el hablar muchos juntos, está claro que la tal obra no será de Espíritu Santo, sino de espíritu, y de afecto propio. Y dice que este orden se guardaba en todas las Iglesias, congregaciones de los santos, quiere decir, de los cristianos. Lo mismo es [juzguen], que discernan, o examinen. En aquello [fuere revelado], parece que los que profetizaban, hablaban por inspiración y revelación. En aquello [para que todos aprendan], se entiende que lo que se profetizaba, era doctrina: y entiéndese también ser esto así por lo que dice, [y todos sean consolados], y aquello, [y los espíritus de los profetas están sujetos, etc.], es digno de consideración, contra algunas personas que pretenden ser forzadas a hablar por el Espíritu Santo. Porque entiende san Pablo que el Espíritu del profeta no fuerza al profeta, como el espíritu del endemoniado fuerza al endemoniado. Y diciendo esto no entiendo que las personas a quien he visto hablar, pretendiendo ellas que hablaban forzadas, estaban endemoniadas: pero entiendo que ellas se dejaban forzar deleitándose en hablar, de manera que eran forzadas de su propia voluntad. Y esta propia voluntad es la que pretende reprimir san Pablo con estas palabras. Aquello [como en todas las iglesias de los santos], se puede referir a todo lo que ha dicho así acerca del ejercicio del don de lenguas, como del don de profecía: y se puede referir lo que inmediatamente ha dicho, es a saber [que Dios no es autor de confusión, sino de paz]. De manera que diga, [Y tal es en todas las Iglesias de los cristianos], conviene a saber, Dios de paz, y autor de paz. A mí más me agrada que se refiera a todo el orden establecido y recibido en las Iglesias.

Mulieres in Ecclesiis, etc.

Vuestras mujeres callen en las Iglesias, porque no les está bien a ellas el hablar, sino estar sujetas, así como dice la ley. Y si quisieren saber alguna cosa, pregúntenlo en casa a sus propios maridos, porque es cosa vergonzosa a las mujeres hablar en la Iglesia.

Esta ordenación del Apóstol solamente la podían guardar las mujeres casadas, y entre ellas solamente las que tenían maridos cristianos, y entre las que tenían maridos cristianos, solamente las que tenían maridos tan diestros, y entendidos en las cosas tocantes a la Cristiandad, que bastaban a enseñar a otros. Todas las otras mujeres quedaban excluidas de poder guardar esta ordenación y precepto. Esto lo digo, a fin que se entienda que no todas las ordenaciones son generales, que totalmente comprendan a todos. Sola la ordenación de la caridad comprende a todos, para que todos seamos hábiles a atinar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos, y a nuestros hermanos muchas veces más que a nosotros mismos. Y esta ordenación dispensa todas las otras, pudiéndolas mudar y trocar. Entiende pues san Pablo, que a las mujeres pertenece, y está bien el callar, y la sujeción: y alega la autoridad de la ley para confirmar lo que dice, la cual Ley quiere que la mujer tenga sujeción: y esté debajo del imperio del marido. Y diciendo [si quisieren aprender alguna cosa], muestra que no solamente no debe la mujer hablar en público para enseñar, pero ni aun para ser enseñada: y en efecto a todos está bien el hablar poco, pero principalmente es grande atavió, y decente compostura a la mujer el silencio. En el hablar siempre hay insolencia, y propia estimación, o casi siempre: y en el callar, aunque alguna vez haya presunción, lo más ordinario hay sumisión y humildad. De manera que el silencio es útil a toda persona cristiana.

¿An a vobis verbum Dei processit? etc.

¿Cómo, es salida de vosotros la palabra de Dios? ¿Cómo, y a vosotros solos ha venido? y si alguno piensa ser profeta, o espiritual, conozca que lo que os escribo, son mandamientos del Señor. Y si alguno no sabe, no sepa.

Estas palabras son dichas con alguna indignación contra los que en la Iglesia de Corintio eran presuntuosos, e insolentes, pretendiendo saber todas las cosas, y ser contenciosos. Y entiende que, pues que el Evangelio no era salido de ellos, ni eran solos ellos los que lo habían recibido y aceptado, no presumiesen de gobernarse ellos en sus congregaciones de otra manera que se gobernaban los otros, pero que tuviesen por buenas, estuviesen y pasasen por las ordenaciones que pasaban los otros que eran cristianos primero que ellos. Y con esto cuadra bien lo que ha dicho, [como en todas las Iglesias de los santos]: pero entendiéndolo de la manera que está declarado. Diciendo [si alguno piensa ser profeta, etc.] pretende de remitir el juicio de lo que ha dicho a los que tenían don de profecía, y eran espirituales, a fin que conociesen, que no eran ordenaciones suyas propias las que enseñaba, sino de Cristo. Y diciendo [y si alguno no sabe, no sepa], excluye de este juicio que quiere que se haga de sus ordenaciones, a los que no eran profetas, ni espirituales: y los que pretendiendo ser lo uno, o lo otro, pudieran decir: Qué se yo si esto es verdad como dice san Pablo, como se hallan algunas personas que diciendo que no suben, pretenden mostrarse que saben: pero por una humildad aparente. A estas pues dice san Pablo que, si no saben, que no sepan, entendiendo que importa poco su aprobación de ellos cuanto a lo que ha dicho. Donde no dejaré de decir que me parece ver en esta palabra de san Pablo más destreza de la que parece. Entendía él que con dificultad podía mostrar cómo lo que decía era ordenación de Cristo, o eran mandamientos de Cristo: y dijo que el profeta, o el espiritual conocería esto ser así, a fin que por ser cada uno tenido por profeta, y por espiritual, lo aprobase, diciendo conocer ser así. Y queriendo cerrar aún más la puerta a las contradicciones añade, que el que dijere que no lo entiende, que no importa nada que no lo entienda. De manera que unos por ser tenidos por profetas, otros por ser tenidos por personas espirituales, y otros por no ser tenidos por ignorantes, sin contradicción ninguna viniesen todos a recibir lo que les decía: a aprobarlo y a tenerlo por bueno, y a afirmar ser ordenación, o mandamiento de Cristo, al cual llama [el Señor], y no ser de san Pablo.

Itaque fratres, æmulamini prophetare, etc.

Pero, hermanos, pretended el profetizar: y el hablar en lenguas no lo vedéis. Haced todas las cosas como conviene, y ordenadamente.

Como si dijese: Finalmente que esto es lo que quiero de todos vosotros, que cuanto a la profecía no solamente la toméis siéndoos dada por don de Dios, pero que cuando no os fuere dada, la pretendáis, la procuréis y la demandéis a Dios. Y quiero que, cuanto al don de lenguas, lo recibáis como os fuere dado: y en esto prefiere mucho más el don de profecía al don de lenguas, que en todo lo sobredicho, pues que quiere que procuren el don de profecía, y que esto otro sin procurarlo, lo reciban como les fuere dado. Y diciendo [haced todas las cosas como conviene, etc.] pone una conclusión a todo lo sobredicho digna de san Pablo, el cual en tanto pretendía que sus ordenaciones fuesen guardadas, en cuanto eran convenientes y apropiadas al decoro, y a la composición de las Iglesias y congregaciones de los cristianos, en las cuales es necesario que reluzca y resplandezca mucha modestia, grande observancia, grande y concertado orden en todas las cosas. Porque siendo los cristianos miembros de Cristo, y constituyendo todos ellos un cuerpo con Cristo, es cosa tan brutal, y tan disconveniente el desorden, el desconcierto, y la desunión de ellos, como seria cosa brutal y disconveniente el desorden, el desconcierto y la falta de unión entre los miembros de un cuerpo humano. y siempre es útil al cristiano tener memoria de esta semejanza para reprimir los ímpetus que le vinieren de causar discordias y disensiones entre los que siendo cristianos, son miembros de Cristo.

Notum autem vobis facio, etc.

Os notifico hermanos, el Evangelio que ya os he evangelizado, el cual también recibisteis, en el cual también estáis, y por el cual sois salvos, si lo tenéis de la manera que ya os lo evangelicé, si no habéis creído en vano.

Queriendo san Pablo confirmar en los de Corintio la fe de la resurrección, de la cual parece que algunos de entre ellos dudaban, entiendo que con estas palabras pretende reducirles a la memoria lo que ya él les había predicado, a la cual predicación llama Evangelio. Porque, así como está dicho, ningunas nuevas más agradables pueden ser dichas a los hombres, que la remisión de los pecados, y la resurrección, y vida eterna. De manera que diga san Pablo en estas palabras que están algo confusas esta sentencia: quiero hermanos, notificaros, y reduciros a la memoria el Evangelio que ya os he evangelizado y predicado, y el cual vosotros recibisteis, y en el cual estáis, teniéndolo por cierto y firme: y por el cual habéis alcanzado salud, y vida eterna, siendo habilitados para ella: y quiero notificároslo, y traéroslo a la memoria de la misma manera que ya otras veces os lo he evangelizado y predicado, pero si estáis en lo que estabais cuando lo recibiste, y lo aceptaste, y no lo habéis olvidado, habiendo sido vuestra fe vana y no útil, y por demás. De esta manera ordeno estas palabras ayuntando el notificar, con aquello [de la manera], a fin que diga: [Notifícaos el Evangelio como otra vez ya os lo notifiqué]. Y pretende san Pablo decirles: En lo que os digo, no os digo cosa que ya no os la haya dicho. Y hace esto por quitarles la sospecha de novedad que pudieran tener de lo que les quería anunciar. Aquello [si lo tenéis, etc.] es una manera de decir que tiene eficacia entendiendo por ella, lo debéis tener, porque de otra manera vuestra fe sería inútil, vana, y de ningún valor.

Tradidi enim vobis, etc.

Porque en el principio os di lo que recibí, que Cristo fue muerto por nuestros pecados según las Escrituras: y que fue sepultado, y que resucitó al tercero día según las Escrituras: Y que fue visto de Cephas, después de los doce: Después fue visto una vez de más de quinientos hermanos, de los cuales son muchos vivos al presente, también algunos han dormido. Después fue visto de Jacobo: Después de todos los apóstoles: y Después de todos, como de movedizo, fue también visto de mí. Porque yo soy el menor de los apóstoles: yo que no soy suficiente de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios.

Constituye y establece san Pablo la predicación del Evangelio, en que Cristo murió por nuestros pecados, y en que resucitó. Y porque de la resurrección de Cristo dependa la nuestra, como dé la resurrección, y liberación de la cabeza, depende la de los miembros, queriendo probar y persuadir a los de Corintio nuestra resurrección, prueba y persuade primero la resurrección de Cristo, nombrando los testigos que dan testimonio de ella, hacen fe testificando de vista: y entre los otros testimonios se pone san Pablo así mismo, diciendo la opinión que tenía de sí, y de ella. Aquí no me pondré a resolver si el orden que pone aquí san Pablo concuerda con el que ponen los Evangelistas acerca de las personas de las cuales se dejó ver Cristo Después de su resurrección, porque no hago profesión de averiguar, y dar resolución de cosas curiosas: como tampoco me pondré a averiguar cómo dice san Pablo que fue visto de los doce apóstoles, no siendo sino once los que entonces eran apóstoles, habiendo ya faltado Judas. Porque allende de ser cosa curiosa, no me parece que sea inconveniente que san Pablo llame doce a la compañía, que viviendo Cristo fue de doce: y Después de la ascensión de Cristo tornó a ser de doce. Diciendo, [en el principio], entiende, en el principio de mi predicación. Siempre que se dice que murió Cristo por nuestros pecados, se ha de entender que castigó Dios en la carne de Cristo los pecados de todos nosotros, castigando en él lo que había de castigar en nosotros. Aquello [según las Escrituras], se pueda referir a lo que se lee en Isaías capítulo LIII. Así en que Cristo fue muerto por nuestros pecados, como que resucitó al tercero día, donde también pone san Pablo, según las Escrituras: quisiera que

las hubiera alegado pues que las sabia, y las entendía. Diciendo [Cehpas], entiende a san Pedro. Diciendo [Después, de los doce], entiende que fue también visto de los doce Apóstoles. Diciendo [Después, de quinientos hermanos], entiende, que juntamente se dejó ver Cristo después, de más de quinientos cristianos. Esto entiende que fue hecho al tiempo de su ascensión. Y no tendría por inconveniente decir, que haya sido hecho después de la ascensión como se hizo con el mismo san Pablo. Diciendo también [algunos han dormido, o duermen], entiende que algunos de ellos eran muertos. Y es digno de consideración, que la santa Escritura no llama muerte, sino sueño a la muerte de los que son amigos e hijos de Dios, para que entendamos que es aún más cierta al cristiano la resurrección, que al que se echa a dormir el despertar. Quiero decir, que entiende la Escritura Santa, que el hombre cristiano al tiempo que se le aparta el ánima del cuerpo es más cierto de su resurrección (teniendo por cierta la resurrección de Cristo), que está cierto que ha de despertar cuando se echa a dormir. Y es así verdaderamente que cuanto más tiene uno de incorporación en Cristo, tanto tiene mayor certificación de su propia resurrección en Cristo y por Cristo. Aquí viene a propósito la comparación del que se va ahogar en un río, y en sacando fuera la cabeza, se tiene por librado, y como ya fuera de todo peligro. Lo que dice, [Después fue visto de Jacobo], no se ha de entender después de los quinientos hermanos, sino después de Pedro. Diciendo, [Después de todos, como de movedizo, etc.] entiende que después que Cristo se dejó ver de todos los que ha dicho, se le dejó ver a él. Y llámase movedizo, entendiendo cosa vil, y de ningún ser, cual es el movido de la mujer. Y diciendo, [porque yo soy el menor], entiendo que quiere decir: y llámome movedizo, porque no solamente soy el menor de los apóstoles, pero no valgo nada para ser llamado apóstol, y la causa es, por que perseguí la Iglesia de Dios. Donde parecerá por ventura a alguno que aunque hubiese dicho esto así san Pablo por humildad, no lo sentía así: Mas yo creo, sin duda ninguna, que lo sentía como lo decía. Porque entiendo que cuanto el ánimo del hombre está más unido con Dios, estando como si dijésemos más deificado, tanto se tiene y se estima en su ser como hombre muy bajo, y muy vil, y muy más despreciado. y entonces parece que muestra y que publica más esta opinión que tiene de sí mismo en cuanto hombre, cuando está puesto en la consideración del ser que tiene, en cuanto estando unido con Dios, y estando incorporado en Cristo, está deificado, como aquí san Pablo, que puesto en la consideración del ser que tenía por la liberalidad de Dios, conocía tanto la bajeza del ser, que tenía como hombre, que se llamó movedizo. Y aun diré más, que el mismo Hijo de Dios Jesucristo nuestro Señor, habiendo comenzado a decir: Gracias te hago Padre Señor del cielo y de la tierra, (que fue una de las altas consideraciones que los evangelistas escriben haber tenido Cristo), viene a decir: Aprended de mí porque soy manso y humilde de corazón, entendiendo, aprended de mí, imitadme, sacad vuestra imagen de mí, porque en mí hay mansedumbre y humildad, no solamente aparente en lo exterior por donde soy tenido y estimado en poco, pero es humildad existente en lo interior en el corazón, con la cual yo estimo este ser que tengo de hombre pasible y mortal, por cosa vil y de poco valor. De donde entiendo, que era tanto mayor la humildad de corazón que estaba en Cristo, que la que jamás estuvo ni estará en ningún hombre del mundo, cuanto era más excelente la unión que Cristo tenía con Dios, siendo una misma cosa con él, que la que tuvieron y tendrán todos los hombres del mundo juntos por mui favorecidos que sean de Dios. Los hombres del mundo juzgando a los otros por sí mismos, no pueden creer que Cristo tuviese humildad en su corazón, puesto que creen que la tuvo en lo exterior, en lo que se veía. Y así menos pueden creer que llamándose san Pablo movedizo, se conozca por tal. Porque ellos, aunque se fuerzan a mostrar humildad unas veces con palabras, y otras con obras, no la tienen en el corazón, no sintiendo de sí lo que el publicano: y no teniéndola en sí, no piensan que la pueden otros tener. Tornando pues a san Pablo, digo que es necesario advertir que diciendo en la segunda de los Corintios, capítulo XI. Que si otros eran ministros de Cristo, más excelentemente lo era él, no contradice a lo que dice aquí, es a saber, que no era suficiente, o que no valía para ser llamado apóstol cuanto más a serlo. Y así aquí dice lo que sentía de sí como Pablo puesto en la consideración de lo que era por la liberalidad de Dios, y por estar unido con Dios, y así edificado. Y allí dice lo que él quería que por el beneficio del Evangelio los hombres sintiesen de él, pero no como de Pablo, sino como de ministro de Cristo y como deificado. Quieren las personas espirituales ser tenidas en poco en aquella parte por la cual se les puede atribuir alguna gloria: y quieren ser estimadas en mucho por la parte que el ser estimadas redunde en gloria de Dios. De donde procede que estiman y precian más una taza de agua que les sea dada por amor de lo que son por la liberalidad de Dios, por la unión que tienen con Dios, y por la

incorporación que tienen en Cristo, que grandes tesoros que les sean dados por amor de lo que son por sí propios por la parte, o por la calidad que concurren en ellas, y son propias suyas de ellas. Antes es verdad que la taza de agua les es sabrosa, y los grandes tesoros les son sin gusto y desabridos. Más esto en ninguna manera lo creen los hombres del mundo. Y no me maravillo, porque como está dicho en el capítulo II de esta Epístola, El hombre animal no es capaz de las cosas que son del Espíritu de Dios. Lo que dice san Pablo [que perseguía la Iglesia de Dios], se lee en la historia de los apóstoles, capítulo X. Y son aquí dignas de consideración dos cosas. La una, que san Pablo funda su insuficiencia, o su indignidad de ser llamado apóstol, en haber perseguido la Iglesia de Dios, dado, como él mismo en otra parte dice, que no pensaba errar en ello. Esto sirve, para que miren lo que hacen los hombres que persiguen a otros, y más a aquellos que les persiguen, pretendiendo religión y piedad: y también para que sepan, que no se halla cosa más ajena de un ánimo cristiano que la persecución. Muy propio es al cristiano el ser perseguido. Y tanto cuanto esto le es propio, le es ajeno y extraño el perseguir a otro. La otra cosa que es aquí digna de consideración es, que nombrando san Pablo a los que fueron testigos de la resurrección de Cristo, no hace mención, ni nombra las mujeres de quien se dejó ver Cristo.

Gratia autem Dei sum id quod sum, etc.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia la que está en mí, no ha sido vana, antes he trabajado mucho más que todos ellos, más no yo, sino la gracia de Dios la que está conmigo. De manera que, o sea yo, o sean ellos, así predicamos, y así vosotros creíste.

Como si dijese, puesto caso que yo en cuanto no soy para ser llamado apóstol: de otra parte, cuanto a la liberalidad que Dios ha usado conmigo haciéndome apóstol, la cual me da el ser que tengo, no habiendo sido inútil en mí, soy tal que puedo ser llamado apóstol y porque he trabajado con ella más que todos los apóstoles convirtiendo gentes al Evangelio de Cristo. Y pareciendo a san Pablo que se había desmandado un poco, se corrige diciendo, que el trabajo no era suyo, no habiéndolo puesto de su casa; sino que era de la gracia y del favor de Dios que estaba en él, la cual no era, ni procedía del ser que tenía como Pablo, sino del ser que tenía como apóstol de Cristo. Y Después concluye, que o que fuese por su predicación, o que fuese por la de los otros apóstoles, no se les había dicho a ellos otra cosa de aquella que a él fue dicha, es a saber, que Cristo murió por nuestros pecados, y que al tercero día resucitó: ni tampoco habían creado otra cosa que esto. Con lo que dice san Pablo, [por la gracia de Dios soy lo que soy], muestra bien que cuando se alaba, no se alaba de sí, sino de la liberalidad de Dios, la cual había usado con él llamándolo y la gracia del Evangelio, y al Apostolado, no habiendo en él merecimientos, por los cuales debía ser llamado. De donde entiendo que los que conocen en sí la gracia de Dios, y su liberalidad, loándose de ella, tanto se ensoberbecen, y tanto se atribuyen a sí mismos de aquella alabanza, cuanto se ensoberbece, y se atribuye a sí un hombre rebelde cuando se loa diciendo que por la sola bondad y liberalidad del príncipe contra el cual había rebelado, escapó con la vida, y fue restituido en la gracia del príncipe. Diciendo, [y su gracia la que está en mí, etc.] entiende, que no había estado ociosa, inútil, o vana la gracia que Dios le había hecho, y la liberalidad de que había usado con él. Y el no haber sido vana, lo constituye y declara en haber fatigándose y trabajado en el negocio del Evangelio más que todos los apóstoles, no todos juntos, sino cada uno por sí. Y porque no creyese alguno que él atribuya a sí la gloria de este trabajo: y también porque no hubiese alguno que atribuyéndosela a él, lo estimase y lo preciase por ella, dice, [pero no yo, sino la gracia de Dios, etc.] entiende, que él en cuanto Pablo no era el que había trabajado más que todos los apóstoles, pero que era la gracia, el favor y liberalidad de Dios, que era tan eficaz en él, que lo hacía trabajar más que a los otros. Como si uno que tuviese don de sanaciones, o de sanidades, sanando a muchos sus enfermedades, les dijese: Parad mientes que no soy yo el que os sana, sino la gracia y el don de Dios que está en mí. De manera que la gloria de la sanidad no la habéis de atribuir a mí sino al don del Espíritu Santo que está en mí. Aquello, [así predicamos], se ha de referir a lo que ha dicho, que Cristo murió por nuestros pecados, y resucitó al tercero día.

Si autem Christus prædicatur, etc.

Pero si Cristo es predicado que resucitó de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? y si no hay resurrección de muertos, ni Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, y también es vana vuestra fe.

Comenzando san Pablo a persuadir a los de Corintio la resurrección de los muertos, en la cual parece que algunos estaban dudosos, y otros estaban determinados y resolutos de no creerla, funda su persuasión en la resurrección de Cristo, entendiendo, que siendo nosotros miembros de Cristo, necesariamente hemos de resucitar, puesto que Cristo es resucitado. De manera que el que cree que Cristo resucitó, por el consiguiente ha de creer, que hay resurrección de muertos. El que no cree que resucitó Cristo, no es maravilla que no crea que hay resurrección de muertos. Lo mismo, es decir [si Cristo es predicado que resucitó de los muertos, etc.] que decir, si predicamos que Cristo resucitó de los muertos. Diciendo [Y si Cristo no resucitó, etc.] entiende que en caso que Cristo no hubiese resucitado, que lo que predicaban los apóstoles fuera vano, y que lo que creían los de Corintio fuera vano, pues que ellos que eran apóstoles, habrían predicado falsedad, y los Corintios habrían creído la falsedad. Y así ni ellos conseguirían fruto ninguno de su predicación, ni estos otros de su fe: y prosigue diciendo.

Inuenimur autem, etc.

De manera que somos hallados falsos testigos de Dios, porque testificamos, según Dios, que resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si es así que los muertos no resucitan: porque si los muertos no resucitan, ni Cristo resucitó: y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe, aun estáis en vuestros pecados. Por manera que los que duermen en Cristo, han perecido.

Confirma lo que ha dicho, conviene a saber que, si Cristo no resucitó, la predicación de los apóstoles era vana, y la fe de los de Corintio era vana. Y constituye la vanidad de la predicación en haber testificado por verdad, lo que era falso en caso que no fuese verdadera la resurrección de Cristo: y constituye la vanidad de la fe de los de Corintio en que aún se estaban en sus pecados: y en que los que habían dormido en Cristo, eran perdidos, si la resurrección de Cristo no era verdadera. Diciendo, [somos hallados falsos testigos de Dios], entiende, parece que hemos testificado de Dios una cosa falsa. Diciendo, [según Dios], entiende, de Dios, o de parte de Dios. Bien a propósito añade san Pablo [aun todavía os estáis en vuestros pecados], habiendo dicho, vana es vuestra fe: porque siendo así, que los pecados nos son perdonados por la fe, bien se sigue que si la fe es vana, que es también vana la remisión de los pecados, y que aun todavía nos estamos en nuestros pecados. Entiende san Pablo, que si Cristo no fuese resucitado, sería falsa y vana la fe de los que creemos que en él fue ejecutada la justicia de Dios, siendo en él castigados nuestros pecados: y así estaría claro que era puro hombre como nosotros, y no hijo de Dios, (como lo es a la verdad) y una misma cosa con Dios, como está ya dicho a los romanos, capítulo primero, que una de las cosas con que Cristo se mostró y declaró ser hijo de Dios, fue en que resucitó de los muertos. Diciendo, [de manera que los que duermen, etc.] entiende que del no haber resucitado Cristo, se seguiría bien nuestra fe ser vana: y que de ser vana nuestra fe, se seguiría bien que aun todavía nos estamos en nuestros pecados: y que de estarnos todavía en nuestros pecados, se seguiría también, que los que de nosotros son pasados de la presente vida creyendo en Cristo, perecieron: y entiende san Pablo, que pues es así que los que duermen en Cristo, no han perecido, y que también es así que los que creemos en Cristo, no nos estamos en nuestros pecados, no siendo vana nuestra fe, porque es cierta la resurrección de Cristo, es también cierta la resurrección de los que partimos de esta vida incorporados en Cristo. El perecer de los que duermen en Cristo, parte que se ha de entender del ánima, y no del cuerpo: porque del cuerpo, ya ellos mismos tenían por cierto que no resucitaban. Y si hubiese entendido san Pablo de la pérdida de los cuerpos, no era a propósito hacerles este argumento, el cual ellos mismos concedían, diciendo que los muertos no resucitaban. Lo mismo, es decir, [dormir en Cristo], que ser pasados de la presente vida siendo cristianos, estando incorporados en Cristo. Yo no contenderé con quien quisiere que estas palabras no se refieran al estarse en sus pecados, como está declarado, sino a la resurrección de los muertos, que negaban algunos en Corintio. Digo pues que no contenderé, porque veo bien que se puede referir a lo uno y a lo otro, o que

perecieron las ánimas porque murieron estando todavía en sus pecados por ser vana su fe, o que perecieron los cuerpos, porque los muertos no resucitan.

Si in hac vita tantúm, etc.

Si solamente en esta vida esperamos en Cristo, más miserables somos que todos los hombres.

Habiendo dicho que los que habían dormido en Cristo, habían perecido, viene a decir, que si es así que la esperanza que tienen en Cristo los Cristianos, sirve solamente para lo de la presente vida por medio de los dones interiores, y exteriores de que gozamos, creyendo en Cristo, somos más miserables que todo el resto de todos los hombres, en cuanto somos despreciados, perseguidos, maltratados, ultrajados y martirizados. Donde si alguno dijera a san Pablo: Ven acá, Pablo, cuando fuese así que el estar incorporado en Cristo, sirviese solamente en esta vida, ¿no te parece que bastarían el reposo del ánimo, y la paz de la conciencia de que gozamos, por las cuales somos libres, y exentos de todos los afanes y congojas del mundo, porque aunque nos tocan no lo sentimos de manera que nos lastimen, no solamente para que no seamos más miserables que todos los hombres del mundo, pero que con efecto seamos los más felices y los más bienaventurados del mundo? pienso que respondería san Pablo, diciendo: Si tú te acordases, que diciendo yo esto, hablo no con personas espirituales (a las cuales fácilmente podría ser persuadido esto que tú dices, sino con hombres carnales, en los cuales no entra jamás una semejante persuasión) conocerías que no hablo según lo que siento, sino según lo que sentían las personas con quien hablo, y según lo que sienten todos los hombres del mundo, los cuales considerando los inconvenientes a que están sujetos los que son miembros de Cristo, afirman que para lo del mundo, no hay cosa más miserable, más mezquina, ni más infeliz que ellos. Aunque es verdad, que los que son espirituales, que no juzgan según la carne, sino según el espíritu, afirman que por lo que toca y pertenece a esta vida, es más feliz y más bienaventurado, uno que está incorporado en Cristo, que todo el resto de todos los hombres que viven sin Cristo. De manera que san Pablo no habla aquí según su opinión, sino según la opinión de aquellos a quien escribía, y según la opinión general de todos los hombres, los cuales tienen por cosa miserable y malaventurada, que sea el hombre tenido en poco: que sea ultrajado, perseguido, y que sea maltratado. Diciendo, [esperamos en Cristo,] entiende, dependemos de Cristo, esperamos de él y por él nuestra bienaventuranza. En el griego aquella palabra, [solamente,] se puede referir, o a que solamente en lo que pertenezca a esta vida esperamos en Cristo, o a que en esta vida solamente esperamos en Cristo. A mí me agrada más lo que he traducido, e interpretado: y el que tuviere esto otro por mejor, se lo podrá tener.

Nunc autem Christus resurrexit a mortuis, etc.

Más ahora Cristo es resucitado de los muertos, y fue primicias de los que habían dormido. Porque como por un hombre vino la muerte, así también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Porque como en Adán murieron todos, así también en Cristo serán todos vivificados.

Como si dijese: Porque es verdad lo que hemos predicado, y lo que predicarnos, que Cristo resucitó de entre los muertos, es también verdad, y cierto que resucitando él, resucitaremos todos, siendo tan eficaz la resurrección de Cristo para la resurrección de todos, como es eficaz el pecado de Adán para que muramos todos. Diciendo, [más ahora,] entiende, más esto es así. Diciendo, [y fue primicias,] parece que se imaginó san Pablo, que como de un gran montón de trigo se tornaba un poco por primicias para dar a los sacerdotes, según que estaba mandado en la Ley; así de todos los que habían sido muertos tomó Dios por primicias a Cristo, entendiendo que será de todos los muertos en Cristo lo mismo que es de Cristo. Y ya tengo dicho que llama la santa Escritura sueño a la muerte de los que son píos, santos y justos. Diciendo, [por un hombre,] entiende a Adán, el cual pecando introdujo la muerte. Diciendo, [también por un hombre,] entiende a Cristo, el cual resucitando dio principio a la resurrección. Diciendo, [en Adán murieron todos,] entiende, que pecando Adán, fueron condenados a muerte todos sus dependientes, teniéndolos Dios allí presentes a todos cuando dio la sentencia contra Adán. Diciendo, [en Cristo todos serán vivificados,] entiende, que resucitado Cristo, son todos los hombres habilitados para la resurrección, teniéndolos Dios allí presentes cuando resucitó Cristo. De manera que así como, cuanto a Dios, pecando Adam, murió él con todos sus dependientes, así también, cuanto

a Dios, resucitando Cristo, resucitaron todos los muertos. Cuanto al resto del mal que nos vino de Adán, y del bien que nos vino de Cristo; me remito a lo que he escrito, a los romanos, capítulo V. donde san Pablo habla difusa y largamente sobre lo que aquí toca con brevedad. Lo mismo es, [serán vivificados,] que vivirán tornando a recobrar la vida que muriendo habían perdido.

Unusquisque autem in suo ordine, etc.

Y cada uno en su propia orden: las primicias Cristo: Después los que son de Cristo, en su advenimiento: Después el fin, cuando habrá entregado el Reino a Dios Padre: cuando hubiere destruido todo principado, y toda potestad, y eficacia.

Habiendo dicho que en Cristo todos seremos vivificados, todos tornaremos a vivir, viene a decir que, en esta vivificación o resurrección, el primero es Cristo, y que después de Cristo resucitarán los que son suyos, entiende los que son miembros de Cristo, estando incorporados en él. Y esto dice que será en su advenimiento, entendiendo cuando Cristo viniere la segunda vez. La palabra griega propiamente significa, [en su presencia,] cuando él se dejase ver y conocer, lo cual se hará en su segundo advenimiento. Y dice, que después, o súbitamente, será el fin, entendiendo el último fin de todas las cosas que son ahora, las cuales todas (como está dicho a los romanos, capítulo octavo) serán renovadas. Y en este tiempo dice que Cristo entregará el Reino a Dios Padre: donde parece que entiende san Pablo, que reina Cristo en la presente vida en los que son pueblo de Dios, comunicándoles del Espíritu que Dios puso en él, y de los tesoros de la Divinidad que están en él, con los cuales ellos se mantienen en santidad, y en justicia a pesar de todos sus enemigos: y entiende que hecha la resurrección dé los justos, reinará Dios inmediatamente en su pueblo, comunicándole inmediatamente por sí mismo abundantísimamente lo que ahora les comunica por mediación de Cristo: y esta será grandísima gloria de Cristo. Y para entender perfectamente esto que he dicho, viene muy a propósito la comparación que otra vez he puesto, diciendo: que así como poniendo Dios toda su luz exterior en el sol, nos comunica en la vida presente su luz por el sol, habiéndonosla de comunicar en la vida eterna por sí mismo: así poniendo Dios todos sus tesoros de divinidad en Cristo, nos los comunica por Cristo en la vida presente, en lo cual consiste el Reino de Cristo, habiéndonoslos de comunicar por sí mismo en la vida eterna, cuando como dirá san Pablo, súbitamente será Dios todas las cosas en todos. Lo mismo es, [a Dios Padre,] que si dijese, al Dios que es Padre, y entiende del mismo Cristo. Diciendo, [cuando hubiere destruido todo principado,] entiende que primero que Cristo entregue el Reino al Padre, habrá destruido, vencido, y deshecho, a todos los que ahora le son enemigos, los cuales incluye en tres nombres, diciendo, [todo principado,] que es lo mismo que imperio: [toda potestad,] que es lo mismo que toda cosa que vale y puede, [y toda eficacia,] que es lo mismo, que toda cosa que tiene fuerza y vigor. Y debajo de estos tres nombres pienso que entiende san Pablo principalmente a los malos espíritus enemigos del linaje humano, y pienso que incluye también en ellos la muerte: y el infierno, los cuales también serán destruidos.

Oportet autem illum regnare, etc.

Porque es necesario que él reine, hasta que haya puesto todos los enemigos debajo de sus pies: y el último enemigo que será destruido, será la muerte.

Como si dijese: Digo que primero que entregue Cristo el Reino al Padre, habrá destruido todo principado, porque es necesario que él reine, hasta que sea hecho tan gran Señor, y superior a todos sus enemigos, que los tenga a todos debajo de sus pies. Donde es digno de considerar, que no dice [sus enemigos,] sino los enemigos, entendiendo todas las cosas que son enemigas del hombre. Diciendo, [y el último enemigo, etc.] incluye en los tres nombres de [principado, potestad, virtud, o eficacia:] a la muerte, la cual es poderosa sobre nosotros, y nos es enemiga por muchas vías: cuya consideración remito a las personas que la conocen por enemiga. Y entiendo, que cuanto una persona es más espiritual, tanto tiene por mayor enemiga a la muerte. Esta enemistad sintió bien Cristo, pues que teniéndola, tenía tanta angustia y agonía, que sudaba gotas de sangre. Donde sí me dijere alguno: Muchos santos no temieron la muerte, antes voluntariamente se iban a ofrecer a ella: le responderé que yo hablo de lo que es general, y no de lo particular, de aquello que es privilegio especial como

fue en los mártires el no sentir la muerte. Y si me dijere otro alguno, que muchos gentiles se ofrecieron también voluntariamente a la muerte, le responderé, que como el Espíritu Santo priva a los mártires de Cristo del sentimiento de la muerte; así también el espíritu maligno priva a los mártires del mundo del sentimiento de la muerte. Y en el número de los mártires del mundo, pongo todos los hombres que se han ofrecido a la muerte por honra, por gloria, y por interés del mundo. Y así me confirmo que, entre todo el resto de los hombres, aquellos sienten más la muerte que son más espirituales, teniendo más verdadero conocimiento de las cosas, y estando más libres de las opiniones que el vulgo de los hombres tiene y afirma. Y contentándose con el estado en que Dios lo ha puesto en la presente vida. Esto digo, porque sé bien que a algunos privan del sentimiento de la muerte las opiniones vulgares; y a otros el descontento que tienen del ser y del estado que tienen en la presente vida. Diciendo san Pablo, que será destruida la muerte, entiende que no habrá más muerte después de hecha la resurrección. Y porque esta ha de ser la última victoria de Cristo, dice san Pablo, que la muerte será el último enemigo que ha de destruir Jesucristo nuestro Señor.

Omnia enim subiecit, etc.

Porque sujetó todas las cosas debajo de sus pies de él. Y diciendo que sujetó todas las cosas, está claro que entiende, sacando al que lo sujetó a él todas las cosas. Y cuando todas las cosas le fueren sujetas, entonces el mismo Hijo también será sujeto al que le sujetó a él todas las cosas, a fin que sea Dios todas las cosas en todos.

Respondiendo a lo que había dicho, [Hasta que ponga todos los enemigos debajo de sus pies,] viene a decir, [Porque sujetó todas las cosas debajo de sus pies,] entendiendo que es conveniente que Cristo reine hasta tanto que ponga todos los enemigos del linaje humano debajo de sus pies. Porque Dios en su divina providencia sujetó todas las cosas debajo de los pies de Cristo. De manera que adonde dice, [sujetó,] entendamos a Dios: y donde dice, [suyos,] entendamos de Cristo. Y porque no hubiese algún ignorante que pensase que también Dios había de estar sujeto a Cristo, añade esto. Y diciendo, [que le sujetó todas las cosas,] como si dijese, pero parad mentes que en la generalidad de las cosas que os he dicho que Dios sujetó a Cristo, no se entiende, ni se comprende el mismo Dios, porque pues que Dios las sujetó, claro está que él no es comprendido en el número de ellas, antes está fuera de la sujeción. Después dice, [y cuando todas las cosas le fueren sujetas,] entendiendo, que al tiempo que con efecto será cumplido lo que Dios tiene deliberado, que todas las cosas sean sujetas a Cristo, el mismo Cristo será sujeto a Dios, el cual le habrá sujetado todas las cosas. En qué cosa propiamente consista la diferencia de la sujeción que Cristo tiene ahora a Dios, a la que tendrá al tiempo que dice san Pablo, que será en la vida eterna, yo ciertamente no la entiendo: y pienso que sea esta una de las cosas que san Pablo hablaba entre los perfectos, la cual Dios le había manifestado a él, y él no la descubriría a los imperfectos, porque eran de ella incapaces, y la trataba con los perfectos, con los cuales se puede tratar toda cosa. Diciendo [para que sea Dios toda cosa en toda cosa, o todo en todos, o todas las cosas en todos,] entiende que el intento que tiene Dios de sujetar todas las cosas a Cristo, y que después Cristo se sujete a él, es venir él a ser todo en todos. Quiero decir, a regir y gobernar por sí mismo a todos aquellos que son suyos. Al presente es Dios todo en todos, pero mediatamente en unas criaturas por otras, y en los que son suyos mediatamente por Cristo: y en la vida eterna será Dios todo en todos inmediatamente por sí mismo. Y a quien quisiese decir que la diferencia de la sujeción con que Cristo está ahora sujeto a Dios, y la con que estará sujeto en la vida eterna, consiste en que al presente no siendo vista visiblemente, no es conocida: y que entonces siendo vista visiblemente, será conocida; yo no le contradeciré, conque se entienda que como es diferente la sujeción con que todas las cosas estarán sujetas a Cristo, siéndole también sujeta la muerte, a la sujeción con que entre los hombres uno es sujeto a otro: así también es diferente sujeción la con que Cristo estará sujeto a Dios, de la con que todas las cosas estarán sujetas a Cristo, y de aquella con que un hombre es sujeto a otro. Esto digo por ocurrir a la temeridad de los hombres que engreídos y ensoberbecidos con su prudencia y razón humana, quieren hacer discursos sobre las cosas divinas, como los hacen sobre las humanas, imaginando en las cosas espirituales y divinas lo que imaginan en las cosas corporales y humanas.

¿Alioquin quid faciunt qui baptizantur pro mortuis? etc.

Porque de otra manera, ¿qué hacen los que se bautizan por los muertos, si del todo los muertos no resucitan? ¿Por qué causa se bautizan por los muertos?

Estas palabras traen algunos a una parte, y otros las traen a otra, como acaece en las cosas que no se entienden: yo pienso que debía haber algunos en Corintio que creyendo que el Bautismo era tan eficaz que ayudaba a los muertos, con tal que un hombre vivo se bautizase por el que era ya muerto: y así se bautizaban ellos por los muertos. Y pienso que queriendo san Pablo persuadir la resurrección a los de Corintio, se sirve de la ignorancia que ellos tenían cuanto a esto, más no aprobándola: y esta como imaginación mía valga cuanto pudiere valer.

¿Ut quid et nos periclitamur omni hora? etc.

¿Por qué razón también nosotros corremos peligro a todas horas? cada dia muero por nuestra gloria que yo tengo en nuestro Señor Jesucristo.

Quiere decir, si es así como algunos de vosotros se imaginan, que los muertos no resucitan, ¿a qué propósito me había yo de poner en peligro de perder la vida tantas veces como me pongo? De manera que diciendo [nosotros,] entiende, yo: y que diciendo, [corremos peligro,] entiende, nos ponemos a peligro de perder las vidas. Y diciendo [toda hora, o a todas horas] entienda muchas veces según que él se declara, diciendo, [cada dia muero,] entendiendo, cada dia estoy en peligro de muerte. Y aquello [por nuestra gloriación etc.] entiendo que sea un juramento con que confirma lo que ha dicho, [cada día muero,] como si dijese, Yo os juro por aquello de que me glorió, y me precio, que es verdad lo que digo que cada dia trago tragos de muerte. Y queriendo declarar qué gloriación era la suya por la cual juraba, entiendo que dice, que es la que él tiene en Jesucristo nuestro Señor: entendiendo que juraba no por la cosa de que se preciaba como Pablo, sino de la que se preciaba como apóstol de Cristo. Quanto al cómo, al cuándo, y al por qué sea licito al cristiano jurar, me remito a decirlo en otra parte Aquí cierto claramente parece que juró san Pablo: más hace de mirar la causa porque juraba: las palabras del juramento, y la manera como están dichas.

Si secundum hominem pugnavi, etc.

Si según hombre combatí con las bestias en Epheso, ¿qué me aprovecha si no resucitan los muertos? Comamos, y bebamos, que mañana moriremos: No os engañéis. Las malas conversaciones corrompen a las buenas costumbres.

Entiendo que poniendo una de las veces que había corrido peligro de la vida, dice, [si según hombre, etc.] entendiendo, pues que yo mismo en persona como hombre combatí con las bestias en Epheso, ¿qué locura hubiera sido la mía, si así fuese que no hubiesen de resucitar los muertos? Que batalla con las bestias haya sido esta de que habla aquí san Pablo, mal se puede adivinar. Puede ser que por [bestias,] entiende los hombres con quien contendía en Epheso, como se lee en la historia de los apóstoles, capítulo XIX. Aquello [comamos y bebamos] es tomado de Isaías, Capítulo XXII, y son palabras dichas de hombres que desconfiaban de las promesas de Dios. Y las dice san Pablo como por ironía, entendiendo que si así fuese que pasada esta vida no hubiese otra, no habría otra cosa que hacer sino entender en glotonear, comer y beber, y darse a buena vida. Después dice, [no os engañéis], entendiendo: Guardaos de venir a tal locura, y guardaos de hablar ni tratar con los que han venido a ella, porque no os acaezca que vuestras buenas costumbres sean corrompidas con las malas conversaciones de tales hombres. Donde entiendo que al cristiano pertenece huir las tales conversaciones, porque no le destruyan sus virtuosas y exteriores costumbres, las cuales se conservan con el respecto del mundo, cuanto más le convendrá huir las conversaciones que siendo en lo aparente virtuosas, son en lo existente licenciosas, en viveza de ánimo, en curiosidad, en ambición, y en propia estimación: porque no le destruyan su mortificación interior, la cual es solicitada y avivada con el respecto del mundo. Porque verdaderamente como el mundo alaba las costumbres virtuosas, vituperando las viciosas: así también el mismo mundo vitupera la mortificación, teniendo por viles a los mortificados, y alaba la viveza, teniendo por honrados, valerosos y los que son vivos y agudos en sus cosas, son curiosos, y tienen respecto a la ambición,

y a la propia estimación. Y debajo de este nombre, [mundo,] entiendo a todos los hombres que no están regenerados y renovados por el Espíritu Santo. Y aun en los regenerados es mundo lo que no está regenerado ni renovado por Espíritu Santo.

Evigilate iuste, et ne peccetis, etc.

Estad alertos con justicia, y no pequéis, porque algunos tienen ignorancia de Dios, para vergüenza vuestra lo digo.

Habiendo dicho que las buenas costumbres se corrompen con las malas conversaciones, como para despertar a los de Corintio añade esto que se sigue, [Estad alertos con justicia, o justamente,] que es lo mismo que si dijese: Parad mentes, guardaos de manera que os conservéis en aquello a que sois llamados por la predicación del Evangelio, conviene saber, en santidad, y en justicia. Los hombres del mundo son vigilantes, son remirados y se guardan, pero con injusticia, teniendo solamente respecto a si mismos. Y los siervos de Dios son vigilantes, y tienen la barba sobre el hombro, y se guardan, pero con justicia, teniendo respeto a Dios. Diciendo [y no pequéis,] entiende, No os apartéis de aquello a que os obliga el deber de la cristiandad: del cual deber entiende que se aparta el hombre cada y cuando que hace alguna cosa que no conviene a uno que sea miembro de una cabeza cual es Cristo. Y diciendo [porque algunos están sin conocimiento de Dios] entiende, haberles dicho esto porque había sabido que algunos de ellos no tenían conocimiento de Dios. Y estos entiendo que eran los que negaban la resurrección de los muertos. Y entiendo más que, porque del no conocer a Dios procede todo mal, y de conocerle procede todo bien: a todo hombre pertenece darse, y emplearse principalmente en conocer a Dios. No se debe contentar el cristiano con conocer a Dios en las criaturas y por las criaturas, ni con conocerlo en la Escritura santa y por la Escritura santa: pero debe procurar de conocerlo en Cristo y por Cristo. Porque es así que hasta que el hombre viene a conocer a Dios en Cristo y por Cristo, no lo puede conocer en las Escrituras, ni tampoco en las criaturas: y Después de haberle conocido en Cristo y por Cristo, lo conoce por la Escritura, y lo ve en las criaturas, dejándosele Dios conocer, y ver cuando le place, y como place a su divina Majestad. Y en Cristo entiendo que conoce el hombre a Dios, considerando en Cristo la propia imagen y similitud de Dios, por su bondad, por su misericordia, por su piedad, por su justicia, y por su santidad. Y por Cristo entiendo que conoce el hombre a Dios, en cuanto aceptando por suya la justicia de Dios ejecutada en Cristo, él es justo: y siendo justo, Dios se le deja conocer de la manera que suele dejarse conocer de aquellos que son justos. De este tal conocimiento de Dios dice aquí san Pablo que estaban algunos ayunos de aquellos que estaban en Corintio,

Sed dicet aliquis, etc.

Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿En cuál cuerpo vendrán? O loco, lo que tú siembras, no es vivificado si primero no fuere muerto: y esto que tú siembras, no siembras el cuerpo que ha de nacer, más el grano desnudo como grano de trigo, o de alguna simiente de las otras. Pero Dios le da cuerpo como él quiere; y a cada simiente da su propio cuerpo.

Pretende san Pablo con esta comparación de la simiente que es sembrada, y nace, hacernos capaces de la manera, como resucitarán nuestros cuerpos, y de facilitarnos la inteligencia de ella. Pero has de entender píamente la comparación, no tomándola que cuadre en todo, que sería inconveniente, sino en aquello en que cuadra propiamente. Como es en que, así como un grano de trigo sembrado no torna a nacer si no es mortificado, o podrido: así un cuerpo de un hombre no resucitará, si primero no muere: y en que así como el grano del trigo es sembrado desnudo, y nace vestido: así nuestros cuerpos son enterrados corruptibles, y nacen incorruptibles: son enterrados pasibles, y nacen impasibles: y a estas dos cosas parece que tuvo intento san Pablo. Antes entiendo que Jesucristo nuestro Señor se sirvió de esta comparación del grano de trigo para mostrar que, así como conviene que el grano de trigo que ha de fructificar, muera debajo la tierra, porque si no muere, no fructifica: así también conviene que el hombre que ha de resucitar impasible, inmortal, y glorioso, se mortifique y muera, porque si no se mortifica, no resucitara impasible, inmortal, y glorioso. Y ya he dicho otras veces, que el hombre se mortifica creyendo, pensando, y platicando en las cosas que cree, así

como se vivifica amando, pensando, y platicando en las cosas que ama. Diciendo [con qué cuerpo vernán, etc.] entiende, con qué cuerpo resucitarán. Y lo mismo es [loco,] que es sin seso e ignorante. Diciendo [no es vivificado,] entiende, no torna a nacer. Por lo que aquí dice, [y sembrado,] el griego dice, y lo que siembras, pero está más claro diciendo, [y sembrando]. Diciendo [que ha de ser,] entiende que ha de nacer. Diciendo [y Dios le da cuerpo,] entiende, que es obra de la voluntad de Dios, y de ella depende que el grano sembrado nazca. Diciendo [a cada una de las simientes, etc.,] entiende, que es obra de Dios, que del trigo nazca trigo, y que del mijo nazca mijo: y así de todas las otras simientes.

Non omnis caro eadem caro, etc.

No toda carne es la misma carne: pero otra es la carne de los hombres, y otra la de las bestias, y otra la de los pescados, y otra la de las aves. y hay cuerpos celestiales, y hay cuerpos terrenales: pero otra es la gloria de los celestiales, y otra es la de los terrenales: otra es la gloria del sol, y otra es la gloria de la luna, y otra es la gloria de las estrellas. y aun una estrella es diferente de otra en gloria: Así también será la resurrección de los muertos

No contentándose san Pablo con habernos abierto el camino de la comparación de las simientes para la inteligencia de la manera como resucitarán nuestros cuerpos dejando la pasibilidad, y corruptibilidad, y tomando la incorruptibilidad, e impassibilidad, dice [No toda carne, etc.] entendiendo, así como no toda la carne que vemos es de una misma calidad, siendo así que hay diferencia de la carne de los hombres a la de las bestias, etc. así también la carne del cuerpo resucitado será diferente de la del cuerpo no resucitado: esta es pasible, mortal, y corruptible: y la otra será impassible incorruptible. Y añade, [y hay cuerpos, etc.] entendiendo, que, así como hay diferencia entre los cuerpos de las criaturas celestiales a los cuerpos de las criaturas terrenales: así habrá diferencia entre los cuerpos resucitados a los cuerpos no resucitados. Esta diferencia aun la encarece más diciendo, [otra es la gloria del sol, etc.] Poniendo aun diferencia entre la excelencia de los cuerpos celestiales, la encarece aun mucho más añadiendo, [y aun una estrella, etc.] Poniendo diferencia aun entre los cuerpos celestiales que son como seria decir, de una misma natura, a fin que más fácilmente vengamos a ser capaces que también será grandísima la diferencia, que habrá entre nuestros cuerpos después de resucitados, y los que ahora tenemos no muertos, ni resucitados. Y en todo esto pretende san Pablo satisfacer a la pregunta que el anexo se ha hecho, diciendo, [¿en qué manera resucitarán los muertos, y con qué cuerpo vernán?] y por todo lo concluye, diciendo, [ahí también será la resurrección de los muertos] entendiendo, que así serán de diferente ser nuestros cuerpos entonces, del ser que tienen ahora, como es diferente el ser del grano de trigo podrido debajo de la tierra, al que después nace: y como es diferente entre los cuerpos terrenales, el ser de una carne al ser de otra carne: y como es diferente el ser de los cuerpos terrenales, al ser de los cuerpos celestiales: y como entre los cuerpos celestiales es diferente el ser de unos, al ser de los otros: y como entre los cuerpos celestiales que son, como seria decir, de una misma natura, es diferente el ser de unos, al ser de otros. Diciendo, [es ser], entiende la dignidad, y la excelencia. Esta inteligencia me cuadra mucho mejor que otras que el tiempo pasado he tenido por buenas: pero no negando que en la resurrección no haya de haber diferencia entre la gloria, la dignidad, y la excelencia de unos cuerpos a otros: porque entiendo que a la mortificación, y vivificación con que el hombre cristiano partirá de esta vida, responderá la gloria de la resurrección. Y parece cosa justa que los que de esta vida partirán más semejantes a Cristo, resuciten en la vida eterna más semejantes a Cristo: por consiguiente, sean más excelentes, más ilustres, y más gloriosos. Por [cuerpos celestiales] entiende el sol, la luna, y las estrellas, según que mismo se declara. Y por [gloria], entiende excelencia dignidad, y perfección. Y viniendo san Pablo a declararse aún más, y como a aplicar sus comparaciones, mayormente la de las simientes, dice.

Seminatur in corruptione, etc.

Siémbrese en corrupción, resucitarse en incorrupción: siémbrese en deshonra, resucitarse en gloria: siémbrese en flaqueza, resucitarse en potencia: siémbrese cuerpo animal, resucitará en cuerpo espiritual.

Entendiendo que el cuerpo humano, el de cada uno de los hombres, al tiempo que es enterrado, es corruptible, es vil, es flaco, y es solamente animado. Y que el cuerpo que será resucitado, será incorruptible, será glorioso,

será poderoso y será espiritual. Adonde entiendo, que del ser estos nuestros cuerpos animales, quiero decir, vivificados por el ánima vital, procede que son corruptibles, viles, y flacos: y que del ser los cuerpos con que resucitaremos espirituales; quiero decir, vivificados por el Espíritu Santo, procederá que serán incorruptibles, gloriosos, y poderosos. Lo mismo, es decir, [siémbtrate en corrupción], que si dijese: Lo que en la presente vida sembramos cuando nuestros cuerpos son puestos en la tierra, es corrupción, cosa que se corrompe. De manera que valga tanto, [siémbrese], como sembramos: y que valga tanto [en corrupción], como corrupción. Lo mismo se ha de entender en él [resucitarse], y no importa nada esta partícula [en] que se pone, porque es según el hablar hebreo. Era san Pablo hebreo, y aunque hablaba en griego, mostraba ser hebreo.

Si est corpus animale, etc.

Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual, según que está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán con ánima viviente, y el último Adán con Espíritu vivificante. Pero no fue primero lo espiritual, sino lo animal, y después lo espiritual.

Confirmando lo que ha dicho que se siembra cuerpo animado, o animal, y que se resucitará cuerpo espiritual. Viene a decir, y a probar por la Escritura como es así que el cuerpo que se siembra es animal, o animado, porque tal era el de Adán. Y después dice que Cristo que es el último Adán, es en Espíritu que vivifica. Y añadiendo, [pero no fue primero], entiende, que así como primero vino en el mundo Adán que Cristo, así es primero en nosotros lo animado, o animal que tenemos de Adán, que lo espiritual que tenemos de Cristo. En la vida presente tenemos de Adán estos cuerpos animados con ánima vital, y en la vida eterna tenemos de Cristo estos mismos cuerpos no ya animados con ánimo vital, sino vivificados con Espíritu Santo. Por [cuerpo animal], entiende, cuerpo con ánima vital. Y por [cuerpo espiritual], entiende cuerpo vivificado con Espíritu Santo. Diciendo [según que está escrito], entiende en el Génesis capítulo II Diciendo [con ánima viviente], entiende con ánima que vivía. Y diciendo [con Espíritu vivificante], entiende con Espíritu Santo que vivifica, haciendo que el cuerpo sea espiritual. Cuanto a lo que entiende san Pablo llamando a Cristo último Adán, me remito a lo que está dicho, en romanos capítulo quinto.

Primus homo de terra est. etc.

El primer hombre de tierra, terreno: el segundo hombre, el Señor del cielo. Cual el terreno, tales también los terrenos. Y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terreno, traeremos también la imagen del celestial.

Perseverando san Pablo en persuadir a los de Corintio la resurrección de nuestros cuerpos, va declarando lo que ha dicho acerca del fundamento de la resurrección, el cual consiste en Cristo, así como el origen de la muerte del ser mortales consiste en Adán. Y así dice [el primer hombre de la tierra, etc.] entendiendo que, así como siendo el primer hombre Adán formado de la tierra, era terreno, tornándose y convirtiéndose su carne en tierra: así siendo también nosotros como descendientes de Adán , terrenos, nos tornamos y nos convertimos en tierra. Y que así como el segundo Adán Jesucristo nuestro Señor, es del cielo y celestial, así también los que partirán de la presente vida incorporados en él, serán celestiales. Añadiendo, [el Señor], declara que por segundo hombre entiende a Cristo. Lo que conocía san Pablo al tiempo que escribía esto acerca del ser Cristo celestial, más presto se puede sentir y considerar, que no escribir, ni platicar. Y esta tengo por una de las cosas que san Pablo hablaba entre perfectos, no siendo manjar para imperfectos. Diciendo [y así como hemos traído, etc.] entiende que así como en la presente vida traemos la imagen y semejanza de Adán, no aquella con que Dios lo crio, sino aquella que él por su depravación se ganó, siendo terrenos como él en los cuerpos pasibles y mortales: y en los ánimos, rebeldes, desobedientes, y mal inclinados: así en la vida eterna traeremos la imagen y semejanza de Cristo, aquella que el obró después de su resurrección, siendo celestiales, y divinos como Cristo en los cuerpos que ternan impasibles, e inmortales, y en los ánimos que serán píos, santos y justos. Los que somos miembros de Cristo comenzamos desde la presente vida a traer la imagen de Cristo, pero en los ánimos, siendo píos, santos y justos, no por nuestra piedad, santidad, o justicia, sino por la piedad, santidad, y justicia de Cristo. Y en la vida eterna traeremos también la imagen de Cristo en los cuerpos siendo

impasibles, e inmortales: y por la imagen de Cristo que cobramos en los ánimos, nos certificamos de la que cobraremos en los cuerpos. Los que no siendo miembros de Cristo no cobran la imagen de Cristo en los ánimos, dudan de venir a cobrarla en los cuerpos: y así niegan la resurrección de los muertos.

Hoc autem dico fratres, etc.

Esto digo hermanos, que la sangre y la carne no pueden heredar el Reino de Dios: ni la corrupción heredará incorrupción.

Concluye san Pablo que su intento en esto que humanamente ha dicho desde que comenzó a poner la diferencia entre los cuerpos animales, y los espirituales, ha sido advertir a todo hombre, que no piense alcanzar ni heredar el Reino de Dios mientras fuere carne y sangre: quiere decir con el cuerpo animal, el cual conviene que sea destruido, para que venga el espiritual: ni piense alcanzar la incorrupción, si primero no se despoja, y desnuda de la corrupción. Este despojo es comenzado en la mortificación, y es acabado en la muerte, Quiero decir, que como el hombre se va mortificando, se va despojando de la corrupción: y que muriendo se despoja del todo: y así resucitando hereda la incorrupción. Que por [carne y sangre] entiende la santa Escritura al hombre en el ser que tiene como hombre, consta por lo que dijo Cristo a san Pedro. La carne, y la sangre no te lo ha revelado. y porque así lo usa san Pablo Gálatas. I, y Efesios. capítulo VI. Y aun entiendo que los escritores hebreos que son talmudistas, usan también esta manera de hablar. Y habiendo dicho que la carne, y la sangre no heredarán el Reino de Dios, ni la corrupción heredará la incorrupción, viene a decir en qué manera hemos los hombres de heredar este Reino de Dios, y esta incorrupción: y así dice.

Ecce misterium vobis dico, etc.

Veis aquí os digo un misterio. No todos dormiremos: pero todos seremos transmutados en un punto, y en un cerrar y abrir de ojo, en la última trompeta. Porque tocará, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transmutados.¹⁸

Encarece san Pablo lo que en estas palabras dice, llamándolo misterio, o secreto. Este es, que, dado que sea así que la muerte, o el morir no tocará a todos, porque serán exentos aquellos que se hallarán vivos al tiempo que Cristo viniere, tocará a todos la transmutación, o renovación, porque los muertos resucitarán mudados de corrupción a incorrupción. Y los vivos sin pasar por la muerte serán transmutados, y renovados de corrupción a incorrupción: y dice que será en brevísimo espacio de tiempo tanto la resurrección de los muertos, cuanto la transmutación de los vivos. Esto es lo que san Pablo siente en estas palabras. Y parecen conformes a estas las que se dicen en el Credo: De donde ha de venir a juzgarlos vivos, y los muertos. La manera como ha de ser esta transmutación de los vivos, la entenderemos cuando pasare por nosotros, si Dios nos hace gracia que la probemos: ahora harto nos basta entender que san Pablo parece que la esperaba probar, y que quería que los cristianos viviesen en la misma esperanza: y entendiendo que es buen contraseño de reconciliación con Dios, desear aquel día, y desear hallarse el hombre vivo en él, para gozar de la transmutación sin pasar por la muerte. Lo mismo es, [dormiremos], que moriremos. Ya he dicho que la santa Escritura a la muerte del pio no la llama muerte, sino sueño. Diciendo, [transmutados], entiende remudados del ser corruptible, pasible y mortal, al ser incorruptible e inmortal. Adonde dice, [en un punto], el griego dice en átomo, quiere decir, en brevedad. Por [cerrar, y abrir de ojo], el griego dice en herir de ojo, y es lo mismo. Adonde dice, [porque tocará], el vocablo griego significa, como seria decir, porque trompeteará: y entiende la trompeta de que ha hecho mención. Diciendo, [y vosotros], entiende, los que entonces nos hallaremos vivos. Cosa es en la verdad digna de mucha consideración, que haya querido Dios tener así oculto el tiempo de la resurrección, y de la renovación de las cosas.

¹⁸ Transformados.

Oportet enim corrutibite, etc.

Porque conviene que esto corruptible vista incorruptibilidad, y que esto mortal vista inmortalidad: y cuando esto corruptible vistiere incorruptibilidad, y esto mortal vistiere inmortalidad, entonces se cumplirá la Palabra escrita: Ensolvida esta la muerte en victoria: ¿A dónde está muerte tu aguijón? ¿Dónde está infierno tu victoria? y el aguijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado es la Ley,

Habiendo dicho que los muertos resucitarán incorruptibles, y que los vivos serán transmutados, viene a decir que conviene, y es necesario que esto sea así. Y diciendo, [esto corruptible, y esto mortal], entiende, estos cuerpos corruptibles, y estos cuerpos mortales. Y dice que al tiempo que fuere esta cosa, se cumplirá lo que está escrito, que ni la muerte será victoriosa matando, no siendo ya los hombres mortales, ni el infierno será victorioso deteniendo, no siendo ya los hombres corruptibles, habiéndose ya vestido de inmortalidad, y de incorrupción. Adonde dice, [la Palabra que está escrita], puede decir la cosa que está escrita según la propiedad de la lengua hebrea. Estas palabras las atribuyen a las que están en Oseas, capítulo trece: Yo holgaría también hallarlas en otra parte. Diciendo, [ensolvida está la muerte en victoria], entiende lo que antes era muerte, ya es victoria, como si dijese, la victoria se ha tragado a la muerte. [¿Aquello, adonde está muerte tu aguijón?] está dicho como triunfando de la muerte. Lo mismo digo de aquello, [¿Dónde está infierno tu victoria?] y por infierno, por ventura entiende sepultura, según el hablar de la lengua hebrea. Diciendo, [el aguijón de la muerte es el pecado], entiende que el arma con que la muerte mata, es el pecado, porque por el pecado entró la muerte. y diciendo, [que la potencia del pecado es la Ley], entiende que, así como la muerte es poderosa por el pecado, así el pecado es poderoso por la Ley: porque adonde no hay Ley, no hay transgresión, ni pecado, y adonde no hay pecado, no hay muerte. Si Dios no pusiera Ley al primer hombre, no la quebrantara él, y no quebrantándola, no pecara, y no pecando, no fuera condenado a muerte con todos sus descendientes. Aquí se ha de entender que resucitando Cristo comenzó a vencer a la muerte, al infierno y a la sepultura: y que en la resurrección de los justos triunfará Cristo entera y cumplidamente de todo, muerte, infierno, y sepultura: porque ni la muerte matará más, ni el infierno, ni la sepultura detendrán más. Con estas palabras persuadía san Pablo a los de Corintio la resurrección de nuestros cuerpos, y son bastantísimas para persuadirla a los que tienen y sienten la vivificación de los ánimos: porque como he dicho, hallándose haber recobrado la imagen de Cristo en los ánimos, se certifican que la cobrarán también en los cuerpos. Los que estuvieren sin sentimiento de vivificación, y sin recuperación de la imagen de Cristo, estarán también sin certificación de resurrección, porque para esos no bastan persuasiones. De la resurrección de los impíos no habla aquí san Pablo, porque su intento, ¿no ha sido sino certificar la resurrección del justo?, de los que, siendo miembros de Cristo, murieron en la cruz con Cristo, y resucitaron gloriosos con Cristo, teniéndolos Dios a todos ellos por tan muertos, y por tan resucitados, Después que Cristo murió y resucitó, como al anexo Cristo. El efecto de la muerte se siente por la mortificación, y el efecto de la resurrección se siente por la vivificación, quiero decir, que sintiendo yo en mí, mortificación, conozco que he muerto con Cristo: y que sintiendo yo en mí, vivificación, conozco que he resucitado con Cristo

Deo autem gratias, etc.

Y gracias a Dios que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, hermanos míos amados, sed constantes, inmovibles, abundando en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor.

Habiendo san Pablo hablado de la victoria con que Cristo triunfará del pecado, de la muerte, y del infierno: y conociendo y sintiendo que la victoria de Cristo es nuestra, en cuanto estamos incorporados en Cristo, viene a decir, [y gracias a Dios que nos da la victoria], reconociendo la victoria contra el pecado, contra la muerte, y contra el infierno, por liberalidad de Dios, y por medio de Jesucristo nuestro Señor, como la reconocen todos los que la sienten. Diciendo, [por tanto hermanos], entiende, y pues es así que, por liberalidad de Dios, y por medio de Jesucristo alcanzamos estas victorias, atended a ser constantes, siendo fuertes, y firmes en la fe sin apartaros de ella, y a ser inmóviles, no moviéndoos ligeramente a lo que vuestros afectos, y vuestros apetitos os convidaren. Diciendo, [abundando en la obra del Señor siempre], entiende que, siendo constantes e

inmóviles, se acrecentarán en la obra que Cristo obra en ellos, transformándoles los ánimos en la presente vida conforme al suyo, y habilitándolos para la transformación de los cuerpos en la vida eterna, adónde serán conformes al suyo, gloriosos, impasibles é inmortales. Diciendo, [sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor], entiende, tanto más atentos debeis estar a esto que os digo, cuanto más sabéis que el trabajo que en esto poneis, no será vano, siendo en Cristo. Si fuese en nosotros mismos, seria vano: siendo en Cristo, no puede ser vano. Y en Cristo entiendo que trabajamos cuando estamos incorporados en Cristo, porque trabajamos como miembros de Cristo. Y todos los que trabajan estando fuera de esta incorporación, trabajan en sí mismos. Los que trabajan estando dudosos del fruto de su trabajo, no sabiendo si será vano, o no, son semejantes a los que sirven a un señor, no sabiendo si sus servicios son agradables al señor, o no: los cuales o tienen mala opinión de sus servicios, o tienen mala opinión de su señor. Y los que trabajando están ciertos del fruto de su trabajo, sabiendo que no será vano, son semejantes a los que sirven a un señor, ciertos que sus servicios agradan al señor, porque tienen buena opinión de sus servicios, y tienen buena opinión del señor. Estos en sus trabajos son solícitos, son diligentes, y son fervientes: y los otros en sus trabajos son descuidados, son negligentes y remisos. Y por tanto al que trabaja en Cristo, pertenece certificarse que su trabajo es fructuoso, siendo agradable a Dios, como son todas las cosas que son de Jesucristo nuestro Señor.

De collectis autem quæ, etc.

Cuanto a la cosecha que se hace para los santos, según que ordené a la Iglesia de Galacia, así haced también vosotros. Cada un sábado, cada uno de vosotros, ponga cabe si atesorando lo que le pareciere, a fin que cuando viniere, no se hagan entonces las cosechas: y cuando viniere, a los que aprobardes por cartas, a aquellos enviaré a llevar vuestra gracia en Jerusalén. Y si fuere conveniente que yo también vaya, irán conmigo. Verné cierto a vosotros cuando hubiere pasado por Macedonia, porque tengo de pasar por Macedonia, y por ventura me quedaré con vosotros, o también invernaré, a fin que vosotros me enviéis adonde hubiere de ir, porque no os quiero ver ahora de pasada, antes espero estar algún tiempo con vosotros, si el Señor lo permitiere.

Ya está dicho, romanos capítulo diez y seis, que siendo venida hambre en Jerusalén, y padeciendo necesidad los cristianos que habitaban allí, fue ordenado que san Pablo y Bernabé que andaban predicando el Evangelio a los de la gentilidad, tuviesen cuidado de ir recogiendo algunas limosnas para enviarles en Jerusalén. Siguiendo pues san Pablo esta orden, avisa a los de Corintio como conviene que hagan para recoger estas limosnas, a las cuales llama cosechas, porque se cogían de los que las daban, y se ponían en un lugar apartado. Diciendo, [cada un sábado], escribe el orden que había puesto en la Iglesia de Galacia [y por cada un sábado], puede ser que entienda el primer día de la semana, según el hablar de la lengua hebrea, y todo verná así a una cuenta. Diciendo, [atesorando], parece que entiende que lo que el cristiano da para remediar las necesidades de los cristianos, lo atesora. Diciendo, [lo que le pareciere], entiende lo que pudiere sin ponerse él en necesidad. Diciendo, [a llevar vuestra gracia], entiende a llevar vuestras limosnas, lo que vosotros literalmente habréis dado. Y es digno de notar que llama san Pablo gracias a la liberalidad, a fin que entendamos que es lo que pretende llamando gracia a lo que Dios hace con nosotros. Diciendo [a fin que vosotros me enviéis], entiende me deis manera como vaya. Y diciendo, [adonde hubiere de ir], muestra que no deliberaba, sabiendo que no había de seguir su deliberación, sino el movimiento del Espíritu Santo. Esto mismo hacen todos los que siendo hijos de Dios, son regidos y gobernados por el Espíritu de Dios. Y esta misma dependencia que san Pablo tenía de los movimientos del Espíritu Santo, la muestra diciendo, [si el Señor lo permitiere]. Los hombres que dependen de si mismos, de sus opiniones y de sus pareceres, dicen bien algunas veces: Si Dios quisiere: pero lo dicen por costumbre, y diciéndolo forzados, entendiendo, sino me viene algún impedimento, haré la tal, o la tal cosa, persuadiéndose ellos en sí que aquella tal cosa es buena, o para ellos, o para otros. Y las personas que dependen de Dios y de Cristo, y del gobierno del Espíritu Santo, dicen siempre, Si pluguiere a Dios, no entendiendo, si no viniere algún impedimento, si no si esta cosa que yo quiero hacer, fuere agradable a Dios, y si fuere útil para mí, y para el Evangelio temiendo ellas, porque en lo que deliberan con sus opiniones, y con sus pareceres, se pueden engañar. Y teniendo por ciertísimo que remitiendo ellos a Dios la ejecución de sus de liberaciones, no les dejará hacer sino aquello que será agradable a su divina Majestad.

Permanebo autem Ephesi, etc.

Determine en Epheso hasta Pentecostés, porque me está abierta puerta grande y eficaz, y muchos adversarios. Y si viniere Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor. Porque obra la obra del Señor como yo, por tanto, ninguno lo menosprecie, pero tornadlo a enviar con paz, para que venga a mí, porque lo espero con los hermanos.

En el griego lo mismo es Pentecostés, que el quincuagésimo, entendiendo día: de manera que entienda san Pablo estaré en Éfeso hasta cincuenta días. Es bien verdad que yo pienso que san Pablo entiende, estaré en Éfeso hasta el día de Pentecostés, no porque el guardase aquella fiesta que entonces celebraban los judíos, ni porque la guardasen los de Corintio, ni porque fuese ya instituida nuestra fiesta de Pentecostés, sino porque

usaba de este nombre, como de día señalado: como si un judío escribiendo a un moro, dijese, estaré en Sicilia hasta el día de Navidad, o hasta carnaval ¹⁹. Diciendo, [porque está abierta], entiende, pienso detenerme tanto allí, porque conozco que Dios ha dispuesto los ánimos de muchos para que acepten la gracia del Evangelio. A esto entiendo que llama tener abierta la puerta grande y eficaz. Y esto entiendo que lo conocía por divina inspiración, y lo que añade, [y muchos adversarios], es lo que siempre se sigue, que adonde hay muchos que siguen a Cristo, hay muchos que los persiguen. Si predicando san Pablo en Éfeso, no hubiera ninguno que aceptara el Evangelio, no hubiera tampoco quien persiguiera a san Pablo. Y si fueran pocos los que lo aceptaban, fueran pocos los perseguidores: pero siendo muchos los que lo aceptaban, necesariamente habían de ser muchos los que perseguían, y contradecían. La experiencia de esto la tenemos entre nosotros cada día, solamente que abramos un poco los ojos a considerarla. Este Timoteo era el discípulo favorecido de san Pablo, el que él amaba, apreciaba y estimaba. y por lo que hice, [que esté con vosotros sin temor], se puede entender que es lo que ha querido decir en el capítulo segundo de esta Epístola, adonde dice a estos de Corintio que estuvo con mucho temor entre ellos, porque parece que temía aquí san Pablo, que los que en Corintio le eran contrarios, no tratasen mal a Timoteo por ser tan querido de san Pablo. Y parece que temiendo esto lo quiso asegurar encomendándolo a los de Corintio. De manera que podría ser que hubiese sido de esta calidad de temor el que san Pablo había tenido estando la primera vez en Corintio. Diciendo, [obra la obra del Señor], entiende predica a Cristo, hace oficio de cristiano como lo hago yo. Diciendo, [con paz], entiende, sin haber contendido con él, ni inquietándolo. y diciendo, [con los hermanos], entiende con los cristianos que estaban, y andaban en su compañía.

De Apolo auten, etc.

Cuanto a Apolo el hermano, mucho he rogado que vaya a vosotros con los hermanos. Y de ninguna manera tenía voluntad de ir ahora, pero irá cuando tuviere oportunidad.

Este Apolo es el mismo de quien en esta Epístola se ha hecho mención. Y diciendo, [cuanto, a Apolo,] se ha de entender, os hago saber, o una tal cosa.

Vigilate, state in fide, etc.

Velad , estad en la fe, governaos varonilmente, fortaleceos. Todo se haga entre vosotros con caridad.

Esta amonestación es necesaria a todos, y en todos tiempos. Adonde entiendo que velan los que están siempre sobre sí, no descuidándose jamás de sí, teniendo siempre unidos sus corazones con Dios. Y entiendo, que están en la fe los que teniendo por cierta la remisión de sus pecados por Cristo, se tienen por reconciliados con Dios, y tienen paz en sus conciencias. Y entiendo que se gobiernan varonilmente los que están sólidos y firmes contra los asaltos exteriores, e interiores con que son solicitados apartándose de la fe: no digo solamente de la confesión de la fe, sino de la certificación de su reconciliación por la fe. También entiendo que se fortalecen los que mortifican sus afectos y sus apetitos, haciendo como un buen alcaide, o castellano que echa fuera de su castillo a los que sospecha que haciéndole traición lo entregarán en las manos de sus enemigos. De manera que velamos cuando estamos unidos con Dios, y estamos en la fe cuando nos tenemos por reconciliados con Dios: nos governamos varonilmente cuando siendo salteados no nos damos por vencidos. Y nos fortalecemos cuando nos mortificamos. Diciendo, [todo se haga entre vosotros con caridad.] Da una regla general, entiendo que el deber del cristiano, es pretender en todas las cosas la edificación de los cristianos, porque a esto mueve, convida la caridad. Los que se aman a sí mismos, hacen todas sus cosas con carnalidad, haciéndolas por amor propio, y por interesse propio. Y los que aman a Dios hacen todas sus cosas con caridad, moviéndose a ellas por el amor que tienen a Dios, y por utilidad de las personas que aman a Dios, o que pueden reducirse a amar a Dios.

¹⁹ Palabra original: “carnestolendas”

Obsecro autem vos, fratres, etc.

Mas os ruego, hermanos, ya conocéis la casa de Estephana, y que es primicia de Achaya, y que se han constituido asimismo para servicio de los santos, que también vosotros seáis sujetos a los tales, y a todo hombre que ayuda, y que trabaja.

Como si dijese: Allende de esto os ruego, hermanos que, pues conocéis la casa de Estephana, que es la primera que en Achaya ha aceptado la gracia del Evangelio, y pues sabéis que todos los que están en ella se han dedicado para servir a los santos cristianos, que vosotros no solamente tengáis respecto a estos, pero generalmente a todos los que fueren con ellos, y que ayudan a los que trabajan en el negocio cristiano, trabajando también ellas. Muestra bien san Pablo con cuanto fervor trataba el negocio cristiano, queriendo que los que lo ayudaban, y lo favorecían, fuesen estimados y tenidos en precio. Diciendo, [primicia de Achaya,] entiende los primeros que en aquella tierra habían aceptado la gracia del Evangelio.

Gaudeo autem in presentía, etc.

Me huelgo con la venida de Estephana, y de Fortunato, y de Acaico, porque vuestra falta ellos han cumplido: y es así que han recreado mi espíritu, y el vuestro. Conoced pues a los tales, salúdanos las Iglesias de Asia. Salúdanos mucho en el Señor Aquila y Priscila con la Iglesia que está en su casa. Salúdanos todos los hermanos. Saludaos unos a otros con el santo beso. Salutación con mi mano: de Pablo.

Estos tres que aquí nombra, Estephana, Fortunato, y Acaico, parece que habían sido enviados de parte de la Iglesia de Corintio a san Pablo por comunicar con él, las cosas sobre que les escribió esta Epístola la cual parece que fue enviada por estos mismos: ellos fueron con la embajada, y ellos tornaron con la respuesta. Con la venida, o con la presencia de estos, según la propia significación del vocablo griego, dice san Pablo que se había holgado. Y diciendo, [que vuestra falta ellos la cumplieron,] entiende porque estos con su venida han suplido en mí, y en vosotros, lo que faltaba por estar yo ausente de vosotros, y vosotros ausentes de mí, según que el mismo san Pablo declara, diciendo, [han recreado mi espíritu, y el vuestro:] el mío trayéndome nuevas de vosotros, y mostrando que me queréis obedecer: y el vuestro con esta letra que os llevará, y con lo demás que de mi parte os dirán. Diciendo [mi espíritu] entiende mi ánimo. Aquello, [salutación con mi mano de Pablo,] parece que es de esta manera que, habiendo escrito toda la Epístola con mano ajena, puso con su mano aquella palabra, [salutación:] y que después añadió, [con mi mano.] Y que lo declaró, añadiendo [de Pablo,] como por confirmación de todo lo contenido en la Epístola. Todo lo demás que aquí dice se entiende por lo que está declarado, romanos, décimo sexto capítulo.

Si quis non amat, etc.

El que no ama al Señor Jesucristo, sea anatema Marantha. La gracia del Señor Jesucristo sea con vosotros. Mi caridad con todos vosotros en Cristo Jesús. Amen.

Todas estas entiendo que son palabras escritas con la mano de san Pablo, el cual parece que, habiendo puesto su nombre por confirmación de lo dicho, añadió estas palabras, como amenazando a los que en Corintio se apartaban del deber de la caridad cristiana, dando testimonio de sí que no amaban a Cristo, porque si lo amaran, vivieran en caridad cristiana como conviene a personas cristianas. Diciendo [el que no ama,] entiende cualquier persona que no ama. Aquello, [sea anatema Marantha,] entienden unos de una manera, y otros de otra: y los unos, y los otros van como quien juega al adivinar, buscando las significaciones de los vocablos, de los cuales el [anatema] es griego, y de él habernos ya hablado. Y el [Marantha,] dicen que es Siriaco o Caldeo, y quiere decir, en el advenimiento del Señor nuestro, o el Señor nuestro vino. Yo sin buscar las significaciones de los vocablos, entiendo que quiere decir san Pablo lo mismo que entendería yo diciendo [Cualquiera que no ama al Señor Jesucristo, sea maldito y descomulgado:] y parecen palabras dichas con algún sentimiento de pasión. Diciendo, [la gracia del Señor Jesús,] entiendo que dice el Espíritu con todos los otros divinos tesoros que están en Cristo, os sea comunicado, y partido. Y a esta comunicación, o repartimiento entiendo que llama [gracia,] porque en el comunicarlos, y repartirlos no se tiene respecto, sino solamente a la

voluntad de Dios: y así consisten no en premio, sino en don: no en galardón, sino en gracia, en graciosa liberalidad. Diciendo [mi caridad con todos,] entiendo, ruego yo a Dios que todos vosotros seáis tales cuales yo deseo, y que seáis para amaros en Cristo Jesús, siendo vosotros, y yo, miembros de Cristo, y estando incorporados en él. El [Amen,] sirve por confirmación de todo lo dicho. Al presente entiendo en esta Epístola tanto cuanto he declarado. Espero bien que, creciendo en mi la experiencia de las cosas espirituales y divinas, alcanzaré más de los conceptos que tenía san Pablo al tiempo que escribió esto, y así lo entenderé mejor: y entonces supliré aquello en que ahora he faltado. Somos hombres, y en las cosas humanas vemos, y conocemos más, un día que otro, cuanto más en las divinas, en las cuales tanto vemos, cuanto vamos ilustrados con la claridad del Espíritu Santo que nos es comunicado por Jesucristo nuestro Señor, Al cual sea gloria por siempre. Amen.

La primera a los Corintios fue enviada de Philippis por Estephana, y por Fortunato, y Acaico, y Timoteo.